



The Spirit

Story: PICHIA
Illustration: EM-MOKA

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Con dedicatoria especial para KleonR por ser el lugar seguro a donde voy y deposito todos mi montón de lágrimas con cada lectura que me destroza. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro.

¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!



Nombre de los personajes con sus títulos nobles (Mom Rajawongse) y rango (Phra/Phraya/etc):

1) *Palacio Suriyakon:*

- Rati Diere / Luang Rati Charupich / Luang
- Mom Rajawongse Siriburaphapapai: la madre adoptiva de Rati
- Khun Lutin Diere / Tan Lutin: el padre adoptivo de Rati
- Belle/Beatrice Diere: la hermana menor de Rati
- Mom Chao Ronnaret Thewan: padre de Siribiraphapapai
- Mom Rajaongse Ruj Rapeepat: hermano menor de Siribiraphapapai
- Mom Supranee: tía de Therathorn

2) *Casa Suang Suralai:*

- Mom Rajawongse Theerathorn Thanin Visut/Phraya/Phra Surathi Thammathanapich/Khun Phra Tan/Khun Phraya
- Mom Chao Ramritthirong Visut / Chao Phraya Sridrunchan: padre de Theerathorn
- Pha Dilok: hermano de Theerathorn
- Mom Rajawongse Bundharika Visut/Bua: hermana menor de Theerathorn
- Su Alteza Narirat: la abuela de Theerathorn
- Mom Rajawongse Thiwa Visut: hermano menor de Theerathorn
- Khun Ruedee (Mom Lek): madrastra de Theerathorn
- Nai Mai: sirviente de Theerathorn

[TN: Es normal que la generación del período pasado tenga muchas esposas y concubinas. Entonces, no estoy segura de si Theerathorn tiene la misma madre que Dilok y Bua]

3) Palacio de Windsor: el lugar de trabajo de Rati cuando regresó a Siam como profesor

- Nai Kui (M) y Mom Jaem (F): sirvientes de Rati
- Mae Soi: la novia de Kui
- Nai Thongkam: el padre de Soi
- Mae Chalom: la madre de Soi

- Mom Rajawongse Thikamporn Borirak/Pha: la prometida de Theerathorn
- Su Alteza Real (Joven Príncipe) Príncipe Pichit Paiboon/Mai: amigo de Theerathorn

Prólogo

Jaruk = récord

Raticha = Alegría, felicidad

Jarukraticha=Registrar y recordar sólo momentos alegres y felices.

Un cierto libro, su narrativa tejida de una manera que no se puede discernir. Su cubierta dura y dorada permanece sin abrir. Durante mucho tiempo, se ha mantenido cerca como si pasar una sola página fuera a romperle el corazón.

En verdad, su contenido contiene más de cien eventos, pero todos le sucedieron a una sola persona. Para contar la historia hay que empezar por...

La Embajada de Francia, un magnífico edificio de estilo Haussmann en el corazón de París. En el pasillo del segundo piso, un joven vestido con traje negro, pantalón plisado y zapatos Oxford, destilaba un aire de elegancia mientras escudriñaba su reflejo de pies a cabeza.

Su piel suave y clara no se parecía en nada a la de los franceses, pero se integraba perfectamente en el entorno. Durante más de una década, Rati Diere había jugado y crecido en esta tierra extranjera, incluso dentro de este mismo edificio.

"Está hecho, padre", las primeras palabras pronunciadas después de que la puerta de la oficina se cerró, dejándolos solos a ellos dos. Su voz, rebotante de alegría, llenó la habitación mientras saltaba, abandonando el comportamiento digno que había tenido momentos atrás. Su padre, un hombre de unos cuarenta años, sonrió mientras sacaba un certificado con sello consular y una pequeña libreta y los examinaba atentamente. Su hijo continuó: **"Khun**

Florian dijo que en el próximo viaje a Siam me nominaría para unirme a la comitiva".

"Sabía que tendrías éxito sin esfuerzo", dijo el mayor con orgullo. "Date prisa e informa a la familia. Estoy seguro de que están muy preocupados".

"Sí, padre. Iré de inmediato".

La residencia de la Embajada de Francia, aunque antigua, irradiaba una atmósfera cálida y acogedora. Construida principalmente de piedra, presentaba intrincadas esculturas, un sello distintivo de la nobleza. El aroma del *Beef Bourguignon* flotaba a través de la brisa primaveral. Una suave sonrisa apareció en sus labios mientras inhalaba el aroma. Sabía que su hermana pequeña había puesto grandes esperanzas en él, incluso preparando su plato favorito para celebrar su éxito.

Llamó suavemente, **"Belle"**.

"¡Phi Ti!" Una chica alta, casi tan alta como su hermano, dejó la olla de estofado de ternera y corrió a sus brazos. Ella ya conocía el resultado, pero no pudo evitar sentir una sensación de alivio, ya que había muchas personas talentosas en Francia que estaban interesadas en culturas e idiomas extranjeros. Ella lo miró con sus brillantes ojos azules, expresando su curiosidad. Cuando su hermano sonrió e inclinó levemente la cabeza, ella entendió de inmediato. **"Lo sabía, así que preparé estofado de ternera. Phi Ti es el mejor tailandés de todos Francia. Nadie puede compararse. Puede que incluso lo hables con más fluidez que algunos siameses"**.

"Me estás halagando demasiado."

"Padre no volverá hasta el atardecer. Comamos un poco de postre para llenar nuestros estómagos. Luego podremos celebrar juntos. Iré a recoger flores para decorar la casa para tu día especial".

"Estás haciendo trabajo extra para ti", dijo el hombre en voz baja, con los ojos llenos de afecto mientras acariciaba suavemente su cabeza. **"Iré arriba y le contaré a mamá las buenas noticias. ¿Podrías conseguirme un ramo de flores de frangipani?"**

"Ve a darte un baño y yo te los traeré".

Él sonrió. **"Gracias."**

Frente a él había un retrato de una hermosa mujer, sentada ligeramente hacia la izquierda. Su sonrisa era cautivadora. Vestida con un vestido adornado con encaje y un largo collar de perlas, llevaba un pequeño tocado floral que acentuaba sus delicados rasgos. El retrato, enmarcado en oro, se exhibió en un lugar destacado a modo de recuerdo.

Rati colocó un jarrón con flores de frangipani, el tipo de flor que la mujer del retrato había plantado antes de su largo viaje a Francia, sobre una mesa cerca del retrato. Las flores florecían maravillosamente cada temporada, pero la mujer que las había plantado había desaparecido para siempre.

"Khunying, aprobé el examen para convertirme en intérprete de la embajada. De ahora en adelante, podré ayudar al embajador de muchas maneras".

Mientras hablaba, los pensamientos de Rati volaron hacia el pasado. La mujer del marco dorado pareció cobrar vida, moviéndose y bailando con gracia como en un sueño. Había recibido una bendición real para casarse con el embajador francés. La noticia se había extendido por toda la capital. Algunos decían que era muy afortunada, mientras que otros susurraban que carecía de la modestia y la gracia de una auténtica mujer tailandesa.

Mom Rajawongse Siriburaphapapai era una mujer hermosa y elegante, pero también poco convencional. A menudo estudiaba libros extranjeros y pasaba horas con mujeres extranjeras en la tienda de Ramsay. Fue allí donde conoció al embajador. Después de mucha conversación a lo largo del tiempo, el amor

floreció. Como los matrimonios entre la nobleza requerían la aprobación de muchas partes, el embajador Tan Lutin Diere, que estaba bien establecido y tenía un rango prestigioso, se ganó la confianza del rey. Al comprender las circunstancias, el Rey personalmente concedió su permiso.

Su boda fue un gran acontecimiento al que asistieron muchos nobles. Mom Rajawongse Siriburaphapapai había insistido en realizar la ceremonia en la casa de su familia antes de partir hacia Francia.

"¿Qué haces corriendo así? ¡Apártate del camino!"

Una fuerte voz de regaño desde otra dirección llamó la atención de la mujer bellamente vestida. En un momento, el niño que estaba siendo reprendido corrió hacia ella, agarrando con fuerza el dobladillo de su falda de seda para protegerse del regaño.

"¿Qué está sucediendo?" preguntó suavemente, sus hermosos ojos llenos de preocupación. Pero fue el sirviente, no el niño, quien respondió.

"Pido disculpas, mi señora. Este niño siempre está causando problemas. Es muy sucio y rebelde". El sirviente miró al chico. **"¡Suelta el vestido de Mi Señora ahora!"**

"Ya es suficiente. Ya está bastante asustado. Continúa y no hagas una escena".

"Está bien." El tono se suavizó inmediatamente. **"¡Ven aquí!"**

"Adelante".

"S... si."

El torturador del niño se fue, dejando sólo a la doncella celestial y al pequeño. La mujer elegantemente vestida se agachó con dificultad con su traje formal y en lugar de eso tomó al niño de la mano y lo sentó en una silla de jardín.

"¿Cómo te llamas?" El niño permaneció en silencio, con la cabeza gacha. **"¿No tienes nombre? ¿Cuántos años tienes? ¿Cuántos años?"**

Ojos grandes e inocentes miraron sus pequeñas manos, aparentemente contando, y luego las levantó.

"¿Cinco años y aún tan pequeño? ¿Dónde están tus padres? ¿Vives en esta casa?" El niño bajó aún más la cabeza, como si estuviera asustado o triste. La noble supuso que el niño debía ser huérfano. **"Hoy es un día especial para mí. ¿Puedes intentar sonreír? Si me miras y sonríes, te daré algo delicioso de comer".**

El chico sucio y delgado pensó por un momento. Su redondo vientre retumbó, pues había estado vacío desde la mañana. Todos estaban ocupados y no había tiempo que perder. El niño había deambulado buscando a su tía, sólo para ser regañado y despedido.

"Qué adorable", dijo la mujer noble, mirando los ojos redondos y oscuros del niño y su sonrisa forzada.

"Ven, vamos a buscar algo para comer. Pronto saldré de esta casa y extrañaré la comida del cocinero".

Los dos caminaron hacia la casa, con la pequeña mano del niño en la de ella. El sonido de sus brazaletes dorados tintineaba con cada movimiento de su brazo.

"Khunying, ¿por qué estás con Ai'Joi?" Una doncella se acercó corriendo, tratando de llevarse al niño. La noble se detuvo y le dirigió una mirada severa. **"Dáselo a los sirvientes. Te están buscando adentro. No deberías estar aquí durante la ceremonia".**

"¿Se llama Joi?"

"Sí. Es el sobrino de Buanphan".

"¿Y sus padres?"

"Su padre se hizo a la mar hace muchos años y no ha regresado. Nadie sabe si está vivo o muerto. Su madre murió hace tres años, así que ha estado viviendo con Buanphan".

"Joi no es un buen nombre. Y es muy delgado".

[TN: Joi significa pequeño y pequeño]

"Es porque es tan delgado que la gente lo llama Ai'Joi".

"Mae Pluem, llévalo a la casa de baños y lávalo bien. Encuentra un conjunto viejo de ropa de Ruj para que se lo ponga. No olvides darle de comer. Tráelo a verme a la casa principal mañana por la mañana".

"Entendido."

Más tarde, después de la ceremonia de bendición, mamá Buanphan se sentó con el niño en un sofá. La casa todavía estaba llena de alegría. Siriburaphapapai, que había renunciado a su título real tras casarse con un plebeyo, entró con su marido. Después de saludar a la familia real, se dirigió a mamá Buanphan.

"¿Este chico es tu sobrino?"

"Sí. Es huérfano, así que lo he estado cuidando".

"¿Te importaría si lo llevamos a Francia con nosotros?"

"¿Qué... qué?"

"¿Qué quieres decir, hija mía? Llevar a un niño de origen desconocido parece bastante inapropiado".

Mom Chao Ronnaret Thewan se opuso. **"Hay muchas doncellas expertas. ¿Por qué no elegir dos de ellas?"**

¿Qué bien haría un niño despistado?"

"Creo que es una buena idea, padre. Me gusta este chico. Sus ojos son brillantes y parece inteligente. Mamá Buanphan no puede cuidar bien de él. Siempre está hambriento y delgado. Hablé con Khun Lutin y él está de acuerdo. Sería mejor para él crecer y aprender en un país extranjero. Quizás algún día pueda ayudar a mi padre".

"P... pero Khunying..."

"¿Por qué? ¿Estás preocupada por él?"

"No es eso, Khunying. Es solo que... tengo miedo de que te cause problemas. Aunque ahora no parece hablar mucho, una vez que se acerca a alguien, no deja de charlar. Y además... no habla ningún idioma extranjero".

Khunying sonrió cálidamente al niño, que estaba sentado con las manos en las rodillas y la cabeza inclinada como si le hubieran ordenado que se comportara bien. **"¿Qué piensas? ¿Te gustaría viajar lejos conmigo?"**

El niño se enderezó pero rápidamente volvió a inclinar la cabeza cuando se dio cuenta.

"Contéstame. Agradezco tus pensamientos".

"Adelante, respóndele", instó Buanphan.

"Yo... no lo sé", tartamudeó el niño. Le habían enseñado a responder con un "no sé" cuando le preguntaban, así que eso fue todo lo que dijo.

"Muy bien, entonces. Si mamá Buanphan no tiene objeciones, puede venir con mi hija para que no se sienta sola. No necesitas preocuparte tanto; incluso podría tener una vida mejor que la que tendría aquí".

"Muy bien, Alteza. Gracias por su amabilidad."

"Prometo cuidar bien de tu sobrino".

"Gracias, Khunying, por tu generosidad hacia Ai'Joi."

"Acércate".

Mamá Buanphan empujó al niño hacia adelante y ella misma hizo una profunda reverencia. Khunying intercambió algunas palabras en un idioma extranjero con su marido antes de regresar con un pequeño paquete envuelto. **"Toma esto. Considéralo una compensación por dejarme llevarme a tu sobrino".**

Mamá Buanphan aceptó el paquete con una profunda reverencia. Dentro había una cadena de oro, algo que nunca podría haberse permitido en su vida. **"Gracias."**

La señora miró al niño y dijo; **"No me gusta el nombre Joi. Parece que nunca crecerás fuerte ni sano. ¿Te doy un nombre nuevo? ¿Uno que tanto los siameses como los extranjeros puedan pronunciar sin dificultad?".**

El niño asintió. Mamá Buanphan lo fulminó con la mirada. **"¿Cómo te atreves a asentirle a la Joven Amo? ¡Respóndele correctamente!"**

"S...si."

Khunying forzó una sonrisa y sacudió la cabeza, exasperada por la tía. Si el niño se quedaba con ella, probablemente se volvería temeroso y retraído todos los días. Debido a esto, pensó en una palabra, un nombre que parecía encajar perfectamente con el rostro brillante y alegre del niño pequeño.

Extendiendo la mano, acarició suavemente la pequeña y redonda cabeza y habló con una cálida sonrisa.

"Rati, de ahora en adelante, serás llamada por este nombre."

Lleno de felicidad y alegría, sonrió a la joven de la fotografía enmarcada, la que le había otorgado este auspicioso nombre. No sabía cuánto tiempo había pasado recordando el pasado, contando varias historias con vívidos detalles, aunque quien escuchaba ya no podía conversar con él. Era un profundo anhelo desde el fondo de su corazón por alguien que se había ido para siempre.

"Me llevaré todo nuestro anhelo a nuestra patria. Madre, por favor dale tu bendición a tu hijo".

Capítulo 1: ¿Quién eres?

El gran barco navegó por el vasto océano, noche tras noche, durante incontables días. Reflexionando sobre el viaje hasta el momento, no parecía muy diferente de viajes anteriores. La anticipación antes de abordar estaba llena de tanta emoción que sintió como si el corazón se le saliera del pecho. Todo lo que se avecinaba era impresionante, especialmente el destino.

Esta vez no fue diferente.

A medida que crecía, Rati ya no sentía entusiasmo por el gran barco o el paisaje que tenía ante él. Sin embargo, si se le preguntase si anhela llegar a su destino, la respuesta indudable sería que sí. Sacó un relicario del bolsillo izquierdo de su camisa y contempló la imagen de una mujer que una vez fue su maestra y luego se convirtió en su madre. Atesoraba la foto como si fuera una reliquia de valor incalculable, la única posesión que realmente apreciaba.

"Enfrentar estas enormes olas es tan desafiante como siempre. He soportado mucho para no perder mis comidas, especialmente porque ya como muy poco. Tal como mamá solía regañarme, los viajes largos no son nada edificantes. Pensar en el viaje de regreso me hace sentir como si pudiera colapsar". Rati le murmuró suavemente a Khun Siriburaphapapai, tanto su maestra como su madre, con una suave sonrisa. **"Madre, ¿cómo crees que ha cambiado Siam? Solíamos especular sin cesar cada vez que recibíamos cartas de Khun Chai Ruj, pero eso fue hace mucho tiempo. Muchas cosas deben haber cambiado desde entonces."**

[TN: Khun Chai significa joven maestro]

Desde que falleció Khunying Rung (apodo de mamá Rajawongse Siriburaphapapai), Khun Chai Ruj, o Mom Rajawongse Ruj Rapeepat, su hermano menor, había enviado cartas con moderación. Las noticias más recientes de Siam habían llegado a Rati a través de una delegación diplomática mientras ayudaba a su padre, el embajador Lutin.

[TN: Mom Rajawongse es un título noble tailandés]

Era como si su madre hubiera previsto el futuro, allanando cuidadosamente el camino para su hijo adoptivo. Ella le enseñó a hablar francés e inglés y se aseguró de que no olvidara el idioma siamés. Dado que su padre, Lutin, se desempeñaba como embajador encargado de mantener las relaciones diplomáticas entre Francia y Siam, el idioma tailandés era esencial. Rati había visto a menudo a su madre traducir mensajes para su padre, una responsabilidad que recayó en él cuando sólo tenía diez años.

La naturaleza progresista de Khunying Rung la convirtió en una figura estricta en la vida de Rati. Tanto así que Lutin tuvo que recordarle con frecuencia que Rati es todavía un niño. Debería estar jugando con los hijos de los vecinos. Pero en la mente del joven Rati, él no era más que un sirviente en el Palacio Suriyakon, como siempre había enfatizado la tía Buanphan. No debe olvidar sus deberes y debe servir diligentemente a Khunying Rung. El tiempo de juego, como el de otros niños, estaba fuera de discusión. Sus días los consumían los estudios. Cualquier cosa que Khunying le entregara, la aceptaba sin quejarse, lo que le valió un gran afecto por parte de la pareja.

"Supongo que tendré que desobedecer las órdenes de mamá durante estos más de veinte días de viaje; para mí no habrá que estudiar. Ya es bastante difícil sentarse erguido, y mucho menos concentrarse en las letras sin sentirme mareado. Padre dijo que todavía tenemos que tomar un barco hasta el Golfo de Tailandia. Una vez que ponga un pie en Siam, prometo compensarlo."

"Rati, ábreme la puerta, hijo".

El joven saltó de la estrecha cama para abrir la puerta y dejar entrar al visitante, agarrando con fuerza el relicario para evitar que se cayera debido al balanceo del barco.

"Estabas murmurando para ti mismo otra vez, ¿no?"

Rati inclinó la cabeza y respondió en tono triste, **"Estaba contándole el viaje a Madre"**.

Lutin suspiró pero luego le sonrió cálidamente a Rati. Su tono se suavizó al hablar de su difunta esposa. **"Tu madre soñaba con explorar el mundo, viajar por todas partes, como muchas mujeres siamesas anhelaban hacer pero no podían. Siempre quedó cautivada por las historias de las tierras de otros, pero cuando se trataba de viajar ella misma, se quejaba sin parar, diciendo que no lo volvería a hacer. Pensándolo bien ahora, es divertido. Realmente era una mujer difícil de complacer"**.

"Pero la amabas por ser así, ¿no?"

"En efecto. Incluso si pudiera retroceder en el tiempo, no cambiaría nada". Lutin acercó a su hijo para que se sentara a su lado. **"Aunque no estás relacionado por sangre, heredaste muchos de los rasgos de Khunying Rung, más que Belle, su hija biológica"**.

"Por favor, no digas eso."

"Es verdad", dijo Lutin, acariciando suavemente el hombro derecho de Rati. **"Una vez que lleguemos a Siam, habrá mucho que hacer. Tú, de todas las personas, eres quien mejor conoce los deseos de tu madre. Vive la vida que ella hubiera querido"**.

"Padre, ¿hay algo que te preocupa?"

Lutin suspiró profundamente, su inquietud era evidente en sus ojos. **"No sé cómo enfrentaré el Palacio Suriyakon esta vez. Estuvimos casados menos de siete años. Es posible que todavía estén resentidos conmigo por no haber cuidado bien a Khun Rung. Khun Chai Ruj me escribió pidiéndome que trajera a Belle al palacio, pero no sé qué pasará si lo hago. Si insisten en mantenerla en Siam, ¿cómo podría negarme?"**

"No importa su resentimiento, dudo que sea lo suficientemente severo como para separar a un padre de su hijo. La madre falleció debido a problemas de salud, no a negligencia o accidente. Hiciste lo mejor que pudiste. Ninguno de nosotros deseaba tal pérdida".

"Otra cosa que me preocupa eres tú".

"¿Sí?"

"Te aceptamos como hijo adoptivo, para ser el hermano de Belle sin ninguna condición. Pero no estoy seguro de cómo reaccionará el Palacio Suriyakon. ¿Te aceptarán como uno de sus nietos, considerando que saben que eres solo un huérfano sin un lugar al que llamar hogar? Pero, pensando de otra manera, si ven tu potencial, es posible que quieran retenerte para servir al Palacio Suriyakon. Debes pensar cuidadosamente y decidir qué camino quieres tomar".

"Entiendo, padre."

El viaje del barco a Siam, entrando en el río Chao Phraya, fue una experiencia nueva para todos a bordo. Admiraron el paisaje desconocido y Rati también capturó las imágenes en su memoria. Observó a los aldeanos junto al río mientras los niños jugaban alegremente en el agua. Finalmente, el barco atracó en el templo Phaya Krai.

"Hola, Tan Lutin. Ha pasado mucho tiempo desde que te vi. ¿Cómo estás?"

Un hombre vestido de militar se apresuró a saludarlos en un francés imperfecto. Decía que hacía mucho tiempo que no se veían. Rati estuvo a su lado como intérprete para la misión diplomática, la primera vez que desempeñaba este papel, aunque Siam también tenía otro intérprete.

"¿Hola, qué tal?" Lutin extendió la mano y la estrechó, sonriendo ampliamente, expresando cuánto tiempo había pasado y preguntando si todo había estado bien. El otro hombre ladeó la cabeza, escuchó al intérprete y luego respondió.

"Por favor, por aquí. Le guiaré hasta el consulado".

[TN: 3 oraciones anteriores fueron pronunciadas en francés]

"Este caballero los guiará al consulado", dijo Rati en voz baja, haciendo un gesto para que los demás lo siguieran.

Durante el viaje se hicieron las presentaciones. Resultó que el hombre que vino a recibirlos era Chao Phraya Kridsadon Riangkrai (Ming Damrisorn), del Ministerio de Asuntos Exteriores. Anteriormente había participado en una reunión con la delegación diplomática. Fue una de las figuras clave en las negociaciones internacionales. Rati cumplió con sus deberes a la perfección, hasta el punto de que el intérprete de la otra parte elogió sus habilidades lingüísticas claras y precisas.

"Tan Lutin mencionó que este intérprete es su hijo adoptivo", dijo el otro.

[TN: Tan se usa para dirigirse a alguien de alto estatus]

"¿Hijo adoptivo?" Rati se volvió para interpretar esto al embajador y se inclinó respetuosamente. **"Escuché que Tan Lutin tiene una hija. No esperaba que tuviera un hijo adoptivo tan talentoso. Se parece mucho a un siamés".**

Rati, en el papel de intérprete, se sentía incómodo hablando de sí mismo. Su modo habitual era concentrarse en sus deberes. A pesar de que el tema giraba hacia él, interpretó cada palabra sin perder el ritmo.

Lutin animó a su hijo a presentarse a los altos funcionarios, por lo que dijo, **"Soy siamés. Seguí a Khunying, la esposa del embajador, a Francia. Es una gran fortuna que Tan Lutin y Khunying tuvieran la amabilidad de adoptarme".**

"Bien, muy bien. Tu cara muestra que tienes un destino afortunado. Tus habilidades no son malas. Aún recuerdas bien el idioma siamés y has

regresado para ayudar con el trabajo oficial. Parece que la sangre de Siam corre fuerte".

"Gracias."

"Ahora son las cinco en punto. Debemos despedirnos. Mañana, nuestro grupo se reunirá para discutir asuntos importantes y hemos preparado una gran comida para dar la bienvenida a la delegación. Por favor, descanse bien después de su largo viaje".

Después de que se fue la fiesta de bienvenida, el grupo tuvo una pequeña reunión. Se incluyó a Rati para transmitir la información que había recopilado. Fue su primera responsabilidad completa en este cargo. Después de que todos se dispersaron, llevaron a Rati a su habitación. Desempacó y se acostó a descansar, no sin antes recordar compartir las experiencias del día con su madre.

"La casa de teca es hermosa, madre. La terraza se extiende hacia el río y ofrece una hermosa vista. La brisa sopla suavemente y el agua refleja el sol mientras se pone. Ya lo he aprendido de memoria y espero que tú también puedas ver esta belleza. El Ministro de Asuntos Exteriores inmediatamente reconoció que soy siamés, y parece que mi cara es una prueba innegable. ¿Qué piensas, madre? Lo confieso, envidio los ojos azules de Belle. Si tuviera ojos azules, ¿todavía parecería una ¿Siamés? Sería bastante divertido, ¿no? Por la noche, hay un festival en el templo cercano. Escuché del sirviente del consulado que suena bastante divertido. Quiero pedirle permiso a mi padre, pero parece que si me escabullo por un rato, no causaré ningún problema, lo prometo."

Una vez que tomó una decisión, rápidamente se bañó y eligió un traje tradicional siamés del guardarropa para pasar desapercibido, evitando cualquier cosa que llamara demasiado la atención. Pero, por supuesto, toda la ropa era formal.

Rati eligió una túnica y un pantalón de seda de un color apagado, que le pareció apropiado. Se quitó el reloj y se lo puso alrededor del cuello, debajo de la camisa, y trajo el pequeño bolso que su hermana había escondido bordado con su nombre para que él lo llevara. Entonces estuvo listo.

El festival del templo fue más animado de lo que había imaginado. La música resonó en el aire y el canto atrajo a los siameses, especialmente a aquellos que habían crecido lejos de su tierra natal. Algunos incluso se balanceaban con el ritmo, sonriendo sin darse cuenta. Rati también aplaudió pero mantuvo las manos bajas para evitar llamar la atención. Sin embargo, un joven se fijó en él.

Rati se detuvo un rato para escuchar a los cantantes, luego caminó en otra dirección, sintiendo un poco de arrepentimiento pero dándose cuenta de que necesitaba seguir moviéndose. No muy lejos, se encontró con otra actuación que llamó su atención. Éste era aún más desconcertante, y se inclinó para captar los detalles, frunciendo el ceño en señal de concentración.

"Eso se llama Phatthalung".

"¡Oh!" El joven extranjero se sobresaltó y giró rápidamente hacia la voz, resbalando en una piedra y casi cayendo. Si no fuera por la mano rápida que lo atrapó, se habría caído. **"E...gracias."**

Sus miradas se encontraron por un momento, y la muñeca del joven fue sostenida suavemente mientras otra mano rodeaba su cintura. Rati tartamudeó sorprendido y el agarre se aflojó, dejándolo pararse por sí solo.

"Perdón por asustarte."

"No hay problema", respondió Rati, frotándose torpemente el antebrazo. Buscando una manera de aliviar el momento, rápidamente buscó un tema. **"¿Cómo llamaste esta actuación hace un momento?"**

"Phatthalung. Es un poco difícil de pronunciar para los extranjeros".

Rati hizo una pausa para respirar y giró ligeramente la cabeza para mirar a los ojos al otro hombre antes de apartar la mirada. Ni siquiera había hecho semejante observación. **"¿Por qué tú..."**

"Aquellos que ven una feria en un templo generalmente quedan asombrados, interesados en cada puesto y atracción. Supuse que podrías ser de otra ciudad. Sin embargo, a juzgar por tu vestimenta, sólo los nobles usarían pantalones de seda mientras deambulan. Ese tono es raro en Siam, por lo que debes ser un dignatario extranjero".

Rati miró sus pantalones, con los labios fuertemente cerrados. De hecho, eran apropiados, pero ¿cómo se le notó tan fácilmente entre esta multitud?

"No sólo eso. Aunque hablas siamés con fluidez, tu acento es sutilmente diferente. He oído ese acento de occidentales muy versados en el idioma tailandés. Leí en los periódicos acerca de una visita de una delegación diplomática francesa. ¿Podrías ser parte de ella?"

"Eres muy observador. Y sólo he dicho una sola frase".

El sarcasmo burlón en el tono de Rati era entrañable.

"Es simplemente una curiosidad natural. Sólo estaba adivinando".

"Tus conjeturas se extienden desde las montañas del norte hasta los mares del sur", murmuró Rati, pateando ligeramente la roca problemática y murmurando en voz baja.

El hombre dio un paso adelante, parándose cara a cara con una leve reverencia. **"Mi nombre es Theerathorn. Resido no lejos de aquí".**

"Soy Rati. También me quedo cerca".

Theerathorn esbozó una amplia sonrisa, divertido por lo acertadas que eran sus suposiciones anteriores. ¿Por qué la actitud cautelosa? ¿Había algo que ocultar?

"Déjame liderar. ¡Cuidado!" Theerathorn rápidamente acercó a Rati cuando un hombre desaliñado de repente se lanzó hacia ellos y se estrelló de cabeza contra el pecho de Rati. Aturdido, Rati rápidamente se recompuso y se sacudió la ropa. **"¿Estás bien?"**

"Mi bolsa de dinero..." Rati miró a su alrededor, palmeándose frenéticamente la cintura. **"¿Dónde está mi bolsa?"**

"¡Esto es un problema! ¡Mai, persíguelo!"

Rati se volvió y vio a un hombre llamado Mai corriendo detrás del ladrón. Lo que lo sorprendió aún más fue que Mai había estado de pie cerca todo el tiempo, aunque él no lo había notado durante la conversación.

"Espera aquí un momento".

Theerathorn corrió tras él. Al quedarse solo, la inquietud de Rati comenzó a aumentar. Acababa de ser abordado por un extraño que parecía saber todo sobre él, solo para que de repente aparecieran un ladrón y otro desconocido. Ahora su bolsa de dinero había desaparecido. ¿Estas personas podrían haberlo estado siguiendo desde el consulado? ¿Podrían ser parte de una pandilla con un plan bien orquestado?

El pensamiento abrió mucho sus ojos. Corrió tras ellos, rodeando el área pero no encontró a nadie. Justo cuando doblaba una esquina, escuchó un grito de dolor proveniente de un estrecho callejón detrás del templo.

En la oscuridad, Rati vio a un hombre patear a otro en la cara, haciéndolo tambalearse. Rati agarró con cautela un palo de madera y se acercó poco a poco a la conmoción.

"¡D... detente!"

Dos hombres se volvieron hacia él simultáneamente. Rati agarró su bastón con fuerza, levantándolo por encima de su hombro mientras se acercaba, temblando pero decidido.

"¡Justo a tiempo! Hemos atrapado al ladrón. Ven a echar un vistazo".

¿Lo atrapó? Rati miró a Theerathorn con sospecha antes de mirar al hombre en el suelo, gimiendo de dolor.

"¡Por favor, déjame ir! ¡No tomé nada!"

"¿Dónde está la bolsa?"

"No lo tengo. ¡No robé nada, lo juro!"

"¡No mientas!" Mai levantó la mano amenazadoramente. **"¿Lo registramos, Khun Chai?"**

"Espera. Es mejor dejar que las autoridades se encarguen de esto".

¿Autoridades? Rati dejó caer el palo y corrió hacia Theerathorn. **"No hay necesidad de llamar a las autoridades... Sólo quiero que me devuelvan mi bolsa. No hay necesidad de problemas con el consulado".**

"Entonces, realmente eres parte de la delegación francesa", comentó Theerathorn con una sonrisa.

Rati suspiró profundamente y se dio la vuelta. **"Sólo quiero que me devuelvan mi bolsa".**

"Catéenlo", ordenó Theerathorn. Mai rápidamente encontró una bolsa llena de monedas y se la entregó a su superior. **"Esta no es su bolsa. ¿Dónde está?"**

"¡Juro que no robé nada!"

"¡¿Sabes quién soy?!" Rebatí Theerathorn, sus rasgos afilados ahora intimidantes. Incluso Rati evitó mirarlo a los ojos, apretando nerviosamente sus pantalones con las manos.

"En mi bolsa hay monedas de plata francesas. Si están dentro, no debería ser difícil demostrarlo".

Una mirada aterradora se fijó en el ladrón, y luego un puñado de algo fue vertido de la bolsa en su mano. En el interior, de hecho, había monedas que eran diferentes del baht tailandés y del satang. **"¿Qué dices ahora?"**

"Yo... yo..."

"¡Detente ahí!" Mai lo persiguió, pero Theerathorn se quedó atrás, sosteniendo la bolsa en su mano.

"¿Recuerdas cuánto dinero tenías?"

"¿Quién eres exactamente?"

Capítulo 2: Disfruta de un paseo juntos

"¿Quién eres exactamente, Khun?"

Se miraron a los ojos. Theerathorn suspiró al ver la mirada seria y decidida de Rati, como si no se fuera a ir sin una respuesta. Theerathorn le hizo un gesto para que caminara adelante, y Rati obedeció a regañadientes, caminando a su lado. Mientras paseaban y conversaban, Theerathorn explicó:

"Soy profesor en una universidad, en el área de artes liberales."

"No me sorprende," respondió Rati de inmediato tras escuchar esa sola frase. **"Pero, ¿es apropiado que estés caminando solo así? Sin sirvientes, podría ser bastante inconveniente."**

"¿Solo? No cuando estás tú aquí. Además, no soy de los que dependen de sirvientes para cada pequeña cosa. ¿Por qué ha cambiado tu actitud tan de repente?"

"Aun viviendo en Francia, no he estado desconectado de las noticias de mi país. Chulalongkorn fue originalmente una escuela para formar funcionarios que sirvieran cerca de Su Majestad. ¿Cómo podría alguien que enseña allí ser un plebeyo? Yo mismo fui una vez un simple sirviente. Sería impropio no mostrar respeto."

"Entonces dime, ¿qué clase de persona crees que soy?"

Rati se adelantó, girándose para mirarlo de pies a cabeza antes de responder: **"Tu figura es elegante, vistes fina seda con un reloj de bolsillo dorado prendido a tu camisa. Está claro que debes ser un noble con gustos refinados. Caminas con un porte distinguido, y tu forma de hablar es articulada y correcta. Apostaría a que tienes linaje real."**

"¿De verdad parezco tan intimidante?"

"Así es," dijo Rati con un toque de picardía antes de seguir caminando, sin esperar una respuesta. Theerathorn pareció desconcertado por el sutil comentario, pero finalmente sonrió y se preparó para seguirlo. Sin embargo, cuando Rati se giró de nuevo, se detuvo.

"Mi dinero. Solo tengo esa cantidad, y aún debe durarme meses."

"Oh, lo olvidé por completo." Theerathorn abrió la bolsa de dinero que había confiscado a un ladrón.

"¿Recuerdas cuánto había, o es todo esto?"

"Había tres billetes de cien baht, cinco de diez baht, seis de cinco baht, y el resto eran monedas. No estoy seguro de la cantidad exacta de satang, y también había algunas monedas francesas que mi hermana había añadido."

"Ven por aquí." El joven condujo a Rati a un área abierta junto al patio del templo, se sentó cerca de un pilar y vació el contenido de la bolsa. **"Si no quieres problemas innecesarios, debemos separar tu dinero de los bienes robados. Después de todo, esto debe entregarse a la policía. Otros podrían haber denunciado robos del mismo hombre. Retenerlo demasiado tiempo podría hacernos parecer ladrones a nosotros mismos."**

"Entonces, primero separaré las monedas extranjeras."

"Señor Thee."

"¿Señor?"

"Solo llámame Khun Thee o Phi Thee. Yo te llamaré Khun Rati también. ¿No es justo? Nos conocemos desde hace un rato ya."

[Nota: Rati se dirigió a Thee como "señor" (เจ้า) en tailandés), un término usado por hombres para alguien de mayor estatus.]

"Dudo que 'Theerathorn' sea tu verdadero nombre. No me hagas parecer un idiota." El tono de Rati era directo mientras se enfocaba en separar las monedas, sin notar cómo el noble sonreía ante su terquedad.

"Y deja de usar 'yo' de forma tan formal (krapom). ¿No sería más adecuado usar 'yo' (ka) y 'tú' (eng)?" Imagina eso: sabe perfectamente bien que tiene un estatus superior y aun así insiste en burlarse de mí. ¿Eso es respeto?

[Nota: 'Krapom' es una forma muy formal de referirse a uno mismo en tailandés, mientras que 'ka' y 'eng' son términos clásicos para 'yo' y 'tú'.]

"Mi nombre completo es Mom Rajawongse Theerathorn Thanin Visut. El nombre 'Theerathorn' es real, y de verdad soy un servidor civil real. ¿Eso te satisface?" bromeó Theerathorn.

¿Visut? Rati levantó la vista hacia el joven, apenas unos años mayor que él. Recordó que el rey había decretado recientemente una ley que obligaba a usar nombres familiares para rastrear el linaje ancestral. Aunque había estado viviendo en Francia, sabía lo suficiente como para reconocer que la familia Visut descendía directamente de un antiguo monarca.

"Entendido," murmuró Rati antes de volver a su tarea de separar las monedas. **"Eso es todo. No pude identificar el resto de los baht y satang, pero ya aparté las monedas francesas."**

"Está bien así. No te preocupes demasiado."

"Por cierto... ¿no está mi bolsa de dinero entre estas cosas? Es una bolsa de tela color cobre con bordados florales y mi nombre en inglés en una esquina."

"No está aquí."

"¡Oh, no!" Rati se levantó de un salto, dispuesto a salir corriendo, pero una mano firme lo detuvo. **"Déjame ir. Esa bolsa fue un regalo de mi hermana. Pasó meses cosiéndola para mí."**

"¿Cómo puedes correr por ahí sin rumbo así? Espera a que entregue estos objetos a la policía, y te ayudaré a buscar por donde pudo haber pasado el ladrón."

La tenue iluminación alrededor del templo dificultaba la búsqueda. Los dos, junto con otro hombre que luego se unió tras haber entregado al ladrón y los bienes robados a la policía, revisaron el área. Tras dos rondas, descubrieron que una vendedora de bocadillos la había encontrado cerca del muro del templo, admirando su belleza. La sonrisa de Rati regresó mientras le agradecía efusivamente, incluso comprando un paquete de bocadillos para expresar su gratitud.

"No deberías," protestó Rati mientras Theerathorn cubría el paquete con su mano.

"Los bocadillos cuestan tan poco. Si le doy un billete, ¿cómo podría darme cambio? Déjame a mí, Phi Thee, encargarme de esto."

Rati observó cómo Theerathorn usaba monedas de su propia bolsa para pagar a la vendedora. Pero lo que más llamó su atención fue la naturalidad con la que Theerathorn se había referido a sí mismo como 'Phi Thee'.

"¿Por qué me miras? Pruébalo. ¿Te gusta?"

Rati se volvió hacia el bocadillo envuelto en hojas de plátano, usando un palillo para tomar un bocado. Mantuvo una expresión neutral, pero tiró de Theerathorn para alejarlo del puesto. "Es tan dulce. ¿Cómo podría alguien terminarlo todo?"

"¿Es muy dulce?"

"Pruébalo tú mismo."

Theerathorn se inclinó y abrió la boca, listo para probar. Rati se quedó inmóvil por un momento antes de, nerviosamente, alimentarlo con un pedazo con manos temblorosas. Observó atentamente mientras el otro masticaba y tragaba, inclinando la cabeza y parpadeando, esperando una confirmación.

"Es muy dulce, en efecto. Probablemente lo hicieron aldeanos para ganarse la vida. No le des demasiada importancia. Tal vez podamos encontrar algo más que te guste."

"Por favor, no me llames así. No soy digno de compararme contigo."

"Entonces, ¿cómo debería llamarte?"

Rati dudó, claramente incómodo con la pregunta. Tras un momento, respondió: **"Tú eres el noble, Khun Chai, y yo solo soy un miembro del séquito diplomático. Sería más apropiado que me llames Nai Rati. Llámame 'Nong' parece que disfrutas burlándote de mí."**

"Entonces, Nai Rati, ¿cuántos años tienes?"

"Veinticinco."

"Yo tengo veintiocho. Eso te hace mi menor. ¿Cómo es eso inapropiado?"

"Bueno..." pensó Rati para sí mismo, Qué obstinado es.

"Tú compraste el postre, así que disfrútalo. Con permiso."

Le devolvió el bocadillo envuelto en hojas de plátano a Theerathorn, quien lo pasó a Nai Mai para que lo sostuviera. Luego, Theerathorn siguió en silencio

medio paso detrás de Rati, dejándolo liderar antes de detenerlo con un tono suave.

"No hay nada interesante por ese lado. Ven por aquí."

El noble puso una mano en el hombro de Rati para guiarlo, dirigiéndolo suavemente hacia el camino que sugería. En el trayecto, se toparon con una actuación de poesía. La música y el canto captaron la atención de Rati de inmediato. Theerathorn lo llevó más cerca, incluso sacando un banquito bajo y arreglando un asiento para él.

"El puesto de la tía Nuan es famoso por sus postres. Siéntate aquí, disfruta de la música y elige lo que quieras probar."

"¿Un amigo tuyo...?" preguntó la tía Nuan, mirando a Rati con curiosidad.

Theerathorn levantó un dedo para detenerla, y Nai Mai intervino rápidamente: **"Este es Khun Chai. Ha conocido a un nuevo amigo."**

"Ah," respondió la tía Nuan, corrigiéndose. **"Khun Chai, ¿qué desea? Tenemos plátanos dulces, taro y calabaza en leche de coco. Es un día festivo, así que aún nos queda un poco."**

"¿Qué te gustaría comer, Nong Ti?"

La persona llamada no respondió, demasiado absorta en la actuación. Theerathorn le dio un leve toque en el hombro.

"¿No quieres nada? Te has quedado mirando la obra."

"Es fascinante. Nunca había visto actuaciones de poesía como esta."

"Se llama Pleng Choi. Los artistas se turnan para cantar versos entre sí, mientras los demás hacen de coro, añadiendo humor al ritmo. ¿Te gusta?"

"Me gusta mucho. Es bastante revelador."

"Las ferias tradicionales del templo no siempre fueron tan grandiosas en el pasado. Esta vez, es un evento de mérito real, por eso hay tantas actuaciones en las calles. Incluso las familias nobles han traído a sus hijos, haciendo que todo sea tan animado como lo ves ahora. ¿Entiendes lo que cantan?"

"No todo."

"Elige un postre primero, luego concéntrate en la obra."

"Eres muy apuesto, joven. ¿De dónde eres?" preguntó la tía Nuan, mirando a Rati con cariño.

Rati sonrió tímidamente y señaló una olla de barro. **"Tomaré el arroz glutinoso con sago."**

"Claro. ¿Cuánto cuesta?"

"Tómalo primero y Pruébalo," respondió la tía Nuan. Rati no dijo nada, tragando nervioso. Tomó el tazón de postre de la tía Nuan, observando cómo Theerathorn volvía a pagar por él, y luego dio un bocado.

"¿Es demasiado dulce? ¿Hmm?"

"Está delicioso. Dulce, cremoso y absolutamente encantador."

"Es reconfortante verlo, de verdad. El señor... eh, Khun Chai, ha querido la calabaza dulce en crema de coco desde que era niño. Siempre que regresa a casa, me aseguro de llevarle un poco a su residencia."

[Nota: Aquí, Khun Chai se refiere a Theerathorn.]

"¿Es Khun Chai un cliente habitual?"

"¿Cliente habitual? Oh, si comprar con regularidad cuenta, entonces sí."

El sonido de vítores captó la atención de Rati, haciéndolo girar hacia el alboroto. Riendo mientras miraba, comió el postre hasta vaciar el tazón sin darse cuenta. Masticaba con las mejillas hinchadas, disfrutando inmensamente. En ese momento, no parecía un hombre de 25 años, sino diez años menor.

"¿Estás satisfecho? Allá están asando mariscos como camarones, cangrejos y pescado; huele increíble. Demos un paseo y veamos."

"Ya es bastante tarde. No avisé a nadie que estaría fuera tanto tiempo. Me preocupa que pueda causar problemas," dijo Rati, inclinando la cabeza y devolviendo el tazón a la tía Nuan. Luego, se volvió para hablar con seriedad. **"Muchas gracias por hoy, Khun Chai Theerathorn, por salvarme de ese ladrón, llevarme por la feria e incluso pagar tantas cosas. Prometo devolverte el favor algún día."**

"¿Ya te vas?"

"Me temo que sí. Adiós."

El joven se levantó con gracia, hizo una reverencia de agradecimiento y se alejó. Esta vez, Theerathorn no lo siguió, sino que observó hasta que la figura de Rati desapareció en la distancia. Al ver el vaivén indeciso de sus pasos, Theerathorn frunció el ceño con curiosidad. Cuando Rati se giró de repente, mirando a izquierda y derecha con incertidumbre, decidió acercarse rápidamente.

"¿Qué pasa?"

"Bueno... solo recuerdo el camino hasta aquí. Después de que el ladrón me persiguiera, corrí por todos lados y perdí la orientación."

Pobre alma.

Theerathorn se contuvo de burlarse, sabiendo que Rati acababa de llegar de Francia y no estaba familiarizado con la zona. Con una sonrisa amable, dijo: **"Ven, te escoltaré hasta la embajada."**

"Pero..."

"No hay necesidad de dudar. También está en mi camino a casa. Vagando por ahí tan tarde en la noche, podrías encontrarte con ladrones otra vez."

"Gracias."

Los dos caminaron tranquilamente hacia la puerta del templo. En el camino, el extranjero seguía mirando a su alrededor con nostalgia, lamentando los lugares que aún no había visitado. La mención anterior de los mariscos aún persistía, haciéndole agua la boca. Theerathorn observó las expresiones de Rati y esta vez rio abiertamente.

"¿Qué es tan divertido?"

"Hay otro día de la feria mañana. ¿Por qué no pides permiso a tus superiores para que puedas disfrutarlo sin preocupaciones?"

"¿Otro día, dices?"

"En efecto," respondió Theerathorn con una sonrisa. **"Si quieres venir, te guiaré de nuevo."**

"Yo... no creo que pueda. Mañana hay una reunión importante. Asistirán representantes del palacio, junto con los ministros de asuntos exteriores y el secretario. Se celebrará una gran recepción, y no podré excusarme."

"Cuando los mayores se reúnen, ¿los menores también deben asistir? ¿O tienes algún cargo oficial?"

"Soy intérprete."

"Ah, entiendo," dijo Theerathorn, sin insistir más. El tailandés de Rati, a pesar de un leve acento extranjero, era claro y articulado, indistinguible de un nativo siamés. Su apariencia y tez también eran similares a las locales. Theerathorn continuó: **"¿Hay algo que deseas comer o tener de la feria? Puedo pedirle a Nai Mai que lo envíe al consulado mañana."**

"No será necesario. De todos modos, mañana tendré una comida completa."

"Pero no se sentiría igual que experimentarlo tú mismo, ¿verdad?"

Rati bajó la mirada y admitió honestamente: **"Eso es cierto."**

Theerathorn rio suavemente y se detuvo al llegar a la puerta del consulado, donde un guardia vigilaba. Tras firmar el registro, Rati hizo otra reverencia de agradecimiento.

"Las reglas son estrictas. No puedo acompañarte adentro."

"Está bien. Las lámparas eléctricas iluminan el camino. Puedo arreglármelas."

"Entonces, hasta que nos volvamos a encontrar. Visitaré seguido."

"Hasta que nos volvamos a encontrar."

Cuando Rati regresó a su alojamiento de madera dentro del tranquilo consulado, revisó el reloj. La mayoría de los residentes debían haberse retirado a dormir, agotados por un viaje de un mes. Solo él parecía lleno de energía, reflexionando sobre la emoción de la noche.

Saltó a la cama, recordando su primera noche en Siam. Aunque no le gustaba escribir, no registró la experiencia, sino que abrió un medallón dorado para mirar el retrato de su madre. Dijo con una amplia sonrisa:

"No pasó nada malo. Me he estado cuidando bien." Luego, recordando parte de la noche, añadió: **"Bueno, hubo un pequeño incidente, pero Khun Chai Theerathorn me ayudó. Es increíblemente amable; incluso me invitó a un postre y me llamó 'Nong Rati' sin ninguna arrogancia. Aunque no puedo aceptar tanta familiaridad. Su familia descende directamente de la realeza pasada. ¿Cómo podría compararme? Solo el hecho de que me mostrara la feria ya fue una gran bondad. Incluso dijo que me visitaría en el futuro. ¿Podría eso realmente pasar? Es un profesor universitario y una figura importante. ¿Por qué se molestaría con un simple intérprete como yo?"**

Rati sonrió al retrato, acostándose de espaldas y apretando el medallón contra su pecho.

"En efecto, es un hombre apuesto."

Capítulo 3: Sé un hijo digno

El amanecer llegó cuando el canto de los gorriones y los pinzones llenó el aire. Aquellos que tuvieron que despertarse antes del amanecer se dieron cuenta de que debieron haber descansado como los demás el día anterior, en lugar de quedarse despiertos hasta tarde, dejando sus cuerpos doloridos así.

Después de veinticuatro días de balancearse a bordo del barco de Francia a Siam, la vista de las luces brillantes y el teatro musical borró todo rastro de cansancio. La culpa es de su excesivo amor por la diversión; ahora, todo lo que podía hacer era golpearse la espalda y la cintura para aliviar los dolores.

"¿Alguien más está despierto todavía?"

"Todavía no, Khun Rati. Se dice que las mañanas y las tardes son diferentes para los extranjeros en comparación con Siam, ¿no? Cada vez que llega el enviado, no es hasta el mediodía que comienzan a moverse".

"¿Es eso así?"

"¿Y por qué te levantas tan temprano? ¿Tienes una cita con alguien?"

Rati se lamió los labios y pensó para sí mismo: *¿Quién lo sabría?* Luego preguntó: **"¿Y tú, Nai Kui? ¿Por qué te levantas antes del amanecer?"**

"Estoy limpiando como siempre. Cada vez que llega la embajada, el trabajo se multiplica. Pero antes de eso, saldré a ofrecer limosna a los monjes y regresaré en breve para continuar".

"¿Ofrenda de limosna?"

"Sí. El barco debería atracar pronto y Nang Jaem ya preparó el arroz en el muelle".

"¿Puedo unirme a usted, señor?"

"Khun Rati, no deberías usar esas palabras conmigo. Sólo soy un sirviente. Llámame Nai Kui o Ai'Kui y refiérete a ti mismo como Chan, Ka o Goo (I). ¿Has estado en el extranjero tanto tiempo que lo has olvidado?"

No lo he olvidado, pero yo solo soy un sirviente. Que me llamen maestro no me sienta bien. "Está bien entonces, ¿nos vamos?"

"Vamos, Khun Rati. Espera en el muelle mientras yo reviso en la cocina para ver si Nang Jaem necesita algo más preparado".

Junto al río, una suave brisa levantaba mechones de pelo en el aire. Mirando a lo largo de las orillas del canal, notó que las casas a ambos lados se preparaban para ofrecer limosnas a los monjes, generando bendiciones para sus vidas. Nunca antes había visto una forma de vida así y algo removi6 su interior.

"¿Qué debo hacer, Phi Jaem?" Preguntó Rati mientras recibía una bandeja con comida y flores y la colocaba en la plataforma de madera. **"Nunca antes había dado limosna".**

"Sigue mi ejemplo y te lo haré sencillo". Jaem observó cómo Rati se sentaba en el suelo con las piernas cruzadas. Al notar que Ai Kui estaba arrodillado, rápidamente ajustó su postura, lo que provocó que Jaem se riera suavemente. Ella le entregó una pequeña bandeja que había preparado. **"Mantenlo sobre tu cabeza y concéntrate".**

"Bueno."

"Arroz blanco, puro como una flor de loto".

"Arroz blanco, puro como una flor de loto".

"Levántalo por encima de tu cabeza".

"Levántalo por encima de tu cabeza".

"Enfoca tu mente en tu intención..."

Mamá Jaem lo guió a través del canto hasta que terminaron con una suave oración. Rati repitió cada palabra sin error. Cuando dejó la bandeja, sintió una profunda sensación de satisfacción, a pesar de que el monje aún no había llegado.

"Este cuenco es para verter agua como parte de la ceremonia de bendición después de la ofrenda."

"Bendiciones, Luang Phor."

"Bendiciones, Luang Phor."

"No es necesario que repita esa parte, señor", dijo Jaem, riendo suavemente.

Rati respondió 'Oh', frotándose la mejilla avergonzado, luego observó cómo Jaem ponía arroz en el cuenco de limosnas del monje.

"Ahora es tu turno, Khun Rati. Ten cuidado de no golpear el cuenco con el cucharón".

"¿De dónde eres?"

"¿Disculpe?"

"Llegó recientemente de Francia, Luang Phor. Ha estado en el extranjero desde la infancia, por lo que todavía está un poco inseguro. Por favor, no le hagas caso, Luang Phor".

"Es un hombre de buena suerte, con un futuro brillante. Un día tendrá poder, estatus e influencia. Ignora las palabras de los demás y te irá bien".

"Date prisa y acepta la bendición, señor".

"**Amén**", murmuró Rati, todavía confundido pero cumpliendo con las instrucciones de Jaem.

Dejó la bandeja y levantó las manos en oración junto a los sirvientes, escuchando el canto del monje en pali antes de decir Amén nuevamente. Al ver alejarse el bote de remos, se giró para ayudar a mamá Jaem a limpiar las bandejas y los tazones.

"Vierta primero el agua para la bendición, señor".

"¿Necesito decir algo más?"

"Simplemente viértelo lentamente en el tazón mientras repites conmigo, atiéndome...."

"Atiéndome..."

Una noche y una mañana sintió que había usado su tiempo sabiamente. Había visto lugares nuevos, probado cosas nuevas. Mientras vertía el agua debajo de un gran árbol, se reunió con los dos sirvientes, sus ojos vieron un techo en la distancia, de pie sobre los árboles y llamando su atención.

"¿Qué edificio es ese?"

"¿Dónde? Oh, eso no es un edificio. Es la Casa Suang Suralai de la familia Visut".

"A Khun Chai le encanta la calabaza dulce con crema de coco desde que era niño. Cada vez que regresa a casa, siempre me aseguro de llevar un poco a su casa". La voz de tía Nuan resonó en su memoria cuando mamá Jaem comenzó a contar historias.

"Su Alteza no quería construir un palacio que rivalizara con el de su hermano mayor, pero al final, el rey anterior le concedió el terreno por sus invaluable contribuciones al reino".

"¿Los conoces personalmente, Phi Jaem?"

"No exactamente. Pero los aldeanos aquí a menudo susurran que el segundo hijo de Su Alteza es alguien que se entrega a los placeres románticos", mamá Jaem bajó la voz a un susurro y se apresuró a regresar a la cocina. Una vez allí, continuó: **"Dicen que el segundo hijo ya pasó su juventud pero se niega a casarse. Ninguna mujer llama su atención. Pero si me preguntas, es probable que los rumores comenzaran con mujeres nobles que perdieron la oportunidad de convertirse en nuera real, nadie más".**

[TN: el segundo hijo es Theerathorn]

"¿Por qué difundirían rumores tan dañinos?"

"Oh, Khun Rati, eres demasiado inocente. Las mujeres de alta cuna pueden ser muy astutas. Su Alteza (Tú) está decidida: si no se casa, no hay nada que puedan hacer. Pero si los rumores persisten y empañan su nombre, eventualmente lo presionarán para que se case".

"¿Crees que los mayores lo obligarán a casarse para acabar con los rumores?"

"Exactamente."

"Pero con semejante calumnia, ¿qué mujer aceptaría casarse con él?"

"Hay muchas. ¿Quién no querría convertirse en consorte real en una gran propiedad?"

Realmente no puedo seguir el ritmo de estos planes.

Sin embargo... ¿quién podría ser este segundo hijo de la familia real Visut? Curiosamente, una vaga sensación de inquietud invadió su mente.

Rati preguntó rápidamente. **"¿Cuál es el nombre de la persona en cuestión?"**

"Phra Surathi Thammathanapich."

"Bueno, entonces déjalo así".

"¿Disculpe, señor?"

"Nada. Sigue con las tareas del hogar, Phi Jaem. Se hace tarde; iré a ver a papá".

La residencia del embajador era una fresca casa de madera de teca. La cama estaba rodeada por cuatro postes cubiertos con mosquiteros. Rati dio un paso ligero, volvió a colocar la bandeja de agua potable, ordenó las pertenencias y preparó el atuendo para la reunión de la tarde.

"Rati, ven aquí, hijo mía".

"¿Estás despierto, padre?" Rati rápidamente dejó a un lado la toalla de baño y levantó el mosquitero. **"¿Te estoy molestando?"**

"Para nada. Me siento un poco mal. ¿Podrías masajearme con un linimento?"

"Por supuesto."

Rati regresó a la cocina para buscar una taza de café y el linimento de los sirvientes. Esperó hasta que su padre terminó su café antes de comenzar a masajearse las pantorrillas.

"Este es un aceite especial, padre. Phi Kui dijo que hace maravillas".

"¿Quién es ese Phi Kui?"

"Él es el sirviente que está atendiendo. Esta mañana, él y Phi Jaem me llevaron para hacer ofrenda..."

"Rati".

"¿Sí, padre?" Se quedó en silencio inmediatamente cuando su padre lo interrumpió. **"¿Pasa algo?"**

"En Siam, la jerarquía social todavía existe, incluso después de la abolición de la esclavitud. El amo y el sirviente siguen siendo clases distintas".

"...Entendido, padre."

"Recuerda, ya no eres un huérfano de la cocina. Eres el hijo mayor del embajador francés. Tu madre era mamá Rajawongse Siriburaphapapai. Comportate de una manera acorde a tu estatus. Si no te gusta la formalidad, considéralo tu deber como representante de la delegación francesa".

Rati bajó la mirada, perdido en sus pensamientos. Sintiendo la agitación de su hijo, el embajador continuó: **"La humildad es encomiable, pero no puedes ignorar la posición social de tus padres. Debes saber cuándo ser humilde y con quién. A menos que ya no desees ser nuestro hijo adoptivo".**

"Nunca pensaría eso", respondió rápidamente Rati. **"Es sólo..."**

Es sólo que constantemente me recuerdo quién soy: una persona de nacimiento normal, nada más.

"Olvídate del pasado. Eres mi hijo mayor, el único hermano de tu hermana y el mayor orgullo de tu madre y de mí. ¿Lo entiendes?"

"Entiendo." Rati miró a su padre con una mezcla de emociones antes de sonreír. **"De ahora en adelante, me comportaré como un hijo digno para ustedes dos"**.

"Bien", asintió su padre y tomó un sorbo de su café. **"¿Cómo estuvo tu noche de fiesta?"**

"Padre..." El rostro de Rati cayó antes de volverse avergonzado. **"¿Lo sabías?"**

"La próxima vez, lleva un sirviente contigo. No estás familiarizado con Siam; ¿qué pasa si te pierdes? ¿Sabes siquiera cómo usar la moneda local?"

"Lo siento", respondió Rati, la culpa teñida con un tono juguetón. Después de todo, se había perdido la noche anterior y tuvo que depender de otra persona para que pagara por él. Si su padre supiera del incidente del carterista, tal vez nunca volvería a salir del consulado. **"¿Le gustaría salir esta noche, padre? He oído que es el último día del festival y hay bastante animación"**.

"Quieres ir tú mismo, ¿no?"

"Bueno... podría llevarte a hacer turismo", sonrió Rati, inclinando la cabeza cuando su padre vio a través de él. **"Pero si el banquete termina tarde, el festival podría terminar. Es una pena"**.

"¿Qué banquete?"

"¿No ofrecerá el Ministro de Asuntos Exteriores una gran cena después de las discusiones?"

"Es un banquete de bienvenida antes de las negociaciones: una oportunidad para intercambiar puntos de vista y establecer una buena relación".

"Entonces..."

"No piensas más que en entretenimiento, ¿no?"

"Oh, padre, como diplomáticos, ¿no se supone que debemos aprender sobre la cultura local?"

"Eres muy hablador", dijo el embajador, moviendo la pierna para evitar el masaje de Rati. Rati cerró la botella de linimento y le entregó una toalla a su padre. **"Esta discusión es crítica. Presta mucha atención y no malinterpretes nada. Aunque la invitación es amistosa, cada parte busca su propio beneficio. Ten cuidado con sus palabras; pueden tergiversar el significado para confundirte. Manténte alerta".**

"Ellos saben que soy siamés, ¿no? Seguramente saben que puedo entenderlos".

"No, aunque eres siamés, no creciste aquí. Hay muchas cosas que no sabes sobre este lugar, demasiadas. Dejaste de practicar la escucha y el habla tailandesa cuando tenías doce años. Todo lo que puedes hacer ahora es leer y escribir según los libros de texto. Nunca subestimes nada".

"Entendido, haré lo mejor que pueda".

Rati recordó muchas cosas que su padre había dicho: cómo debía comportarse y por qué tuvo que dejar de hablar tailandés después de que la persona con la que conversaba ya no estaba en este mundo.

La idea hizo que su corazón se hundiera. Su madre le hablaba tailandés todos los días, pero él también tenía que estudiar francés a diario para comunicarse con su padre y sus vecinos. Al mismo tiempo, tuvo que leer y escribir en inglés, lo que se había vuelto muy influyente. Todas estas habilidades fueron establecidas por su madre como base para él.

"Khun Rati, un sirviente de una casa desconocida, te ha traído muchos artículos".

"¿Para mí?" Todavía luchaba por comportarse como un maestro. **"¿Dejaron un nombre?"**

"El nombre es Mai. Dijeron que lo entenderías una vez que vieras lo que trajeron. Pero, Khun Rati, llegaste ayer por la tarde. ¿Cómo es posible que ya conozcas a alguien? ¿Podría ser esto sospechoso? ¿Le pido a Kui que lo lleve afuera para abrirlo, por si acaso?"

"No, no, no." Rati detuvo apresuradamente a mamá Jaem cuando estaba a punto de sacar la caja de madera. **"Conozco muy bien a Nai Mai."**

"Ah, ya veo", respondió mamá Jaem, colocando otra canasta tejida al lado de la caja. **"¿Lo llevo a los dormitorios?"**

"¿Qué hay en la canasta? Déjame ver".

"Por lo que parece, probablemente comida", mamá Jaem se asomó debajo de la tapa. **"Es comida, en realidad: huevos fritos con carne de cerdo picada, salchichas de cerdo. Aunque es extraño. Aquí también hay pan. Es bastante peculiar".**

Rati sonrió mientras miraba dentro de la canasta. **"Es un desayuno al estilo francés. Por favor, prepárelo en un plato para mí, Phi Jaem. Pero si es para todos, puede que no sea suficiente. ¿Qué debemos hacer?"**

"Entonces, guárdalo para ti. La cocina ya preparó el desayuno para todos los demás, platos preferidos por la misión diplomática".

"¿Está bien?"

"El donante lo pretendía específicamente para usted. No sería inapropiado. Es mejor que compartir y no tener suficiente, lo que hace que todos se sientan incómodos". Jaem bromeó con una sonrisa al ver a Rati dudar.

"Entonces, ¿debería preguntar? ¿Alguien de la misión conoce a este dador?"

Rati arqueó las cejas antes de negar con la cabeza. **"¿Por qué?"**

"Bueno, has estado fuera de Siam desde que tenías cinco años y acabas de regresar. Si los diplomáticos preguntan por el donante, ¿qué dirás?"

"Ah..." No había pensado en eso.

"Entonces, ¿lo pongo en el balcón? Está precioso allí. "

"Gracias... muchas gracias."

"Estás empezando a sonar como un verdadero maestro ahora". Bromeó Jaem, haciéndolo sonrojar. **"¿Qué pasa con la caja de madera? ¿Qué debemos hacer con ella?"**

Rati se sentó en una silla y abrió la tapa de la caja de madera. Dentro había una carta en un sobre dirigida a él.

Lo abrió y leyó.

"Espero que la fiesta termine rápidamente. Esperaré frente al consulado hasta las ocho de la noche".

Firmado, Thee. Corto y al grano.

"¿Quién dijo que iba a ir?"

"¿Ir? ¿Ir a dónde?"

"A la feria del templo cercano", respondió Rati, dejando la carta y acariciando la tela dentro de la caja. Su expresión se suavizó y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro al imaginar la voz del escritor en las palabras.

"¿Llegaré a tiempo? Mi padre aún no me ha dado su permiso completo".

"¿Crees que el embajador no te dejará ir?"

"Mi padre se preocupa por mí".

"Entonces lleva contigo uno o dos sirvientes. Cualquiera de los sirvientes del consulado está a tu disposición. Si tienes miedo de que tu padre no esté de acuerdo, piensa en una manera de impresionarlo primero. Si está de buen humor, será más agradable".

"Mi padre es un hombre amable, pero anoche me escapé a la feria y esta mañana me regañaron".

"Oh."

"Está bien. Una vez que termine esta conferencia, estoy seguro de que mi padre me permitirá relajarme un poco. Pero si no puedo ir, Phi Jaem, hácelo saber."

"Entendido, señor."

"Oh, Phi Jaem..."

"¿Sí?"

"No le cuentes a nadie sobre esto. Aún no tengo una buena explicación".

"No diré una palabra".

Capítulo 4: El hijo del embajador

La comida compartida estuvo lejos de ser deliciosa como se esperaba y solo aumentó la tensión oculta bajo expresiones naturales y sonrisas educadas, como le había advertido su padre. Rati apenas tuvo oportunidad de llevarse el arroz a los labios, teniendo que concentrarse en la conversación para interpretar rápidamente cualquier comentario hecho. La discusión abarcó desde el intercambio de bromas hasta preguntas sobre política y gobernanza, y charlas alegres sobre diversos temas. Debajo de la superficie de palabras aparentemente ordinarias, había un sutil aire de curiosidad. En un momento dado, Rati sospechó que se habían hecho ciertas declaraciones para poner a prueba su comprensión lingüística, dejando el plato del joven intérprete casi intacto.

Después de la comida, procedieron a largas reuniones que duraron varias horas. Rati notó que los intérpretes del otro lado compartían un destino similar, concentrándose intensamente para asegurar una comunicación y unidad fluidas. Las discusiones fueron profundas y complejas, particularmente antes de la firma de acuerdos, donde las diferentes opiniones requirieron una mayor deliberación para encontrar puntos en común.

Una vez despedida la delegación siamesa, el grupo diplomático francés continuó sus conversaciones durante un rato. Al ser esta la primera asignación de Rati desde que aprobó el examen del servicio diplomático, recibió muchos elogios. Durante las deliberaciones logró aclarar malentendidos y desarrollar puntos de discordia, asegurando la comprensión mutua. Los elogios fueron un testimonio de su excelente memoria y capacidad no solo para traducir sino también para retener detalles para ayudar a sus colegas de manera efectiva.

"Entonces está decidido. Mañana debemos asistir a una audiencia con Su Majestad el Rey. Confío en que todos se preparen en consecuencia", instruyó el embajador, enfatizando sus palabras a Rati. **"Sea meticuloso con**

el vocabulario real. Si bien Su Majestad domina idiomas extranjeros y puede que no necesite un intérprete, hay otros funcionarios de la corte cuya atención debemos respetar".

"Haré lo mejor que pueda".

"Vamos. La hora de la cena ya se ha retrasado; creo que los cocineros ya han preparado todo".

Todos comenzaron a recoger sus pertenencias y abandonaron la sala de reuniones. Rati se demoró brevemente, esperando a su padre. Cuando su padre se acercó, Rati habló.

"¿Puedo saltarme la cena, padre?"

"¿Saltarte la cena?"

"No. Me refiero al comedor. ¿Puedo disculparme aquí?"

"Apenas comiste nada antes, ¿verdad?" Lutin miró a su hijo y notó su desgana y vacilación. No fue difícil deducirlo. **"Ve, pero no dejes que eso afecte tu trabajo".**

"Gracias."

"Y toma..."

"Me llevaré a un servidor de confianza, padre. Por favor, discúlpeme".

Rati habló rápidamente y salió corriendo, dejando a su padre sacudiendo la cabeza. Este hijo suyo, que normalmente se portaba tan bien, sólo había comenzado a relacionarse con otros después de unirse al cuerpo diplomático. Ahora, de vuelta en Siam, parecía ansioso por explorar y se escapó la primera noche. Su padre no intervino, esperando que la experiencia ampliara los horizontes de Rati. La familiaridad con esta tierra sólo podría ser ventajosa,

especialmente si conducía a conexiones o amistades significativas, siempre y cuando no se metiera en problemas.

Después de bañarse y vestirse, Rati, de tez clara y complexión delgada, se paró frente a una caja de madera que había recibido ese mismo día. Se secó minuciosamente con una toalla antes de desplegar su contenido.

"Exquisito", murmuró, admirando una gran tela de seda teñida del delicado color de las flores de lavanda. Pasó las manos por la fina tela por un momento antes de ponerse la camisa limpia a juego y cubrir la seda con elegancia. Volviéndose hacia el espejo, inclinó su cuerpo de izquierda a derecha y sonrió con satisfacción. **"¿De quién es este traje, me pregunto?"**

"Khun Rati, ¿estás listo?"

"Un momento, Phi Kui", respondió, acortando una cadena de relicario y fijándola firmemente en su ojal. Con el relicario cuidadosamente guardado en el bolsillo izquierdo del pecho, colocó algunos billetes y monedas en una bolsa para dinero, pero luego lo reconsideró y guardó las monedas extranjeras. En caso de robo, podrían servir como prueba. **"¡Ya voy, ya voy!"**

Cuando salió, dos sirvientes, un hombre y una mujer, miraron boquiabiertos al joven maestro con su atuendo siamés, perfectamente hecho a su medida.

"Te ves absolutamente espléndido."

"Esta seda lavanda es rara. Sólo los nobles la usan para ceremonias."

"Oh, ¿en serio? Entonces tal vez debería cambiar..."

"¡Espera, espera, espera!" Jaem lo detuvo presa del pánico. **"Después del nuevo reinado, se ha vuelto común que todo el mundo lo use. Te ves tan guapo, Khun Rati, cualquier mujer que te vea giraría la cabeza de un extremo a otro de la calle, ¿no es así, Ai'Kui?"**

"Absolutamente."

"Solo me estás halagando. Son casi las siete; vámonos rápido".

"Ai'Kui, cuida bien de Khun Rati."

"Por supuesto, por supuesto."

El amo y su sirviente caminaron por el sendero del jardín hasta el frente del consulado, firmaron el registro con el oficial militar y cruzaron al otro lado. Allí ya estaba esperando una figura familiar. Rati no pudo evitar pensar, como siempre, en lo elegante que parecía el hombre. Incluso en condiciones de poca luz, su presencia destacaba sin necesidad de buscar.

El hombre que esperaba no se quedó inactivo, vigilando atentamente el interior del consulado. Cuando vio acercarse a su compañero con el atuendo cuidadosamente elegido, su mirada se iluminó, fijándose en cada detalle de los movimientos de Rati.

"Eres rápido. ¿Has estado esperando mucho?" Rati rompió el silencio, sorprendiendo al hombre que lo había estado observando. **"Pensé que tal vez ya estarías aquí esperando."**

"Los funcionarios siameses rara vez trabajan hasta tarde. Las reuniones de la tarde suelen concluir a media tarde. Sin embargo, no podía predecir cuándo terminaría el banquete, así que le pedí a alguien que lo comprobara. No esperaba que llegaras tan temprano".

"Entendí mal. No fue una cena banquete sino un almuerzo".

"Ya veo", respondió Theerathorn, aunque su mirada se detuvo en el rostro brillante de Rati, lo que provocó que este último apartara la mirada con torpeza.

"¿Hay algo extraño en mí?"

"Este conjunto te queda perfecto. Y el aroma..."

"¿El aroma?" Rati se olió y explicó: **"Es un perfume de Hungría que mi hermana me preparó. Apliqué sólo un poco para darle frescura. Si no te gusta, puedo lavarlo".**

"Es simplemente inusual, no desagradable. Todo en ti es bastante apropiado", dijo Theerathorn, aunque sus ojos permanecieron en Rati hasta que notó al sirviente detrás de él, momento en el que ajustó su comportamiento. **"¿Trajiste a un sirviente?"**

"Órdenes de mi padre. No quiere que deambule solo porque no estoy familiarizado con el lugar".

"¿Tu padre?"

Rati respiró hondo y se armó de valor para revelar su estado por primera vez. **"Embajador Lutin. Soy su hijo adoptivo".**

"¿Y no me dijiste esto antes?"

"Mis disculpas. Esta vez, estoy aquí sólo como intérprete". Si no fuera porque su padre le recordó que aceptara su estatus esta mañana, no se habría atrevido a presentarse de esta manera ante nadie. En el pasado, siempre se había denigrado, recordándose constantemente de dónde venía y cómo llegó a donde está ahora. Pero el Rati de hoy ya no era el chico tímido de ayer. **"Sin embargo, debo molestarte para que cuides de mí por otro día. En el consulado, no conozco a muchos de los sirvientes. El único con el que me llevo bien es Phi Kui, pero tiene planes con su amada esta noche. Sería demasiado cruel de mi parte pedirle que cancele"**.

"¿Qué plan podría ser más importante que cuidar del amo?"

"Pero..."

"Está bien, Khun Rati. Te lo explicaré más tarde."

"¿Cómo puedes dejar a una dama esperando como un loto abandonado? Eso no es lo que un caballero debería hacer", dijo Rati con tono disgustado, su habitual comportamiento gentil ahora firme y autoritario.

"Muy bien. No esperaba que tuvieras un sirviente contigo de todos modos", intervino rápidamente Theerathorn, notando la frustración de Rati. **"Kui, si debes irte, date prisa. Recuerda regresar antes de que tu amo regrese a la embajada"**.

"No..."

"¿No qué? Sólo vete ya", Rati lo despidió con un gesto, golpeando su pie una vez con leve irritación.

"Gracias. Seré rápido", dijo Kui antes de salir corriendo en otra dirección, dejándolos solo a los tres en la entrada del consulado.

Cuando se trataba del vendedor, nadie supo romper el silencio. El extranjero desvió la mirada de izquierda a derecha antes de echar un vistazo furtivo a la persona que estaba a su lado y rápidamente apartar la mirada.

"¿Qué quieres hacer primero?"

"Comer. No he comido nada desde el desayuno. Tengo tanta hambre que podría devorar una casa de madera entera".

"Entonces vámonos. ¿Hay algo especial que te gustaría comer o vamos a un restaurante?"

"Hay tantos puestos en el festival. Comer aquí estará bien. Me gustaría caminar, probar un poco aquí y allá. He traído suficientes monedas hoy. Si hay algo que quieras, corre por mi cuenta".

"En ese caso, no rechazaré tu generosidad. Vámonos".

Mientras caminaban, el cielo se oscureció, el sol desapareció y las estrellas comenzaron a titilar en los vastos cielos. Las calles se llenaron de gente, llenas de gente disfrutando de la última noche del festival. Hombres y mujeres paseaban, algunos solos, otros en parejas, mientras otros coqueteaban en los callejones.

"¿Has decidido qué quieres comer?"

"El puesto por el que pasamos antes se veía bien. Estaba bastante lleno, así que debe estar delicioso".

"Tu estómago está vacío, ¿no? Si comes fideos picantes ahora, es posible que se te revuelva el estómago. Elijamos algo más suave".

"¿Se llaman Khanom jeen? Pensé que era un plato sabroso".

"Khanom jeen no es un postre; es sólo el nombre. Tiene su origen en el pueblo Mon".

"¿No son los chinos?"

Theerathorn se rió entre dientes, sin saber cómo explicar más. **"Es sólo el nombre".**

"También me gustaría el cerdo frito. Recuerdo que cuando era niño, el cocinero no tenía tiempo para mí. Tomaban un plato de arroz, le rociaban un poco de salsa, le añadían dos o tres trozos de cerdo frito y me enviaban a comer solo".

"Ai'Mai, ve a asegurarnos un lugar en el puesto de cerdo frito del tío Ja. Te seguiré en breve".

"Bueno."

"Pareces bastante familiarizado con los puestos de aquí, Khun Chai."

"He estado corriendo por aquí desde que era un niño".

Rati finalmente sonrió. **"¿Es eso así?"**

"¿Por qué nadie se preocupaba por ti en aquel entonces? ¿Fue esto antes de que el embajador te adoptara? ¿Dónde creciste?"

Llegaron al pequeño puesto de cerdo frito, no un vendedor del festival con mesas, sino una modesta choza de madera instalada afuera de una casa cerca del templo.

"Khun Chai, Khun Rati, por aquí, por favor".

Mientras los dos estaban sentados, les colocaron un plato de cerdo frito frente a ellos con un plato de arroz aromático, junto con algunas verduras y pasta de chile a un lado.

"Huele maravilloso".

"Come despacio".

La segunda comida del día fue un plato sencillo, pero increíblemente satisfactorio. Una sensación de nostalgia, como si estuviera de nuevo en casa, se apoderó de Rati mientras comía. Los recuerdos de su yo de cinco años, obligado a abandonar su casa, pasaron por su mente. Esta vez, sin embargo, usó una cuchara en lugar de sus manos, saboreando cada bocado de arroz mezclado con pasta de chile y carne de cerdo.

"¿Tenías tanta hambre? ¿No acabas de venir de un banquete?"

"Todos hablaban sin cesar. Como intérprete, yo tenía que interpretar cada palabra, ya fuera durante el evento o durante los descansos. Estuve al lado del embajador y de los funcionarios todo el día. He hablado tanto hoy que siento que mi lengua está a punto de partirse en tres".

"Tal como lo dices, casi puedo verlo".

"¿No estás comiendo, Khun Chai?"

"Verte disfrutar tanto de tu comida me hace sentir lleno". Rati disminuyó la velocidad, avergonzado, y finalmente dejó la cuchara. **"¿Ya terminaste?"**

"No debes disfrutar comiendo conmigo. Mis disculpas, Khun Chai".

"No es eso", protestó Theerathorn, moviéndose incómodo. **"Verte comer es sencillamente agradable. Podría mirarte para siempre; no es que esté disgustado".**

Esto sólo hizo que Rati inclinara la cabeza más abajo. **"¿Qué hay para ver, Khun Chai?"**

"Pensé que la tela color lavanda te quedaría bien, así que la preparé. Desde nuestro primer encuentro, parecía que no tenías mucha vestimenta típica de los siameses. Supuse que tal vez querías vestirme como un siamés para ocultar tu estatus. No esperaba que te hiciera lucir aún más cautivador". Rati se inquietó y enderezó su postura con torpeza. **"Encontraré más ropa fina para que puedas rotar".**

"Eso no es necesario, Khun Chai", Rati rápidamente levantó la mano para declinar. **"En estos días, muchos siameses han recurrido a vestir ropa de estilo occidental. Lo que yo traje no es tan diferente".**

"Puede que sea cierto, pero todavía espero verte vestida de esta manera cuando nos encontremos".

"No es que nos veamos a menudo".

"Pero no es imposible, ¿verdad? ¿No volverás después de un mes más o menos?"

"Sí, Khun Chai. Regresaré el próximo mes en la mañana del día 14".

"¿Y cuándo volverás a visitarnos después de eso? ¿Quién puede saberlo? El cuerpo diplomático estacionado en el consulado fue llamado la última vez, y ya han pasado varios años desde entonces".

"Mi hermana está encantada de poder pasar todas las mañanas y todas las noches con nuestro padre".

"Entonces es bastante desgarrador".

"¿Por qué, Khun Chai?"

"El dolor de la separación. Seguramente, a estas alturas, tu hermana debe extrañarte mucho a ti y a tu padre durante este largo viaje".

"Está en un internado con muchos amigos. Puede que nos extrañe un poco, pero no es algo de qué preocuparse. Durante las vacaciones escolares, probablemente no vendría con tanta frecuencia".

"Ya veo." Theerathorn respondió suavemente. "¿Vamos a dar un paseo ahora o te gustaría comer un poco más?"

"Vamos, Khun Chai. No puedo quedarme hasta tarde esta noche".

"¿Por qué no? ¿No pediste permiso ya?"

"Mañana por la mañana debo asistir a la corte real. Mi padre desea que revise a fondo el vocabulario real".

"Su Majestad domina los idiomas y pasa gran parte de su tiempo en el extranjero. Recibe enviados extranjeros con regularidad y habla con fluidez. No hay necesidad de preocuparse por el lenguaje de la corte".

"Todavía no puedo evitar preocuparme".

"¿Entonces te ayudo a practicar? Después de todo, soy profesor de lingüística".

"Preferiría no hacerlo, Khun Chai."

"¿Oh?"

"Un par de pasos en falso delante de la delegación francesa no conllevarán un castigo grave. Prefiero disfrutar de mi paseo sin generar preocupaciones innecesarias".

Los dos caminaron uno al lado del otro por la calle, donde los vendedores se alineaban en la calle. Hombres y mujeres jóvenes paseaban haciendo gala de su elegancia. Grupos de personas se inclinaron respetuosamente cuando pasó Theerathorn. Rati observó varias veces que quienes saludaban al joven noble no eran simplemente plebeyos o sirvientes, sino que parecían descendientes de familias acomodadas.

Al notar la expresión curiosa de Rati, Theerathorn explicó brevemente: **"Algunos de ellos son mis alumnos".**

"Ya veo."

"Por cierto, te pregunté algo antes que no has respondido. ¿De dónde eres originalmente y cómo terminaste siguiendo a tu familia a Francia?"

"Oh, esa historia se remonta a hace unos 20 años. Yo era un huérfano que vivía con mi tía, que trabajaba como sirvienta en el Palacio Suriyakon. Tuve la suerte de que Khunying Rung fuera amable conmigo. Después de su boda, me llevó a Francia con su marido. Se aseguró de que recibiera una educación e incluso me adoptó como su hijo".

"Ya veo. Es triste que Khunying Rung falleciera lejos de casa y nunca haya tenido la oportunidad de regresar".

"¿La conocías, Khun Chai?"

"Sí, asistí a su boda. Entonces debía tener unos ocho o nueve años. Khunying Rung era una mujer amable que a menudo me traía libros interesantes. Una vez me dijo que el mundo no se limita al idioma tailandés y me animó a ampliar mis estudios. ¡Qué pequeño es el mundo! Cuando mencionaste que eras el hijo adoptivo del embajador, pensé que era un evento reciente. No me di cuenta de que se debía a la amabilidad de Khunying Rung".

"La gente la llamaba a menudo una mujer moderna. Para mí, ella era una visionaria que veía el futuro con claridad y me abrió el camino para progresar paso a paso. Solía comunicarme en dos idiomas diariamente. Antes de acostarme, practicaba latín e inglés. Con el tiempo, comencé a mezclar idiomas, respondiendo preguntas tailandesas en inglés o francés, hasta que mi padre tuvo que pedirle a mi madre que dejara de traerme libros. Eso la molestó durante días, Khun Chai".

"Y ahora veo que te has entrenado para convertirte en intérprete".

"Comenzó ayudando a mi padre a revisar documentos importantes. Manteníamos correspondencia frecuente con el consulado siamés en París. Aunque ya había alguien más asignado a esto, mi padre a menudo traía trabajo a casa, así que he estado ayudando desde que era joven".

"Eres excepcionalmente hábil".

"Simplemente estoy contando mis experiencias, Khun Chai, no alardeando".

"Entonces, ¿qué quiere comer a continuación este joven talentoso o vamos a ver un grupo musical?"

"¡Oh, Khun Chai!"

"¿Qué pasa, talentoso?"

"Si vuelves a decir eso, no te acompañaré a ninguna parte. Regresaré al consulado en este instante".

"Bien, bien. ¿Pero por qué regresar corriendo? Tu fragancia ni siquiera se ha desvanecido todavía".

"¿Qué?"

"Mañana, la ciudad seguramente bullirá de chismes sobre quién podría ser este extraño fragante y encantador, elegantemente vestido para captar todas las miradas. Probablemente tendré que explicar esto en los próximos días".

Capítulo 5: Atar el recipiente de comida

"Phi Thee, por supuesto, abuela. Anoche fue a la feria del templo con un hombre, conversando muy íntimamente. Y no sólo anoche; también fue la noche anterior".

"Eso es terrible".

Theerathorn se quedó escuchando por un momento, luego sacudió la cabeza y caminó hacia la atmósfera tensa que sus acciones habían creado por la mañana. La familia, reunida alrededor de la mesa del desayuno, había comenzado el día con un asunto trivial, pero esta vez, él fue elegido como el personaje principal de su drama.

"Ah, aquí viene el alborotador."

"¿Y qué historia podrías haberle contado para despertar tanto las emociones de la abuela? Las gachas de arroz ya están frías". Theerathorn le preguntó a su hermana pequeña.

"No trates de ser sarcástico conmigo. ¿Dónde estuviste anoche?"

"¿No es que ya lo sabes?"

"¿Todavía me respondes así?" La anciana levantó la voz. Theerathorn respondió con una amplia sonrisa, espolvoreando chile en polvo en su papilla y mezclándola bien. **"El evento duró cuatro o cinco días y te pedí que llevaras a Ying Pha a pasear, pero te negaste a ir".**

"Pasear a altas horas de la noche con una joven soltera es muy inapropiado. Podría dañar su reputación".

"Entonces, fuiste a pasear con un joven, ¿no?" Mamá Rajawongse Bundharika Visut, su hermana menor, bromeó. **"No se puede discutir porque lo vi con mis propios ojos"**.

"Si lo viste con tus propios ojos, ¿por qué no viniste a saludar a tu hermano mayor? ¿O es que ninguno de tus amigos me puede presentar?"

"¡Phi!"

"Deja de provocar a tu hermana. Solo responde a la abuela o llamaré a Nai Mai para interrogarla".

"Nai Mai no es alguien que habla descuidadamente. No hay necesidad de molestarlo. Yo mismo responderé", respondió Theerathorn con calma. Su hermana menor lo fulminó con la mirada, tomando su declaración como un insulto velado. Con una sonrisa, continuó: **"Ese era el hijo del embajador francés, que acababa de llegar a Siam el día anterior. Lo conocí por casualidad y me ofrecí a mostrarle los alrededores y presentarle nuestra cultura"**.

"¿Conociste al embajador que estaba de visita en nuestro país?" Su padre, la mamá Chao Ramritthirong Visut, intervino. **"¿Cómo era su comportamiento?"**

"No me encontré con el embajador en persona, sólo con su hijo, que esta vez actúa como intérprete".

"Ha pasado mucho tiempo desde que un enviado francés nos visitó después de ser llamado. Afortunadamente, tenemos una embajada siamesa allí para mantenernos informados sobre los asuntos políticos".

"El embajador francés, ¿no es el marido de Ying Rung? Escuché que tienen una hija, no un hijo. Entonces, ¿quién es esta persona?"

"Sigue siendo Tan Lutin, abuela. Pero este es su hijo adoptivo, a quien él y Khunying Rung han estado criando durante décadas".

[TN: Tan es para dirigirse a alguien con un estatus de alto rango]

"¿Estás seguro de que no pretendía acercarse a ti, Phi?"

"¡Tú...!" Theerathorn se volvió para reprender a su hermana. **"Si no puedes decir nada bueno, mejor quédate en silencio. Los sirvientes que te escuchan podrían chismorrear al respecto".**

"¡Que se atrevan a chismorrear y ya veremos!"

"Ya es suficiente, Yai Bua", intervino su padre. **"Empezando el día acusando a todos, incluso a tu propio hermano, ¿qué quieres?"**

"Padre, no has oído lo que dice la gente. Están difundiendo rumores sobre las irregularidades de mi hermano, y ahora, pasear públicamente con otro hombre lo empeora".

"Entonces, ¿realmente me comporté incorrectamente? Si alguien me acusa, tráelo aquí para que me lo diga en la cara", dijo Theerathorn con seriedad, dejando su cuchara y mirando a su hermana.

"Si una hermana menor escucha cosas malas sobre su hermano, por supuesto, se enoja. ¿Por qué regañarla?"

"Si una hermana menor escucha cosas malas, debería explicar y defender a su hermano, no echar más leña al fuego. Si ni siquiera mi familia me entiende, entonces no veo ninguna razón para dar explicaciones. Disculpe".

"¡Ph!"

"Ya es suficiente, Yai Bua. Lo que dijo tu hermano no está del todo mal".

"Abuela..."

"Muy bien, para evitar más problemas, arreglaré una propuesta para Ying Pha. Una vez que estés apropiadamente casado, la gente dejará de chismorrear".

"Si no quieres que el niño se rebele, por favor no lo hagas, mamá. Ya es mayor; obligarlo sólo causará conflictos innecesarios con la familia real".

"¿Qué debo hacer entonces? Él es mayor de edad, tiene una carrera estable y mucha gente lo quiere como su pareja, pero él no muestra interés en nadie".

"Con el tiempo, encontrará a alguien que lo comprenda".

"Sólo tengo miedo de que acabe con alguien inadecuado".

Después de algunos bocados de desayuno, Theerathorn dejó la mesa y caminó hacia la pequeña casa detrás de la residencia principal. El jardín que rodeaba la casa era exuberante y ofrecía un tranquilo escape de las tensiones de la mañana.

"Phi Thee, hola."

"¿Qué estás comiendo? Se ve delicioso", dijo Theerathorn, sentándose a su lado y dándole una ligera palmadita en el hombro antes de volverse hacia su madrastra. **"Hola, Mom Lek".**

[TN: Mom Lek significa mamá más joven o podemos decir esposa más joven. No estoy seguro de esposa o concubina legal]

"Hola también."

"¿Ya comiste, Phi Thee?"

"Estoy aquí para comer ahora. Entonces, ¿qué me queda?"

"¿Quién te ha vuelto a molestar, Khun Thee?"

"No es nada grave, Mom Lek. Sólo quería venir a comer con mi hermano menor".

Mom Lek se levantó y sirvió dos bolas de arroz para el maestro más joven sin entrometerse más. Aunque su rostro mostraba una sonrisa, ella sabía bien que cada vez que él venía a esta pequeña casa, lo hacía con el corazón apesadumbrado, buscando consuelo de cargas que no podía compartir en ningún otro lugar.

Esta pequeña casa fue construida para la única concubina de Mamá Chao Ramritthirong. Por lo tanto, Theerathorn se dirigió a ella como Mom Lek. Aunque no tenía un título formal, a su único hijo se le otorgó gentilmente el rango de Mamá Rajawongse Thiwa Visut. En comparación con los otros niños, que fueron reconocidos oficialmente, ninguno recibió el mismo respeto o consideración que su hijo. Sólo Theerathorn mostró un cuidado constante por su hermano menor, que estaba paralizado en ambas piernas, tratándolo como a un igual de la misma sangre a pesar de las diferencias de estatus y madres. Debido a esto, incluso aquellos que los despreciaban no se atrevían a ir tan lejos como para pisotearlos.

"Escuché que saliste a caminar a la feria. ¿Es cierto que mamá Chao desaprobó esto?"

"Las palabras viajan rápido, ¿no?"

"No hace falta ir muy lejos para oírlo. Sólo las bocas de los chismosos son suficientes."

Theerathorn sonrió y meneó la cabeza con ligera exasperación. **"Si no hay paz en casa, ¿dónde más puedo encontrarla?"**

"Phi Thee, ¿no vas a volver a casa?"

"Solo estaba hablando de manera caprichosa", dijo Theerathorn mientras colocaba algunas verduras salteadas en el plato de su hermano. El chico de 16 años vivía su vida en una silla de ruedas, sin poder cuidar de sí mismo y sintiéndose siempre como una carga para los demás. Pero Theerathorn nunca lo vio como un problema; en cambio, lo cuidó con mucho dedicación. **"He conocido a un nuevo amigo, un joven humilde como tú, aunque un poco testarudo a veces. Es bastante extraordinario. Te lo presentaré algún día".**

"¿Le gustaría conocer a alguien como yo? Podría avergonzarte, Phi Thee".

"¿Crees que no puedo leer a la gente?"

"No quiero que mis defectos te reflejen mal, Phi Thee".

"Rati tiene un corazón bondadoso. Ha recibido mucha amabilidad de los demás y nunca menospreciaría a nadie".

"En ese caso, tráelo a conocerme. Pocos reciben tales elogios de tu parte, Phi Thee. Debe ser alguien extraordinario".

"He venido a esta casa para pedirle uno o dos favores a Mom Lek".

"¿Qué es? Dímelo y haré lo mejor que pueda".

"Esta persona ha recorrido un largo camino desde Francia y tiene dificultades con la comida aquí. Me gustaría pedirles ayuda para prepararle la comida, dos o tres comidas diarias. Y también..."

"¿Y también qué?"

"Las finas telas de seda que tienes almacenadas, si no es mucha molestia, me gustaría que las confeccionara en varios conjuntos para que él los use durante su estadía en Siam".

"Tienes en alta estima a esta persona, ¿no? Que me haga confeccionar ropa en lugar de comprarla ya hecha".

"Simplemente estoy entusiasmado con mi nuevo amigo".

El séquito de la embajada partió de las instalaciones reales a última hora de la tarde. Su conversación giró en torno a novedades y fascinantes acontecimientos, sin tocar ningún tema importante. Sin embargo, describieron de antemano los temas para futuros debates. Como Theerathorn había mencionado antes, Su Majestad se comunicaba en una mezcla de inglés y francés. Por lo tanto, hoy no fue demasiado agotador.

"Su Majestad concede gran importancia a los asuntos culturales, ¿no es así?" Comentó Rati, rompiendo el silencio mientras regresaban a su residencia. Él personalmente le entregó a su padre un refrigerio que le trajo un sirviente. **"Noté que el rostro de Su Majestad se iluminaba cuando recordó un pasaje clave después de escuchar la discusión diplomática".**

"Él disfruta de las artes teatrales, por lo que desea expresar Sus intenciones a través de diversos papeles en obras literarias, como medio de comunicación, no simplemente como entretenimiento", explicó Lutin.

"¿Eso significa que sólo los ricos lo entenderán?"

"Aunque la esclavitud ha sido abolida oficialmente, la gente todavía está acostumbrada a las normas tradicionales. Los sirvientes de las casas todavía siguen las órdenes de sus amos sin cuestionar. Del mismo modo, los aldeanos escuchan las palabras de los monjes y los ancianos, transmitiendo mensajes de boca en boca".

Cuando se mencionaba a los monjes, a Rati le venía a la mente una cara. Incapaz de reprimir sus pensamientos, dijo: **"Papá, desde que llegué a Siam, tuve la oportunidad de conocer a un maestro. Él enseña literatura en la universidad"**.

"¿Un maestro? ¿Quién podría ser?"

"Un joven noble de la Casa Suang Suralai, muy cerca", dijo Rati con entusiasmo. **"Lo conocí por casualidad en una feria del templo. Compartió conmigo muchas ideas sobre la historia y la cultura de Siam"**.

'¿Casa Suang Suralai?' Lutín se repitió a sí mismo. Entre las grandes casas palaciegas de la zona, sólo podía pertenecer a una familia. **"¿Es el hijo de Chao Phraya Sridrunchan?"**

Rati pareció sorprendido. **"¿Chao Phraya Sridrunchan? ¿El gran chambelán que conocimos antes?"**

"Efectivamente. Su nombre es Mom Chao Rlamritthirong Visut, el jefe de la casa Suang Suralai. Ha desempeñado importantes funciones administrativas desde el reinado del rey anterior. Todos en esta área dependen de su patrocinio. Sus dos hijos se han destacado académicamente desde una edad temprana y son considerados prodigios. La próxima vez que te encuentres con él, debes comportarte apropiadamente y evitar cualquier conducta poco refinada".

"S...Sí, padre", tartamudeó Rati. *¿No me he comportado ya de manera bastante informal?* Pensó en el comportamiento digno, el impresionante conocimiento y la elocuencia del noble, que hacían fácil creer que era un genio. La deferencia de los aldeanos hacia él y su familiaridad daban a entender que la influencia del noble no era exagerada. Recordó que el hombre mencionó en broma cómo los comerciantes locales prácticamente lo criaron. **"Padre, ¿cuáles son nuestros planes para el fin de semana?"**

Lutin frunció el ceño. **"Estás buscando una excusa para vagar de nuevo, ¿no?"**

"Para nada." Rati protestó rápidamente, agitando las manos. **"Quiero decir, ¿te presentarás al Palacio Suriyakon sobre el viaje? Ya deben haber escuchado la noticia. ¿No sería descortés no hacerlo?"**

Ante esto, Lutin suspiró profundamente. **"Lo que hay que hacer, hay que hacerlo. Pero no es fácil para mí; no tengo el valor para afrontarlos".**

"Padre, no es culpa tuya que mamá falleciera. Las enfermedades están fuera del control de cualquiera y tú buscaste el mejor tratamiento para ella".

"Quiero que vengas conmigo."

"¿E...Sería eso apropiado?"

"¿Qué te dije antes?"

Rati bajó la mirada y respondió: **"Soy tu hijo y el de tu madre".**

"Ya sea que el palacio lo reconozca o no, sigues siendo mi hijo. No huyas de esta verdad".

Por la tarde, cuando el sol se hundía en el horizonte, un hombre alto, esbelto, de aspecto limpio y agradable, tomó asiento en el jardín, bajo la sombra de los árboles que suavizaban los débiles rayos de luz. Miró la puesta de sol, que en ese momento parecía hundirse en el río en lugar de simplemente desaparecer

más allá. A su alrededor, el ruido de los barcos rompía de vez en cuando la tranquilidad, acompañado de los bulliciosos chapoteos y el parloteo de los niños que se zambullían en el agua, un ruido ineludible para sus oídos.

"Oh, ¿por qué sigues quejándote? ¡Se lo prometí a mi maestro, y si no venía, no terminaría bien para mí!"

"¡Entonces regresa y díselo tú mismo a tu maestro!"

"¿Qué está pasando aquí, Phi Jaem?" Rati corrió hacia el sonido cerca de la cocina, donde tres personas formaban un círculo. Una mujer sostenía una canasta con expresión de disgusto, un hombre permanecía en silencio y otro hombre, Nai Mai, parecía a punto de llorar. **"¿Sobre qué estás discutiendo?"**

"Es Nai Ma. Todos los días, desde la mañana hasta la noche, trae comida. ¿Cree que el consulado no tiene sus propios cocineros y sirvientes?"

"Cálmate", Nai Mai agitó las manos para calmar la tensión antes de volverse hacia Rati. **"Mi maestro me pidió que te entregara esto, Khun Rati. Le preocupaba que pudieras tener dificultades para adaptarte a un entorno desconocido".**

"Ya te lo dije, el consulado tiene cocineros profesionales proporcionados por la ciudad", dijo Jaem, arrojando la pesada canasta a Nai Mai. **"¡Retíralo y dile a tu maestro que yo personalmente cuidaré de mi maestro!"**

"Está bien, está bien, Phi Jaem. Conozco bien al maestro de Nai Mai. No quiere hacer daño. Phi, solo acepta su amabilidad. No es mucho, y yo como solo un poco. Puedes dejar que los cocineros se concentren en preparar la comida para los otros oficiales. No hagamos de esto un problema por mi culpa".

Jaem suspiró, miró a Nai Mai y murmuró: **"Bien. Pero dime, Nai Mai, ¿de dónde es tu maestro? Actuando tan cercano, ¿realmente se puede confiar en él?"**

"Puedes confiar en él. Proviene de una familia respetable".

"Bien, bien. Deja de molestar al joven maestro por eso", Kui, que había estado observando durante algún tiempo, tomó la canasta de manos de Mon Jaem y la arrastró de regreso a la cocina. Su voz se apagó con el viento: **"Si quieres saber algo, pregúntame. Conocí a su maestro antes".**

Rati sacudió la cabeza, sonriendo. **"¿Viniste solo, Nai Mai? ¿O también vino tu maestro?"**

"Mi maestro está ocupado, Khun. Me envió en bicicleta para entregar esta comida. De ahora en adelante, todas tus comidas serán cocinadas por la propia Khun Ruedee. Están deliciosas, te lo aseguro".

"¿Y quién es Khun Ruedee?"

"Ella es la esposa más joven del padre de Khun Chai".

¿Esposa más joven? Repitió Rati, considerando el término. Dedujo que debía referirse a una concubina.

"Mi maestro también me ordenó que te trajera algunos pares de pantalones hechos de seda. Una vez que haya terminado de organizar sus asuntos, se los entregará él mismo".

"No hay necesidad de tomarse tantas molestias", dijo Rati, sintiéndose incómodo. Al ver su malestar, Nai Mai simplemente sonrió y no dijo nada.

"Por favor, dile a tu maestro que el sábado visitaré el Palacio Suriyakon. Probablemente estaré fuera toda la mañana y la tarde, así que no hay necesidad de preparar ninguna comida ese día. Se desperdiciarían".

"Transmitiré tu mensaje, Khun."

"Y una cosa más..."

Rati hizo una pausa y Nai Mai inclinó la cabeza con curiosidad. **"¿Hay algo más que quieras solicitar?"**

"La bicicleta... si no es mucha molestia, me gustaría tomarla prestada por un día".

"¿Eh?" Los ojos de Nai Mai se abrieron en estado de shock. Una bicicleta costaba casi quinientos baht, una fortuna que no todo el mundo podía permitirse. Lo había montado con cautela bajo estrictas órdenes, aterrorizado de rayarlo o dañarlo. ¿Quién prestaría algo así tan fácilmente? **"Yo... le informaré a mi maestro."**

"Date prisa antes de que oscurezca."

"Sí, Khun. Adiós."

¿Enviar comida cocinada por una esposa más joven? Rati apretó el relicario que tenía en la mano y susurró suavemente: **"Si mamá se entera de esto, seguramente le regañará".**

Capítulo 6: La Carta Real al Embajador

Era otra mañana en la que Nai Mai fue a recoger el tiffin de la pequeña casa para entregarlo en la embajada. Esta comida estaba preparada para que Rati cenara con su padre, evitando la descortesía de comer por separado cada mañana y noche. Lutin no prohibía a Rati asociarse con amigos siameses, especialmente porque Rati mismo era de linaje noble. Lutin quería que Rati se acostumbrara a una vida en la que no tuviera que humillarse constantemente ni considerarse inferior. Sin embargo, ocasionalmente le recordaba a Rati que evitara comportamientos demasiado inapropiados.

En la pequeña casa, además de preparar el tiffin por la mañana, el día se pasaba cosiendo ropa según lo solicitado por Khun Chai. No era frecuente que Theerathorn diera tanta importancia a alguien como para hacer peticiones, por lo que Ruedee tomaba la tarea en serio, viéndola como un uso más productivo de su tiempo que la jardinería.

"Thiwa, ¿qué estás haciendo?"

"Practicando caligrafía, madre. Phi Thee dijo que la próxima vez revisará qué tan bien he dominado el uso de la pluma estilográfica. No puedo decepcionarlo," respondió Thiwa con confianza antes de volver a su escritura. **"¿Necesitas algo, madre?"**

"No, querido. Solo noté que estabas inusualmente callado." Ruedee miró a su hijo con afecto. **"¿Ya le mostraste la historia que escribiste a Phi Thee?"**

"No me atrevería, mamá. Solo la escribo en mi tiempo libre. Temo que Phi Thee piense que es inútil." La madre no dijo nada más, volviendo a su máquina de coser mientras su mente divagaba.

La vida de Thiwa siempre había sido difícil. Cuando estaba embarazada, Ruedee no se cuidó adecuadamente, afectando la salud del bebé. En ese momento, la madre de Mom Chao Ramritthirong no aprobaba a su esposa, una sirvienta de cocina, y la dejó valerse por sí misma, trabajando como cualquier otro sirviente. Ramritthirong estaba en la ciudad provincial de Nakhon Sawan cuando se acercaba la fecha de parto, y al regresar, la noticia provocó una discusión acalorada. Desde entonces, la vida se volvió más cómoda y la trasladaron a una pequeña casa lejos de las miradas curiosas de la residencia principal.

Cuando Thiwa cumplió dos años, sus problemas físicos se hicieron evidentes; no podía sentarse ni pararse por mucho tiempo. A pesar de tener el título de Mom Rajawongse como sus hermanos, era ignorado, incluso por los sirvientes, quienes se negaban a atenderlo. La vida confinada a una silla de ruedas le dejaba pocas oportunidades para jugar o siquiera ver a su padre. Si no fuera por el cuidado de su segundo hermano mayor, tanto la madre como el hijo podrían haber perdido la esperanza hace mucho tiempo.

Mientras tanto, Theerathorn, tras regresar de la universidad, se encerró en su estudio en casa, preparando lecciones para la próxima semana, ajustando el contenido a la situación actual. Nai Mai entró, inclinándose hasta que Theerathorn habló.

"¿Qué está haciendo Rati?"

"Cuando llegué, estaba descansando en el jardín junto al río," respondió Nai Mai con sinceridad, añadiendo, **"Hoy casi no salí del consulado en paz."**

Theerathorn miró a su leal sirviente con preocupación. **"¿Qué pasó?"**

"Los sirvientes del consulado. Me regañaron, acusándome de despreciar a los cocineros de la embajada porque estoy entregando comida a Khun Rati. Dijeron que no se debería confiar en Khun Chai. Quise discutir, pero no pude meter ni una palabra."

La expresión preocupada se transformó en una leve sonrisa. **"¿Y cómo lograste salir?"**

"Khun Rati intervino, diciendo que las comidas eran modestas y ofrecidas de buena fe. Pidió al sirviente de la cocina que preparara comida para los oficiales en su lugar. Solo entonces cedieron. No sé por qué son tan posesivos con su amo. Tú no eres alguien que se deje difamar fácilmente."

"Vivir lejos de casa y tener sirvientes leales que cuiden de ti es una gran bendición. Ahora tienes más libertad de acceso que yo."

"¿Por qué no visitas la embajada tú mismo?"

"Porque atraería demasiada atención. Nadie nota a un sirviente, pero mi presencia generaría preguntas interminables y podría afectar a mi padre, quien supervisa el Ministerio del Palacio."

"Oh, Khun Rati también envió dos mensajes."

"Continúa."

"Primero, mencionó que este fin de semana, él y su padre visitarán el Palacio Suriyakon desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, por lo que no serán necesarias las comidas."

"¿Palacio Suriyakon?" repitió Theerathorn. **"No suena como si fuera a ser una visita tranquila."**

"Y segundo, pidió prestada tu bicicleta por un día."

"¿Hmm?"

"Eso es todo lo que dijo Khun Rati."

"Disculpe, Khun Chai," interrumpió una sirvienta. Momentos después, la puerta se abrió de par en par y alguien entró en la habitación. **"Su padre solicita su presencia."**

"Informa a mi padre que estaré allí de inmediato."

El estudio estaba lleno de libros en estanterías anchas y altas. Chao Phraya Sridrunchan estaba sentado en un cojín amplio, usando gafas y revisando un documento. Cuando llegó su hijo, dejó el documento a un lado y se sentó erguido con un aire de autoridad.

"¿Hay algún asunto importante, padre? Te ves bastante serio."

"Echa un vistazo a esto. Su Majestad ha emitido una orden real. Creo que deberías entenderla primero."

Theerathorn tomó el documento y escaneó su elegante escritura tailandesa. Mientras leía línea por línea, su ceño se frunció profundamente, luego inclinó la cabeza en pensamiento. Poco después, apareció una sonrisa, aunque sus cejas permanecieron fruncidas. El contenido evocaba una mezcla de emociones. Incluso después de terminar, no respondió de inmediato.

"Como estás cerca de ellos, pensé que deberíamos discutir esto. Si Su Majestad ha hablado, sería difícil para el cuerpo diplomático negarse."

"Aun así, el cuerpo diplomático debe deliberar y estar de acuerdo. Sería inapropiado forzarlos a someterse. Creo que es muy inadecuado."

"En efecto," suspiró su padre. **"¿Podrías ir a mediar por ahora? Hará las cosas más fáciles cuando la solicitud se presente formalmente."**

"No es una buena idea. Un asunto tan significativo debería documentarse formalmente primero. Luego puedo ayudar con las negociaciones después."

"Tienes razón," comentó Chao Phraya Sridrunchan, también conocido como Mom Chao Ramritthirong, mirando el sello real. **"Mañana, transmitiré personalmente las intenciones de Su Majestad. Me gustaría que me acompañaras para ayudar con los detalles, dado tu experiencia como profesor de filología."**

"Entendido. Pasaré por la universidad para asignar tareas a mis estudiantes antes de unirme a ti. Pero..." Theerathorn miró el documento sellado en la mano de su padre. **"¿Por qué se ha emitido un deseo real como este, padre?"**

"Porque desean intercambiar un diplomático. Anteriormente, cuando la embajada fue retirada, pasaron años antes de que regresara uno. Relaciones tan frágiles no benefician al Reino de Siam. Con la Gran Guerra acercándose, Su Majestad está comprensiblemente preocupado. El embajador francés ha venido esta vez buscando alianzas clave, instando a Siam a proporcionar asistencia militar. Esto es solo parte de fortalecer los lazos, no para negociación." Eso fue un alivio.

A la mañana siguiente, Rati estaba sentado traduciendo el borrador al tailandés, mojando cuidadosamente su pluma en tinta y escribiendo con precisión deliberada. Al ser un documento importante, no podía haber errores. Un gran diccionario yacía abierto a un lado, sostenido por una piedra larga. Su padre estaba sentado en la oficina, mientras otros oficiales entraban y salían.

Durante el día, cuando no había negociaciones en los ministerios, el trabajo de la embajada avanzaba sin problemas dentro del consulado. Rati a menudo se quejaba de que, desde su llegada, nadie había descansado realmente ni un día, excepto cuando dormía. Este fin de semana, todos esperaban un descanso, excepto Rati y su padre, quienes viajarían al Palacio Suriyakon al amanecer.

"Está hecho, padre. Por favor, revísalo."

Lutin echó un vistazo al documento y asintió con satisfacción, aunque no pudo leerlo todo. **"Tu escritura es ordenada y fácil de leer."**

Rati sonrió ante el cumplido y volvió a su asiento. El embajador Lutin había ocupado el cargo durante años, habiendo llegado a Siam como un hombre joven. En ese entonces, era solo un asistente, aprendiendo mucho sobre la cultura siamesa. Tras casarse con una mujer siamesa, logró aprender algunas frases conversacionales básicas y se familiarizó bastante con el país.

"Khun Rati," dijo Kui, entrando silenciosamente e inclinándose respetuosamente. **"Un representante del ministerio ha venido con un mensaje. Chao Phraya Sridrunchan solicita una reunión urgente con el Embajador."**

El padre de Theerathorn... **"¿Cuándo llegará?"**

"A la una en punto. Trae solo un pequeño grupo... solo él y dos o tres asistentes."

"Aun así, no debemos pasarlo por alto. Los informaré de inmediato. Phi Kui, pide a la cocina que prepare el almuerzo más temprano para que tengamos tiempo de prepararnos."

"Entendido."

El personal doméstico asignado al consulado incluía a un sirviente jefe que hablaba francés con fluidez, aunque su acento y vocabulario a veces fallaban. Sin embargo, esto aliviaba considerablemente la carga de trabajo de Rati. Sin esa ayuda, Rati habría sido constantemente requerido.

El deber principal de Rati era acompañar al Embajador. Otros oficiales franceses dependían del personal consular para la comunicación básica. Sin embargo, para asuntos significativos, Rati siempre era el intermediario clave.

Esta solicitud de reunión no anunciada era una espada de doble filo para un representante nacional, incierta sobre si traía buenas o malas noticias. Lutin enfatizó a Rati la importancia de una traducción impecable, aumentando la presión sobre el joven intérprete.

Cuando llegaron los visitantes, Rati siguió al Embajador a la sala de recepción, saludándolos respetuosamente según el protocolo. Sus ojos abiertos se posaron en tres hombres con atuendos formales, uno de los cuales le resultaba muy familiar.

El joven noble...

Rati articuló las palabras en silencio antes de recuperar la compostura e inclinarse profundamente. Aunque la visita del Gran Chambelán con un mensaje importante era comprensible, la presencia de Theerathorn, quien era académico en la universidad, generaba preguntas.

"El propósito de la visita de hoy es entregar un mensaje real directamente al Embajador." Rati tradujo rápidamente sus palabras. Lutin recibió un documento y comenzó a leer mientras el noble continuaba, **"Su Majestad aprecia las habilidades lingüísticas de su intérprete, especialmente sabiendo que es originalmente siamés. Esto fue evidente durante su última reunión."**

Rati no perdió tiempo en traducir, aunque la velocidad lo dejó nervioso.

"En este momento, Siam mantiene fuertes relaciones con Francia. Su Majestad propone que este intérprete brinde capacitación lingüística a los oficiales reales para mejorar sus habilidades lingüísticas. Además, enseñar a estudiantes que algún día ingresarán al servicio público sería beneficioso. ¿Qué piensa, Embajador?"

La traducción de Rati se volvió cada vez más vacilante mientras se esforzaba por asegurar la precisión. Sin un intérprete siamés presente, la responsabilidad recaía únicamente en sus hombros. Lutin miró a su hijo, notando el leve temblor en la voz de Rati, y le dio un leve empujón de aliento.

"¿Qué pasa?"

"Parece que Su Majestad desea que enseñe francés a los oficiales reales."

Resumió apresuradamente.

"¿De qué se trata esto?"

El embajador interrumpió rápidamente, **"No te desvíes."**

Aun así, su mente divagó por una variedad de razones, tratando de entender esta peculiar solicitud. Rati quería preguntar directamente al Gran Chambelán para aclarar, pero no podía. Su mirada entonces se desplazó hacia la presencia inesperada de alguien sentado cerca.

Viendo a los dos parecer incómodos, el Gran Chambelán aclaró, **"Disculpen mi descortesía anterior... no presenté a todos adecuadamente. Por favor, no se ofendan."** Mom Chao Ramritthirong se volvió hacia la persona a su lado. Theerathorn se levantó e inclinó respetuosamente una vez más. **"Este es mi hijo, Phra Surathi Thammathanapich, actualmente sirviendo como Subsecretario del Ministerio de Educación. También es un maestro que entrena a educadores para ser enviados a escuelas recién establecidas en áreas rurales."**

¿Phra Surathi Thammathanapich? ¿Por qué este nombre sonaba tan familiar?

Más allá de la familiaridad, había mucha confusión. Esta confusión era evidente en la mirada de Rati, que Theerathorn interpretó como desagrado. Había muchos detalles que Theerathorn no había compartido con Nong Rati, temiendo que su naturaleza reservada natural lo hiciera aún más distante. Después de todo, el intérprete iba a quedarse en Siam solo un mes antes de partir. Theerathorn pensó que era mejor permanecer como un amigo distante en lugar de imponerse. Ahora, sin embargo, parecía inevitable una explicación elaborada

"¿Cuál es tu respuesta? ¿Por qué sigues en silencio?"

Rati fue reprendido nuevamente. Anteriormente, había estado tan desconcertado que no estaba seguro de si su traducción era precisa. Decidió resumir, **"Este hombre es el hijo del Gran Chambelán, llamado Phra... Phra..."**

"Phra Surathi Thammathanapich," dijo Theerathorn suavemente al ver al intérprete mirarlo con vacilación.

"Gracias," Rati inclinó ligeramente. **"Phra Surathi Thammathanapich, actualmente sirviendo como Subsecretario del Ministerio de Educación."**

"Oh, es un placer conocerte," Lutin, que ya se había levantado, extendió su mano en un gesto occidental de respeto. Theerathorn dio un paso adelante con una actitud respetuosa, escuchando a Rati traducir su presentación. **"¿Podría ser esta la persona que mi hijo menciona con frecuencia?"**

"Me temo que podría ser cierto. Me complace saber que Rati me ha mencionado a menudo." Rati tradujo esta declaración al embajador de mala gana, evitando el contacto visual con Theerathorn. **"Este oficial (Rati) tiene un gran interés en Siam, y estoy encantado de guiarlo personalmente."**

"Es solo curiosidad natural. Si ha habido algún problema, por favor perdone a mi hijo en mi nombre." Mom Chao Ramritthirong intervino, dirigiendo la conversación, **"Es un honor establecer lazos tan cercanos tan rápidamente. Si la solicitud de Su Majestad se aprueba como se discutió, esta relación asegurará una colaboración sin problemas. Inicialmente me preocupaba que, si se enviaba solo, sería difícil de manejar y tratar con individuos obstinados. Con mi hijo acompañando la misión, espero que esto alivie sus preocupaciones, Embajador."**

Tales palabras dejaban poco espacio para la negativa.

Lutin dio rápidamente una respuesta extensa, que Rati tradujo para el Gran Chambelán con cuidadosa atención. **"Este mensaje real requiere una consideración cuidadosa. Además, debo recopilar opiniones sobre varios procesos. En la actualidad, soy el único intérprete disponible y aún tengo que preparar varios acuerdos de tratados. Temo que no haya suficiente tiempo."**

"No hay urgencia. No estamos presionando a nadie en este momento. Esto es solo una consulta para fomentar una mayor cooperación entre las dos naciones."

Tras hablar el Gran Chambelán, el Secretario del Cortejo Real, que lo acompañaba, añadió, **"La gran guerra se intensifica día a día. En el futuro, si se desplegaran tropas siamesas para ayudar, tener algunas habilidades lingüísticas extranjeras rudimentarias sería invaluable, ¿no está de acuerdo? He conocido a Phra Surathi Thammathanapich desde su juventud. Es excepcionalmente inteligente y ha ascendido rápidamente al puesto de Subsecretario. No pasará mucho tiempo antes de que probablemente ascienda a rangos ministeriales. Su carácter es confiable: tranquilo, de mente abierta y ampliamente respetado por sus estudiantes. Trabajar con él sin duda traerá grandes beneficios."**

Rati se volvió hacia su padre y preguntó a los tres hombres, **"¿Cuánto tiempo tomará esto? ¿Estará listo antes de que el barco ataque el próximo mes?"**

"Puede tomar más tiempo que eso. Solo una palabra en francés toma semanas para dominarla antes de que salga con fluidez de la lengua," respondió el Gran Supervisor Jefe.

[TN: Militar en el Palacio]

Rati eligió permanecer en silencio, dejando la discusión al embajador y los representantes reales.

¿Era todo esto simplemente una artimaña para retrasar la partida de la delegación bajo el pretexto de tales solicitudes?

Capítulo 7: Phra Surathi Thammathanapich

Cuando la visita concluyó, dos oficiales de alto rango ya se habían marchado, dejando a uno atrás que permanecía incómodamente, como si deseara quedarse un poco más.

Sin embargo, cuando se giró para mirar a la persona con la que quería conversar, esa persona ya se había dado la vuelta y regresado al consulado. Parecía que se había ganado algo de resentimiento. Desde que los representantes reales se fueron, la delegación diplomática continuó discutiendo el asunto hasta la noche. Rati leyó cuidadosamente el contenido de la directiva real en francés para asegurarse de que los oficiales lo entendieran. Luego se sentó, con su angustia evidente en su rostro, sin hacer ningún esfuerzo por ocultarla. Las preocupaciones de la delegación no eran insignificantes.

"Esperaba que buscaran beneficios mutuos, pero ¿por qué están tan interesados en que los oficiales reales hablen francés?" Nai Florian, quien había sugerido que Rati actuara como intérprete esta vez, expresó su disgusto. Tan Lutin respondió: **"Tal vez porque Su Majestad creció en el extranjero, al igual que Rati. Después de la audiencia de ayer, estaba lleno de admiración pero cansado de cuán pocas personas a su alrededor entendían las costumbres extranjeras. Las actitudes profundamente tradicionales y anticuadas le hacen temer que el reino pueda quedarse atrás."**

"¿Y cómo beneficia eso nuestra participación en esta convención?" preguntó Nai Amm de inmediato. **"Los beneficios no son insignificantes. Incluso mencionan el poder militar como parte de la negociación, a pesar de que no tiene relación con la educación. Claramente vinieron con el propósito de formar alianzas, y nuestros objetivos esta vez no son ningún secreto,"** al escuchar esto, Rati se sintió aún más desanimado.

"Temo que puedan retener a la delegación como palanca. Siam no suele mantener diplomáticos residentes, así que si muestran algo de inquietud, no sería sorprendente. Resulta que encajo perfectamente con las necesidades de Su Majestad. Si no fuera por este asunto, probablemente encontrarían otra forma de prolongar la situación."

Nai Florian miró al joven que consideraba un hermano menor y negó con la cabeza en resignación. **"¿Y qué piensas de esto?"**

"Lo dejo a tu discreción. Si beneficia el acuerdo que nos preocupa y puedo ser de alguna utilidad, estoy dispuesto. Lo que realmente temo no es que la delegación sea retenida aquí, sino que me dejen atrás solo." La conversación se silenció. Rati escaneó los rostros de todos antes de suspirar. Sí, estar juntos significaba que había poco que temer. Lo que realmente asustaba era quedarse solo.

"¿Crees que te retendrían como garantía?"

"No hasta ese extremo. Apenas soy lo suficientemente significativo."

"¿Quién dice eso?" dijo Nai Benoit preocupado. **"En la superficie, eres solo un intérprete, aparentemente una ventaja menor para el intercambio cultural. Pero en realidad, eres el hijo adoptivo del embajador. Todos saben cuánta importancia te da Tan Lutin. Eres una garantía excelente."**

"Bueno, entonces esperemos y observemos. Si tienen alguna intención, el tiempo las revelará. Por ahora, comamos y descansemos. Mañana es un día libre. Dondequiera que vayas, manténganse cautelosos."

Todos respondieron al unísono: **"Entendido."**

"Rati," mientras todos salían de la sala de reuniones, Rati fue retenido por su padre, con un tono inquieto. **"¿Tu nuevo conocido, se puede confiar en él?"**

"Ya no estoy seguro."

La cena se sirvió en el porche ventilado como de costumbre. Rati miraba la comida enviada desde la Casa Suang Suralai, con la mente inquieta. ¿Por qué tenía que ser Theerathorn quien entregara esta noticia y la confiara tan deliberadamente, como si supiera de su cercana relación? Tal vez desde el primer día de su llegada, ya había sido arrastrado a este juego.

"¿Algo te preocupa?" Mom Jaem, al notar que Rati movía la comida sin comer, se preocupó. **"¿El trabajo de hoy fue particularmente estresante?"**

"Phi Jaem, ¿crees que los extranjeros vienen a Siam solo por beneficio personal?"

"Decir que no hay ningún beneficio sería falso. Grande o pequeño, siempre hay algo. Pero he servido en el consulado durante años, y he visto lo bueno y lo malo. Siam da la bienvenida a los extranjeros, pero no es como si no buscáramos beneficios de ellos también."

"Phi Jaem, deberías ser oficial en el consulado. Hablas con más sentido que algunos del personal," bromeó Rati. La sirvienta hizo un mohín.

"Oh, Khun Rati, si no estuviera preocupada por tus problemas, ¿me atrevería a hablar tan audazmente?" El joven amo sonrió burlescamente antes de suspirar profundamente, sacudiendo la casa con la fuerza de su suspiro.

"Temo que el beneficio personal venga antes que la amistad, y eso me preocupa. Si Phi Jaem pensara que alguien se acercó a nosotros como amigo pero con motivos ocultos, ¿qué harías?"

"No lo sabría. Ese tipo de cosas deben experimentarse de primera mano para saber cómo manejarlas. Toma al sirviente de la cocina, por ejemplo. Halagan a Nai Ming con palabras dulces porque él supervisa las contrataciones. Pero una vez que logran su objetivo, terminan sudando en la cocina haciendo su trabajo por su salario. Aun así, mantienen una buena relación con Nai Ming para evitar ser reprendidos o despedidos. Complejo, ¿no es así?"

Rati asintió lentamente. **"No lo entiendo del todo, Phi Jaem, pero tal vez tienen sus razones, como los cocineros que mencionaste."**

"En efecto. Todos tienen sus razones. Es esencial observar cuidadosamente si actúan por necesidad o por intención. ¿Entiendes?"

"Por favor, recoge la mesa, Phi Jaem. He terminado de comer."

"En ese caso, dejaré algo de fruta en tu habitación por si tienes hambre en la noche."

"Está bien. Oh, Phi Jaem," llamó Rati mientras ella estaba a punto de llevarse los platos, **"¿cuándo suele venir el repartidor a recoger el tiffin?"**

"Viene por la mañana, cambiando el contenido para la entrega de la noche. Mañana y noche, de un lado a otro. No lo soporto, especialmente después de escuchar de Kui quién es su amo. Saber eso y ver que vinculan los planes de comida contigo me hace disgustarlo aún más."

"El amo de Nai Mai... ¿Por qué?"

"¡Bueno! Te lo he dicho antes, ¿no? Olvidas tan rápido," Mom Jaem se acercó más y bajó la voz. **"Ese Phra Surathi Thammathanapich disfruta de la compañía de hombres jóvenes. Es mejor mantener la distancia. Al aceptar su bondad, temo que algún día pudiese exigir algo a cambio."**

"¡Eso es!" exclamó Rati tan fuerte que Mom Jaem retrocedió sorprendida.
"¡Ahora recuerdo por qué ese nombre me sonaba tan familiar!"

"¿Qué? ¡No me digas que has estado aceptando comidas de él mañana y noche sin saber quién es!" La mandíbula de Rati cayó mientras torcía los labios de izquierda a derecha antes de fulminar con la mirada a la sirvienta.

"¡Qué frustrante! Primero, afirmó que su nombre era Theerathorn. Luego dijo que era un Mom Rajawongse con un nombre largo y difícil de pronunciar. Incluso afirmó ser un profesor universitario, haciéndome creer que enseñaba a estudiantes jóvenes. ¡Resulta que es un alto oficial que enseña a profesores en formación! Y para colmo, en realidad es Phra Surathi Thammathanapich pero nunca lo mencionó. ¡Me engañó deliberadamente, Phi Jaem!"

"¿¡Qué!?"

"Si Nai Mai viene otra vez, ¡échalo! No dejes ni una mota de polvo de esa casa aquí."

"¡He estado esperando este día!" respondió Mom Jaem con entusiasmo.
"¡Estás en problemas ahora, Nai Mai!"

"Khun Rati," una voz lo llamó, haciendo que Rati se girara. Vio a Nai Kui caminando a medias, corriendo a medias hacia él. **"Alguien dejó una carta para ti. Dijeron que debía ser entregada directamente a ti."**

"¿Dijeron quién?"

"No mencionaron un nombre. La dejaron con el guardia en la puerta."

"Gracias, Phi Kui."

Rati tomó la carta y se dirigió de vuelta a su habitación. Mientras la agitaba ligeramente, un leve aroma fragante flotó en el aire. El sobre simple no llevaba

nombre, lo que lo hizo dudar en abrirlo. Lo colocó en la cama y fue a preparar su atuendo para un viaje al Palacio Suriyakon al día siguiente. Su guardarropa contenía mucha ropa, y después de pasar una semana en Siam, notó que el estilo difería de lo que su madre había descrito. Los hombres habían comenzado a usar pantalones de tela en lugar de los tradicionales taparrabos. Los oficiales de alto rango preferían chalecos y trajes al estilo europeo, algunos combinados con atuendos tradicionales para mantener el decoro. Por lo tanto, su guardarropa no estaba tan fuera de lugar. Sin embargo, visitar a los mayores en el Palacio Suriyakon requería un atuendo adecuado. Lutin podría vestirse según sus propias costumbres, pero Rati necesitaba ser más cuidadoso para no ofender a nadie. Examinando cuidadosamente sus opciones, eligió una camisa de patrón real de color claro y recordó un hermoso taparrabos que tenía. Aunque no le agradaba el donante, era apropiado para la ocasión. El taparrabos de color púrpura Bauhinia, regalado por Khun Chai Theerathorn —o más bien, Phra Surathi Thammathanapich— durante un festival, era perfecto para la visita.

Sus preparativos estaban completos. Ese día se sintió como el más largo hasta ahora. Después de que el grupo del Gran Chambelán se fue, el comité diplomático mantuvo largas discusiones que se prolongaron hasta la noche. Rati se bañó para refrescarse y usó una vieja camiseta desgastada que había empacado en secreto para evitar las reprimendas de su hermana. Ella siempre se quejaba de su apego por la ropa gastada. Combinada con pantalones sueltos para mayor comodidad, se preparó para descansar, solo para que sus ojos se posaran en la carta sin abrir en su cama. Suspiró, se sentó y la abrió.

"Tengo algo que necesito explicarte, Rati. Asumo que estás molesto por muchas cosas y crees que te engañé intencionalmente para acercarme. Esperaré en el muelle hasta las 9 de la noche. Espero que me des una oportunidad para explicarme."

Thee

Rati colocó la carta en su regazo, sintiéndose confundido. ¿Qué más hay que explicar? ¿O teme que si se corta nuestra conexión, su objetivo no se cumpla?

Mirando el reloj en la pared, ya eran más de las diez, casi las once. Seguramente, el joven amo se había ido hace mucho, probablemente lleno de inquietud. Está bien. Que se preocupe por una vez. Mañana, Rati visitaría el Palacio Suriyakon, lo que le daría tiempo suficiente para evitar al hombre. Pero, ¿por qué era él quien se sentía inquieto y no solo Theerathorn?

Dando vueltas en la cama, Rati no podía dormir, como si algo quedara sin resolver. Ni siquiera aferrarse al medallón de su madre contra su pecho le trajo consuelo o alivio. La figura alta finalmente se levantó y salió al porche delantero, donde a menudo se sentaba solo para las comidas.

A esa hora, la casa estaba silenciosa, y la quietud era casi perturbadora. Vagó por el jardín, escuchando el continuo sonido de las olas chocando contra la orilla. Los guardias estacionados en la puerta junto al río estaban sentados o patrullando. El muelle mencionado en la carta estaba vacío y desolado, sin nadie. Bueno, eso está bien. Pero, ¿qué era esa sombra en el agua? Dos objetos redondos subiendo y bajando —¿por qué ninguno de los guardias parecía notarlo? ¿Podrían ser boyas de barco? La curiosidad lo venció, y Rati caminó hacia el muelle. Al acercarse, se dio cuenta de que no eran boyas, sino cabezas humanas. Dos cabezas flotando en el agua. Eso es inquietante. Estaban sentados en un pequeño bote que se balanceaba, atado a un poste. Una de las cabezas estaba cabeceando, como si pudiera caer al agua en cualquier momento. Rati se acercó más para ver mejor.

"¿Has venido?"

"¿Khun... Khun Chai?" Los ojos de Rati se abrieron de par en par mientras se apresuraba a pararse en el muelle. **"¿Por qué sigues aquí? ¿Por qué no subiste? ¿Cuánto tiempo has estado sentado en ese bote? ¡Es increíblemente peligroso!"**

"He estado esperándote. Sabía que vendrías a verme."

"¿Vendría a verte? ¡Solo no podía dormir y salí a tomar aire! Si no hubiera salido, ¿cuánto tiempo habrías esperado? ¡Podrías haber enviado a uno de los guardias a informarme!" Rati frunció el ceño, agachándose para hablar más claramente y extendió su mano. **"Sube ya. Las olas son fuertes; ¿no te sientes mareado? ¡Despierta a tu sirviente también!"**

"Bueno, la cosa es que..."

"¿Sí?"

"Mis piernas... se han entumecido y no se moverán por un rato."

"¡Por Dios!"

Phra Surathi Thammathanapich estaba sentado impotente en una silla en el porche fuera de los dormitorios, con su sirviente arrodillado masajeándole ambas piernas. Rati estaba cerca con los brazos cruzados, observando. Subirlo al muelle había requerido la ayuda de los guardias, y entrar en los terrenos del consulado a esa hora tardía no fue fácil. Sin el rango oficial de enviado adjunto y la garantía de Rati, podrían haber tenido que remar el bote de vuelta en vano.

"¿Te sientes mejor?"

"Mucho mejor. Muchas gracias por no dejarme en medio del río Chao Phraya."

"Ahora que te sientes mejor, puedes regresar. No entiendo tus acciones, Khun Phra..."

"Khun Chai," interrumpió Theerathorn. **"Si no me llamas 'Phi Thee', al menos dirígete a mí como 'Khun Chai' como antes. No importa cuán enojado estés, no quiero que nos distancie así."**

"No podría. Eres un alto oficial; ¿cómo me atrevería?" respondió Rati con un tono burlón. Sus palabras parecían corteses, pero su tono no era nada respetuoso, goteando sarcasmo que dejó a Theerathorn agotado.

"Si hubieras sido honesto desde el principio, podría haberme sentido más cómodo dirigiéndome a ti."

"Déjame explicar solo algunas cosas, pero necesito un lugar más privado. Esto no es algo que deba ser escuchado."

"Tampoco deseo escucharlo."

"Nong Rati."

"¿Por qué insistes en acercarte a mí así? ¿Por qué buscar cercanía conmigo? ¿No fue intencional cuando nos conocimos antes? Pretendiste verme como extranjero y viniste a ayudar, pero en verdad, debes haber estado siguiéndome desde que navegué a Siam."

"No fue así."

"¿Qué otra conclusión podría haber? Siam quería un intérprete para asistir en asuntos estatales, y este intérprete resulta ser el hijo adoptivo de un representante diplomático. ¿Quién más sería más adecuado para persuadirme que un viceministro del Ministerio de Educación cuya casa está convenientemente cerca del consulado? Todo encaja perfectamente."

"Me has malentendido completamente." Theerathorn retrocedió, evitando los gestos despectivos de Rati, luego se paró frente a él, tratando urgentemente de explicar, sin importar si su conversación era realmente privada o no. **"Solo supe de este asunto por mi padre anoche. No pude informarte a tiempo. La razón por la que Su Majestad se ha interesado en ti es por tu evidente inteligencia durante la última audiencia, ¿no es así?"**

"Entonces, ¿por qué...?"

"No me acerqué a ti por este propósito. Yo también estoy preocupado por esta situación. Inicialmente, mi padre quería que te informara directamente, pero sentí que este era un asunto serio que debía ser discutido y decidido por la delegación. Después de su audiencia, se emitió una directiva real para que mi padre manejara el asunto. Como personal de Su Majestad, es nuestro deber cumplir con los deseos de Su Majestad. Mi padre sabía que éramos conocidos, así que me pidió que tomara la iniciativa. ¿Cómo podría negarme? ¿No puedes entender mi predicamento?"

"¿Y puedes entender el mío?"

"Si no lo hiciera, ¿esperaría por ti hasta tarde en la noche así? No es porque sea terco o intente forzarte a una decisión. Solo no quiero que me resientas, ni siquiera por un momento."

"Entonces, ¿por qué ocultar la verdad? Incluso tu nombre, lo ocultaste de mí."

"Porque nunca pensé que algún día tendría que usar mi título para algo como esto."

Capítulo 8: Palacio Suriyakon

"Madre, ¿es cierto lo que dijo Khun Chai? ¿Solo posee elocuencia, o me está engañando? Su voz sonaba tan triste, y su expresión desolada era profundamente conmovedora. No puedo descifrarlo. ¿Fue todo mera coincidencia, o había un motivo previo? Estoy empezando a dudar. Sin embargo, Khun Chai insiste firmemente, ¿cómo debería confiar en él? ¿Debería apoyar su opinión o alejarme por mi seguridad? En verdad... he compartido muchas comidas a expensas de Khun Chai. Decidir si estoy de acuerdo o no, eso le corresponde a mi padre. Seguiré lo que él decida. Pero, ¿qué pasa con la amistad entre Khun Chai y yo? Mañana debo usar el atuendo que él me regaló una vez para conocer a la gente del Palacio Suriyakon. Si no confío en él, ¿no sería eso como morder la mano que me alimenta? Honestamente, hay momentos en los que me arrepiento de algunas palabras que dejé escapar. ¿Pudieron mis palabras haberlo herido? Si Khun Chai estaba siendo sincero, entonces soy una persona terrible por dudar de mi amigo. ¿Cómo debería ganar confianza en él?"

"Porque nunca pensé que algún día tendría que usar mi título para algo como esto."

"Khun Chai dijo que nunca tuvo la intención de usar su título en sus tratos conmigo. Solo deseaba ser amigos. Si hubiera revelado su título antes, tal vez no me habría atrevido a bromear con él. También mencionó que pronto dejaría Siam. Como mínimo, quería tener un amigo que pudiera mostrarme el lugar, disfrutar comidas juntos y vestirme adecuadamente para evitar incomodidades. ¿Es eso realmente lo que hay en su corazón, mamá? ¿Qué interés podría tener en mí, o será que..."

"Phra Surathi Thammathanapich disfruta de la compañía de hombres jóvenes." Seguramente no puede ser por eso...

A la mañana siguiente, el auto partió del consulado y condujo durante varias horas hasta llegar a las puertas del Palacio Suriyakon. Rati se frotó los brazos para aliviar su nerviosismo y emoción. Lutin, notando el silencio de su hijo durante todo el viaje, no dijo nada, dejándolo recoger sus pensamientos. Cuando llegaron, le dio una palmada ligera en la pierna.

"Bajemos. Probablemente el desayuno ya pasó; me pregunto quién estará disponible para recibirnos."

Al entrar, contrariamente a las expectativas, la sala de recepción estaba llena de gente.

Sentada en orden de antigüedad estaba Mom Supanee, la tía política de Mom Chao Ronnaret Thewan, quien también estaba presente.

También estaba Mom Rajawongse Ruj Rapeepat, o Khun Chai Ruj, quien frecuentemente escribía cartas a su hermana y sobrina. Lutin reconoció bien a todos, pero Rati no podía recordar ni un solo rostro. Había dejado el palacio a los cinco años y no había nacido allí. Solo los conocía por sus nombres. Incluso las dos jóvenes sentadas diagonalmente frente a él le eran desconocidas.

"Por favor, tomen asiento."

Lutin juntó respetuosamente las palmas en el saludo tailandés wai e inclinó la cabeza antes de sentarse en el sofá. Sin embargo, Rati se arrodilló en el suelo, inclinándose profundamente ante Mom Chao Ronnaret Thewan, miembro de la familia real, y saludando a los hombres y mujeres presentes con un wai.

De repente, una mujer mayor con cabello canoso se arrastró para ofrecer agua a los recién llegados. Una ola de emoción inundó a Rati, casi llevándolo a las lágrimas. Esta mujer era Buanphan, su tía materna, el único familiar que le quedaba. Solo podía observar sus acciones, incapaz de saludarla

adecuadamente. Su apariencia envejecida y frágil, con el cabello casi completamente blanco, le dolía profundamente.

"Sube y siéntate en el asiento," permitió Mom Chao Ronnaret Thewan. **"Ha pasado mucho tiempo."**

Rati susurró la traducción a Lutin, quien asintió. Este rol alguna vez había pertenecido a Khunying Rung. Ahora que ella no estaba, nadie más podía actuar como intérprete para Lutin.

"Hace cinco años, vine a Siam por una breve visita. En ese momento, solo me quedé unos días y tenía deberes oficiales que atender, así que no pude visitar a todos. Lo lamento profundamente," dijo el yerno, lo que Rati tradujo. Lutin añadió: **"Lamento profundamente regresar a este palacio solo sin mi esposa. Me culpo por no haberla cuidado mejor."**

Mom Rajawongse Ruj Rapeepat giró la cabeza, su expresión fría y poco acogedora, pero ocultó sus emociones.

Mom Supanee habló con tristeza: **"La vida de Rung fue demasiado corta. Si tan solo se hubiera quedado en Siam, tal vez no habría sufrido el frío intenso y enfermado."**

"Tía," reprendió suavemente Mom Chao Ronnaret Thewan, **"esas cosas nunca son el deseo de nadie. Embajador, por favor, no se ofenda. Este palacio ha soportado muchas pérdidas recientemente, y la tristeza persiste entre sus habitantes."**

"Lo entiendo completamente."

"¿Por qué no trajiste a Belle esta vez? ¿No lo dejé claro en mis cartas?" interrumpió Khun Chai Ruj.

"Khun Chai Ruj, no seas grosero," reprendió nuevamente Mom Chao Ronnaret Thewan. **"En verdad, si hubiera tal oportunidad, habría sido bueno que ella visitara. Para ahora, debe tener 17 años."**

"Sí, 17," respondió Lutin, con una expresión calma y compuesta. Rati tradujo en un tono cortés: **"Belle está actualmente en la escuela y asiste a un internado, por lo que no pudo venir. Si hay otra oportunidad, seguramente la traeré a visitar el Palacio Suriyakon. Belle siempre ha querido explorar Siam y conocer a quienes le escriben con frecuencia. Atesora profundamente las cartas y regalos y no permite que nadie más los toque."**

"No es como si le estuvieras impidiendo visitar por mala voluntad. Ahora que Phi Rung se ha ido, tal vez temas que una vez que venga a Siam, no quiera regresar."

Rati sintió el impulso de replicar, pero se contuvo. La naturaleza de este hombre era completamente diferente a la de su amable hermana.

Lutin, sin embargo, respondió con tacto: **"Amo y valoro a mi hija tanto como cualquier padre puede. Si desea regresar a la tierra natal de su madre, ¿cómo podría prohibírselo? Sin embargo, mi hija entiende sus responsabilidades y eligió priorizar sus estudios sobre un viaje de un mes. Si en el futuro desea residir en Siam en lugar de Francia, la apoyaría con gusto, porque su felicidad es lo que más importa, no la coerción de nadie."**

"Esta sobrina es realmente considerada, digna hija de un embajador y de Ying Rung. Cuando el deber de uno es estudiar, entonces debe enfocarse en estudiar, ese es el camino correcto. Cuando llegue el momento adecuado en el futuro, podrá viajar, y no será demasiado tarde," dijo Mom Chao Ronnaret Thewan con deleite, intentando calmar los ánimos de su hijo y yerno. **"¿Y tú, tu nombre es Rati, correcto? Todavía recuerdo cuando Rung te dio este nuevo nombre."**

"Sí, soy yo (kramom), Su Alteza."

[TN: Kramom se usa para dirigirse de hombre a persona real del rango Mom Chao]

"No hay necesidad de usar lenguaje real conmigo."

"Gracias, Su Alteza."

"¿Cómo es la vida en Francia? Estar tan lejos de casa debe ser bastante desafiante."

"He tenido la fortuna de tener a Khun..." Rati bajó la voz, dudando en encontrar las palabras adecuadas.

Mirando a su padre, quien asintió en señal de aliento, Rati continuó, aunque con cierta incertidumbre. **"Khun Mom (Rung) siempre me ha cuidado y nutrido. Me enseñó el idioma y la cultura francesa, permitiéndome crecer bien sin dificultades, Su Alteza."**

"He leído las cartas de Ying Rung. Mencionó su intención de adoptarte como su hijo. Al principio, no estaba del todo a favor de la idea, pero Rung fue firme, elogiando tus habilidades, gratitud y confiabilidad. No pude discutir con ella. De ahora en adelante, considérate parte de esta casa. Siempre que vengas a Siam, visítanos. Si necesitas un lugar donde quedarte, arreglaré que se prepare una habitación."

"¡Padre!" La voz, claramente disgustada, sobresaltó a Rati. Antes de que pudiera expresar su gratitud o traducir para su padre, tuvo que recomponerse. **"Padre, sabes perfectamente los antecedentes de esta persona. ¿Por qué lo tratas como si fuera un miembro de nuestra familia? Un plebeyo sigue siendo un plebeyo. Si realmente estuviera agradecido, ¿por qué no trajo a mi hermana de vuelta cuando estaba gravemente enferma? La dejó sufrir en el extranjero, lejos de su familia, que ni siquiera pudo despedirse. ¡Qué ingratitud! Sabía que si regresaba, perdería su oportunidad de triunfar, por eso la dejó morir."**

"¡Has ido demasiado lejos!" Rati se levantó abruptamente, enfrentándose a la persona que lo insultaba tan públicamente, incluso en presencia de su padre. **"Si regresar a Siam hubiera podido salvar a mi madre, ¿por qué mi padre no la habría traído de vuelta? Pero estar en un barco durante meses en medio de mares agitados, sin saber cuándo podría golpear una tormenta o si el barco podría hundirse, ¿no habría sido eso un tormento aún mayor para ella? Los siameses con enfermedades graves aún dependen de médicos extranjeros. Mi madre recibió atención de los mejores médicos proporcionados por el gobierno. Y aun así, afirmas que fue abandonada. Si realmente temiera perder mi oportunidad de triunfar, ¿no sería la pérdida de la guía y protección de mi madre un miedo aún mayor?"**

"¿Te atreves a discutir conmigo?"

"Solo creo que alguien tan privilegiado como tú mostraría más reflexión y consideración."

"¡Plebeyo insolente!"

"¡Para esto de inmediato, Rati! ¿Qué está pasando?" Tan Lutin se levantó rápidamente y agarró firmemente la muñeca de su hijo. Rara vez Rati había estado en una confrontación así. Incluso sin conocer los detalles, su tono y comportamiento sugerían que el normalmente cortés y humilde Rati había alcanzado su límite. Especialmente aquí, en el palacio, debería haber mantenido su compostura. Ahora, estaba alzando la voz enojado, para gran preocupación de su padre. **"Dime qué pasó."**

"Lo siento," dijo Rati en tailandés, audible para todos, incluido Lutin, quien entendió la frase sin traducción. **"He recibido una inmensa bondad de Mom Rung, y no pasa un día sin que olvide su gran benevolencia. Sin embargo, soy solo su hijo adoptivo. Nunca me he considerado igual a los parientes de sangre del Palacio Suriyakon. Por favor, Khun Chai Ruj, no te preocupes por este asunto, y te agradezco, Su Alteza, por tu bondad. Sin embargo, no puedo aceptar este favor."**

"Basta, basta. No hagamos de esto un problema mayor," Mom Chao Ronnaret Thewan agitó la mano con desdén y se volvió hacia su hijo. **"Tú, de entre todas las personas. ¿Puedes respetar la decisión de tu hermana? La persona se ha ido, dejando solo algunos recuerdos atrás, y aun así te aferras a rencores?"**

"Mi única sobrina es Belle, padre. Si alguien quiere acoger a un parásito como este, que lo haga, pero manténlo fuera de mi vista."

Khun Chai Ruj salió furioso de la sala de recepción sin considerar los sentimientos de nadie. Se decía que este joven amo amaba profundamente y estaba muy apegado a su hermana, casi inseparablemente. Incluso durante su gran boda, había sido reacio a aceptarlo porque significaba que ella viviría lejos, al otro lado de los mares. Tras su muerte prematura, su prejuicio solo creció, llevándolo a arremeter indiscriminadamente.

Esto no era difícil de entender. La pérdida nunca es fácil de soportar. Cuando las personas no saben cómo lidiar con ella, a menudo encuentran algo—o alguien—a quien culpar. Rati entendía bien este sentimiento, especialmente como hermano menor. Sin embargo, lo que no podía tolerar eran las acusaciones infundadas contra otros que no estaban sufriendo menos que él, que también habían perdido a alguien querido.

Tras un breve intercambio, todos se dispersaron para atender sus propios asuntos. Lutin se excusó para manejar sus deberes reales, eligiendo no quedarse para la cena ni la noche. A juzgar por el comportamiento de Rati, dudaba que su hijo pudiera soportar permanecer aquí, dado el significativo incumplimiento del decoro frente a Su Alteza. Sin embargo, sorprendentemente, Rati eligió quedarse en el palacio un poco más, y Lutin no lo detuvo.

Aunque estuvo en este palacio menos de un año antes de irse, el camino a la cocina le resultaba familiar. Todavía podía recordar el día en que su madre falleció, llorando inconsolablemente, sin parientes dispuestos a acogerlo. De

repente, apareció una mujer de mediana edad, calmándolo con palabras gentiles. Afirmó ser la hermana menor de su difunta madre, tomó su mano y lo llevó al gran palacio, donde fue alimentado y vestido mejor que nunca.

Esta mujer, aunque ruidosa y de temperamento rápido, era quien lo regañaba y disciplinaba cuando era travieso, pero sus manos eran las más cálidas. También fue la única que lloró cuando tuvo que irse, despidiéndose con lágrimas en los ojos.

"¿Tía Buanphan, eres tú?"

"¿Sí? Ah... eh... s-sí, Khun Rati. La vi allá atrás."

Rati se quedó sin palabras. Solo pudo caminar con la cabeza gacha, apesadumbrado, mientras la persona que una vez le dio un caramelo ahora se mostraba nerviosa en su reencuentro. Parecía ser lo mismo con todos, ya fueran conocidos antiguos o nuevos. Familiares o desconocidos, todos se inclinaban respetuosamente y detenían lo que estaban haciendo cuando él pasaba.

"Tía Buanphan, tía Buanphan," llamó suavemente. La mujer fingió no escuchar, acelerando sus pasos para irse. Al ver eso, el joven la siguió rápidamente. **"Tía Buanphan, ¿no quieres verme?"**

Rati se detuvo y observó la figura de la anciana que se alejaba. La falta de respuesta hizo que su corazón doliera aún más. Preguntó de nuevo.

"¿Ya no quieres verme? ¿O... ya no deseas recordar a este sobrino tuyo?"

Buanphan cerró los ojos lentamente, reprimiendo sus emociones. Cualesquiera que fueran sus sentimientos ahora, nunca podrían compararse con los años de amor y añoranza que había llevado consigo. ¿Cómo podría decir que no quería recordar?

Se giró lentamente, sus ojos suaves mientras examinaban al joven de veinticinco años frente a ella. Pensó en el niño que una vez no era más alto que su cintura, charlando sin entender mucho. Su mano arrugada se alzó para acariciar el rostro del joven. Aunque quería sonreír, las lágrimas rodaron por sus mejillas en su lugar.

"Qué guapo, muy guapo," susurró. Rati apretó los labios y sostuvo su mano contra su rostro. **"Te has convertido en un joven tan fino. Es tan bueno... muy bueno."**

"Tía Buanphan..."

"¿Por qué llorar ahora? Un joven fuerte como tú no debería llorar por algo tan pequeño," dijo Buanphan, secándole las lágrimas mientras sonreía a través de las suyas. **"Joi, probablemente esta será la última vez que te llame así. Te has convertido en hombre—fuerte, educado. Ahora puedo morir en paz. De ahora en adelante, haz el bien y devuelve a quienes te han cuidado. Nunca dejes que digan que eres ingrato. Y la próxima vez que vengas aquí, no necesitarás buscarme en la cocina nunca más. ¿Entiendes lo que digo?"**

"¿No sigo siendo tu sobrino? ¿No soy el mismo Joi, tu pequeño sobrino?"

"No, no lo eres... ya no," se forzó a decir Buanphan, con la voz temblando de lágrimas. **"Ya no eres el mismo Joi. Recuerda esto... eres el hijo del Embajador y de Khunying Rung. Olvida el pasado por completo. Olvida que alguna vez fuiste el hijo de un pobre agricultor. Olvida que alguna vez tuviste una tía como yo. Te han dado una nueva vida, así que vívela bien. Ascende y conviértete en alguien importante, para que nunca más tengas que sufrir."**

"Pero yo..."

"Nada de peros. Vete ahora. Cumple bien con tus deberes y no te preocupes por nada aquí."

"Tía Buanphan, tía..."

Cuando sus palabras terminaron, parecía que el rostro que anhelaba nunca volvería a girarse hacia él. Todo lo que podía ver era su figura que se alejaba, desvaneciéndose lentamente. Incluso el camino que recorrieron ahora se había convertido en dos direcciones separadas. Sin embargo, en sus corazones, avanzaban con una tristeza que permanecía como una sola.

Capítulo 9: Aliviando la Tristeza

Cuando regresaron a la embajada, Rati, quien solía ser alegre y accesible con los sirvientes, se volvió retraído. Ya no participaba en conversaciones juguetonas, y nadie podía acercarse a él. No era solo con los sirvientes; también era cortante con los oficiales, a menos que la conversación tratara de asuntos importantes. Esto continuó durante varios días, preocupando a todos a su alrededor.

Lutin también notó el comportamiento inusual de su hijo. Sin embargo, creía que Rati necesitaba superar estas luchas emocionales por sí mismo. Los problemas del corazón no se resolvían fácilmente por otros; si uno no daba un paso adelante, sería imposible enfrentar los demás desafíos que estaban por venir. Por ahora, el cuerpo diplomático aún tenía decisiones que tomar que involucraban directamente a Rati.

A mitad de semana, durante el almuerzo, Rati todavía comía tan poco que se volvió preocupante. Lutin miró a su hijo y solo pudo suspirar. Creía que la discusión con Mom Rajawongse Ruj Rapeepat ya no molestaba a Rati, pero su estado actual probablemente era causado por su encuentro con su tía.

"Kui, ¿no crees que Khun Rati ha cambiado desde que volvió del palacio? Está tan abatido y apenas toca su comida. Me preocupa que su salud se resienta," dijo Mom Jaem mientras miraba la comida que había preparado y suspiraba. **"Antes siempre dejaba el plato limpio, pero ahora no creo que haya comido más de tres bocados."**

"Vi que tenía los ojos hinchados antes también. ¿Podría ser que algo lo haya perturbado?"

"¿Por qué no le preguntas tú mismo?"

"¿Cómo podría preguntar sobre los asuntos del amo? Solo dices tonterías."

"Uff, no importa cuán triste esté, al menos debería comer algo. Ya han pasado cuatro o cinco días. ¿Y si se desmaya? Todavía hay tanto trabajo por hacer para la casa y la embajada." Mom Jaem se sentó, reflexionando sobre cómo hacer que su joven amo comiera más. Entonces, de repente, se le ocurrió una idea y gritó, **"¡Kui!"**

"¿Qué pasa ahora?"

"Ve a la Casa Suang Suralai y dile a Mai que envíe comida para la cena."

"¿No fuiste tú quien lo echó antes, Jaem? ¿Ahora quieres que vaya a buscarlo? ¿No tienes miedo de que me eche a mí en cambio?"

"Bueno, Khun Rati siempre comía bien cuando la comida venía de su casa. ¿Cómo puedo preocuparme por el orgullo en un momento como este? Dile que haga muchos platos de pescado, a Khun Rati le encanta el pescado," dijo Mom Jaem, ignorando su sentido del orgullo. Sabía que tenía que aguantar por ahora. Si Mai se atrevía a burlarse de ella cuando llegara, lo echaría de nuevo. **"¿Por qué sigues sentado ahí? Date prisa, o no tendrán tiempo de preparar la cena."**

"¿Por qué no vas tú misma?"

"¿Cómo podría yo, una mujer, ir a la casa de un hombre? ¿Vas o no?" Mom Jaem agarró el mango de un cuchillo de cocina y lo levantó amenazadoramente. **"Dije, ¿vas o no?"**

"Está bien, está bien, voy."

"Y espera allí hasta que la comida esté lista para que no tenga que ver la cara de Mai."

Poco sabía ella que pedir comida a Nai Mai significaba involucrar indirectamente a Mom Lek.

Nai Kui se rascó la cabeza, inseguro de cómo proceder. No era que temiera ser reprendido por Mom Jaem al regresar; él también quería que su amo comiera adecuadamente. Cuando Mai vio la expresión preocupada de Kui, le preguntó qué pasaba y se enteró de la condición de Rati. Mai entonces le dijo a Kui que regresara a la embajada mientras él iba a consultar a Phra Surathi Thammathanapich (Theerathorn) para hacer el pedido.

Dado que era un asunto urgente, Mai usó el teléfono para contactar al Ministerio de Educación y le explicó todo a Khun Chai. El ministerio respondió rápidamente, instruyendo a Mai para que organizara que Mom Lek preparara una gran comida, que estuvo lista justo a tiempo para la cena.

Mai llegó con dos grandes cestas, esperando en la puerta del consulado para entrar. Kui caminaba de un lado a otro, esperando ansiosamente. Tan pronto como vio a los dos mensajeros, corrió a ayudar a llevar las cestas y los condujo a los aposentos de Rati. Kui entregó las cestas a Mom Jaem en la cocina y fue a convocar a Rati para que se reuniera con los invitados.

"¿Puedo entrar?" preguntó Kui suavemente. Cuando escuchó una débil respuesta, entró en la habitación y encontró a Rati recién salido del baño, colocando una toalla sobre sus hombros. Sin embargo, la camisa que llevaba era una vieja y gastada que siempre usaba para dormir. Kui dijo rápidamente: **"Por favor, cámbiate a algo fresco. Phra Surathi Thammathanapich ha venido a visitarnos y también trajo la cena. ¿Por qué no sales a encontrarlo? Pueden hablar mientras comen y ver la puesta de sol sobre el río desde el jardín."**

"No tengo hambre. ¿Vino Khun Chai? ¿Con qué propósito?"

"La última vez Nai Mai trajo comida, pero lo echaron. Esta vez, creo que trajo a Khun Chai para ajustar cuentas con Jaem."

Rati suspiró, colocó la toalla en un perchero de madera, se cambió a una camisa nueva y dijo: **"Ve a ver a Phi Jaem y asegúrate de que no cause alboroto."**

La respuesta inocente funcionó bien con Rati, quien siempre se preocupaba por los que lo rodeaban. Sabiendo que sus sirvientes podrían meterse en problemas, accedió a salir, más que si alguien le hubiera dicho directamente que comiera. Cuando Rati llegó al jardín, vio la mesa llena de una variedad de platos, como si estuvieran celebrando en lugar de resolver una queja. Mom Jaem y Nai Mai parecían trabajar juntos sin problemas, colocando un gran pescado asado en el centro de la mesa.

"¿Qué es todo esto? ¿Hay una fiesta en el consulado?"

"No hay necesidad de parecer tan serio. Siéntate. He preparado la cena para que comamos juntos. Mom Jaem y Nai Kui también están aquí. Siempre es más agradable con más gente," Theerathorn se levantó para darle la bienvenida, señalando una esterilla extendida en el césped con una gran variedad de comida. **"Ven, o la sopa se enfriará."**

"Por favor, ven. No has comido mucho estos últimos días. Mira, todo son tus favoritos," intervino Mom Jaem, sosteniendo la olla de arroz mientras se preparaba para servir. **"Nunca había tenido la oportunidad de sentarme a comer con el joven amo así. Con tan buena comida y un clima agradable, realmente se siente como una bendición."**

Rati permaneció inmóvil, analizando la situación frente a él. Aunque sabía que querían que comiera, esta gran comida parecía excesiva.

"No los decepciones. Los sirvientes estaban tan preocupados que me buscaron. Mom Lek preparó este banquete desde la tarde hasta la noche. Aunque no sabemos por qué estás tan abatido, deberías comer algo. Han pasado solo unos días y ya te ves más delgado," dijo Theerathorn.

Todos los ojos estaban puestos en Rati, haciéndolo exhalar un largo suspiro antes de sentarse en la mesa de mármol. Al ver esto, Mom Jaem le sirvió ansiosamente varias cucharadas de arroz, queriendo compensar las comidas que se había perdido.

Los tres sirvientes aún no habían comido, ya que su joven amo no había dado un bocado todavía. Rati movió su comida distraídamente, lo que llevó a Theerathorn a servirle una porción de comida él mismo, aunque Rati todavía no comió.

"Si algo te está molestando, dime. Tal vez pueda ayudarte a encontrar una solución."

"No es nada serio," dijo Rati, masticando lentamente su comida, como si le costara tragar. **"Tú también deberías comer, Khun Chai."**

"¿Pasó algo en el Palacio Suriyakon?" Rati se congeló, su mano deteniéndose a mitad de camino mientras evitaba la mirada de Theerathorn. **"Tenía mis sospechas de que esta visita no sería fácil. Originalmente, el matrimonio real estaba destinado a acercar a Siam a la embajada, pero retiraron al enviado y dejaron el puesto vacante durante años. Y ahora está esta pérdida..."**

"No se trata de eso," interrumpió Rati rápidamente. **"Es cierto que Mom Rung estaba disgustada, pero mi padre no se sorprendió por la actitud del palacio."**

"Entonces, ¿qué es...?"

"Son mis propios problemas. Lo siento por preocupar a todos," dijo Rati mientras miraba la comida puesta frente a los tres sirvientes. El arroz permanecía intacto y los platos sin servir. Parecía que había arruinado el buen ambiente que Mom Jaem había elogiado. Con un suspiro, añadió: **"Solo no esperaba que la gente del Palacio Suriyakon—sirvientes que una vez me alimentaron, jugaron y bromearon conmigo, incluso me persiguieron o**

regañaron, y hasta mi tía—me vieran como un extraño, como alguien que nunca conocieron. Por eso estoy tan triste."

Ante estas palabras, todos guardaron silencio, incluso Theerathorn, quien se encontró sin palabras. No había nada críptico en lo que Rati había dicho; sus palabras fácilmente despertaban empatía en quienes lo escuchaban. Sin embargo, nadie lo culpó por traer un aire tan pesado al momento. En cambio, se sintieron aliviados de que Rati hubiera compartido sus cargas.

"Fui apartado de mi tía, prohibido de verla o acercarme a ella. A pesar de las muchas razones que entiendo completamente, no puedo evitar preguntarme por qué. ¿Pueden los lazos de sangre cortarse tan fácilmente con solo unas pocas palabras? ¿O es porque he estado fuera tanto tiempo que simplemente me han olvidado?"

"No es así," respondió Theerathorn suavemente mientras se acercaba a sentarse más cerca, colocando una mano reconfortante sobre el hombro de Rati. **"Tu tía sabe bien que los lazos de sangre nunca pueden romperse realmente. Por eso tuvo que recordarte que te mantuvieras alejado, es por tu bien."**

"Sí, lo entiendo," respondió Rati en voz baja, levantando la cara para tomar una profunda respiración. **"Solo quería seguir siendo el pequeño Joi de mi tía para siempre. Mientras estaba en Francia, siempre enviaba una carta cada vez que mi madre enviaba noticias a casa. Aunque mi tía no sabía leer, esperaba que alguien lo suficientemente amable la ayudara a entender su contenido. También ahorraba el poco dinero que tenía para comprar una tela de seda, un collar o un anillo pequeño y le pedía a Khun Chai Ruj que se los entregara. Cada vez que visitaba, imaginaba que ella me los mostraría, orgullosa de que hubiera ganado mi propio dinero, o tal vez regañándome por gastar descuidadamente. Solo nunca pensé que enfrentaría algo como esto."**

"**Oh, Khun Rati,**" murmuró Mom Jaem suavemente, aunque todos pudieron oírlo. Ai'Kui, al ver lágrimas brotando en sus ojos, negó rápidamente con la cabeza, indicándole que se contuviera.

"Cuando el pequeño Joi se convirtió en Khun Rati y vivió como Khun Rati, ya no había lugar para el pequeño Joi. Eso debe ser lo que pensó tu tía," dijo Theerathorn gentilmente. **"Pero déjame decirte algo: en Siam, los hijos de los sirvientes nunca ascenderán tanto como los hijos de los comerciantes, y los hijos de los comerciantes nunca podrán igualar a los de los nobles. Incluso los hijos nobles no pueden alcanzar tan alto como los de linaje real. Hoy, has sido gentilmente adoptado por el embajador y Khunying Rung como su hijo. Si aún tuvieras una tía que fuera sirvienta, ¿qué pensaría la gente? No solo de ti, Rati, sino también de Khunying Rung, diciendo que tiene una hermana menor que es sirvienta. Eso es lo que preocupa a tu tía. Está eliminando este obstáculo para que puedas avanzar libremente."**

Rati bajó la cabeza en silencio. Entonces Kui habló. **"Nadie quiere que sus seres queridos sufran. Ahora que Khun Rati ha logrado grandes cosas, cortar lazos así podría haberle dado paz a tu tía. Si fuera yo, aunque no pudiéramos estar juntos, te vigilaría desde lejos y desearía tu felicidad. Eso no sería realmente cortar lazos, ¿verdad?"**

"Debe ser justo así, Khun."

"Phi Kui... Phi Jaem..." Rati se atragantó, como si estuviera al borde de las lágrimas, pero al final solo pudo suspirar profundamente, dejando que el viento se llevara sus cargas a lo largo de la orilla del río. **"Gracias, todos."**

Por otro lado, Lutin se dirigió a la residencia de su hijo. Antes de llegar a la veranda, detuvo a un sirviente y preguntó, en un tailandés entrecortado: **"¿Está Rati aquí?"**

"Khun Rati... river. River," respondió el sirviente en inglés, recordando los idiomas limitados que había aprendido mientras servía a diplomáticos

portugueses, japoneses, chinos y estadounidenses. Lutin asintió, y el sirviente se inclinó antes de irse.

En el jardín junto al río, la escena ante él fue inesperada. A pesar de sus mejores esfuerzos por consolarlo con palabras y razones, Rati se había aferrado tanto a su tristeza que no podía comer ni dormir. Pero ahora, con sus nuevos amigos, comía con gusto, rodeado de compañía familiar y reconfortante. Ver esto trajo una sonrisa al rostro de su padre.

"¿Ese es Phra Surathi Thammathanapich?"

"Sí," respondió Lutin a Florian, quien había aparecido de quién sabe dónde. **"Si aceptamos dejar que Rati cumpla sus deseos, tendremos que confiarle su cuidado a este hombre por un tiempo."**

"¿Se puede confiar en él?"

Lutin suspiró profundamente, su respuesta implicando que había poca opción más que confiar en él. Rati había depositado su fe en estos nuevos amigos, y ellos habían logrado aliviar las preocupaciones de su hijo. Si Rati tenía que quedarse en Siam en este nuevo rol, confiarle su cuidado era la única manera de darle paz mental a Lutin.

"Este alto oficial no es un hombre cruel. Siempre ha priorizado el bien mayor, y los locales aquí viven bajo su gracia. Su hijo es astuto y capaz, ya muy por delante de sus pares a pesar de su joven edad. Rati estará seguro con ellos. La familia Suang Suralai no es de las que descuidan sus deberes. Su hijo mayor fue recientemente nombrado Director General Adjunto del Departamento del Tesoro. Rati es mi hijo, y si le ocurriera algún daño bajo su cuidado, ¿no les costaría caro?"

"Aún no puedo evitar preocuparme."

"Yo igual. No importa cuánto hablemos, no dejaré de preocuparme."

Con eso, Lutin y Florian regresaron a sus aposentos sin interrumpir la comida del grupo. Nai Mai, Nai Kui y Mom Jaem, ahora temporalmente liberados de sus deberes, terminaron de comer rápidamente pero permanecieron cerca, listos para servir a Rati si era necesario. Los otros sirvientes, sin embargo, se enfurecieron en silencio, frustrados por no poder acercarse a Rati ellos mismos. Para ellos, Rati era solo un intérprete, no alguien importante. Poco sabían que era el hijo del embajador, querido por los diplomáticos y ahora una figura de gran importancia para el gobierno.

"Verte comer tan bien así me hace sentir tan aliviada," Mom Jaem casi estalló en lágrimas. Nai Kui, inseguro de cómo consolarla, le entregó un cuenco de agua. **"Por favor, no dejes que esto vuelva a pasar, todos estábamos tan preocupados."**

"Si no hubiera pasado, ¿habríamos comido comida tan buena?" Rati convirtió el comentario ordinario en una broma juguetona, fingiendo taparse la boca. **"Ese pescado salado asado— ¡Phi Jaem se lo comió todo sin dejar ni la cabeza!"**

"¡Khun Rati, de verdad!" Mom Jaem hizo un mohín avergonzada. **"Ninguna cantidad de buena comida vale tu tristeza, Khun Rati."**

"Jaja," Theerathorn rio ante las bromas entre el sirviente y el amo y sirvió más sopa de pescado seco picante en el tazón de Rati. **"Solo dímelo la próxima vez; no necesitas causar problemas para conseguir buena comida."**

"Gracias, Khun Chai."

"Guarda tu gratitud para tus dos leales sirvientes. Han estado corriendo sin parar estos últimos días. Esta Jaem incluso envió a Nai Kui a suplicar a alguien a quien ella misma había echado con sus propias manos. Piensa en lo preocupados que debían estar por ti."

Al escuchar eso, el rostro de Mom Jaem se arrugó mientras se arrodillaba y se escondía detrás de su amo. Rati, sorprendido, se levantó rápidamente e hizo

una profunda reverencia. **"Por favor, no culpes a Phi Jaem, Khun Chai. Fui yo quien le ordenó hacerlo."**

"¿Una orden tuya?"

"Bueno, Khun Chai..."

"¿Por qué, qué hice? ¡Tú me engañaste primero!"

"Basta. No planeaba culparla. El deber de un sirviente es cuidar de su amo, después de todo. Si no te cuidaran, entonces sí que me encargaría de ellos."

"¿Cómo podría el Gobernador Provincial venir a tomar medidas contra la gente del consulado? ¿No se convertiría eso en un problema nacional?"

"¿Hm?" Theerathorn levantó la vista hacia el joven que estaba de pie allí, inclinando ligeramente la cabeza mientras lo consideraba. **"¿Me estás amenazando con trucos como este?"**

"¿Por qué te amenazaría? Somos como hermanos, ¿no es así? Solo estoy hablando para limpiar mi nombre. ¿Por qué se ofendería un hermano mayor?"

"¿Como hermanos, dices?"

"Tú fuiste quien lo dijo cuando nos conocimos, ¿no es así?"

"Entonces llámame Phi Thee solo una vez para hacerme feliz."

Capítulo 10: Una Visita a Suang Suralai

"¡Todo esto es tu culpa, Phi Jaem!"

"Khun Rati, lo siento. ¿Quién hubiera pensado que Phra Surathi Thammathanapich sería tan astuto, llevándote a esta vergüenza de esta manera? ¡Qué descaro!"

Rati estaba sentado en su cama, pateando furiosamente con los pies hasta que Mom Jaem se acercó para masajearle suavemente las piernas y aliviar su irritación. Su delicado rostro estaba fruncido en una profunda mueca, con los labios levantados hasta casi tocarse la nariz. Si alguien preguntara qué causó tal berrinche, tendrían que retroceder a la cena de esa misma noche en el jardín.

"Entonces llámame Phi Thee solo una vez para hacerme feliz."

"¿Qué?"

"¿No somos como hermanos? Solo intenta decirlo."

"P... Phi Thee."

"Más dulce que eso."

"Phi Thee."

"Dilo varias veces más."

"Phi Thee, Phi Thee, Phi Thee, Phi Thee, Phi Thee."

"Hmm, muy agradable. Dilo a menudo para que te acostumbres."

Por eso, Rati terminó revolcándose en su cama otra vez, rodando de frustración. Durante toda la cena, tuvo que llamarlo Phi Thee por cada bocado: una cucharada, Phi Thee; dos cucharadas, Phi Thee. El nombre se repitió tanto que la comida perdió todo su sabor. Sin embargo, el hombre mismo parecía absolutamente encantado, comiendo con entusiasmo como si el nombre añadiera un condimento único a su comida.

"¿Qué tal esto, Khun Rati? La próxima vez, idearemos una forma de humillar a ese descarado homo en represalia."

"¡Oye! No llames a Phi Thee—no, espera—no llames a Khun Chai así otra vez. Sean cuales sean sus defectos, él tiene buenas intenciones hacia nosotros. Aunque no sea nuestro benefactor, sigue siendo un buen amigo. Y..." El rostro de Mom Jaem cayó mientras escuchaba atentamente las palabras de Rati. **"Si vas por ahí llamándolo homo y los rumores se extienden, ¿no asumirían las personas que soy su pareja romántica? Las palabras son peligrosas, Phi Jaem. Debes tener cuidado con lo que dices."**

"Lo siento, Khun Rati. No lo volveré a llamar así."

"Está bien. Después de todo, fuiste tú quien buscó su ayuda para mí. No podemos hablar mal de él a sus espaldas así. Aunque estoy molesto por haber sido forzado a esta situación, no es tan terrible. Solo no quiero volverme demasiado cercano a él. Después de todo, él es un Mom Rajawongse, no una persona común. Y yo soy solo un simple intérprete. No puedo aceptar demasiada buena voluntad. ¿Entiendes mis preocupaciones?"

"Entiendo."

"Bien. De ahora en adelante, trátalo con respeto, tanto frente a él como a sus espaldas. Deja ir tu irritación."

"Sí, Khun Rati."

"Pero aún así... no debería haber aprovechado esta oportunidad para hacerme decir Phi Thee, Phi Thee una y otra vez. ¡Es tan vergonzoso!"

Con eso, Rati se dejó caer de nuevo en la cama, agitando los brazos dramáticamente una vez más, mientras Mom Jaem lo miraba impotente, sin saber cómo ofrecer consuelo. Parecía que Rati tendría que soportar la vergüenza solo. La próxima vez que se encontraran, seguramente tendría que seguir llamándolo Phi Thee.

"¡Ay, Khun Rati! Has desordenado todas las sábanas otra vez. Levántate para que pueda arreglarlas. No importa cuánto te quejes, mañana todavía tendrás que cenar en su casa."

"¡Piiii Jaemmmmmmm!"

"¡Sí, sí! No diré nada más."

Habían pasado tres semanas. Hoy era el día en que debían dar una respuesta sobre la solicitud diplomática de Siam. Frente al embajador y los oficiales reales estaban sentados representantes de la corte real, que habían venido a finalizar el acuerdo y fortalecer las relaciones internacionales. Este viaje no fue en vano, pero un asunto seguía pesando en la mente de Rati. Se volvió peor mientras se preparaba para traducir la siguiente parte de la discusión.

"Según el mensaje real enviado a la delegación, solicitando tutores de idiomas para entrenar a oficiales de alto rango, la delegación comprende bien la intención y da la bienvenida al intercambio cultural en idiomas. Sin embargo, esta vez, la delegación tiene solo un intérprete, quien también debe atender asuntos importantes en Francia al regresar. Por lo tanto, proponemos que el mensaje real sea entregado al líder supremo de Francia. Si se otorga el permiso, Francia enviará a su mejor instructor de

idiomas a Siam." Cuando Rati terminó de traducir, todos asintieron en acuerdo. Estaba claro que no debían hacer sentir presionada a la delegación. Para Rati, este anuncio era solo un alivio temporal. Una vez que regresaran a Francia, la lista de posibles instructores podría incluirlo a él, por lo que no podía estar demasiado aliviado.

"Que sea como sugiere el embajador. Sin embargo, aún esperamos que el enviado sea alguien de gran talento e ingenio, como este intérprete aquí. Su Majestad el Rey lo tiene en alta estima y comentó que, como siamés, usted nos entendería mejor. Esperamos que no sea nadie más."

¿Dónde estaba la mentira en eso?

El embajador respondió: **"Dejé Siam cuando era demasiado joven para recordar mucho. Llámame siamés apenas es exacto. Apenas el otro día, pregunté quién vivía en ese templo. Es vergonzoso, realmente. Confundí un templo con un palacio. Incluso estos oficiales conocen el camino mejor que yo. Rati aquí solo es hábil en idiomas gracias a su madre. No sé cuánto ayuda podrá ser. Que aquellos en el poder tomen la decisión."**

Por su actitud, era claro que se estaban conteniendo por el bien del hijo del embajador. Rati sintió el peso de la situación; no era un lugar particularmente agradable para estar. Era como un duelo verbal, cubierto con sonrisas corteses. Se dio cuenta de que esta era una habilidad que necesitaba dominar al enfrentar a oficiales, sin importar de qué país fueran.

Era agridulce. Una vez que se completara la firma, partirían en tres días, cuando el barco atracara. Después de casi un mes aquí, habían pasado muchas cosas. Sentía como si apenas hubieran comenzado a acercarse, y ahora era el momento de separarse.

A la mañana siguiente, al enterarse por Mom Chao Ramritthirong de que la misión diplomática estaba regresando, el corazón de Theerathorn se hundió. El intercambio de ideas había sido retrasado, pendiente de decisiones de los líderes nacionales. El joven de veintiocho años había esperado partir, pero no

pudo ocultar su decepción. En su primer día, se había ofrecido a mostrarles el lugar. ¿Quién podría haber sabido que este intérprete se volvería tan entrañable? Cada día se había vuelto diferente por él.

Hay encuentros y despedidas. Sin embargo, esta despedida se sentía más pesada. ¿Quién sabía cuándo se volverían a encontrar? La embajada francesa probablemente enviaría representantes permanentes, pero si sería Tan Lutin o algún intérprete en particular seguía siendo incierto. Tan Lutin parecía especialmente protector con su hijo, por lo que la idea de dejarlo como tutor en Siam era poco probable.

"Mai, ven aquí un momento."

"Sí, Khun Phra. ¿Qué desea que haga?"

"Prepara el coche. Voy a ir al consulado."

"¿Va en coche?"

"Sí, quiero llevar a Rati a casa para una visita. Le prometí a Mom Lek que lo presentaría. ¿Quién sabe cuándo volverá después de irse?"

"¿Por qué no tomar el bote? Escuché de Kui que a Khun Rati le gusta caminar por el río y mencionó que quería ver las casas desde el agua."

"Olvidalo." Theerathorn soltó de golpe. Pensar en el bote solo le recordaba su humillación cuando fue a reconciliarse. Sentarse tanto tiempo que se le entumecieron las piernas, tropezando como inválido, fue completamente vergonzoso. **"No volveré a sentarme en un bote por cinco o diez años. Si Rati quiere ir, que Kui lo lleve. De todos modos, en unos días tendrá que irse en barco. ¿Por qué querría más paseos en bote?"**

"Entendido, Khun Phra."

"Si te da pereza hacer los preparativos, entonces ve a la casa pequeña e informa a Mom Lek y Thiwa. Lo llevaré en rickshaw en su lugar."

Cuando Theerathorn llegó al consulado, esperó en la puerta como de costumbre, negándose a entrar. Al enterarse de que había venido a llevarlo a conocer a Mom Lek, Rati sintió una emoción de entusiasmo. Mom Lek había sido tan amable, enviándole comida y cosiendo ropa hermosa para él. Cuando Kui trajo la noticia, Rati se apresuró a pedirle permiso a su padre y pasó un buen rato decidiendo qué atuendo usar.

"¿Te hice esperar mucho, Khun Chai?"

"¿Dónde quedó 'Phi Thee'?"

Rati se lamió los labios nerviosamente y giró en el lugar antes de responder. **"Quería usar el atuendo que Mom Lek hizo para mí, así que me tomó un tiempo elegir... Phi Thee."**

"Te ves maravilloso," alabó Theerathorn sinceramente. Su mirada mostraba una admiración sin disimulo, haciendo que Rati apartara la vista. **"Espera aquí. Llamaré a un rickshaw."**

"Pero, ¿no está la Casa Suang Suralai bastante cerca? ¿No podríamos simplemente caminar hasta allí?"

"Hace demasiado calor."

"Pero, ¿no sueles caminar al consulado, Khun Cha... Phi Thee? Me gustaría ver las tiendas en el camino. Tal vez pueda encontrar algo para llevarle a mi hermana."

"Está bien, entonces caminemos."

Los dos caminaron lado a lado por la calle, con Nai Kui siguiéndolos detrás. Theerathorn había dejado a Nai Mai en la casa para que esperara en su lugar. Fue el paseo más lento que Theerathorn había tomado jamás. Rati estaba fascinado por las casas locales y la vida cotidiana, deteniéndose a menudo para admirar cosas y comprar pequeños artículos. Nai Kui terminó sosteniendo regalos para el padre y la hermana de Rati.

"Me siento bastante cómodo en el consulado. Apenas he gastado el dinero que traje. Gracias, Phi Thee, por siempre cuidarme."

"No es nada. No necesitas agradecerme."

"Ya llegamos." Rati miró hacia la Casa Suang Suralai, que se alzaba grandiosamente en sus vastos terrenos. Cada vez que pasaba en coche, no podía evitar estirar el cuello para mirar. Era diferente a cualquier otra casa, con una arquitectura distintiva digna de una familia noble. **"Es enorme. Los edificios en Francia se parecen bastante a esto."**

"Esta casa fue diseñada y construida por italianos, por lo que es un poco diferente de las casas en Siam."

"Una vez pensé que esta casa era algún tipo de edificio gubernamental."

"Camina un poco más; tomaremos un atajo por la puerta lateral hacia otro edificio."

"Está bien."

En el camino, Theerathorn ya había compartido breves historias de Khun Mom Lek y Thiwa con Rati. Para cuando llegaron, la familiaridad entre ellos parecía natural. Después de intercambiar saludos corteses, Rati se sentó en el jardín de flores. Frente a él había dos tipos de postres tailandeses y un tazón de agua perfumada con jazmín, lo suficientemente refrescante como para hacerle olvidar el calor que había atravesado caminando.

"Phi Thee dijo que eres hábil en muchos idiomas, ¿es eso cierto, Khun Rati?"

"Khun Chai Thiwa, no necesitas llamarme 'Khun'. Soy de menor estatus. Solo llámame Nai Rati."

"No puedo hacer eso. Phi Thee dijo que debo mostrarte el máximo respeto."

Rati giró para mirar al hombre en cuestión y vio a Theerathorn comiendo felizmente los dulces preparados para Rati, completamente despreocupado por la conversación. Rati tragó un nudo en la garganta.

"Pero puedo llamarte 'Phi Rati', ¿verdad, Phi Thee? Hace un momento, Phi Thee llamó a Khun Rati 'Nong'. Entonces, yo también puedo llamarte así, ¿cierto?"

"¡No seas descortés, hijo! ¿Cómo puedes actuar tan familiarmente?"

"Está bien. Para ser honesto, a menudo me tomo la libertad de llamar a Khun Ruedee 'Khun Mom Lek' a tus espaldas."

"Deja de ser tan excesivamente cortés. Llámenlos correctamente entre ustedes. No está mal estar cerca. Thiwa no recibe muchas visitas, así que es natural que sienta curiosidad por los demás. No tienes que ser tan modesto. Quiero que todos se sientan a gusto."

"Entendido."

"Entonces, ¿puedo llamarte Phi Rati ahora?"

"En Francia, tengo una hermana menor que solía llamarme Phi Ti. Tú también puedes llamarme así, Nong Thiwa."

"Qué lástima. Tendrás que regresar a casa pronto. Deberían haberte traído aquí antes para que nos conociéramos."

"Estuve retrasado con el trabajo, desafortunadamente. Phi Thee me invitó varias veces, pero simplemente no tuve tiempo. Debo disculparme por eso."

"Está bien. Ahora que estás aquí, quédate a comer. Nai Mai mencionó cómo parece disfrutar tu comida. Me pregunto si eso es cierto."

"¡Es cierto! Todo lo que cocina Khun Mom Lek es delicioso." Rati elogió rápidamente. "Desde que llegué a Siam, he tenido la fortuna de probar comida deliciosa todos los días. Incluso me arreglaron ropa. Aunque no nos habíamos conocido antes, estaban perfectamente ajustadas a mí. Khun Mom Lek es realmente hábil en todo."

"¡Qué halago! El crédito es de Khun Chai. Solo me informaron de lo que te gusta y no te gusta, y seguí las instrucciones para las medidas de tu ropa."

Había algo ligeramente extraño en esta declaración. Las medidas podían adivinarse, pero, ¿cómo sabrían qué le gustaba comer?

Mientras Mom Lek iba a preparar el almuerzo, Rati se sentó escuchando a los dos jóvenes a hablar. Su conversación giraba en torno a la educación. Khun Chai Thiwa, confinado a una silla de ruedas, no podía asistir a la escuela como otros niños. Los adultos en este palacio parecían preferir que este Mom Rajawongse permaneciera fuera de la vista, probablemente porque nació de una sirvienta de cocina y además estaba cargado con una discapacidad.

Sin embargo, a juzgar por la estricta actitud de Theerathorn con su hermano menor, él claramente tenía una visión diferente. Quería que Thiwa estuviera bien educado. Rati miró los papeles y admiró silenciosamente los talentos del chico de dieciséis años. Su caligrafía era pulcra y hermosa, y parecía increíblemente curioso, leyendo muchos libros. Si no fuera por su condición,

seguramente crecería para asistir a su hermano mayor en el Ministerio de Educación en el futuro.

"¿Cómo percibe Phi Thee a Nong Thiwa?" preguntó Rati mientras los dos estaban sentados juntos en el pabellón junto al río después de terminar su almuerzo. **"Pienso que es una lástima que Nong Thiwa tenga un cuerpo así."**

"Le faltan las mismas oportunidades que otros. Me da pena por él, así que quiero criarlo bien. No quiero que se sienta incompetente. Como mínimo, debería tener conocimiento—saber leer y escribir—para que nadie pueda menospreciarlo. Muchas veces, he traído trabajos de estudiantes universitarios para que los corrija o incluso documentos gubernamentales para que los redacte, y ha hecho un muy buen trabajo. Thiwa y Mom Lek pueden sentirse orgullosos de sí mismos por una vez. En el futuro, aún tendremos que encontrar un camino adecuado para él."

"La embajada necesita desesperadamente personas hábiles en este campo. Trabajo como intérprete de idiomas, y al redactar un solo documento, me toma uno o dos días porque también tengo que asistir con la comunicación verbal, por lo que el trabajo escrito se retrasa. Ya sea redactando en francés o inglés, la corte no entiende el contenido. Los intérpretes siameses no son muy fluidos en francés, y hay muy pocos de ellos. Muchas veces, tengo que esforzarme el doble porque la corte solicita específicamente mi ayuda."

"¿Quieres decir que Thiwa también podría hacer este trabajo?"

"Ir allí en persona podría no ser conveniente. Pero si escribiera los puntos clave y se los enviara para que los redactara, y le pagara por los documentos, creo que es posible. Sin embargo..."

"Sin embargo, la embajada se va en uno o dos días. Una oportunidad tan buena podría no volver a presentarse."

"Sí." Rati bajó la cabeza con tristeza. "Pero Phi Thee, ¿no es cierto que Su Majestad valora mucho la educación? ¿Por qué no intentas usar este camino para ganar el apoyo de Su Majestad?"

"No es como si pudiera pedir lo que quiera así como así. No es fácil conseguir una audiencia con Su Majestad. Si tuviera que hacer que mi padre hablara sobre este asunto, habría demasiados ojos observándonos. ¿Por qué favorecerían a un niño discapacitado cuando hay tantos otros a considerar?"

"Qué lástima."

"Pero me alegra que no muestres signos de desprecio hacia la condición de Thiwa. Eso demuestra que no he juzgado mal tu carácter."

"¿Qué quieres decir con que no me has juzgado mal?"

"Cuando digo que no te he juzgado mal, eso es exactamente lo que quiero decir. ¿O piensas que estoy eligiendo una pareja?"

Este comentario hizo que el corazón del oyente latiera con fuerza por varios latidos. ¿Elegir una pareja? ¿Qué quería decir con no juzgar mal a alguien? ¿Y por qué tenía que decirlo con una sonrisa y una expresión tan coqueta? ¡Realmente encaja con los rumores de que es todo un pícaro en cuestiones de romance!

Capítulo 11: Adiós a Siam

El barco atracó en Phaya Krai. Varios oficiales reales, representando a la familia real, llegaron a la embajada para escoltar al grupo de regreso. Sin embargo, cuando llegaron al puerto, solo quedaban unos pocos representantes para ayudar, mientras que Phra Surathi Thammathanapich también estaba allí para despedirlos, encargándose de los asuntos de Nai Kui y Mom Jaem.

Los ojos de Rati estaban llenos de lágrimas, pero Mom Jaem fue la primera en llorar a gritos. En solo un mes, habían formado un vínculo muy fuerte. Ella sostuvo con fuerza la mano de su amo, casi incapaz de hablar, diciendo solo que debía cuidarse y regresar pronto a Siam, sin desaparecer jamás. Rati no se atrevió a prometer nada, solo pudo escuchar en silencio.

Después de que ambos sirvientes terminaron sus despedidas, Theerathorn habló: **"Escribiré una carta. Y si quieren enviar algún mensaje, pueden hacerlo a través de mí. O si quieren enviar algo, solo avísenme"**.

"Gracias, Phi Thee", dijo Rati, volviéndose hacia los sirvientes. **"¿Escucharon eso? Mantendré contacto frecuente, así que no me olviden"**.

"¿Quién podría olvidarte?"

Rati sonrió ampliamente y se volvió hacia Theerathorn nuevamente. **"Muchas gracias, Phi Thee. Por tantas cosas, si no fuera por ti, mi vida sería mucho más difícil"**

"Aún espero que regreses a Siam y te quedes un poco más. Sería bueno si alguien de Francia pudiera venir como lo hiciste tú, pero sé que tal vez no te guste eso. Así que no diré demasiado. Me alegra mucho haberte conocido y siempre recordaré estos momentos".

"Siento lo mismo, gracias".

"Abre las cosas que te di cuando llegues a Francia. Hay hierbas de Mom Lek y algunos bocadillos conservados para tu viaje. Oh, la próxima vez que vengas, te prestaré una bicicleta para que montes. Esta vez no fue favorable la oportunidad, pero esperaré para compensarlo la próxima vez".

"Yo... debo despedirme ahora".

"Ah, sí, no sé por qué he hablado tanto. He repetido lo mismo tres o cuatro veces; seguro que lo recuerdas todo".

"Cuídate".

"Tú también, cuídate y mantente saludable. Esperaré tu regreso todos los días".

"S...sí".

Theerathorn observó cómo el barco se alejaba hasta que desapareció de la vista. Sintió un peso en el corazón, entendiendo por qué Mom Jaem lloraba. Él también sentía como si algo en su vida estuviera desapareciendo, para no volver jamás. No sabía a qué templo rezar para cumplir sus deseos, pero decirlo podría ser demasiado egoísta. Seguro que Rati no quería dejar su hogar y familia solo para vivir lejos y solo. Esta esperanza parecía distante y desvanecida.

"Regresemos".

El barco avanzó por el río hacia Singapur, meciéndose con las olas. El barco rozaba las rocas, haciendo que los pasajeros perdieran el equilibrio. Pararse para admirar el cielo, que la gente decía que era hermoso, era difícil para los viajeros habituales. Pero para los que nunca lo habían experimentado, era difícil explicar cuánto podía torturar el mareo.

Tras cuatro noches en el barco, finalmente atracaron en Singapur para un breve descanso. Pronto abordarían un barco más grande hacia Marsella. El grupo de la embajada fue asignado a alojamientos de primera clase. Rati recordó haber conocido a un joven, algo menor que él, que era pasajero de clase baja. Se quejó de que su cabina era tan estrecha que apenas podía respirar, y el balanceo del barco le impedía dormir. Había vomitado varias veces y la comida a bordo era insoportable.

Incluso ahora, aunque Rati tenía que soportar estar cerca de la sala de máquinas, aún podía sentir los síntomas que el joven había descrito. Abrió la caja de madera de Khun Mom Lek, sacó un poco de bálsamo y lo inhaló varias veces, sintiéndose gradualmente mejor. Dentro de la caja, encontró ciruelas conservadas, y sonrió ampliamente, agradeciéndole sinceramente y guardando todo con cuidado, dejando dos paquetes para llevarle a su padre, que estaba en otra habitación.

El anciano, que había navegado muchos años, no estaba inmune al mareo. Al ver el rostro pálido de Lutin mientras vomitaba en un cuenco, un miembro del personal se quedó cerca para ayudarlo.

"Padre, prueba comer una de estas ciruelas; te ayudará".

"¿De dónde sacaste esto?" Lutin frunció el ceño, tocando la ciruela con la lengua y luego entrecerrando los ojos. **"Podría ayudar, pero comer una tras otra, tan salada y ácida, podría ser demasiado".**

"Fue de la madre de Phra Surathi Thammathanapich. Lo envió con un bálsamo de hierbas para que lo inhales cuando te sientas mareado, para que puedas respirar más fácilmente".

"¿Te has vuelto tan cercano, eh?"

"Los mayores me han mostrado bondad, así que lo acepté humildemente. No sabemos cuándo nos volveremos a encontrar, pero es mejor tener amigos que enemigos, ¿no es así?" Rati sonrió mientras le entregaba el

bálsamo de hierbas para que su padre lo inhalara. **"Faltan varios días más hasta que llegemos a Francia. Por favor, descansa por ahora; leer libros solo te mareará más. Si hay algo urgente, déjame ayudarte con eso"**.

Lutin asintió de acuerdo con las palabras de su hijo y luego dijo: **"¿Alguna vez has considerado asumir el papel de embajador?"**

"¿Por qué preguntas eso, padre?"

"Mirando tus habilidades ahora, entiendo por qué tu madre estaba tan decidida a educarte, incluso hasta el punto de estar dispuesta a separarse de mí si me negaba a permitirte aprender a leer y escribir. En verdad, ella sentó una base sólida para ti".

"No es eso, padre", Rati bajó la cabeza y dijo, **"Madre solo quería que ayudara a aligerar tu carga de trabajo"**.

"Todavía tan humilde".

"Ser un enviado diplomático requiere alguien en quien el líder francés confíe completamente. No importa cuán bueno o malo sea, aún tengo sangre siamesa, y aunque quisiera asumir este rol, no puedo. Si algún día los dos países no se alinean, siempre habrá la sospecha de que no puedo doblegarme para proteger mi tierra natal".

"¿Incluso si eres conocido como el hijo de un embajador?"

"Eso solo complica más la sospecha. No confiarían en mí".

Lutin asintió, exhalando un suspiro, y dijo: **"Siam ha pedido que se envíe un enviado para que se establezca, como se vio con el que fue enviado a París. Ahora, si el acuerdo se va a completar sin conflictos, debe proceder en consecuencia. Normalmente, la persona que regresa para asumir el puesto sería yo, ya que siempre he ocupado este rol, y ambos países confían en mí. Sin embargo, estoy envejeciendo, y alguien debe aprender**

y continuar en este puesto. Nunca pensé que serías tú. La razón por la que menciono esto es que, si no es tu tío Am, sería Florian; ambos tienen mucha experiencia. Pero tu trabajo como intérprete ha demostrado ser arriesgado, me pregunto si el otro lado hará múltiples movimientos. Si tu madre aún estuviera aquí, podría haberme ayudado a decidir mejor".

"Estoy completamente seguro de que la persona que el líder enviará para el intercambio diplomático de idiomas soy yo. Primero, porque tú, padre, ocupas el puesto de embajador, soy un buen rehén a los ojos de Siam. Sin embargo, desde la perspectiva francesa, como soy tu hijo adoptado y aún siamés, sería mejor que me mantuviera un poco más lejos. Además, esto beneficiaría a Francia sin ningún daño. Dado que Siam insiste en que soy el más adecuado, lo acepto".

"Me opondré hasta el final".

"Si te opones, cualquiera acusará a ti, padre, de ser un embajador que solo piensa en ganancias personales, sin hacer sacrificios por el país, especialmente en tiempos de guerra. No valdría la pena el riesgo para mí"

"¿Crees que, como tu padre, no puedo protegerte?"

"Creo que puedes, padre. Pero pienso que ir beneficiaría más a todos. Solo te pido que me ayudes con una cosa".

"Dilo rápido".

"Por favor, especifica que el enviado diplomático estará estacionado solo por unos meses o años, con la posibilidad de rotación. De esta manera, tendré la oportunidad de regresar a Francia".

Lutin miró a su hijo con una mezcla de emociones en los ojos. Una mano acarició suavemente el rostro de su hijo, brindándole calidez a Rati.

Dijo suavemente: "Al final, eres tú quien piensa más a fondo que yo, tal como tu madre te entrenó bien. Estoy muy orgulloso de ti. Tu madre estaría tan orgullosa como yo, mirándonos desde arriba".

"Porque tú me enseñaste, padre, que al tomar decisiones, uno debe considerar todos los aspectos. En cuanto al puesto de embajador en Tailandia, si puede ser transmitido, que se le dé a alguien más. Puede que tenga que estar fuera muchos años, y me preocupa que mi hermana quede sola".

"Está bien. Lo discutiré con todos".

Pasaron más de veinte noches, deteniéndose en varios puertos hasta que llegaron a Marsella. Una joven alta y delgada, Beatrice Diere, o Belle, buscaba ansiosamente rostros conocidos entre la multitud. Cuando vio el bigote de su padre y los rasgos atractivos de su hermano a lo lejos, corrió entre la gente para pararse frente a ellos, agitando los brazos para captar la atención de su hermano. Cuando sus ojos se encontraron, lo abrazó de inmediato, haciendo que Rati retrocediera medio paso.

"¿Por qué has venido aquí, pequeña?" Lutin abrazó a su hija y luego preguntó: **"¿Quién te trajo?"**

"La tía Tiara me trajo, padre. ¿Estás bien? ¿Estás mareado? Tu cara no se ve muy bien".

"Antes de continuar, quiero sentarme y descansar un momento. Si Rati aún tiene energía, puedes ayudar a Florian a mover las cosas al almacén primero. Los documentos importantes no deben caerse ni perderse".

"Sí, padre".

La embajada envió a alguien a recogerlos. Belle y la tía Tiara tuvieron que conducir un poco detrás, no muy lejos. Belle se sentó, hojeando billetes siameses, encontrándolos bastante fascinantes. Con una mano, tomó una

ciruela salada y la chupó, tragando varias veces. La caja de madera que la madre había confiado a Rati fue entregada a su hermana, ya que él no quería llevarla a la embajada. También, la ropa que pertenecía tanto a él como a Lutin fue confiada a la tía Tiara para que la llevara de vuelta.

"¡Ups!" Belle se limpió rápidamente las manos en la ciruela cuando estaba sosteniendo algo de la caja. El sobre de papel cayó a sus pies, y al inclinarse para recogerlo, se deslizó una fotografía.

"¿Con quién tomó esto Phi Ti? Es bastante guapo".

Se lo entregó a la tía Tiara para que lo viera. La foto fue tomada por Thiwa cuando visitó su casa. Theerathorn había corrido a enviar la cámara a la fábrica para imprimir la foto antes de que se fueran. Las habilidades fotográficas de Thiwa no eran muy agudas ya que nunca había aprendido el arte, por lo que la foto no era muy clara. Solo mostraba a Rati de pie rígidamente junto a un hombre alto e imponente. Su físico era musculoso y un poco más alto que Rati, justo por encima de la ceja.

"¿Un nuevo amigo, tal vez?"

"O podría ser un oficial del gobierno", agregó Belle y rápidamente volvió a guardar la foto sin tocar la carta dentro. **"Pensé que Phi Ti traería de vuelta a una chica siamesa con él. Incluso lleva una foto de un joven. No es como tú, padre. Estuviste en Siam solo unas pocas veces y ya encantaste a madre para traerla de vuelta a Francia".**

"Nuestro padre era tan guapo cuando joven, no menos que Rati. Mujeres jóvenes y mayores lo rodeaban todos los días, esperando ganar su corazón y convertirse en la esposa del embajador. ¿Quién hubiera sabido que ya tenía una chica siamesa en su corazón?"

"Si Phi Ti se casara con una chica siamesa, sería maravilloso. Madre es tan hermosa. Las chicas siamesas deben ser muy hermosas también. Espera, no, no quise decir eso". Belle se corrigió rápidamente, y antes de que alguien

podiera alcanzarla, cambió de tema. **"Phi Ti también es siamés. Si se casara con una mujer siamesa, ¿no se establecería allí?"**

"No pienses demasiado lejos. Parece que Rati aún no ha pensado tanto. Esta es la primera vez que ayuda a su padre con una gran tarea. Parece que se va a enfocar en el trabajo por mucho tiempo".

"Ojalá pudiera visitar Siam alguna vez".

La tía Tiara apartó la mirada del camino y miró a su parlanchina sobrina con cierta preocupación. Si Lutin hubiera escuchado esto, se habría sentido profundamente incómodo. Parecía que algunas cosas, que nunca se habían dicho, tendrían que decirse ahora para que su hija entendiera. Belle tenía casi dieciocho años, lo suficientemente mayor para entender todo, especialmente las preocupaciones de la familia.

Una vez que llegaron a Francia, la tarea de los diplomáticos fue presentar un informe que cubriera el mes de negociaciones, la postura de las naciones aliadas y otras noticias importantes. Esto incluía el estado de la economía, la política y los deseos de la monarquía, que se enviaron en el mensaje real. Habían pasado solo siete días, y la orden de enviar un embajador de intercambio cultural y lingüístico, como se solicitó, era exactamente lo que Rati había anticipado.

El embajador siamés en París, representando a la familia real, fue el coordinador de este acuerdo. Lutin habló en nombre de su hijo al embajador siamés, solicitando que Siam manejara adecuadamente las horas de capacitación, los lugares y el alojamiento, ya que Rati viajaba solo, pero aún representaba al país. Esperaba que el gobierno de Siam no dificultara las cosas.

Cada tres años, el instructor de idiomas era cambiado, ya que Francia también quería que su gente aprendiera sobre la cultura siamesa. Una vez que tuvieron

la autoridad para actuar en nombre del rey, aceptaron la propuesta de Francia y firmaron el acuerdo con su sello. Rati y Lutin se sintieron aliviados, al menos por ahora.

"**¿Tres años, de verdad?**" preguntó Rati nuevamente, con un tono un poco triste.

"**Si fuera solo un año, sería demasiado apresurado. Dos años podrían ser problemáticos ya que necesitamos preparar gente, así que la orden llegó de esta manera**". Lutin, también, se quedó sin palabras, explicando el razonamiento de sus superiores. Había pocos expertos en el idioma siamés en Francia, y alguien tan hábil en muchos idiomas como Rati era aún más difícil de encontrar. Tomaba tiempo encontrar un intérprete para reemplazar a Rati y entrenar a otros para enseñar según los deseos del rey. Lutin dio unas palmaditas suaves en la espalda de su hijo y lo consoló. "**En un abrir y cerrar de ojos, pasará. Es mejor que quedarse hasta la vejez. He leído el contrato una y otra vez en detalle, y estoy seguro de que no te dañarán fácilmente. Y en medio año, Florian se unirá a ti para estar estacionado en Siam. No estarás solo nunca más. Si hay algún asunto urgente, corre al consulado para pedir ayuda**".

"**¿Está confirmado que será Khun Florian?**"

"**Al regresar, todos notaron que mi salud había declinado, así que insistieron en que me quedara en Francia. Fingí estar más débil de lo que estoy, solo para que nadie lo notara. Funcionó perfectamente**".

Rati sonrió débilmente, pensando que era gracioso que Lutin fingiera estar débil. "**Eso está bien. Antes de que la misión de la embajada parta, padre debería tratar de moverse menos y quejarse más, solo en caso de que cambien de opinión**".

"**En quince días, el barco partirá del puerto. Prepárate y asegura que tu ropa y pertenencias estén listas. Pasa más tiempo con Belle. Probablemente estará molesta por un tiempo, así que ten cuidado con tus**

palabras. Ya he arreglado el dinero que necesitarás, y Siam te enviará una asignación mensual. El quinto de cada mes, puedes recoger más en el consulado. Debería ser suficiente para que vivas".

"Gracias, padre".

"De aquí en adelante, será duro", dijo Lutin, pasando la mano por el cabello de su hijo. Cuando vio la hermosa sonrisa que le devolvió, se sintió triste. **"Nunca hemos estado separados por tanto tiempo. Nunca has tenido que estar solo".**

"No haré que te preocupes, padre".

"Sé lo capaz que eres, hijo mío. Lo sé en mi corazón".

"Si la guerra termina, probablemente habrá grandes cambios. Por favor, ten mucho cuidado aquí, padre. Si surge la oportunidad, regresaré a visitar de vez en cuando".

"Mm, estaré esperando buenas noticias".

Capítulo 12: Una visita a la casa de un viejo amigo

"¿Es cierto, padre? ¿Es Rati el que será enviado aquí?"

"Acabo de recibir los documentos de Francia esta mañana. Su Majestad está muy complacido. Pronto, probablemente habrá una orden oficial para que el Ministerio de Educación supervise este asunto. Sea cual sea la decisión del Ministro, prepárate para unirte a las discusiones."

"¿Cuándo llegará?"

"Parece que después de la firma, el barco zarpará en quince días. Los documentos ya están aquí, así que las personas deberían llegar en unos días."

"Debo excusarme, padre."

Theerathorn salió apresuradamente de la casa, dejando a su padre desconcertado. Solo pudo escuchar faintly cómo gritaba: **"¡Mai! ¡Vienes conmigo!"** antes de subir al coche. Un sirviente se sentó en el asiento del copiloto, visiblemente inquieto por el hecho de que el amo estuviera conduciendo, aunque no sabía a dónde se dirigían. La expresión seria de Theerathorn no ofrecía pistas sobre su estado de ánimo actual.

Tras dar dos vueltas por la misma zona, Mai miró el rostro de su amo con total confusión. Este lugar, que Phra Surathi Thammathanapich frecuentaba como si fuera su segundo hogar, ahora estaba siendo examinado en detalle, incluso cuando caía el crepúsculo.

"Esta casa parece la más adecuada."

Cuando su amo habló, Mai aprovechó la oportunidad para preguntar: **"¿Está buscando algo?"**

"Una residencia para Nong Rati."

"¿Khun Rati está regresando? ¿No se quedará en el consulado?"

"Esta vez viene con un propósito diferente. Aunque es un representante diplomático, quedarse en el consulado sería inconveniente para los viajes diarios, ya que está bastante lejos. El Ministro podría preparar un dormitorio detrás de la finca real en los campos, pero creo que no sería adecuado para alguien de una tierra extranjera. Mañana propondré esta idea al Ministro; espero que no se oponga."

¿Khun Phra (Theerathorn) mismo está inspeccionando este lugar para Khun Rati? Sería mejor que Mai guardara su pregunta para sí mismo en lugar de hacerla. Así que cambió su comentario.

"Si hubiera sabido que Khun Rati regresaría tan pronto, estoy seguro de que Kui y los demás estarían emocionados. Probablemente lamentarían que no se quede en el consulado, pero al menos podrían visitarlo."

"¿Nai Kui?" murmuró Theerathorn y sonrió. **"Parece que mañana será un día bastante agitado para mí."**

Pero era un caos encantador. Theerathorn solía contar los días: cuántos faltaban para que el barco atracara en Francia, cuántos más hasta que pudiera enviar una carta, o cuándo finalmente recibiría una carta desde el otro lado del mar. Ahora, esas preocupaciones ya no importaban. En unos tres meses —uno para el viaje, uno para la visita y uno para el regreso— era suficiente para hacer que un corazón ansioso se sintiera inquieto.

Aún así, era mucho mejor que estar separados durante años sin un regreso a la vista.

Cuando la misión diplomática concluyó, los sirvientes enviados para ayudar también fueron reasignados a sus puestos originales, incluidos Nai Kui y Mom

Jaem. Durante la visita de un mes de Rati a Siam, pasaron muchas cosas, especialmente para alguien como Theerathorn, que pasaba la mayor parte de su tiempo trabajando en el ministerio y enseñando. Conocer a este joven de una tierra lejana lo llevó a desviar voluntariamente su atención de una manera que nunca antes había hecho. Y sabiendo que solo quedaban unos días antes de su despedida, quería que cada momento contara.

Ahora, esa persona estaba regresando. Se rumoreaba que serviría bajo un decreto real enviado al líder francés durante los próximos tres años. Durante esos tres años, además de aprender el idioma, habría mucho que discutir e intercambiar. Tendrían más días y festivales para pasar juntos sin preocuparse por lo que se podía o no hacer.

"Revisa las canaletas por allá con cuidado," instruyó Theerathorn, señalando cada rincón por el que pasaba. Cinco o seis trabajadores de reparación estaban ocupados restaurando la casa, mientras que sirvientes contratados limpiaban cada centímetro hasta que brillaba. Dos jardineros estaban plantando árboles decorativos, transformando la residencia gubernamental, abandonada durante mucho tiempo, en algo mucho más acogedor.

"La cocina ya está completamente funcional. He organizado los utensilios y los platos, así que no hay necesidad de preocuparse por cocinar."

"Gracias por encargarte de esto, Mom Lek."

"Es una noticia maravillosa. Thiwa seguía quejándose de que no volvería a ver a su Phi. Incluso yo había perdido la esperanza ya que Khun Rati no había dicho nada."

"Yo tampoco esperaba esto. Tan Lutin se opuso firmemente a que su hijo aceptara esta solicitud, obligando a los representantes reales a esperar indefinidamente. Dadas las circunstancias de guerra, es comprensible que haya dudas en todos los lados, especialmente porque Rati, como hijo del embajador, podría ser visto como un posible rehén para negociaciones."

"¿No habrá ningún peligro, verdad?" preguntó Khun Ruedee con preocupación. **"No entiendo mucho de gobernanza, pero esto suena preocupante."**

"No hay nada de qué preocuparse. La delegación francesa regresará a Siam en uno o dos años. Tan Lutin siempre ha ocupado este puesto desde antes de su matrimonio con Khunying Rung. Nadie se atrevería a dañar al hijo del embajador en tales circunstancias; solo causaría un conflicto internacional innecesario."

"Entonces eso es un alivio."

"Por eso el ministerio, encargado de supervisar a los diplomáticos de intercambio, está algo abierto a mis sugerencias. Si Rati se queda aquí durante los próximos tres años, debería estar cómodo. Francia probablemente estaría complacida con la hospitalidad que ofrecemos."

"Eres bastante atento con Khun Rati, ¿verdad?" dijo Khun Ruedee con una sonrisa. **"Si Khun Rati supiera todo esto, se conmovería profundamente."**

"Solo estoy cumpliendo con mi deber," respondió Theerathorn. **"Todo es por el país y nuestros camaradas."**

"¿Estás seguro de eso?"

Ruedee dejó la pregunta en el aire y caminó hacia su coche, lista para irse. Dejó a Theerathorn reflexionando sobre la pregunta: ¿para qué era realmente todo este esfuerzo?

Por primera vez, Rati se encontró a la deriva en el mar solo. Sin padre, sin delegación diplomática. Constantemente alerta, permaneció encerrado en los estrechos confines de su camarote todo el día, saliendo solo durante las comidas.

Más preocupante que la soledad era el mal tiempo. Inicialmente, había esperado encontrar solo unas pocas olas pequeñas, nada extraordinario. Pero la realidad resultó ser diferente. Enormes olas chocaban violentamente contra el barco, haciéndolo balancearse repetidamente. Vientos feroces y lluvia implacable hacían el viaje extremadamente inadecuado. Los pasajeros corrían al interior, abarrotando el espacio. Los que no se retiraban a sus camarotes eran en su mayoría pasajeros de las cubiertas inferiores cerca de la sala de máquinas, donde descansar era casi imposible sin vomitar varias veces.

En momentos como estos, Rati anhelaba las ciruelas saladas de Mom Lek. Aunque tenía un camarote de primera clase, apenas podía soportarlo. No podía comer ni dormir, soportando día tras día mares agitados sin señales de calma. El trueno rugía junto con el barco chocando contra las olas, creando escenas aterradoras en su mente. Muchas veces, Rati oró a Dios e imploró a su difunta madre que lo protegiera a él y a la tripulación.

El número de pasajeros enfermos crecía cada día. Inicialmente, Rati intentó ayudar a otros, pero eventualmente, su propia condición lo dejó incapaz de ofrecer asistencia. La miseria y la impotencia lo abrumaron, obligándolo a retirarse a su estrecho camarote, soportando las náuseas implacables.

Tras casi 28 días, el barco finalmente atracó en Singapur. Los pasajeros se apresuraron a desembarcar y buscar alivio. Rati bajó tambaleándose, vomitando varias veces hasta que su estómago estuvo completamente vacío. Se quedó en una parada de descanso durante seis días antes de que llegara otro barco para continuar el viaje.

Pasaron más de 30 días, dejando a los viajeros demasiado agotados para contar. Para Rati, fue el viaje más largo de su vida, y esperaba no tener que soportar nunca más un viaje tan angustioso.

Cuando el barco entró en el río Chao Phraya, Rati se balanceaba en su asiento hasta que vio el muelle del Templo Phra Krai, que le pareció el cielo. Contó silenciosamente hasta 100, esperando que el barco atracara para que sus entrañas se asentaran. Escuchar los chapoteos juguetones de los niños saltando al agua le trajo una sonrisa al rostro. Eso señalaba su regreso a Siam.

"¡Ahí está! ¡Este debe ser!"

Un sirviente gritó, incitando a Phra Surathi Thammathanapich a apresurar su paso hacia la multitud que esperaba para saludar a sus familiares. Estiró el cuello, escaneando por encima de las cabezas de la gente hasta que vio una figura familiar: la persona exacta que había estado esperando encontrar durante dos semanas.

"¡Nong Rati!" llamó Theerathorn mientras cruzaba al otro lado, bloqueando el camino de Rati. Cuando Rati se volvió hacia él, la sonrisa de Theerathorn se amplió. **"Estoy tan feliz de verte otra vez. Este es realmente un día maravilloso."**

"Phi Thee, no esperaba encontrarte aquí..." comenzó Rati, pero sus suaves manos cubrieron rápidamente su boca antes de que pudiera terminar. Cerró los ojos con fuerza, intentando reprimir las náuseas. Theerathorn lo notó y preguntó urgentemente:

"¿Estás bien?"

"Yo... ugh..."

"¡Nong..."

¡Blarggh!

"Um... mis disculpas... ugh..."

Aunque Rati había descansado varios días en Singapur, no había anticipado que las náuseas regresarían tan pronto como pusiera un pie en Siam. Su cuerpo aún no se había ajustado completamente. Estar quieto hacía que la enfermedad subiera inesperadamente a su garganta. Ahora se encontraba acostado en una clínica médica china, sintiéndose profundamente apenado por haber vomitado sobre el brazo de Phra Surathi Thammathanapich.

Pero, ¿quién le dijo que extendiera la mano para ayudar a cubrir la boca de Rati?

"¿Ya te dieron ropa limpia, Phi Thee?"

"Sí. Tú también deberías cambiarte a algo más cómodo para que respires mejor."

"Gracias," respondió Rati con una reverencia respetuosa, aceptando la ropa.
"Pero, ¿por qué tú y Phi Kui han venido hasta aquí?"

¿Phi Thee y Phi Kui?

¿Refiriéndose a ellos como iguales?

Algo en esto no parecía del todo correcto...

"No te preocupes por eso ahora. Dime, ¿por qué estás tan mal? Te sientes con fiebre y tus labios están pálidos. ¿Has estado enfermo varios días?"

Rati se tocó la cara, sintiendo el calor, y explicó: **"Encontramos una tormenta severa durante el viaje. Temí que el barco se volcara en medio del mar. Todos a bordo estaban aterrorizados. El barco sufrió daños significativos, y es un milagro que llegáramos a la costa. Pensé que no tendría la oportunidad de despedirme."**

"Cálmate ahora. No es de extrañar que el viaje tomara tanto tiempo," dijo Theerathorn mientras tocaba la frente de Rati y comenzaba a desabotonarle la camisa. **"Quítate esto. Hace calor hoy. Cámbiate a algo fresco."**

Rati se levantó, ayudado por Theerathorn, y se quitó tanto la camisa exterior como la interior. Metió los brazos en la nueva camisa que Theerathorn le dio y se recostó de nuevo.

"Gracias."

"Nai Kui y yo hemos estado esperando para recogerte durante varios días, pero no han atracado barcos excepto los de transporte regular. He estado bastante preocupado, pero mi padre sugirió que tal vez ningún barco estaba llegando a las costas de Singapur o Vietnam. No había noticias, y no sabíamos a quién preguntar, así que he estado viniendo al muelle todos los días estos últimos días." Al ver la expresión desanimada de Rati, Theerathorn continuó: **"Es bueno que hayas llegado a salvo. Realmente, es muy bueno. La enfermedad al menos puede ser tratada por un médico, pero si no hubieras llegado, me habría roto el corazón."**

"¿Has estado muy preocupado por mí, Phi?" Rati levantó la vista, sus ojos encontraron los de Theerathorn, antes de morderse los labios, como si lamentara la pregunta en el momento en que la hizo. Cuando la mano de Theerathorn tomó suavemente la suya, su corazón comenzó a latir tan fuerte que temió que podría vomitar de nuevo.

"¿Cómo no iba a preocuparme por ti? Desde que te fuiste, he estado esperando noticias tuyas día y noche. ¿Sabes lo feliz que estuve al escuchar sobre tu regreso? Pero verte en esta condición me hace sentir impotente. No poder estar a tu lado durante las dificultades que enfrentaste me duele profundamente."

"Yo..." Rati bajó la mirada, incapaz de sostener la de Theerathorn. Las palabras, llenas de preocupación y más peso del que sentía merecer, despertaron una calidez en su interior. No entendía por qué, pero le traían consuelo. **"Gracias, Phi Thee, por tu preocupación. Me siento mejor ahora. Me gustaría descansar en el consulado; no quiero imponerme aquí por más tiempo."**

"¿Estás seguro de que estás en condiciones de viajar?"

"Lo estoy. Incluso si no lo estuviera, aún querría llegar a casa, ¿no es así?"

"Eso está bien; puedes descansar adecuadamente. Sin embargo, no te llevaré al consulado. No hay alojamiento arreglado para ti allí. En cambio, te llevaré a otra residencia cerca de tu nuevo lugar de trabajo, lo que será más conveniente para ti."

"¿Fue arreglado por las autoridades?"

"Podrías decirlo. Está a una distancia considerable del consulado. ¿Puedes soportar el viaje? Yo mismo te conduciré; será más cómodo que dejar que los sirvientes lo hagan."

"Puedo manejarlo, Phi."

El coche se dirigió a la residencia. Dos años se sentaron al frente mientras un sirviente se sentó silenciosamente atrás. En la puerta estaba Nai Mai, listo para darles la bienvenida. Cuando Rati salió del coche, sus ojos no se dirigieron a su residencia, sino a una estructura grandiosa y hermosa, como un castillo, cercana. Su mirada se detuvo tanto tiempo que Theerathorn siguió su línea de visión.

"Ese es el Palacio Windsor, conocido por los lugareños como el Palacio en los Campos. Será el lugar para tu asignación oficial de enseñanza de idiomas. En el futuro, incluso podría abrirse a estudiantes universitarios."

"¿Enseñaré francés allí, Phi?"

"Así es. El edificio sirve tanto como universidad como escuela para estudiantes de Harrow. Es un lugar ideal para tu trabajo."

Una amplia sonrisa se extendió por el rostro de Rati mientras admiraba su nuevo lugar de trabajo, impresionado por su grandeza y aliviado de que sus preocupaciones anteriores fueran infundadas.

"Entremos. Te mostraré la casa."

El interior presentaba un largo sofá de madera y dos sillas a juego con cojines. Aunque el exterior no era particularmente llamativo —una planta baja de concreto y un piso superior de madera— la casa estaba limpia, bien mantenida y libre de olores a humedad. Todo estaba ordenado cuidadosamente.

"¿Alguien vivía aquí antes?"

"Esta era una antigua casa de un servidor civil, abandonada durante años."

"Khun Chai instruyó a los trabajadores para que la renovaran durante varios días hasta que quedó habitable como está ahora. ¿Has visto el hermoso jardín frente a la casa? El joven amo fue muy particular sobre plantar las mismas flores que las dispuestas frente a la residencia del consulado," intervino Kui con admiración. **"Para cuando llegué, la mayor parte ya estaba hecha. De lo contrario, habría ayudado a prepararla para ti, Khun Rati."**

Al escuchar esto, Rati se frotó la nariz nerviosamente, sin saber qué decir. Aunque quería expresar su gratitud, no se atrevía a volverse hacia Khun Chai, así que se giró hacia Kui para cubrir su vergüenza.

"¿Por qué estás aquí, Phi Kui? Pensé que no te vería a menos que me quedara en el consulado."

"Khun Chai solicitó mi traslado desde la capital para servirte, Khun Rati."

Theerathorn carraspeó, girándose ligeramente. **"No tienes que entrar en tantos detalles sobre todo, Kui."**

"Mis disculpas..."

Rati bajó la cabeza, sonriendo detrás de su puño mientras fingía frotarse la nariz. Luego, intentando actuar con naturalidad, dijo: **"Gracias, Khun Chai, por encargarte de todo. Este lugar es muy cómodo y no está lejos del centro de entrenamiento. Mi padre estaba preocupado de que batallara viviendo solo. Tendré que escribirle pronto para hacerle saber cuánto has ayudado."**

"Es algo pequeño. Estás bajo el cuidado del ministerio, y no puedo dejar que las cosas salgan mal. Además, mi padre le prometió al embajador que te cuidaría bien, así que debo cumplir mi palabra. Pero, ¿qué hay de ti? ¿Tienes hambre? Haré que Mai prepare algo."

"No creo que pueda comer ahora."

"Has vomitado mucho. Si no comes, ¿cómo se recuperará tu cuerpo?"

"En ese caso, algo picante y ácido para aliviar mis náuseas sería suficiente."

"Mai, revisa si hay algo adecuado para preparar."

"Está bien."

"En ese caso, ¿puedo ir con Mai? No estoy familiarizado con el área, y me ayudará a aprender dónde comprar comida para Khun Rati."

"Muy bien, adelante."

Mientras Kui se apresuraba tras Mai, Rati comentó: **"Es mucho problema para Phi Kui. Si Phi Jaem estuviera aquí, no tendríamos que preocuparnos por cocinar."**

"¿Nang Jaem?"

"Pero no es gran cosa. Puedo cocinar un poco, y con Phi Kui, nos las arreglaremos bien. Comprar comida para cada comida no es práctico para mí, pero pensar en la cocina me hace extrañar a Phi Jaem. Me pregunto cómo estará. Conociéndola, probablemente armaría un alboroto si supiera de mí y Phi Kui estando aquí. Recuerdo cuando Nai Mai trajo una canasta de comida, y ella lo ahuyentó con tanta ferocidad. Extraño tanto esos tiempos."

"Si quieres que Nang Jaem venga aquí, lo arreglaré para ti."

"No, ¡no quise decir eso! Solo estaba recordando."

"Está bien, entiendo. Originalmente planeé que las comidas fueran enviadas por Mom Lek como de costumbre, así que no pensé mucho en la cocina. Tener a Nang Jaem cerca sería conveniente. Si alguna vez no pueden entregar las comidas, sería menos complicado. Dos hombres viviendo juntos no pueden manejar las tareas del hogar tan bien como una mujer. Ellas son más meticulosas y organizadas que nosotros."

"Dos hombres, queriendo decir..."

"Me refiero a ti y Nai Kui."

Rati soltó un suave "Oh," humedeciendo sus labios nerviosamente. **"Cuando mencionaste 'más meticuloso,' pensé que querías decir..."**

"¿Querías decir nosotros? ¿Tú y yo?"

Rati tragó saliva con fuerza, bajando la cabeza sin responder, lo que llevó a Theerathorn a preguntar: **"¿Estás pensando en pedirme que me mude contigo también?"**

Capítulo 13: Excesivamente posesivo

Habían pasado cinco días y Mom Jaem, a quien se había solicitado que viniera a servir, finalmente llegó como se deseaba. Los dos, amo y sirviente, se abrazaron con un anhelo sincero. La gran casa, que había sido demasiado grande para una sola persona, ahora bullía de vida. La comida abundaba. Si Mom Lek no la preparaba personalmente, enviaba ingredientes frescos para que Mom Jaem cocinara las comidas.

"¿Está mejorando tu salud?"

"Phi Thee, ¿por qué has venido tan temprano hoy?" Rati dejó el libro que tenía en las manos y se levantó rápidamente para hacer una reverencia. **"¿No es un día festivo del gobierno hoy?"**

"Precisamente porque es un día festivo, tengo tiempo para visitarte. ¿Ya has comido?"

"Ya comí un tazón grande de papilla de arroz. Mi salud ha mejorado significativamente, ya no tengo fiebre ni calor como antes," respondió Rati alegremente, mirando hacia Nai Mai. **"¿Qué llevas ahí? Seguro que no es otro remedio herbal, ¿verdad?"**

"No, no lo es. Es un refrigerio que el chef principal preparó para la abuela esta mañana temprano. Traje un poco para que lo pruebes."

Nai Mai colocó la canasta sobre la mesa de madera y salió de la habitación para dejar que los dos conversaran en privado.

"¿Qué estás leyendo? Déjame ver."

"Estoy repasando vocabulario tailandés, para que cuando enseñe francés a otros, no traduzca mal y se rían de mí."

"Si no entiendes algo, pregúntame. Aunque no soy un experto, tengo suficiente habilidad en literatura para ayudarte."

"Sí, solo estoy repasando para evitar errores. ¿No fuiste tú quien dijo que hablo bien pero no sueno completamente siamés?"

Cosas como esta, las recuerda bien.

Pensó Theerathorn para sí mismo mientras abría la canasta tejida y comenzaba a organizar un tazón Benjarong y tazas a juego. Luego salió a preparar algo con Mom Jaem, regresando poco después con una olla de agua caliente para preparar té en el juego de porcelana.

"Como últimamente has estado anhelando platos ácidos, ven a probar esto rápidamente y ve si te gusta."

Rati se apresuró desde su escritorio hacia otra mesa, sus ojos se iluminaron al mirar las diversas frutas en el tazón Benjarong.

"¡Se ve delicioso! Creo que no lo había visto antes."

"Se llama *som chuun*. Aquí tienes un verso sobre ello: 'Lichi mezclado con cítricos, llamado *som chuun*, despierta recuerdos con su aroma refrescante, dulce, ácido, un festín para los sentidos.'"

"¿Eh?" Rati parecía desconcertado.

"Esto se llama *som chuun*. El verso es de la poesía tradicional tailandesa *Kap He Chom Khrueang Khao Wan*, que elogia las delicias culinarias. Es una mezcla de varias frutas con un sabor dulce y ácido. Rara vez lo como yo mismo, pero es tan refrescante que quería que lo probaras."

"Entonces, acepto agradecido este gesto considerado."

Con gran cuidado, Rati levantó el pequeño tazón de porcelana. Theerathorn sirvió una porción en una taza, dejando algo en el frasco para rellenar. Cuando Rati lo probó, los sabores dulce y ácido, como se describieron, alegraron su estado de ánimo significativamente.

"¡Está tan delicioso! El leve sabor a jengibre despeja mi garganta maravillosamente."

"Termínalo todo," dijo Theerathorn, sirviendo té y colocándolo a su lado. **"Cuando Mom Lek escuchó sobre tu condición, estuvo tan preocupada que preparó varios té para combatir las náuseas y el mareo. Le he pedido a Nang Jaem que se encargue de todo."**

"Has sido tan amable conmigo, Phi Thee. Siento que te debo mucho."

"¿Por qué deberías sentir la necesidad de ser tan formal entre nosotros, ya que somos Phi-Nong? Si enfrentas alguna dificultad, no te lo guardes. Estás lejos de casa, sin familiares en quienes confiar. De ahora en adelante, piensa en mí como uno de tus parientes más cercanos."

Rati hizo una pausa, con la cuchara cerca de los labios, mientras absorbía las palabras sinceras de Theerathorn. En lugar de sentirse puramente agradecido, una emoción desconocida se agitó dentro de él: una mezcla de inquietud e intranquilidad, aunque no podía precisar por qué. ¿Cómo podría no gustarle un hermano mayor tan amable?

"¿Estás lleno ahora?"

"S... sí. Ya comí mucho esta mañana."

L

"Eso es bueno. Comer mucho es saludable," dijo Theerathorn, acercando el tazón casi vacío hacia sí mismo. **"Pero solo dos bocados más."**

"Pero..."

"Es raro encontrar algo como esto. Dejarlo sin terminar sería un desperdicio," insistió Theerathorn, acercando la cuchara a los labios de Rati.
"Vamos, solo dos bocados."

Rati abrió la boca a regañadientes, sin protestar más. Mastió, aunque no con entusiasmo, terminando los últimos dos bocados. La satisfacción parecía recaer enteramente en quien lo alimentaba.

"Buen trabajo," dijo Theerathorn, limpiando ligeramente la comisura de la boca de Rati con el dorso de la mano, como si fuera un niño. **"En dos días, comienza tu trabajo. Los oficiales del gobierno a menudo se aferran a sus rangos y puede que no cooperen contigo como deberían. Ten paciencia y no hagas caso de sus palabras. Concéntrate únicamente en tus deberes."**

"Lo recordaré."

"Vamos a echar un vistazo afuera."

"¿Eh?" Rati inclinó la cabeza con curiosidad. Al ver a Theerathorn levantarse y caminar adelante, rápidamente aceleró el paso para seguirlo de cerca. **"¿A dónde vamos? Todavía estoy lleno, así que no camines demasiado rápido, por favor."**

Cuando llegaron a la veranda rodeada de árboles con hermosas flores y frutas en el césped, Rati no pudo evitar romper en una amplia sonrisa, olvidando su saciedad. Corrió delante de Theerathorn y agarró una bicicleta, acercándola a sí mismo.

"¿Trajiste esto, Phi Thee?"

"¿Te gusta?" Cualquiera que pudiera ver la sonrisa de Rati y no devolverle una sonrisa debía estar ciego a la belleza. Pero Theerathorn no era esa persona; sus labios se estiraron en una amplia sonrisa. **"Te prometí la última vez antes de que te fueras que si nos encontrábamos de nuevo, te dejaría montar una bicicleta a tu gusto. Esta vez, no es solo por diversión: es tuya para usarla como transporte. El Palacio Windsor está justo al otro lado de la carretera. Debería ser seguro y te ahorrará caminatas agotadoras."**

"¿M... me estás dando esto?"

"Pero debes prometerme que tendrás mucho cuidado. Si veo alguna lesión por caerte, la recuperaré y no te dejaré usarla de nuevo."

Rati sonrió radiantemente. Su expresión de alegría coincidía exactamente con lo que Theerathorn había anticipado. Su rostro radiante y sus gritos de alegría eran ininteligibles pero llenos de deleite mientras subía a la bicicleta y pedaleaba por el jardín. Theerathorn se sentó en los escalones de la veranda, observando la escena con pensamientos mezclados.

Había mostrado abiertamente su buena voluntad antes, pero Rati no aceptó ni rechazó, como si quisiera ignorarlo. La idea de ser hermanos Phi-Nong era desalentadora. Si la persona a la que Khun Mom Lek se refería como un amigo importante —si no un hermano, entonces qué más podrían ser?— pero la palabra "hermanos" (Phi-Nong) era difícil de decir. Incluso ahora, no sabía por qué dudaba en pronunciarla, como si no quisiera usar ese término nunca más, aunque no fuera una palabra mala o inapropiada.

"¡Phi Thee, ven a montar conmigo!" Rati detuvo su bicicleta frente a él, sacando a Theerathorn de sus pensamientos. Levantó la vista.

"Juega tú solo. Ten cuidado de no chocar contra un árbol."

"Cuando estaba en Francia, montaba bicicletas todo el tiempo. Incluso llevaba a mi hermana menor a la escuela y la recogía por las tardes. No tienes que preocuparte."

"Deja de presumir y ve a jugar a tu gusto. Pero no olvides bañarte bien antes de volver a entrar. Estaré esperando adentro."

"Phi Thee."

"¿Hmm?"

"Me gustaría probar bañarme en el canal como los aldeanos de por aquí... ¿Puedo?"

"No."

"Pero..."

"Atravesaste tormentas y mares, casi te arrastraron las corrientes, ¿y aún no has aprendido la lección? ¿Sabes siquiera nadar? ¿Qué tan hábil eres? Si algo pasa, ¿quién te ayudaría?"

"¡Es solo bañarme, no sumergirme a nadar!"

"Dije que no..."

"Si estás preocupado por mi seguridad, ¿por qué no vienes conmigo? Trae a Phi Kui y a Nai Mai también. Veamos quién me dejaría ahogarme frente a ellos si me caigo."

"No eras tan terco y discutidor la última vez que nos vimos. Han pasado solo unos meses, y ahora estás de vuelta, contradiciéndome en cada oportunidad," regañó Theerathorn con el ceño fruncido. Rati frunció los labios, bajó la cabeza y se quedó en silencio, su alegría anterior desvaneciéndose. Al ver esto, Theerathorn suavizó su tono. **"Ve a preparar tu ropa. Esperaré aquí."**

"¡Sí!"

"Oye, no corras o tropezarás en las escaleras."

¿Cuántos años tiene para seguir siendo tan travieso y obstinado? ¿No se supone que es un maestro que guía a otros?

Caminaron más atrás de la casa hasta encontrar un canal que se extendía a lo largo de todo el lugar. Esta fuente de agua era vital para toda la comunidad del área. Incluso el agua para la casa de Rati era traída y llenada en jarras diariamente por Nai Kui.

Rati agarró su propio cucharón de agua y siguió a Theerathorn. Al llegar al lugar, se quitó la camisa y la colgó sobre una rama de árbol, quedándose solo con su sarong. Se sentó, dejando que sus piernas colgaran sobre el agua. Tan pronto como sus dedos tocaron la superficie, se estremeció por el frío pero se armó de valor, bajándolos más, temiendo que el caballero a su lado comenzara a regañarlo nuevamente con comentarios como:

¿No te dije que el agua está fría? No deberías entrar.

O,

Si saltas y juegas como niño, te dará fiebre otra vez.

Por ahora, se conformó con patear el agua ligeramente, salpicándola hasta la mitad de sus pantorrillas. *Si no tengo cuidado y me caigo, Phi seguramente me regañará.* El pensamiento lo hizo sonreír, reprimiendo una risita con la mano.

"¿No te vas a bañar también, Phi Thee? Vinimos hasta aquí."

"Me bañé antes de salir de casa."

Rati hizo un mohín antes de volverse hacia su sirviente y ordenarle que saltara. El sirviente, siempre ansioso, saltó sin dudar. Ambos encontraron formas extrañas de entretener a Rati, quien reía sin control, como si algo fuera excepcionalmente gracioso.

Sin embargo, ver a Rati tan feliz trajo algo de alivio a Theerathorn. Había temido que Rati extrañara su hogar, por lo que había intentado hablar con él a menudo. Incluso había escrito una carta para solicitar a alguien de otro departamento, alguien que había sido cercano a él antes, que sirviera a Rati para que no tuviera que pasar por la molestia de conocer gente nueva. Estos dos sirvientes no eran perezosos; atendían las necesidades de Rati, tal vez incluso más de lo necesario.

Pero mientras otros se preocupaban por Rati, Theerathorn no podía evitar sentirse un poco irritado. Él también se aseguraba de que Rati tuviera todo, preocupado de que no comiera o durmiera bien. Era mejor guardar estos pensamientos para sí mismo, porque si los expresaba, el sirviente probablemente respondería que Theerathorn no era diferente en su atención. La risa de Rati resonaba por el área mientras charlaba con Nai Kui y Nai Mai, haciendo preguntas mientras intercambiaban historias. Theerathorn abrió un libro y se sentó apoyado contra un árbol, leyendo mientras esperaba. Estaba tan absorto que perdió la noción del tiempo. Mientras tanto, el que se estaba bañando y también perdió la noción del tiempo habló:

"Tus manos y pies se están arrugando," Theerathorn hizo una pausa en su lectura y gritó, **"¡Has estado en el agua tanto tiempo y aún te niegas a salir!"**

"He estado sentado en la orilla, ¿cómo podría arrugarme?" Rati se giró para responder, su torso desnudo, piel suave y pálida, ahora completamente enrojecida. **"Por favor, ¿puedo ir a jugar con Phi Kui un rato? Solo tres o cuatro momentos, eso es todo lo que pido."**

"Hace demasiado calor, ¿por qué querrías entrar?"

Rati se levantó de un salto y se acercó a Khun Chai. Se ajustó el sarong alrededor de la cintura y se agachó para sentarse. **"Por favor, déjame jugar solo un rato. Me lavaré después."**

"No estás familiarizado con esto; podría ser peligroso."

"¡Phi Thee, Phi Thee, por favor!" Rati inclinó la cabeza hacia Theerathorn, agarrando el borde de su manga y tirando de ella hacia adelante y atrás. **"Si no me dejas saltar, no puedo entender la forma de vida de los aldeanos junto al canal. Solo quiero saltar un par de veces para satisfacer mi antojo, y prometo que no te molestaré de nuevo, Phi Thee."**

"No..."

"Phi Thee, mi querido Phi Thee..."

Theerathorn se detuvo, mirando al joven frente a él. Una sonrisa traviesa apareció mientras seguían más palabras dulces, haciendo imposible que Theerathorn se mantuviera firme.

"Te dejaré jugar solo un rato más."

Rati sonrió ampliamente ante el permiso. **"Gracias,"** dijo, antes de correr rápidamente de vuelta, dejando atrás todas las palabras dulces.

"¿Saltarás o no, Khun Rati?" Nai Kui nadó rápidamente más cerca cuando vio a su amo preparándose para saltar. **"Ten cuidado, podrías lastimarte si no sabes cómo saltar."**

"Phi Kui, apártate," Rati agitó la mano para apartar al sirviente y gritó a Theerathorn, **"¡Phi Thee, mira aquí! Haré un salto mortal como los franceses para mostrarte."**

"Espera un momento..." Era demasiado tarde...

Rati ya había dado unos pasos atrás, preparándose para correr y usar su velocidad para ayudar con el salto mortal. Pero justo cuando estaba a punto de despegar del suelo, la tela suelta de su sarong se enredó bajo su otro pie. No pudo completar el salto y cayó de cara mientras estaba en el aire. Los dos sirvientes en el agua miraron conmocionados, mientras los ojos de Theerathorn se abrieron con incredulidad. No estaba preocupado por cómo aterrizaría su Nong, pero el sarong volando y cayendo al agua tras él captó su atención.

"¡Jajaja!"

Rati había reído antes como alguien que pierde la cordura, pero ahora las tres voces se armonizaban perfectamente. Nadie dejaba que su risa fuera ahogada por la de otro. Theerathorn no pudo mantener su compostura mientras la postura digna del noble se derrumbaba, estallando en risas con el rostro rojo.

Rati vadeó rápidamente el agua, demasiado tímido para nadar correctamente por miedo a mostrar su trasero. Este momento vergonzoso podría perseguirlo por el resto de su vida. Cuando llegó a la orilla, luchó por atar el sarong alrededor de su cintura, pero aún flotaba sobre el agua, dándole una incómoda sensación de exposición. No estaba seguro de qué hacer al respecto. **"Quédate quieto."**

Rati levantó la vista y vio a Theerathorn, quien de alguna manera había envuelto la tela púrpura alrededor de su cintura. Theerathorn le dijo que se quedara quieto y luego saltó al agua, parándose cerca para bloquear el frente de Rati.

Rati inclinó la cabeza avergonzado, sin saber cómo reaccionar. Ni siquiera quería mirar mientras Theerathorn se quitaba su propio sarong y lo envolvía firmemente alrededor de la cintura de Rati, asegurándolo entre sus piernas para que no flotara más.

"¿Cómo se siente? Querías ser terco, ¿verdad?"

"No quiero escucharlo. Volveré a la casa ahora."

"No puedes enojarte con nadie, es tu propia culpa por no escuchar y ser descuidado. Viste a Nai Kui y Nai Mai jugar en el agua durante mucho tiempo, ¿no notaste que metían la tela entre sus piernas para evitar algo como esto?"

"¿Cómo puedo enfrentar a alguien ahora?"

Theerathorn levantó la barbilla de Rati y encontró sus ojos. **"Enfréntame a mí, así es como."**

A esta distancia, incluso si Rati no quería mirar, terminó encontrando la mirada de Theerathorn por un breve momento antes de apartarla rápidamente. Era más vergonzoso que el sarong volara que tener su cuerpo desnudo expuesto en el aire para que todos lo vieran. La vista de su trasero redondo y su frente expuesta era suficiente para avergonzar a cualquiera. Pero entonces Theerathorn lo giró para que enfrentara el agua nuevamente, atando la tela con fuerza para mantenerlo cubierto. Incluso si Rati no sentía nada, la situación aún no era algo que pudiera tratarse como normal.

"La próxima vez, no creo que quieras jugar en el canal otra vez, ¿verdad?"

"¿Estás tratando de avergonzarme? Si no quieres que juegue, está bien. La casa está tan cerca del agua, puedo volver cuando quiera."

"¿Todavía siendo terco?" Theerathorn presionó su mano en la espalda de Rati, acercando sus cuerpos. El pecho de Rati se presionó contra el de Theerathorn. Theerathorn limpió el agua de su rostro, su expresión seria, antes de levantar la mejilla de Rati para encontrar sus ojos otra vez. **"No puedes venir aquí solo, y no puedes venir con nadie más."**

"No sé cómo, ¿cómo lo sabrías tú?"

"¿Todavía te atreves a desoír mis buenas intenciones después de todo esto?"

"..."

"No estoy solo preocupado, soy posesivo. Me preocupa que tu cuerpo puro sea expuesto a otros. Quiero arrancarles los ojos a Ai'Kui y Ai'Mai ahora mismo. Así que, por favor, no actúes descuidadamente como esto otra vez."

"..."

"¿Lo sabes? Me importa demasiado."

Capítulo 14: Maestro

El primer día de enseñanza, Rati estaba bastante nervioso. Frente a él, si se estimaba, todos eran mayores que él. También se entendía que debía enseñar en dos grupos, dividiendo la clase en dos días por semana. Los grupos eran pequeños porque los asistentes tenían sus propias responsabilidades y no eran estudiantes de tiempo completo.

No solo eran mayores, sino que también ocupaban rangos más altos. Cuando llamaba a alguien individualmente, Rati no estaba seguro de si debía usar sus nombres o títulos. Lo más importante era que, de las siete personas en la habitación, una le resultaba familiar y lo miraba con una mirada poco amistosa, por lo que Rati bajó rápidamente la cabeza.

"Me gustaría comenzar llamando a la lista según los nombres registrados, si no les importa. Esto nos ayudará a conocernos para referencias futuras. Mi nombre es Rati Diere. No hay necesidad de llamarme 'maestro', solo pido..."

"¿Quién te llamaría maestro? ¿No sabes que ni siquiera puedes compararte con ninguno de nosotros?" Una voz interrumpió su presentación. Era la persona a la que Rati había evitado mirar antes. **"Dado tu estatus, deberías estar arrastrándote desde la puerta, no parándote aquí presumiendo."**

Los demás solo podían contener la respiración y reprimir sus emociones, ya que lo que se dijo no era del todo incorrecto. Sin embargo, no podían evitar sentir que tal desprecio, especialmente frente a otros, era innecesario.

Rati se levantó entonces y dijo: **"Lo que Mom Rajawongse Ruj Rapeepat ha dicho es cierto. Mi antiguo estatus es, en efecto, bajo, y no puedo compararme con nadie. Sin embargo, estoy en esta posición porque he sido designado como representante diplomático entre nuestro país y Francia, por Su Majestad el Rey, a solicitud del liderazgo francés. Todos**

aquí, creo, han recibido una orden real para aprender de este humilde individuo. No deseo que me llamen 'maestro'. Sin embargo, sería impropio que enseñe sin mantener cierto nivel de autoridad. Khun Chai Ruj, por favor, sopórtelo unos meses más. Si está insatisfecho, puede reportarlo al Ministerio. Con gusto eliminaré a Khun Wichitpakorn de la lista."

[Nota: Wichitpakorn es el otro nombre de Ruj]

"¡Tú!" Khun Chai Ruj se levantó y señaló a Rati, pero este último permaneció inmóvil, sin vacilar. La escena creó un momento divertido para muchos, especialmente para un hombre sentado hacia la derecha en la primera fila. Sonrió levemente, satisfecho, y asintió varias veces. Cuando Khun Chai Ruj maldijo, el hombre carraspeó, haciendo que los demás miraran en su dirección.

"¿Comenzamos ahora, o debemos esperar a que Khun Wichitpakorn se retire antes de empezar?" Su voz tenía gran autoridad. Rati no sabía quién era, pero los demás parecieron sobresaltarse, bajando la cabeza y dirigiendo su atención a sus papeles. **"Bueno, Khun Wichitpakorn, ¿se irá ahora o se quedará para continuar la lección?"**

"Disculpe, Phaya."

[Nota: Phaya significa Su Alteza/Príncipe Joven]

Rati levantó las cejas al notar el comportamiento inesperadamente cortés de Khun Chai Ruj. Revisó rápidamente la lista de nombres y sintió un escalofrío recorrerlo al darse cuenta de que tendría que enseñarle a esta persona.

El pase de lista continuó, y todos mostraron respeto por el Príncipe Joven, el Príncipe Pichit Paiboon, quien deseaba aprender francés. Sin embargo, esta preocupación se disipó fácilmente, ya que el Príncipe Joven no actuaba de manera indulgente, sino que era más agradable que muchos oficiales del gobierno, en particular el hermano menor de Khunying Rung, la madre de Rati, quien albergaba resentimiento hacia él. Esta animosidad provenía de la insatisfacción por la muerte prematura de su hermana, mientras que Rati, un

mero huérfano de la cocina, había ascendido de alguna manera a una posición equiparable a la suya, alimentando su inmenso desagrado.

"El francés se originó del latín común..." Rati explicó brevemente a todos, tocando la etimología y similitudes para ayudar a la memoria. Sin embargo, observar la falta de interés genuino entre su audiencia causó al maestro una considerable inquietud. Aun así, habiendo preparado con antelación, no podía detenerse a mitad de la lección. Continuó, notando que algunos nobles escuchaban con atención. Tras cubrir los antecedentes, finalmente pasó a los fundamentos del idioma. **"Empecemos con los saludos. Los franceses se saludan con la palabra *bonjour*. Si..."**

"¡Oh, por favor! ¿No podemos pasar a algo más práctico para conversar con extranjeros? ¿Por qué perder tiempo con detalles innecesarios? Incluso los niños conocen la palabra *bonjour*. ¿Por qué enseñar lo que ya es de conocimiento común? Si no sabes qué es realmente útil para la conversación, deja que alguien más enseñe."

Fue Khun Chai Ruj quien habló, y varios otros asintieron en acuerdo. Era precisamente este tipo de obstinación lo que Theerathorn había lamentado a menudo como difícil de reformar.

"Incluso cuando los siameses llegan a tierras extranjeras, deben comenzar con presentaciones simples, como el gesto *wai*, para mostrar respeto a las personas recién conocidas. Esas personas podrían sonreír y corresponder, incluso si solo lo han leído," respondió Rati con calma, luego volvió su atención al libro de texto, sin notar la sonrisa oculta en el rostro de Su Alteza Real. **"La palabra *bonjour* se usa al conocer a alguien. También está *salut* para interacciones casuales entre conocidos cercanos, y *bonsoir* para saludos después del atardecer. Por favor, pronuncien correctamente juntos."**

La lección continuó durante una hora completa antes de que los oficiales se dispersaran a sus respectivos puestos. Rati se sintió completamente agotado, apenas con energía para regresar a casa en bicicleta. Se sentó junto a la

barandilla, mirando fijamente el libro de texto en sus manos, con la mirada desenfocada.

"¿Cansado, verdad?" Una voz suave y profunda vino desde atrás. Rati se sobresaltó y giró para ver a un joven de pie allí, acompañado por un grupo de asistentes que servían como sus guardias. **"Debes haberte agotado lidiando con gente obstinada."**

"S... Su Alteza..."

"Llámame Mai. No hay necesidad de tanta reverencia que te dificulte. Solo soy un estudiante en busca de conocimiento, nada más. Por favor, no seas demasiado formal."

Al escuchar esto, Rati dudó momentáneamente antes de hablar: **"Su Alteza, aunque he sido designado como maestro, no soy fluido en el uso de la terminología real de Siam. Ruego su perdón si fallo."**

"No he seguido tales formalidades desde hace mucho tiempo. Solo mis asistentes me llaman así por decoro. Piensa en mí como un estudiante más. Habla con naturalidad. Si alguien lo cuestiona, dile que he dado permiso," dijo el Príncipe Joven con una cálida sonrisa.

A pesar de esto, Rati permaneció visiblemente tenso, lo que llevó al Príncipe Joven a continuar: **"¿Los occidentales o ingleses no tienen tantos términos que diferencien por rango, verdad?"**

"S... Sí, Su Alteza."

"He estudiado junto a Theerathorn, y escuché que eres muy cercano a él. Trátame como tratarías a Theerathorn, y no te preocupes por las formalidades."

"Yo... no me atrevería, Su Alteza."

"Entonces tómallo como una orden."

"¿Q-Qué?"

El Príncipe Joven Mai estalló en risas. **"¡Solo mira tu expresión! No es de extrañar que Theerathorn te aprecie tanto. Habla de ti a menudo."**

"¿Qué ha dicho Phi Thee... Phra Surathi Thammathanapich sobre mí?"

"Dijo: 'Deja que un maestro terco instruya a gente terca, y veremos qué tan entretenido se pone.' Así que aquí estoy, y debo decir que ha sido bastante entretenido, en efecto."

Rati palideció, incluso sus labios perdieron color. ¿Quién hubiera pensado que Theerathorn era amigo cercano del Príncipe Joven? ¿Y quién podría haber sabido que entre los oficiales del gobierno a los que enseñaba estaría Mom Rajawongse Ruj Rapeepat? Si hubiera un barco atracado cerca, Rati habría subido gustosamente para escapar de este caos.

"Qué día tan tumultuoso," murmuró en voz baja, aunque el hombre a su lado lo escuchó claramente.

"No te preocupes, Maestro. Una vez estudiante, siempre estudiante. Este caos eventualmente se calmará. Independientemente de su terquedad, estos oficiales aún necesitan tu conocimiento para sus deberes. Incluso el Rey mismo está observando el progreso. No importa cuán obstinados sean, no podrán prescindir de tus enseñanzas por mucho tiempo."

"Si siguen contradiciendo cada palabra que digo, no veo cómo puedo avanzar. No soy particularmente hábil en esto. Nunca he ocupado oficialmente el puesto de maestro. Solo sé francés porque crecí en ese entorno."

"¿Solo un día y ya estás desanimado?" El Príncipe Joven Mai inclinó la cabeza, con una sonrisa juguetona en el rostro. **"Confiaré mucho en ti en el**

futuro. Si te desanimas tan rápido, me preocupo por mis propias perspectivas."

"Seguiré haciendo mi mejor esfuerzo, Su Alteza."

"Bien, eso es lo que me gusta escuchar. En el futuro, planeo emprender muchas iniciativas, y necesitaré tu guía."

"Por favor, no lo diga así. Es mi deber... eh, Su Alteza."

"Solo di 'sí'. Como dije, trátame como tratarías a Theerathorn. Él tampoco se molesta con el lenguaje real, aunque lo conoce mejor que tú. Si no me crees, pregúntale tú mismo. Aquí viene."

Rati giró rápidamente para mirar, viendo a Theerathorn acercarse desde la distancia. Por alguna razón, solo verlo disipó la tensión en su pecho, dejando solo una leve sonrisa en su rostro.

"Hola, Phi Thee."

"Ustedes dos estuvieron hablando bastante tiempo. ¿Ya se han vuelto cercanos?"

"Sin embargo, nunca pareces acercarte a mí. ¿Por qué? Pensé que un poco de intimidación habría funcionado."

Rati miró a los dos conversando y se dio cuenta de que estaban hablando de él. Algunos comentarios incluso sonaban más como chismes que menciones casuales.

"Mira, el maestro parece molesto ahora. Será mejor que te deje el resto a ti."

Theerathorn guió su bicicleta mientras caminaba con Rati a casa. Caminaron lado a lado en silencio hasta que llegaron a la casa. Rati se dejó caer en un

largo sofá de madera sin cojín, agarrando una almohada para abrazarla como si estuviera completamente agotado.

"¿Cansado? ¿O estás molesto conmigo o porque estás exhausto?"

"En este momento, estoy molesto con la mitad de Siam."

Theerathorn forzó una sonrisa. Cuando Mom Jaem trajo un tazón de agua, Rati ni siquiera lo miró. Theerathorn la despidió con un gesto, indicándole que manejara otras tareas en la cocina y dejándolo solo para cuidar de Rati.

"Su Alteza siempre ha sido así. Aunque es mayor que yo, nunca ha actuado con arrogancia. Hemos estudiado juntos desde la infancia."

"Pero a diferencia de ti, Phi Thee, estoy a mundos de distancia. Hoy, mis orígenes no tienen nombre, y el nombre que llevo ni siquiera es siamés."

"¿Estás molesto conmigo por esto?"

"¡No me dijiste que Su Alteza Real sería mi estudiante! No finjas que no lo sabías. Estoy seguro de que lo sabías desde el principio."

Theerathorn dudó antes de encontrar palabras para calmarlo. Tras un momento, dijo: **"Sabía que Su Alteza Real quería aprender idiomas para la diplomacia, así que busqué el permiso real de Su Majestad. Él lo aprobó sin objeciones. Pero noté que estabas bastante nervioso, así que temí que si te lo decía, empacarías tus maletas y correrías de vuelta a casa. Quería que lo conocieras primero y vieras que es accesible. Eso debería ser suficiente para tranquilizarte."**

Como si eso pudiera calmarme.

Rati se recostó en silencio, demasiado agotado para discutir más. Cuando Theerathorn vio que se calmaba, salió a preparar comida con los sirvientes. Al regresar más tarde, encontró al nuevo maestro profundamente dormido,

roncando tan fuerte que temió que pudiera afectar su respiración. Sin saber qué hacer, Theerathorn llamó a Nai Kui.

"Prepara una cama adecuada y déjalo estar. No lo despiertes."

Nai Kui rápidamente instaló una red para mosquitos y ropa de cama, luego informó a los otros sirvientes.

"Pero aún no es el atardecer. ¿Está bien dejarlo dormir tan temprano?"

"Si alguien está cansado, está cansado. ¿Lo harías sentarse y mirar al vacío en cambio? Dile a Nang Jaem que cocine algo ligero por si se despierta con hambre en medio de la noche. Nada demasiado pesado, o podría tener dolor de estómago. Me iré pronto: vigila el fuego y asegúrate de que nada lo moleste."

"¿Vas a dejar que Khun Rati duerma aquí?" preguntó Nai Kui, luciendo desconcertado. Acababa de recibir instrucciones de preparar almohadas y una red para mosquitos, pero parecía que su amo planeaba dejar a Rati acostado rígidamente en el banco de madera. **"¿Debería despertarlo y llevarlo arriba primero?"**

"Solo haz lo que te dije."

Nai Kui aún parecía confundido pero obedeció la orden sin más protestas. Supuso que Rati lo llamaría más tarde si necesitaba ayuda y se fue en silencio.

Rati se acostó, estirándose sin importarle que Phra Surathi Thammathanapich aún estuviera caminando por la casa. Era uno de esos raros momentos en que se permitía relajarse así, no por familiaridad, sino por puro agotamiento tras lidiar con demasiados problemas ese día. Cerró los ojos, sin ganas de pensar en nada más.

"Nong Rati," Theerathorn se arrodilló y susurró suavemente, cuidadoso de no asustarlo. Rati solo murmuró en respuesta sin abrir los ojos, así que

Theerathorn tocó suavemente su brazo y lo empujó de nuevo. **"Vamos, ve a dormir arriba adecuadamente."**

Rati solo estiró su cuerpo y se quedó dormido otra vez, dejando a Theerathorn sin saber qué hacer. Finalmente, decidió tomar las riendas y levantó a Rati del banco. Al sentirse perturbado, Rati instintivamente extendió la mano y agarró el aire hasta que su mano aterrizó en el hombro de Theerathorn.

"¿Qué estás haciendo? Bájame, por favor."

"Quédate quieto, ya casi estamos en las escaleras. Si te caes, ambos terminaremos con huesos rotos."

Rati miró nerviosamente al suelo y se tensó en los brazos de Theerathorn. Su somnolencia desapareció por completo mientras se preparaba para cada paso. Cuando finalmente llegaron al dormitorio, empujó la puerta para abrirla y se tensó de nuevo al ser acostado en la cama.

"Gracias," dijo Rati suavemente, bajando la cabeza. **"¿Pero está realmente bien dormir tan temprano?"**

"¿No estás cansado?" preguntó Theerathorn a su vez.

"Ha sido bastante difícil de manejar. No esperaba que Khun Chai Ruj, el hermano menor de mi madre, se uniera a la clase. Nunca le he agradado a él ni mi padre, y terminé contradiciéndolo tres o cuatro veces."

Theerathorn suspiró con simpatía. **"¿Y? ¿Terminó bien al final?"**

"Fui bastante grosero con él," admitió Rati y comenzó a relatar todo lo que pasó, incluyendo cómo el nuevo maestro intervino para calmar la situación. **"No quise actuar así, pero si no mostraba algo de desafío, ¿no seguirían aprovechándose de mí? Solo quería hacer mi trabajo, no actuar como superior a nadie."**

"Puede que hayas sido un poco impropio, pero era una situación apremiante. No te preocupes, mientras el maestro no objetara, nadie más se atreverá a interferir de nuevo."

Rati miró directamente a Theerathorn. **"¿O debería simplemente congraciarme con él y mantenerme en su lado bueno para sobrevivir? ¡Ay!"**

"Eres astuto." Theerathorn le dio un golpecito en la frente a Rati y negó con la cabeza. **"¿Qué sentido tiene depender de otros para salir adelante? ¿No sería más gratificante manejar las cosas por tu cuenta?"**

"Solo estaba bromeando." Rati se frotó la frente e hizo un mohín. **"Incluso Su Alteza Real me llama 'maestro', pero esos oficiales aún me miran por encima del hombro. Después de todo, soy el enviado que su rey solicitó. ¿Por qué me tratan así?"**

"Con el tiempo, probablemente obtendrás un título, y entonces te respetarán más."

"¿Yo? ¿Un título?" Rati parecía conmocionado. **"¿Por qué obtendría uno?"**

"Para honrar tu papel como embajador y maestro. Los misioneros que vinieron antes que tú para compartir religión y cultura todos recibieron títulos. Estoy seguro de que tú también lo obtendrás pronto." Rati se quedó en silencio, pareciendo más preocupado que complacido.

"¿De qué tienes miedo?" preguntó Theerathorn, descansando una mano en la rodilla de Rati.

"¡Tengo miedo de que si recibo un título de alto rango, esos oficiales del gobierno mueran de envidia y regresen a perseguirme! ¡Ay! ¡Me golpeaste otra vez!"

"Tus palabras son tan descaradas. Escucharte me dan ganas de pellizcarte hasta que estés morado. Solo estaba preocupado de que podría ser más difícil para ti comportarte adecuadamente después."

Rati sonrió con picardía, sus ojos se curvaron en medias lunas mientras su sonrisa se ampliaba. **"Representaré al país, ¿verdad? Al menos debería obtener el rango de Phan Rati (Mayor), o tal vez incluso Muen Rati. No está mal, ¿cierto? Phan Rati... Muen Rati... Hmm... Inventa un buen título para mí, ¿quieres?"**

"Eso no es mi trabajo. Esperemos hasta que Su Majestad te designe uno."

Rati balanceó las piernas de un lado a otro, recordando algo de repente. "¡Oh! Cuando llegué a Siam por primera vez, tuve la oportunidad de ofrecer limosnas a un monje. Ese monje, que estaba atracando su bote en el muelle, dijo que mi rostro parecía brillante y limpio; predijo que algún día ocuparía un alto cargo sin luchas. Si realmente me confieren un título, entonces sus palabras deben ser ciertas, ¿verdad?"

"¿Dijo eso sobre ti?"

Rati asintió. **"Sí. Al principio, pensé que solo seguiría los pasos de mi padre y obtendría un puesto diplomático en Francia. Eso habría sido suficiente para cumplir mis metas."**

"Qué hijo bueno y filial eres."

"Entonces, Phi Thee, ¿qué rango crees que obtendré? ¿Qué tal si hacemos una apuesta? Si obtengo el rango de Phan o Muen, tendrás que llevarme a uno de esos lugares de los que he oído hablar, lejos de la capital."

"¿Dónde exactamente?"

"Una cascada."

"¿Una cascada? ¿Te refieres a una cascada real?"

"¿Puedes llevarme allí?"

"¿Y si pierdes?"

"Estoy seguro de que ganaré."

"Bien. Si adivinas correctamente, te llevaré. Pero si te equivocas, entonces yo tomaré todas las decisiones sobre a dónde vamos."

"¡Trato hecho!"

Capítulo 15: Luang Rati Charupich

Habían pasado tres meses y Rati ya no tenía que lidiar solo con Khun Chai Ruj. Cada vez que los oficiales debían asistir a la corte o servir al rey, a menudo eran puestos a prueba sobre sus conocimientos. Muchos escribían frases clave, las memorizaban y las recitaban para sobrevivir la prueba. Sin embargo, Rati no estaba de acuerdo con este método. Creía que era mejor entender el significado y construir oraciones desde la comprensión, dejando espacio para adaptar y expandir el vocabulario. Pero con estas personas, explicarlo se sentía tan inútil como golpear una olla para ahuyentar perros.

Entre los favoritos de la corte real no solo estaba el joven príncipe, sino también Luang Khunanon, cuya destreza lingüística era excepcional. Con solo un poco de aprendizaje, ya podía comunicarse en oraciones completas. Cada vez que se encontraba con Rati, siempre lo saludaba en francés para asegurarse de que el idioma no se olvidara. En clase, conversaba sin cesar con el joven príncipe, trayendo alegría a los observadores. Otro era Theerathorn, quien, aunque no estaba inscrito oficialmente, siempre buscaba oportunidades para aprender. A menudo preguntaba sobre términos franceses para objetos como mesas, camas y animales, acumulando rápidamente un vocabulario. Incluso los sirvientes, Nai Kui y Mom Jaem, habían comenzado a usar términos en francés, como llamar a un cuchillo de carnicero '*couteau*'.

Las predicciones de Theerathorn se hicieron realidad cuando Su Majestad llegó al Ministerio de Educación. El viceministro, al enterarse de la noticia, llevó a Rati a recibir el nombramiento. Sin explicar mucho, vistió a Rati con atuendo formal y le indicó que se reuniera con el ministro.

El título no fue otorgado en presencia del rey, sino a través de un representante real. Rati se arrodilló respetuosamente sobre la alfombra. Tras escuchar el anuncio, sus oídos parecieron ensordecerse, y tuvo que ser empujado para inclinarse y aceptar el nombramiento.

A Luang Rati Charupich se le concedió un puesto gubernamental, especial, en el Ministerio de Educación, con un título de propiedad de 800 rai de tierra.

Rati leyó el decreto de principio a fin, sintiendo como si estuviera soñando. Incluso al regresar a casa, apenas podía creer lo que veía. Seguía preguntándole a Theerathorn repetidamente si este título realmente se refería a él.

"¡Un Luang, nada menos! ¡No solo un Phan o un Muen, sino un Luang!"

"¿Y no es eso bueno?" Theerathorn, demasiado cansado para explicar más, bromeó: **"¿O quieres que presente una petición para degradarte a Phan Rati Charupich?"**

Rati ignoró el sarcasmo, en cambio acariciando el papel repetidamente. **"Este nombre es tan elegante."**

"Realmente lo es. Este título noble te queda perfectamente," coincidió Mom Jaem.

"¿Qué significa, Phi Thee?"

Theerathorn reflexionó antes de responder. **"Tu nombre, Rati, significa amor y alegría. Khunying Rung te dio este nombre en lugar de Joi, ¿verdad?"**

"Sí, Madre dijo que 'Joi' era inapropiado y poco auspicioso, sugiriendo que no crecería ni prosperaría, así que lo cambió a algo más fácil de pronunciar en cualquier idioma."

"Qué considerada," sonrió Theerathorn. **"Charu significa elegante y encantador, mientras que Pich implica sabiduría y erudición, como un filósofo. Juntos, verás por qué suena tan digno."**

Nai Kui agregó, **"Te queda perfectamente: apariencia apuesta y un nombre hermoso. Dudo que alguna joven que te vea pueda resistirse."**

Sonrojándose, Rati respondió, "**¿Qué joven, Phi Kui?**"

"No hay una sola chica por aquí que no te mire. Incluso Nang Yaem y Nang Tiew, de solo quince años, siguen pasando por la casa tratando de llamar tu atención. Mejor quédate adentro para ahorrarme la molestia."

"Probablemente solo quieran aprender de mí."

"Las mujeres intrigantes no se limitan a la alta sociedad. Muchas solo buscan un ascenso rápido en su estatus."

"Phi Jaem, cuida tus palabras cuando hables de otros," reprendió Rati antes de volverse hacia Theerathorn. **"¿O tal vez están mirando a Phra Surathi Thammathanapich?"**

"Mi reputación es bien conocida en muchas ciudades como alguien que prefiere la compañía de hombres jóvenes. ¿Qué mujer me miraría?"

Las cuatro personas en la habitación quedaron completamente en silencio sin señalizarse entre sí. Nai Mai, Nai Kui, Mom Jaem y Rati intercambiaron miradas, debatiendo silenciosamente quién debería hablar primero. Después de todo, ¿quién hubiera pensado que alguien mencionaría tan casualmente los chismes y calumnias que había oído sobre sí mismo? Mom Jaem era especialmente culpable de esto: había pasado todos los días advirtiéndole a Rati que tuviera cuidado con el segundo hijo de la Casa Suang Suralai. Ahora, enfrentados a tales palabras, todos estaban sin palabras.

"Eh... Phi Thee, yo... tengo una pregunta. ¿Por qué me otorgaron un título noble tan alto, directamente al rango de Luang, sin comenzar desde una posición más baja? ¿No resentirán esto quienes han ascendido por mérito?"

"En realidad, esto es bastante normal. Ya tenías derecho a actuar como representante diplomático. Comparado con otros, tu rango no es nada

malo. Incluso los misioneros que vinieron a enseñar religión han recibido títulos nobiliarios más altos que el tuyo."

"Oh, hablando de misioneros, antes de viajar aquí, supe por el embajador francés que las escuelas de francés han existido aquí durante muchos años. Entonces, ¿por qué hicieron parecer que mi llegada era tan importante, como si tuvieran que invitarme especialmente desde Francia?"

Viendo esto como un tema adecuado para discutir, Theerathorn comenzó a explicar. **"Originalmente, los misioneros vinieron de Portugal, Francia y América. Los cristianos franceses llegaron para difundir el catolicismo romano, junto con conocimientos médicos. Los siameses los llamaban 'doctores misioneros'. Más tarde, los misioneros americanos combinaron las enseñanzas religiosas con la creación de iglesias y escuelas, como la Escuela Secundaria Cristiana de Samre Boys. Después de eso, el rey anterior quiso crear escuelas de estilo occidental en el Palacio Nanta Uthayan para los hijos reales y los descendientes de altos oficiales. Por eso te encargaron enseñar francés y expandir la idea a una escuela pública."**

"¿Te refieres a la escuela en Suan Anant?"

"Ahora se ha fusionado con el Bangkok Christian College debido a varios factores. Ambos de mis sobrinos están estudiando allí."

Mom Jaem bostezó ante la larga explicación, mientras Rati escuchaba atentamente a pesar de lo aburrido del resumen.

"En el futuro, tal vez incluso se te acredite por introducir la educación de estilo europeo. En ese momento, los maestros americanos vieron que enfocarse solo en la élite no lograría su misión de difundir la religión. Es una historia complicada, y si explicara más, podría distorsionar los hechos ya que ocurrió antes de que naciera."

"No tengo intención de difundir religión."

"Jaja," Theerathorn asintió en acuerdo. **"Pero seguramente no te cansarías de enseñar solo a los nobles, ¿verdad?"**

"Solo tres años. Si resisto tres años, tendré la libertad de vivir como me plazca, de volver a ser quien realmente soy. Si algún francés desea enseñar, que tome mi lugar."

"Tres años... ¿resistiendo solo para regresar a Francia?"

La voz de Theerathorn se suavizó notablemente, lo que llevó a Rati a responder rápidamente, **"No estoy resistiendo esto para irme. Mientras tanto, desempeñaré bien mis deberes asignados, asegurándome de que no caiga ninguna deshonra sobre tu ministerio, Phi Thee."**

"No importa. No estoy preocupado por eso."

Viendo que el tema serio había terminado, Mom Jaem sugirió, **"¿En un día tan espléndido, debería preparar una gran comida para celebrar? Será un recuerdo para que Khun Rati lo atesore por años."**

"¡Eso suena genial, Phi Jaem! Tengo ganas de pescado. ¡Vamos a pescar algunos!"

Rati se levantó de un salto, pero Theerathorn lo agarró del brazo, deteniéndolo abruptamente. **"Para ahí mismo. No necesitas buscar una excusa para ir a jugar al agua."**

"Pescar. Solo pescar."

"¿Acaso sabes pescar?"

"Bueno..." Rati se lamió los labios, ya que su verdadera intención era jugar en el agua y el lodo mientras Nai Kui pescaba. Pero no podía admitirlo, pues

Theerathorn seguramente desaprobaría. **"Estoy aprendiendo. Por si algún día caigo en tiempos difíciles, incapaz de contratar sirvientes, sabré cómo sostenerme."**

"Si alguna vez caes en tiempos difíciles, solo ven a mi casa, Suang Suralai," dijo Theerathorn con firmeza. **"Ahora siéntate y deja que los sirvientes se encarguen."**

"Phi Thee, ¿no crees que algún día..." Rati cerró la boca rápidamente, dándose cuenta de que estaba a punto de decir algo inapropiado.

Pero Theerathorn continuó, **"¿Algún día, si soy yo quien cae en tiempos difíciles?"**

"No quise decir... Lo siento."

"Mi familia nunca ha sido deshonrada. Pero si algún día nos acusan falsamente y nos arruinan, dependerá del destino. Ese día, solo vendré a ti, Luang Rati Charupich, y pediré un tazón de arroz y una taza de agua. Seguro que no me rechazarás."

"En ese caso, empecemos por hacer que Luang Rati Charupich vaya a pescar. Un tazón de arroz necesita un acompañamiento, después de todo. Si sabemos pescar, podemos sobrevivir muchas comidas."

"Basta, Khun Rati. Hacerte el terco no hará que Khun Phra Tan dé permiso. Puedes comprar pescado a los aldeanos aquí en lugar de eso. Si solo vas a pescar, ¿cuánto tiempo tomará si insistes en atraparlo tú mismo? Solo siéntate aquí. Yo me encargo."

"Oh..."

Rati suspiró, encorvándose y haciendo un mohín hasta que sus labios casi tocaron su nariz. La emoción se desvaneció como humo. Luego se dejó caer sobre la mesa, retorciéndose hasta que se volvió insoportable de ver.

"Para alguien de rango noble, estás actuando como un niño inmaduro."

Rati replicó, **"Hay muchas cosas que no me gustan. No me hagas caso, Phi Thee."**

"¿No te gusta la situación o no te gusto yo? Si no quieres verme, dejaré de visitarte y te ahorraré la molestia."

Al escuchar esto, Rati se enderezó y miró fijamente a Theerathorn. **"Tal vez seas tú, Phi Thee, quien no me quiere. Hoy, has sido cortante con tus palabras. Si me encuentras molesto, solo dilo. O... ¿estás disgustado porque recibí un título real?"**

"No es eso. Solo tengo muchas preocupaciones en mi mente."

"¿Son sobre mí?"

"¿De qué más podría preocuparme sino por mi problemático Nong? Dímelo tú."

Rati hizo un mohín y se dejó caer sobre la mesa otra vez, esta vez girando la cabeza lejos de Theerathorn. Murmuró,

"Deberían haberme dado un rango más alto para igualar el tuyo y que esto terminara."

Theerathorn extendió la mano, tirando del brazo de Rati para hacerle enfrentarlo. Expresó su preocupación, **"Ahora que tienes el título de 'Luang', tu rango supera al de Khun Wichitpakorn. Temo que el Palacio Suriyakon no esté complacido y pueda causarte problemas a ti y al padre Lutin. A juzgar por el carácter de Khun Chai Ruj, no parece muy razonable. Estoy seguro de eso."**

Rati frunció los labios con fuerza. Ni siquiera había pensado en este problema, pero Theerathorn ya estaba preocupado por ello, y era una preocupación válida. **"¿Qué debo hacer?"**

"Ahora que tienes el título, sería cortés hacer una visita e informar a Mom Chao Ronnaret Thewan. Aunque no sea familia, está lo suficientemente cerca como para ser tratado como tal. Lo acepte o no, se debe hacer lo correcto. ¿Cómo planeas manejar esto?"

Rati se sentó en silencio, tratando de encontrar una respuesta. Tras mucho pensar, no pudo llegar a una buena solución. Ya sabía que Khun Chai Ruj no lo quería, y ahora que tenía un título más alto, el resentimiento solo crecería, llevando a más problemas de alguna manera. El Palacio Suriyakon solo había sido acogedor cuando su padre estaba presente. Esta vez, tendría que enfrentarlos solo.

"Mi padre dijo una vez que cuando llegamos a Siam, debíamos hacer visitas y no tratar a los demás como extraños. Incluso si no nos reciben bien, nunca pensé de esa manera, así que lo olvidé por completo. Aún así, creo que si voy ahora, no será demasiado inapropiado. Usar el trabajo como excusa debería ayudar a suavizar las cosas," dijo Rati, eligiendo sus palabras con cuidado. Tras una pausa, agregó, **"En cuanto a Khun Chai Ruj, no importa cuán disgustado esté, no se atrevería a causar problemas a alguien de mi rango."**

"¿Estás planeando hacer alarde de tu autoridad?"

"Solo si es absolutamente necesario. Phi Thee, ya deberías conocerme lo suficiente."

Theerathorn acarició suavemente el cabello del joven con afecto. **"Por supuesto, sé lo astuto que eres para salir de problemas. Arreglaré el momento, y esta vez, déjame llevarte de vuelta. Después de todo, me han encargado asistir al maestro. Además, conmigo allí, Khun Chai Ruj tendrá que mostrar algo de respeto, naturalmente."**

"¿No es eso también hacer alarde de tu autoridad?"

"Siempre tan perspicaz," reprendió Theerathorn ligeramente antes de mirar el rostro juvenil con preocupación. **"Otra cosa que debo decirte: tener un título noble conlleva mayores responsabilidades. Cada baht que recibes del estado se gana con el arduo trabajo del pueblo. Tu vida de ahora en adelante puede que no sea tan despreocupada. Muchos asuntos difíciles recaerán en tu responsabilidad, y no podrás evitarlos. Debes comportarte adecuadamente y de acuerdo con el protocolo. ¿Entiendes lo que digo?"**

Rati apoyó los brazos en la mesa y dejó caer la cabeza, aún sonriendo a Theerathorn. Tras una larga pausa, dijo, **"Cuando hablas tan formalmente, sueñas tan digno y elegante. Me tomaría años emular la compostura de Phra Surathi Thammathanapich. Pero, ¿por qué... nunca has considerado casarte, Phi Thee?"**

Esta pregunta requería cierto nivel de confianza para no ser descartada o causar ofensa. Ver a Theerathorn permanecer en silencio por mucho tiempo puso nervioso a Rati, así que cerró los ojos para evitar más vergüenza.

"¿Realmente quieres saber?"

"¿Qué significa Phra Surathi Thammathanapich?" Rati cambió rápidamente de tema, y Theerathorn, plenamente consciente, optó por no insistir más. Lo dejó pasar, ya que ni siquiera él podía explicar completamente sus razones, especialmente a esta persona en particular. Pensó que era mejor evitar discutirlo por completo.

"Phi Thee, ¿estás molesto conmigo?"

Theerathorn negó con la cabeza. **"Para nada,"** dijo, exhalando como para disipar su inquietud. **"Mi título noble es algo grandioso, así que estaba tratando de pensar en una explicación más simple para ti."**

"Adelante, entonces. ¿Qué tan profundo podría ser? Deja de ser tan reservado."

"Significa un sabio erudito, rico en conocimiento y virtud, más allá del alcance de la gente común." Al escuchar esto, Rati hizo una mueca de inmediato.

Capítulo 16: Bienvenida

Cuando Mom Rajawongse Ruj Rapeepat recibió el anuncio de la Gaceta Real, su corazón ardió de ansiedad como si estuviera envuelto en llamas. Mientras tanto, Mom Chao Ronnaret Thewan sonreía con satisfacción, orgulloso de que su hija hubiera juzgado correctamente a las personas. Este talento y habilidad eran frutos de su enseñanza dedicada, transformando a un huérfano en un individuo respetable, no menos que aquellos de linaje noble. Si Khunying Rung pudiera ver esto desde el cielo, seguramente estaría orgullosa de su hijo. Pensando en esto, no pudo evitar preguntarse cuán ingeniosa podría ser su nieta, que comparte la misma sangre.

¡Crash!

"¡Ahh!" La taza humeante de café que un sirviente había traído fue arrojada de la mesa por alguien en un arranque de furia. Se derramó deliberadamente, o al menos eso parecía, sobre Mom Buanphan, quemándole el hombro y el pecho. A pesar del dolor ardiente, solo pudo retroceder y inclinarse profundamente hasta el suelo, temblando de miedo.

En medio del caos y los gritos, Mom Supranee se aferró al pecho en estado de shock, su rostro contorsionado por la alarma. Mom Chao Ronnaret Thewan miró fijamente a su hijo, mientras los niños cercanos corrían hacia la escena al escuchar el alboroto.

"Todo esto es por el mandato de Su Majestad. ¿Por qué desquitarse con los sirvientes? ¿No puedes distinguir?"

"¡Es por ella, padre! Si no hubiera traído a ese chico al palacio y lo hubiera criado aquí hasta que captara la atención de mi hermana, ¿habría alcanzado este estatus hoy?" Khun Chai Ruj miró furiosamente a Mom Buanphan, pateando su hombro herido, haciendo que la anciana cayera hacia atrás. Ninguno de los sirvientes cercanos se atrevió a intervenir, solo observando con vergüenza y angustia. **"¡Es solo el hijo de un sirviente**

humilde, sin antecedentes ni estatus! ¿Cómo se atreve a ascender al rango de noble? ¿Qué derecho tiene? ¿Qué derecho!"

Continuó pisoteándola mientras Mom Buanphan se aferraba fuertemente a su sarong, protegiéndose de los golpes. Su cabello fue jalado cruelmente hasta que la voz autoritaria del patriarca detuvo la violenta escena.

"¡Basta! ¡Este comportamiento bárbaro no es aceptable en esta casa!" La voz de Mom Chao Ronnaret Thewan retumbó mientras avanzaba, mirando con desaprobación a su hijo. **"¡Buanphan no sabría nada de esto! ¿Cómo podría saber que Ying Rung admiraba a su sobrino? ¿O que su sobrino crecería en una tierra extranjera? ¿O que el rey decidiría invitar al enviado aquí? ¿Tú sabes estas cosas?"**

"¡Es mi culpa! ¡Todo es mi culpa!" Mom Buanphan lloró, su dolor agravado por sus heridas. Sin embargo, asumió toda la responsabilidad, no dispuesta a dejar que culparan a su amo por su causa. **"¡Por favor, perdóneme, Alteza!"**

"Nang Aiem, llévala y atiende sus heridas adecuadamente."

"Sí, Alteza."

Mom Aiem y otro sirviente se apresuraron a ayudar a Mom Buanphan a regresar a la cocina. Limpiaron sus quemaduras suavemente con un paño húmedo y aplicaron aloe vera para aliviar sus heridas.

"Bebe este jugo de centella asiática; es un poco amargo, pero tómalo despacio."

Mom Buanphan apartó la bebida herbal y se sentó para preguntar: **"¿Alguien aquí sabe por qué Khun Chai estaba tan enojado con Khun Rati? ¿Hizo algo Khun Rati para molestarlo?"**

"Ah," suspiró Mom Aiem, sumergiendo un paño en agua como si estuviera cansada del tema. **"Tu Khun Rati no hizo nada malo, Buanphan. Si hay alguien a quien culpar, es a su buena fortuna."**

"¡Deja de dar rodeos! ¡Dímelo ya, estoy ansiosa!"

"Ven aquí, te lo explicaré," dijo Mom Nim, que había venido de la casa principal cargando algo de ropa. **"Escuché que Khun Rati, tras regresar con el enviado, volvió a servir en Siam y ha sido nombrado noble. Su título es Luang Rati Charupich, con una concesión de tierras de 800 rai. Ha estado enseñando idiomas extranjeros a altos funcionarios e incluso al mismo Su Majestad. Por eso Khun Chai está molesto."**

"Aun así, no hay razón para desquitarse con Buanphan. Ella no tiene nada que ver con esto," intervino otro sirviente. **"Deberías evitar la casa principal por un tiempo, Buanphan. No provoques más a Khun Chai."**

"¿Luang..., un título noble de verdad?"

"¡Es cierto! Lo escuché yo misma. ¿Cómo se llama?" Mom Nim pensó por un momento antes de decir: **"Luang Rati Charupich."**

"¡Buanphan, a dónde vas? ¡Ven a tomar tu jugo de centella asiática primero!"

Antes de que alguien pudiera detenerla, Mom Buanphan corrió a su habitación, desplomándose en su cama por agotamiento y dolor.

"Luang Rati Charupich... qué nombre tan hermoso, adecuado para ti, Joi," murmuró, sus manos ásperas y arrugadas acariciando un viejo cofre de madera mientras las lágrimas corrían por su rostro.

"Incluso te has convertido en un 'Luang'—un título noble. No es de extrañar que Khun Chai Ruj te disguste. Lo superas en rango, le enseñas e

incluso das consejos a sus hijos y nietos. Tener una tía como yo debió ser una desgracia para ti," dijo Buanphan con una sonrisa teñida de lágrimas.

Al abrir el cofre, la vista de su contenido la hizo llorar más fuerte. Las finas telas francesas, la exquisita seda y las joyas de oro adornadas con gemas coloridas—todos regalos enviados por su sobrino desde lejos a lo largo de los años—le trajeron recuerdos. Cartas que nunca se atrevió a leer, por miedo a molestar a sus amos, solo eran admiradas por su elegante caligrafía antes de ser guardadas cuidadosamente.

"Khunying Rung tenía razón. Si te hubieras quedado conmigo, nunca habrías tenido la oportunidad de ascender tan alto," dijo Buanphan, sosteniendo una fotografía de su sobrino estudiando diligentemente. Las lágrimas corrían por su rostro mientras la apretaba con fuerza. **"Y si yo me hubiera quedado... solo te habría traído desgracia."**

Temprano en la mañana del domingo, Theerathorn llegó a la residencia de Rati con una gran canasta de comida y guirnaldas florales para ofrecer en el Palacio Suriyakon. Su llegada fue sin previo aviso, pero había preparado todo cuidadosamente de acuerdo con la tradición, asegurándose de que Rati estuviera bien guiado.

Al llegar, todos los recibieron cálidamente, excepto una persona que no hizo ningún esfuerzo por ocultar su disgusto. Sin embargo, su arrogancia solo funcionaba contra Rati, ya que aún debía mostrar respeto a Theerathorn, tal como este último le había advertido una vez

"Siéntense, siéntense. Deberían habernos informado antes para que pudiéramos preparar más comida," dijo Mom Chao Ronnaret Thewan, invitándolos a entrar mientras ordenaba a los sirvientes preparar dos lugares adicionales en la mesa. **"¿Y qué es todo esto que han traído?"**

"Rápido, colóquenlo en los platos," ordenó al cocinero, quien tomó la canasta y dispuso la comida ordenadamente en la mesa, que resultó ser más que suficiente para todos. **"¡Las habilidades culinarias de Ruedee nunca fallan! Todavía recuerdo los deliciosos platos que probé en la Casa Suang Suralai. ¿Cómo está su hijo? ¿Hay algún tratamiento disponible?"**

"No podrá volver a caminar, Alteza. Solo la medicina occidental puede ayudarlo a recuperarse."

"Qué desgracia." Mom Supranee suspiró con simpatía. **"Escuché que pasa sus días cosiendo. ¿El padre Ram no hace nada al respecto?"**

"El padre prefiere evitar problemas innecesarios, Alteza. Mientras nadie perturbe la casa, eso es suficiente para mantener la paz," respondió Theerathorn con una expresión tranquila, tratando estos asuntos como algo cotidiano. **"Si tiene alguna tela fina y desea que le hagan un vestido, puedo informar a Mom Lek. El festival de Loy Krathong se acerca, y he oído que los preparativos de este año son grandiosos, incluyendo varias procesiones y una ceremonia especial de ofrendas. Debería ser bastante animado."**

"¿Loy Krathong? ¿El festival del undécimo mes?" preguntó Rati con entusiasmo. **"¿Es la tradición de flotar linternas en el agua?"**

"Exactamente. ¿Alguna vez has participado en él?" Mom Chao Ronnaret Thewan sonrió. **"Después de vivir tanto tiempo en el extranjero, probablemente lo hayas olvidado todo."**

"Solo he visto fotos y escuchado historias de mi madre... Khunying Rung."

"A tu madre le encantaban estas tradiciones. Siempre que había diversión, ella estaba en el centro de todo." Al ver la vacilación de Rati, le recordó suavemente su estatus. **"Dado que el palacio participará en la ceremonia de ofrendas, deberías ayudar con las decoraciones para representar adecuadamente a nuestra familia."**

"Su Alteza... ¿Quiere que yo...?"

"Padre, ¿en serio le estás pidiendo que...?"

Mom Chao Ronnaret Thewan giró para mirar fijamente a su hijo, silenciando a Khun Wichitpakorn con una mirada firme. **"De todos modos, sigue siendo familia. Ahora que ha sido ascendido a un rango noble, debería construir algo de prestigio para sí mismo."**

"Es cierto. Representar al Palacio Suriyakon en la procesión de la barcaza real no sería inapropiado en absoluto. De ahora en adelante, solo llámalo 'Abuelo'. No hay necesidad de lenguaje real. Todos somos familia aquí."

Mom Supranee concluyó, y Mom Chao Ronnaret Thewan asintió en acuerdo. Khun Wichitpakorn se levantó abruptamente de su asiento, empujando la silla ruidosamente antes de salir furioso, sin mostrar respeto por la autoridad de su padre. Rati lo vio irse con una sensación de impotencia. Él mismo no estaba de acuerdo ni se sentía cómodo aceptando tal honor. Escucharlos hablar de él de esta manera solo lo ponía más nervioso. Theerathorn tocó suavemente su brazo y le dio un asentimiento tranquilizador.

"Yo..."

"Está bien, está bien. Solo no estás acostumbrado a esto todavía. Pasa más tiempo en el palacio y conoce a todos. Será más fácil unirse y ayudarse mutuamente en el futuro. No te veas como un extraño," dijo Mom Supranee, dirigiéndose directamente a Rati pero asegurándose de que todos en la mesa lo escucharan. Nadie se atrevió a objetar—ni los ancianos, ni los jóvenes, ni los niños—dándose cuenta de que la máxima autoridad había elegido claramente un bando. Incluso aquellos reacios a apoyar a Khun Chai Ruj no se atrevieron a oponerse a Rati, quien se había convertido en el nieto favorito de la noche a la mañana.

Después de la comida, Mom Chao Ronnaret Thewan, quien se había retirado del servicio gubernamental por problemas de salud, se sentó en un amplio sofá con estampado floral y un reposapiés frente a él. Un cuenco de plata lleno de agua perfumada con flores descansaba en el taburete.

"No hay necesidad de tales formalidades," dijo Mom Chao Ronnaret Thewan con una sonrisa alegre, aceptando una guirnalda bellamente arreglada de Rati y extendiendo las manos para recibir el agua perfumada que Rati vertió cuidadosamente. **"De ahora en adelante, que sirvas a Francia y a Siam con dedicación. Que estés libre de daño. Que los enemigos se conviertan en amigos, y que los amigos nunca se conviertan en enemigos. Que prosperes todos los días."**

"Gracias," respondió Rati, omitiendo el uso del lenguaje real como se le había indicado antes.

"Espera un momento," dijo Mom Chao, volviéndose hacia un sirviente. **"Ve a buscar la caja roja arriba en mi habitación. La que rara vez toco. Date prisa."**

"Sí, Alteza."

Mientras el sirviente desaparecía, Rati se sentó rígidamente, forzando una sonrisa mientras escuchaba las conversaciones de los demás. Sus ojos escanearon la habitación, buscando a una anciana que no había visto desde que llegó. ¿Lo estaba evitando como antes? Su tía, Buanphan. Todavía sostenía una gran guirnalda fresca destinada a ella, no solo para ofrecer respeto sino también para compartir su orgullo.

"Rati."

Se sobresaltó al escuchar su nombre de repente.

"¿En qué estás soñando despierto?"

"Solo estaba... No es nada. Mis disculpas."

"Ven aquí. Siéntate junto al Abuelo," dijo el hombre mayor. La palabra 'Abuelo' calentó el corazón de Rati, aunque también lo llenó de inquietud. Se sentó cautelosamente a su lado. Mom Chao Ronnaret Thewan abrió la caja y le entregó un objeto.

"Este es el anillo de las Nueve Gemas. Úsalo para protección y buena fortuna."

Rati miró el anillo frente a él pero no se atrevió a aceptarlo. Seguía mirando entre el anillo y el rostro del dador antes de finalmente hablar. **"Un objeto tan valioso... no puedo aceptarlo."**

"Tómalo," dijo Mom Chao. **"Este anillo una vez perteneció a Mom Rung. Ahora que ella se ha ido, es justo que pase a su hijo. Ha estado guardado en una caja durante años, sin tocar, tanto que casi lo olvidé yo mismo. Límpialo un poco, y no te verás menos que nadie cuando lo uses. O, si aceptarlo te incomoda, úsalo como un recuerdo de Mom Rung. Cuando llegue el momento adecuado, puedes pasarlo a Mom Belle. Eso sería lo más apropiado."**

Rati miró a Theerathorn en busca de orientación. Cuando este último asintió con una sonrisa, aceptó el anillo con ambas manos. **"Muchas gracias."**

"Ha pasado demasiado tiempo para un regalo de bienvenida. Esto debería haberse hecho hace mucho. En cuanto a Chai Ruj, ¿quién sabe cuándo madurará finalmente? Aferrarse a viejos rencores no cambiará nada," dijo Mom Supranee.

Mom Chao Ronnaret Thewan añadió rápidamente: **"Deja que se acostumbren el uno al otro con el tiempo. Chai Ruj ha guardado resentimiento desde que el padre Lutin se llevó a su hermana lejos de casa. Siempre estuvo muy unido a ella, así que esta situación le hace aún más difícil superarlo."**

Rati, no dejes que te preocupe demasiado. Intenta ser comprensivo. Algún día, cuando lo deje ir, las cosas mejorarán."

"No guardo ningún resentimiento. Solo que a veces, manejar tales situaciones resulta difícil, y podría haber sobrepasado sin intención."

"¿Dónde te estás quedando ahora? ¿Es inconveniente? El palacio está justo al lado. ¿Por qué no te mudas aquí? Hay muchas habitaciones disponibles."

Al escuchar esto de Mom Supranee, Rati hizo una pausa para pensar. Afortunadamente, Theerathorn intervino para responder.

"Es una residencia gubernamental bajo mi cuidado. Es lo suficientemente espaciosa y bastante cómoda. También he arreglado que sirvientes, hombres y mujeres, asistan a Rati. Son confiables, así que no hay necesidad de preocuparse."

"Quedarte en el palacio podría tomar algo de tiempo para acostumbrarte. Si alguna vez necesitas algo, solo avísanos. Con el padre Thee cuidándote, no hay motivo de preocupación," dijo Mom Chao. **"Pero si alguna vez deseas regresar a casa, siempre serás bienvenido. No pienses que no eres bienvenido aquí. Mom Rung te cuidó lo suficientemente bien como para verte ascender al rango de Luang. Ella nunca querría que enfrentaras dificultades."**

"Gracias."

"Ahora que todo está resuelto, siéntete libre de relajarte. Tomaré un breve descanso."

Mom Chao Ronnaret Thewan se fue, y Mom Supranee regresó a sus aposentos. Rati se sentó nervioso por un rato, mirando alrededor repetidamente pero sin lograr ver a la persona que quería encontrar. Anteriormente, su tía le había

prohibido acercarse a la cocina, y la idea de desobedecer su orden lo ponía inquieto.

Al ver a Rati más ansioso que cuando enfrentó por primera vez a Mom Chao, Theerathorn se preocupó y preguntó a uno de los sirvientes: "**¿Dónde está Mom Buanphan? Ve a buscarla. Dile que su sobrino desea verla. Si se niega, infórmale que es mi orden.**"

El sirviente, llamado Mom Aiem, dudó y se retorció nerviosamente antes de finalmente decir palabras que casi hicieron colapsar a Rati.

"Nang Buanphan... ya no está en este palacio."

"¿Ella... ya no está aquí? ¿Qué quieres decir? ¿A dónde se ha ido?"

"Informó a Su Alteza que deseaba irse y ganarse la vida cultivando y comerciando. Se fue tan apresuradamente que ni siquiera se despidió de sus amigos, probablemente temiendo que quedarse más tiempo podría traer problemas..."

"¡Basta! Deja de hablar y vuelve al trabajo."

Capítulo 17: Aliviando el sufrimiento del visitante

"El sirviente del Palacio Suriyakon dijo que, anteriormente, Mom Buanphan había sido golpeada con frecuencia desde que Khun Rati fue adoptado por Khunying Rung. Cada vez que llegaba una carta desde Francia, él la leía y descargaba su ira sobre ella. Si Su Majestad no ordenaba enviar la carta y los bienes a Mom Buanphan, Khun Wichitpakorn los destruía en el acto. Muchos objetos enviados por Khun Rati fueron quemados, y Mom Buanphan iba a recoger cuidadosamente los restos del fuego. Este asunto es ampliamente conocido."

"¿Entonces qué pasó? ¿Sabes dónde está Mom Buanphan ahora?"

"El día en que se otorgaron los títulos reales, Khun Wichitpakorn estaba furioso y arrojó agua caliente sobre Mom Buanphan, causándole grandes heridas, y la golpeó hasta dejarla en un estado lamentable. Mom Buanphan, al ver que podría causar daño a Khun Rati, empaqué apresuradamente sus pertenencias y abandonó el palacio."

Su Alteza Mom Chao lo permitió debido a su compasión por el trato injusto que ella recibía. Sin embargo, nunca le dijo a nadie a dónde iba."

Theerathorn apoyó la barbilla en sus manos, sumido en pensamientos profundos después de instruir a su sirviente para que recopilara información del Palacio Suriyakon. Esta situación era realmente trágica. Si Rati se enteraba, no podría comer ni dormir, y la brecha entre Rati y Khun Chai Ruj probablemente nunca se sanaría.

"¿Qué está haciendo Rati ahora?"

"La última vez que lo visité, Mom Jaem estaba llorando, diciendo que Khun Rati se negaba a comer y se había encerrado en su habitación durante dos días."

"Eso suena típico." Theerathorn suspiró, aún pensando en cómo resolver el problema.

"¿Deberíamos enviar una gran comida como la última vez, Khun Chai?"

"Ese método no funcionó antes. Esta vez, la situación es mucho peor que la anterior. La última vez, solo estaba molesto por palabras, y aún podía ver a la gente. Pero ahora, ella se ha ido a algún lugar, y no sabemos dónde. No hay manera de que Rati supere su dolor en una sola noche."

"Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Khun Rati está lejos de casa y debe estar solo. ¿Deberíamos seguir cuidándolo como ordenaron los superiores? Este asunto podría reflejarse en usted, Khun."

Theerathorn respondió a su sirviente cercano: **"Cuidar de Rati es una cosa, pero la raíz del problema es Chai Ruj. Si no podemos detener a este hombre, Rati nunca encontrará paz. Pero si tomamos medidas drásticas, sería una falta de respeto hacia Su Alteza Mom Chao. Solo de pensarlo me enoja."**

"¿Qué deberíamos hacer entonces?"

Theerathorn golpeó ligeramente la mesa, sumido en pensamientos. Por ahora, lo más importante era encontrar una manera de restaurar la felicidad de Khun Luang.

"Adelante. Ve a la casa trasera. Pensaré en algo."

En la residencia real, Rati estaba acostado en su cama en silencio durante mucho tiempo, sintiéndose incómodo. Originalmente pensó que aún tenía a su

tía, pero aunque ella no lo cuidaba como un pariente responsable, era la única que sabría dónde encontrarlo.

Rati sacó su medallón, lo abrió y miró el rostro de su madre. **"¿Cuál es mi destino? ¿No debería ser el más feliz con tanta buena fortuna? Ahora no sé a dónde se ha ido mi tía. La tía Buanphan solía preocuparse por mí de maneras extrañas. ¿Recuerdas la primera vez que conocí a Madre? La tía no quería que mi maestro me castigara por corretear durante la ceremonia, así que me regañó severamente. Era dura con sus palabras, pero me amaba profundamente. De lo contrario, no me habría permitido vivir bajo el cuidado de Madre. ¿No es así? Ella sabía que si me quedaba contigo, nadie me haría daño. En aquel entonces, era tan pequeño. Tú nunca me harías trabajar duro, y ella no me dejaría morir de hambre en un lugar extraño porque tenía un corazón bondadoso. Pero ahora... nunca volveré a ver su rostro."** Rati cerró el medallón con fuerza, sintiendo dolor en sus manos.

"Madre, ¿podrías dejarme ver a la tía una vez más? Al menos déjame despedirme de ella."

"Rati, abre la puerta para mí."

El dueño de la habitación se levantó de un salto, secándose rápidamente las lágrimas y escondiendo el medallón dentro de su camisa. **"Un momento."**

Cuando se abrió la puerta, Rati volvió a su cama, sin notar cuánto dolía el corazón de Theerathorn al mirarlo.

"¿No es incómodo estar todo el tiempo en la habitación?" El visitante pasó junto a la ventana y abrió la cortina para dejar entrar la luz. **"Si sigues preocupado por tu tía, tu salud se resentirá."**

"¿Por qué estás aquí, Phi Thee?" Rati no ignoró la preocupación, pero no quería llorar en voz alta como antes.

Theerathorn hizo una mueca triste y dijo: **"Tengo mis propias preocupaciones y no sé a dónde ir. Verte así, pensé que podríamos sentarnos y hablar. Tal vez compartir nuestros problemas aligere nuestros corazones."**

Rati preguntó rápidamente: **"¿Qué te preocupa, Phi Thee?"**

Theerathorn suspiró profundamente, luciendo angustiado. Rati rápidamente tomó un abanico para crear una brisa y se sentó a refrescarlo. Después de un rato, Theerathorn dijo: **"Nong Thiwa está empeorando. El médico occidental le ha recetado muchos medicamentos, pero no puede tomarlos con el estómago vacío. Se niega a comer, y Mom Lek también está preocupada y no ha podido comer ella misma. Me preocupa que ella también pueda enfermarse."**

"Si no come, ¿cómo puede tomar la medicina?"

"Eso es lo que me preocupa."

"Entonces, ¿has intentado preguntarle a Thiwa qué le gustaría comer primero? Si es algo que desea, podría ayudarlo a comer."

"Lo pregunté, y fui con Mai a buscar en el mercado, pero no importa cuánto buscamos, no pudimos encontrar nada. Incluso preguntando a los aldeanos, no conseguimos nada. Estoy al límite de mis recursos."

"¿Qué es?"

"Tilapia."

"¿Tilapia?" Rati frunció el ceño confundido. Normalmente, los tilapias eran abundantes, vistos en todas las estaciones. ¿Cómo podía ser tan difícil encontrarlos ahora? **"¿Realmente es imposible encontrarlos?"**

Theerathorn asintió en confirmación. **"Me está dando dolor de cabeza. Si esto continúa, no sé qué hacer. Sabes que en nuestra familia, nadie presta mucha atención a la casa pequeña. Aunque Thiwa tiene el mismo rango, los sirvientes aún lo ignoran."**

"¿Ni siquiera están dispuestos a darle un pez? Phi Thee, ¿no podrías simplemente pedirlo?"

Theerathorn tragó nervioso, revelando accidentalmente un punto débil. **"Podría pedirlo, pero no hay tilapias en el palacio."**

"Entiendo," Rati giró para mirar por la ventana, olvidando momentáneamente sus propios problemas mientras algo más lo distraía. Theerathorn miró a su nong, luego rápidamente retomó su expresión preocupada cuando Rati volvió la vista. **"Creo que tengo una idea, Phi Thee, pero podrías pensar que soy terco por pensar en jugar en un momento como este."**

"¿Qué idea?"

"Si no hay peces para comprar, entonces vayamos a pescarlos nosotros mismos. Phi Kui debería saber dónde hay tilapias, ya que a menudo los pesca para hacérmelos comer."

"¡Ah, eso es! No puedo creer que no lo haya pensado. Vamos. Podemos pescar algunos peces ahora para la cena. ¿Dónde está Kui? Dile que me lleve allí rápido."

"¿Ir? ¿Tú también vas a ir, Phi Thee?"

"Si solo envío a Ai'Kui y Ai'Mai, podría ser pedir demasiado. Si voy también, deberíamos poder pescar más. Podemos guardar algunos para que Thiwa coma durante varios días."

"¿Sabes cómo pescar peces, Phi?"

"No realmente, pero lo intentaré. Tú quédate aquí y descansa, no te preocupes por mí."

Theerathorn salió apresuradamente del dormitorio, dejando a Rati sentado en la cama, abanicándose lentamente. Solo cuando la puerta se cerró de golpe se dio cuenta.

"¿Eh? ¿Te vas sin mí?"

Capítulo 18: Es un deber

"¿Crees que Phra Surathi Thammathanapich tendría intenciones inapropiadas hacia Khun Rati?"

"¿Qué tonterías estás diciendo, Nang Jaem? Ten cuidado, si alguien te escucha, podrías ser castigada o te podrían reducir el salario sin que te des cuenta."

"¡Pero no puedo evitar preocuparme! ¿No ves cuánto se preocupa por Khun Rati? Lo visita mañana y noche, observa sus expresiones todos los días y lo consiente con innumerables cosas. ¿Quién hace eso, eh? Los amigos no se preocupan tanto el uno por el otro."

Kui miró a Jaem, quien había pausado mientras machacaba en el mortero, diciendo tonterías que le irritaban los oídos. Los ojos de Kui estaban llenos de desagrado, pero los de Jaem revelaban una preocupación genuina. Comprendiendo su inquietud, Kui decidió no reprenderla.

"Mira, al principio pensé que esos rumores eran solo chismes, pero ¿quién puede aclarar la verdad? ¿Y si acusan a Khun Rati de tener una relación inapropiada con él? ¿Qué pasaría entonces?"

Rati caminaba casualmente hacia la cocina, esperando encontrar algo de comer y alguien con quien charlar. Al escuchar los murmullos, se detuvo y se acercó sigilosamente, pegando la oreja a la pared.

Mom Jaem continuó: **"¿Recuerdas el otro día cuando planearon la excursión de pesca para ayudar a Khun Rati a olvidar sus problemas? Estaba agradecida porque parece que solo Phra Surathi Thammathanapich lo entiende realmente. Es el único con quien Khun Rati puede hablar cómodamente. Pero, dejando a un lado la gratitud, ¿cómo no**

voy a preocuparme? Dos personas llamándose todo el día... es un poco extraño, ¿no crees?" ¿Excursión de pesca?

"Deberías estar contenta en lugar de chismorrear sobre tus amos así, Jaem. Khun Rati está viviendo solo en una tierra extranjera. Phra Surathi Thammathanapich debe haber sentido simpatía por él y le ofreció amistad. Cuando surgieron problemas, naturalmente intervino para ayudar, ¿qué tiene de extraño? ¿Te quedarías de brazos cruzados si alguien que te importa estuviera demasiado angustiado para funcionar? No olvides que se le asignó asegurar la comodidad de Khun Rati como parte de sus deberes diplomáticos. Es perfectamente razonable que lo visites con frecuencia."

"Bueno, ¡si no fuera por estos rumores, no habría dicho nada! Todo empezó en Suang Suralai, pero ¿y si se extiende aquí también?"

Kui respondió al escuchar esto: **"No te preocupes por eso. Pronto, los rumores de la Casa Suang Suralai se convertirán en algo digno de celebrar."**

Los ojos de Mom Jaem se iluminaron de curiosidad, e incluso Rati se inclinó más cerca, ansioso por escuchar las supuestas buenas noticias.

"Escuché a los sirvientes de Mom Chao hablando mientras asaban pescado. Dijeron que Phra Surathi Thammathanapich probablemente se casará pronto con la hija del ministro."

"¿Es eso cierto?"

"¡Por supuesto!" Kui dio una palmada en la rodilla. **"Al parecer, la dama ha estado comprometida con él desde hace algún tiempo, esperando solo a que su carrera se estabilice antes de fijar la fecha de la boda. Se rumorea que el próximo año será ascendido a Phraya. Cuando eso ocurra, seguramente habrá una gran boda en la capital. Así que deja de creer en**

chismes ridículos. Phra Surathi Thammathanapich solo ve a Khun Rati como un querido amigo, nada más."

¡Crash!

"¿Qué fue eso?"

Kui y Jaem se levantaron de un salto y corrieron hacia la fuente del ruido. Rati retrocedió unos pasos, aferrándose al pecho en estado de shock antes de girarse para enfrentar a dos sirvientes que acababan de doblar la esquina.

"Lo-lo siento! No tuve cuidado y choqué con algo," mintió Rati rápidamente. En realidad, no había chocado con nada; simplemente se había sobresaltado por lo que escuchó y perdió el equilibrio al girarse.

"Yo... yo..."

"¿Estás herido? ¿Te cortaste? Déjame revisar," Jaem rodeó los fragmentos rotos del jarrón de porcelana, guiando cuidadosamente a Rati de vuelta a la sala de estar. **"¿Pisaste algo afilado?"**

"No, no lo hice," respondió Rati, sentándose obedientemente, aunque su corazón aún latía con fuerza, sin saber si era por el jarrón roto o por lo que había escuchado.

"¡Estás helado! ¿Estás tan asustado? No te preocupes. Phra Surathi Thammathanapich no te regañará por esto. Yo explicaré todo."

Rati simplemente asintió mientras Mom Jaem masajeaba sus manos con aceite para calmarlo. Sin embargo, su mente estaba en blanco, inseguro de qué pensar o hacer a continuación. Sus manos temblaban ligeramente, reflejando sus pensamientos inquietos.

Pescar no fue por Khun Chai Thiwa, sino para distraerse de la tristeza.

El cuidado y la atención de Theerathorn eran simplemente parte de su deber.

La amistad que había ganado nació de la compasión.

Y ahora, Theerathorn estaba a punto de casarse con la hija de la familia del ministro.

Este último hecho no tenía nada que ver con él, pero encendía un calor inquietante en su corazón, más perturbador que cualquiera de los otros pensamientos. ¿Por qué era así?

"¿Tienes hambre? Todavía no he terminado de hacer la pasta de chile, pero si tienes hambre, puedo traerte rápidamente algo de sopa y curry."

"No tengo hambre."

"No puedes saltarte las comidas. Khun Phra Tan dijo que tu salud podría resentirse, especialmente en este clima frío."

"Phi Jaem..."

"¿Sí?"

"¿Por qué tú y Phi Kui son tan amables conmigo?"

"Oh..." Mom Jaem dejó de masajear y tomó las manos de Rati. **"Porque eres nuestro amo, es natural que te tratemos bien."**

"¿Eso es todo? ¿Solo porque soy su amo?"

"¿Quién dijo eso? No eres como los demás. Eres amable, humilde y te preocupas por todos sin importar su rango. ¿Quién no amaría a un amo como tú? Todos nos envidian a los sirvientes aquí, ¿sabes? Incluso pienso que debiste haber hecho muchas buenas obras en tu vida pasada para cruzar los mares y terminar aquí con nosotros."

"¿No es solo porque sienten lástima por mí por estar solo?"

"Nadie piensa eso. Incluso si lo hicieron al principio, cambiarían de opinión después de conocerte. La gente podría sentir lástima al verte lejos de casa al principio, pero por favor no te detengas en eso. Si no fueras alguien digno de cuidar, ninguna cantidad de compasión nos haría quedarnos a tu lado por mucho tiempo."

"De verdad..." El rostro de Rati decayó con duda, lo que llevó a Mom Jaem a tranquilizarlo.

"Por supuesto," dijo Jaem, tomando su otra mano. **"Todos quieren estar cerca de alguien tan dulce como tú. Cuando Khun Rati sonríe, es adorable. De lo contrario, ¿por qué nos preocuparíamos tanto cuando estás molesto? Todos se preocupan porque prefieren verte feliz. Así que, por favor, no estés triste. Muchas personas se preocupan por ti. Ayer mismo, Su Alteza envió medicina herbal para ti, y Khun Phra pregunta por ti todos los días, aunque no esté aquí. Si estás aburrido, incluso podrías pedirle a Nai Kui que te lleve a pasear."**

"...Hmm."

"Si te sientes mejor, espera un momento. Te traeré algo de comida. Te hará olvidar tus problemas, lo prometo."

"¿Tienes algún postre?"

"Sí, tenemos Thong Yod hechos por la abuela Khom. Te gustaron tanto la última vez que compré más."

Al escuchar esto, el rostro malhumorado de Rati se iluminó por completo.
"¿Puedo comerlos ahora?"

"Come tu comida primero."

"Está bien. No hay ninguna regla que diga que debes comer comida salada antes del postre. Comer dulces primero sigue siendo comer," argumentó Rati, de repente parlanchín en comparación con su silencio anterior, que había dejado a Jaem inquieta. **"¿Por favor, Phi Jaem? Estoy tan ansioso que mis manos aún tiemblan. El doctor extranjero dijo que los dulces pueden aumentar la energía. No querías que me marchitara aquí mismo, ¿verdad?"**

¿Qué podía hacer ella? Mom Jaem solo pudo ceder ante su obstinado amo. **"Espera un momento. Los traeré de inmediato."**

A pesar de la distracción de los dulces, los pensamientos sobre la próxima boda seguían rondando en la mente de Rati. Sin embargo, no se atrevía a preguntar directamente. ¿Era su cercanía suficiente para justificar hacer preguntas tan personales, o se vería como una invasión de límites?

A todas luces, el hijo de un noble de alto rango y la hija de un ministro parecían una pareja perfecta, tan armoniosa como ramas de oro y hojas de jade. Rati nunca había visto a la joven dama, pero la imaginaba tan hermosa como una diosa. De lo contrario, ¿cómo podría tener la fortuna de estar comprometida con alguien tan perfecto como Theerathorn?

Durante toda una semana, Khun Chai no apareció por ningún lado. Solo su sirviente de confianza venía a entregar comidas y provisiones. Rati no se atrevía a preguntar, dejando que su propio sirviente indagase en su lugar. La respuesta fue que Khun Chai había estado ocupado todas las noches. Después del trabajo, o escoltaba a su prometida, Mom Rajawongse Thikamporn, o atendía a su abuela, quien constantemente se quejaba de quedarse sola en casa. Con el tiempo, comenzaron a circular susurros que sugerían que las frecuentes visitas de Khun Chai a la residencia del embajador iban más allá de los deberes profesionales. Los rumores se extendieron, tildando a Phra Surathi

Thammathanapich de alguien que se entregaba a *affaires* con hombres. El chisme se volvió tan intenso que Mom Jaem tuvo que defenderlo, incluso resultando en una confrontación en el mercado, causando más alboroto.

No solo Rati atraía atención. Khun Ruedee, o Mom Lek, quien mantenía abiertamente buenas relaciones con Rati, también fue escrutada. La acusaron de organizar lugares de encuentro, alimentando rumores dañinos que llegaron a la casa principal. Al enterarse de esto, Rati escribió rápidamente una carta para que Nai Mai la entregara a Mom Lek y recibió una breve respuesta:

"Los prejuicios provienen del pasado. De no ser por la bondad de Su Alteza al visitarnos, nadie notaría nuestras acciones. No es tu culpa, Khun Rati. No dejes que los chismes ociosos te perturben, concéntrate solo en la buena voluntad."

"No es de extrañar que Phi Thee siempre diga que el padre evita visitar la casa pequeña para escapar de las molestias." Rati dobló la carta de vuelta en su sobre. Mom Jaem, que había estado abanicándose cerca, escuchó y comprendió. **"Si Mom Lek no fuera solo una sirvienta de cocina, habría tenido una vida mejor, ¿verdad, Phi Jaem? He visto a otras concubinas viviendo abiertamente con orgullo."**

"Pero Khun Ruedee aún se considera afortunada," respondió Mom Jaem, haciendo que Rati frunciera el ceño. No podía entender cómo tal invisibilidad podía considerarse afortunada, así que Mom Jaem elaboró. **"Un sirviente sigue siendo un sirviente. Incluso si inesperadamente se convirtiera en la esposa del amo, si no la golpeaban, la echarían. Nadie las honra. Algunas incluso fueron azotadas hasta la muerte. Nunca fueron vistas como iguales. Khun Ruedee tiene suerte de tener la protección de Su Alteza. Sin ella, su destino no habría sido mejor que el de cualquier otra esposa de sirviente. Y su hijo, Khun Chai Thiwa, a pesar de su frágil salud, es respetado debido a su linaje real."**

"Entiendo," suspiró Rati, aún incapaz de encontrar algo positivo en una realidad tan sombría. **"Planeaba pedirle a Phi Thee que asignara algo de**

trabajo a Nong Thiwa cuando llegue el embajador, pero ahora temo que pueda molestar a Mom Lek."

"Pero llevas diciendo que el embajador vendría desde hace casi un año. ¿Por qué no han llegado todavía?"

"Estoy tan cansado de esperar como tú. Se suponía que llegarían hace seis meses, pero la carta de mi padre dijo que la guerra se había intensificado y Siam envió refuerzos. Probablemente tengamos que esperar hasta que termine la guerra."

"¿No deberíamos preguntarle a Khun Phra sobre esto? El ministro principal probablemente conoce la situación y la discute con su hijo."

"Phi Thee ya no visita tan a menudo. Intentaré preguntarle a Mai en su lugar. Al menos lo veo más que a tu Khun Phra."

Al escuchar las palabras de su amo, Mom Jaem no dijo nada. A pesar del tono casual, la voz de Rati llevaba una preocupación inesperada. Sus ojos mostraban inquietud, y sus palabras insinuaban emociones reprimidas.

Seguramente, no era tan preocupante como parecía...

"¿Estás... extrañando a Khun Phra Tan?"

"¡Yo... no lo estoy!" Rati negó rápidamente, pero siguió el silencio. Al darse cuenta de que no tenía sentido inventar excusas, se estabilizó y miró hacia otro lado. **"No me preguntes eso otra vez, Phi Jaem. Me hace sentir incómodo."**

Mom Jaem, aparentemente satisfecha con la respuesta, simplemente replicó: **"Por supuesto. Es natural extrañar a alguien familiar cuando está lejos. Si los rumores te perturban, solo recuerda que has hecho todo correctamente. No dejes que los malentendidos de otros te pesen."**

"Basta. Ve a ocuparte de tus tareas, Phi Jaem. Necesito preparar lecciones para mis nuevos estudiantes. Asegúrate de que nadie me moleste."

Mientras veía a su amo retirarse escaleras arriba, la experimentada sirvienta dejó escapar un suspiro. Antes, había temido que Phra Surathi Thammathanapich pudiera tener intenciones inapropiadas hacia su amo, dados los rumores sobre su afición por las conquistas románticas. Pero ahora, temía que él no fuera el único con tales intenciones. Saber la complejidad de la situación pero ser incapaz de resolverla la dejaba aún más angustiada. Si alguien lo descubriera, temía que la pobre dama enfrentara dificultades aún mayores.

"¡Todo esto se está saliendo de control, cielos!"

"¿Quién se está saliendo de control?"

Una voz masculina y suave interrumpió. Mom Jaem, atrapada en medio de una reverencia con las manos juntas, gritó como si hubiera visto un fantasma. Rápidamente ajustó su postura y tartamudeó: **"Hola, Khun Phra. ¿Cuándo llegaste?"**

"Acabo de llegar. ¿Y dónde está Nong Rati?"

"Khun... Khun Rati ha subido arriba. Ordenó estrictamente que nadie lo molestara."

"¿Ni siquiera yo?"

Mom Jaem tragó saliva con dificultad, sin saber cómo responder. Nadie había esperado que el joven amo, que había desaparecido por días, apareciera de repente sin previo aviso.

"¿Qué? ¿Rati tiene algo que lo preocupa otra vez?"

"N-no... no."

"¡Nang Jaem!"

"¿S-sí?" Mom Jaem se puso visiblemente ansiosa cuando Phra Surathi Thammathanapich alzó la voz.

"¿Lo tiene o no lo tiene?"

"No lo sé. Solo sé que Khun Rati no quiere ser molestado."

"Ve y dile que estoy aquí. Si dice que no quiere verme, me iré y no te molestaré más."

Oh Khun Phra, ¿por qué tiene que decir esas cosas? Eso solo lo hace más difícil para mí. Pensó Mom Jaem, pero no se atrevió a decirlo en voz alta. Se movió nerviosamente, insegura de si moverse o quedarse sentada.

"¿Vas a hablar o no? ¿Vas a ir o no?"

Sobresaltada, Mom Jaem soltó: **"¡Khun Rati sabe que él es la razón por la que los rumores sobre ti se han extendido! ¡Ya no se atreve a enfrentar a nadie!"**

Capítulo 19: No estoy enamorado de las mujeres

Mom Jaem soltó sus palabras y rápidamente inclinó la cabeza hacia el suelo, preparándose para un castigo merecido. Sin embargo, aquel que supuestamente debía imponerlo permaneció inmóvil, hablando solo de manera vaga.

"¿Estás tan asustada que ni siquiera puedes mirarme?"

"¡Khun Phra, Khun Phra!" Kui, al ver el coche estacionado afuera y luego notar a Jaem temblando en el suelo frente a Theerathorn, corrió hacia adentro y se postró también. **"¿Qué ha hecho mal Jaem? ¿Por qué...?"**

"¿Cuánto sabe Rati sobre mí?"

"¡Respóndele!" Kui empujó a Jaem con el codo. **"Habla correctamente ahora."**

"Khun Rati solo sabe que tuviste que quedarte con tu prometida y no pudiste visitar tan seguido como antes. Y... él cree que fue su culpa que causó la angustia de Khun Ruedee."

"Entonces, cuando dijiste 'antinatural', ¿te referías a mí?"

Jaem cerró los ojos con fuerza, deseando abofetearse la boca por hablar fuera de lugar.

"¿Y cómo reaccionó Rati? No importa. Iré a hablar con Rati yo mismo. Ustedes dos, vuelvan a sus tareas."

Toc, toc

El sonido de los golpes hizo que Rati frunciera el ceño. Dejó el bolígrafo, que aún no había producido una sola palabra, y lo golpeó contra la mesa antes de dirigirse hacia la puerta con pasos firmes. La abrió de un tirón. **"Les dije que no me molestaran... ¿qué?"**

La última palabra cayó tan suave como una aguja al arena. Rati se congeló, su mirada fija en el rostro elegante y afilado frente a él. Aunque eran casi de la misma altura, sus ojos desafiantes traicionaban nerviosismo al verse obligados a encontrarse con la mirada de Theerathorn. Mientras tanto, Theerathorn ocultaba su inquietud y extendió la mano para acariciar suavemente la cabeza de Rati.

"¿Qué te preocupa tanto que estás gritándole a los sirvientes?"

"Solo estaba... tratando de concentrarme."

"¿En el nuevo año académico?" Theerathorn echó un vistazo al estudio antes de volver su atención a Rati. **"¿Ni siquiera me dejarás entrar?"**

"Eh... por favor, pasa." Rati se hizo a un lado, dejando que Theerathorn entrara primero antes de cerrar la puerta y seguirlo. Notó que Theerathorn miraba las hojas en blanco y se sintió un poco avergonzado.

"Solo no podía encontrar las palabras correctas."

"¿Algo te está molestando? ¿Es por mí?" Aunque su voz era suave, la tensión subyacente era inconfundible. Rati lo miró brevemente antes de desviar la mirada. **"Sobre el compromiso... no quise..."**

"Ya que estás aquí, ¿podrías ayudarme a organizar estas frases en tailandés?" soltó Rati, sin saber si era porque no quería escuchar más, no estaba listo para hacerlo o simplemente no veía razón para que Theerathorn lo cargara con asuntos personales. Le dio una leve sonrisa, jaló a Theerathorn para que se sentara en su lugar y le entregó el bolígrafo. **"He estado luchando con cómo estructurarlo. Pero en realidad, no son esos asuntos los que me**

preocupan. Es que la misión diplomática aún no ha llegado a Siam. Ha pasado casi un año, y he estado viviendo aquí solo. Temo que me hayan abandonado. Solo pensarlo me duele."

"¿Estás infeliz aquí?"

"Lo estoy." Rati sonrió, pero sus ojos traicionaban tristeza. "He estado lejos de casa tanto tiempo que lo extraño terriblemente. Al principio, pensé que encontrarme con conocidos aliviaría la añoranza, pero con el paso del tiempo, me sentí aún más a la deriva. No sé qué está pasando en casa para causar tales retrasos, pero no lo soporto más... quiero regresar."

"¿Y qué pasa con la gente de aquí si te vas?"

Rati vio la misma tristeza reflejada en los ojos de Theerathorn y respondió con una sonrisa: **"La gente aquí apenas me ha conocido recientemente. Una vez que me vaya, Phi Kui y Phi Jaem probablemente regresarán a servir a sus antiguos amos o ayudarán a quien me reemplace. Estos momentos felices quedarán como recuerdos gratos."**

Theerathorn apretó el bolígrafo con fuerza antes de aflojar su agarre y preguntar suavemente: **"¿Y qué hay de mí?"**

Rati presionó los labios antes de forzar una expresión alegre. **"Para entonces, estarás casado y viviendo felizmente con tu esposa. Estoy seguro de que me habrás olvidado por completo."**

"¿Es eso así?"

"Todavía recuerdo lo grandiosa que fue la boda de nuestros padres, aunque era demasiado joven para prestarle mucha atención. Tu boda con la hija del ministro seguramente será aún más grandiosa. Si todavía estoy aquí, me encantaría asistir. Habría entretenimiento y comida deliciosa todo el día. Pero, ¿quién sabe? Podría suceder antes de que me vaya en dos años. Si es así, avísame para que pueda prepararme."

Theerathorn no respondió. En cambio, comenzó a dibujar en el papel, dejando que el silencio los envolviera. Al inspeccionar más de cerca, las marcas en el papel no eran palabras, sino líneas abstractas—curvas, rectas, cortas y largas—formando figuras vagas.

Una se parecía a un capullo envuelto fuertemente por hojas.

Otra florecía completamente, mostrando su polen.

La tercera, inacabada, quedó incompleta cuando una gota de tinta cayó sobre ella, arruinando la imagen. **"¿Phi Thee, puedo decir algo?"**

"¿Hmm?"

"Estaba hablando tanto, y ni siquiera estabas escuchando. Ahora también has desperdiciado mi papel."

"Ah, lo siento. Lo reescribiré por ti. ¿Qué era lo que necesitabas ayuda otra vez?"

"No importa. Lo haré yo mismo antes de que empieces a dibujar en mi papel otra vez." Rati inspeccionó los bocetos cuidadosamente. Las flores eran hermosas pero dispersas, como si hubieran sido dibujadas sin pensar—o tal vez reflejando emociones de las que ni siquiera estaba consciente. **"Esta última flor... ¿por qué dejaste su tallo caído y la arruinaste con tinta? ¿Intentabas mostrar que se marchitaba?"**

"Cuando las flores florecen, eventualmente se marchitan. Solo estaba garabateando—no le des demasiadas vueltas." respondió Theerathorn, tomando el papel y preparándose para rasgarlo.

"¡No!" Rati lo arrebató de vuelta. **"No lo tires. Si no quieres quedártelo, yo lo haré."**

"¿Por qué guardarlo? Solo es basura."

"Es mi papel, y ya lo arruinaste. ¿Ahora también quieres destruirlo?"

"Te compraré uno nuevo. Solo tira este."

Rati se dio la vuelta, impidiendo que Theerathorn lo tomara de nuevo. Caminó hacia el armario, sacó una caja de metal, colocó el papel dentro y la cerró con llave. Theerathorn solo pudo observar en silencio.

"Todo guarda recuerdos. Cuando me haya ido, miraré esto y recordaré cómo arruinaste mi trabajo. Pensaré en ti, Phi Thee, el siempre jugueteón Phra Surathi Thammathanapich que aún actúa como niño y arruina el trabajo de otros. Ah... ¿Phi... Phi Thee?"

"No hables como si te fueras en cualquier momento. No digas cosas como que quieres irte—especialmente no frente a mí. Al menos... no ahora."

Rati se quedó congelado, con ambos brazos ligeramente levantados a los lados. Todo su cuerpo fue envuelto en el abrazo de un hombre más grande que él, cuyo agarre se apretaba constantemente hasta que Rati no se atrevió a moverse. Ni un solo sonido escapó de sus labios. Solo pudo permitir que la atmósfera a su alrededor permaneciera como estaba—por lo que pareció una eternidad.

Un abrazo así debería haber sido cálido—como un padre sosteniendo a un hijo o un hombre abrazando a su amante. Pero para Rati, este abrazo se sentía frío y sofocante, sacudiendo su corazón con inquietud. Al final, devolvió el abrazo, esperando añadir un poco de calidez. Sin embargo, cuanto más fuerte lo abrazaba Rati, más fuerte apretaba Theerathorn, como si intentara transmitir alguna carga no expresada. Suavemente, Rati palmeó y acarició la espalda de Theerathorn para tranquilizarlo.

"No volveré a hablar de eso," dijo Rati suavemente, aflojando su abrazo para indicar a Theerathorn que lo soltara. **"Lo juro—que los cielos me castiguen—no lo mencionaré otra vez."**

"Déjame abrazarte así un poco más."

"Pero, ¿y si alguien nos ve...?"

"Si alguien nos ve, pensarán que te estoy seduciendo o asumirán que soy un desviado. ¿Es eso lo que temes?"

"Phi Thee, no quise..." Rati titubeó. Quería decir que no lo había querido decir de esa manera, pero la verdad era que tales pensamientos habían rondado su mente más de una vez. **"Lo siento."**

"¿Me desprecias ahora?"

"¡No! Nunca te he despreciado, Phi Thee. Sé que no eres el tipo de persona que dicen que eres. Esos aldeanos solo chismorrear, y tú nunca has prestado atención a sus palabras. Si lo hubieras hecho, la mitad de ellos ya habría sido azotada."

"¿Pero qué si lo que dicen es cierto?" Theerathorn relajó su abrazo, retrocediendo lo suficiente para mirar a Rati a los ojos. **"¿Y si no me importa lo que dicen porque todo es verdad? ¿Sus palabras seguirían sin significar nada para ti?"**

"Phi... Phi Thee..."

"No estoy enamorado de las mujeres, ni ansío la compañía de los hombres. Nunca he tenido tales pensamientos. Pero, ¿y si un día encuentro a alguien de quien realmente me enamore—y esa persona resulta ser un hombre? ¿Todavía dirías que no me desprecias?"

Rati permaneció congelado bajo los brazos de Theerathorn, ahora flojos pero aún sosteniéndolo cerca. Las preguntas giraban en su mente, enredando sus pensamientos hasta que no encontró palabras. Solo pudo quedarse allí, mirando los ojos de Theerathorn, que silenciosamente suplicaban una respuesta.

"No respondiste de inmediato. Supongo que eso es respuesta suficiente, ¿no es así?"

Rati apretó con fuerza la camisa de Theerathorn, bajando la cabeza para evitar esos ojos tristes. Todo esto era hipotético—solo '¿y si?'—. Entonces, ¿por qué era tan difícil responder? Podría haber dicho algo dulce para aliviar la tensión, pero en cambio, su corazón se sentía pesado.

Antes de que pudiera ordenar sus pensamientos, Theerathorn lo soltó y se alejó, desprendiendo suavemente las manos de Rati de su camisa. Sin embargo, tras dar solo unos pasos, Rati giró y agarró la misma camisa una vez más, deteniendo a Theerathorn en seco.

Rati no tenía justificación para sus acciones. Solo sabía que si Theerathorn salía de esa habitación, tal vez nunca volverían a verse. Solo ese pensamiento hacía que su corazón se acelerara. No debería importar si Theerathorn amaba a hombres o mujeres—él seguía siendo el querido Nong Rati, ¿no es así? Ese era el único pensamiento que podía aferrar, pero las palabras nunca salieron de su boca. Sus labios se movieron, pero no emitieron sonido.

"¿Sientes lástima por mí?"

"Ahora entiendo por qué no me dejabas decir que me iría frente a ti. Porque es así de aterrador, ¿verdad?"

Es mucho más aterrador de lo que piensas, pensó Theerathorn, pero solo ofreció una débil sonrisa que no llegó a sus ojos. **"¿Es por eso que intentas retenerme?"**

"No importa a quién elijas amar, prometo que lo apoyaré. Quien pueda ganar tu corazón debe ser extraordinario. Y si otros se atreven a hablar mal de ti, daré un paso adelante y te defenderé. Lo juro. Y yo..."

Las palabras de Rati se desvanecieron cuando Theerathorn levantó suavemente su barbilla. Mientras Theerathorn se acercaba, Rati no sabía por qué el miedo lo atenazó de repente, haciéndolo contener la respiración y cerrar los ojos. Pero en lugar de miedo, lo que siguió fue un beso suave y prolongado en la frente, luego un lento descenso hasta el puente de su nariz. No era tan aterrador como había imaginado inicialmente.

Pero incluso ahora, no podía encontrar palabras para describirlo. Todo lo que sabía era que la calidez de esos besos se sentía mucho más reconfortante que el abrazo anterior—tanto que no quería que Theerathorn lo soltara.

Pero era demasiado tarde...

Cuando Rati abrió los ojos, la figura frente a él había desaparecido, dejándolo sin oportunidad de preguntar nada. Todo lo que quedó fue el latido de su corazón, tan diferente de antes.

¿Por qué se sentía así?

Capítulo 20: Hijo de un siervo

Noche tras noche, Rati se encontraba perdido en sus pensamientos, rememorando aquel beso repentino e inesperado. Miraba distraídamente la foto de su madre en su medallón durante horas después de regresar de enseñar a los funcionarios distraídos, una tarea mucho más agotadora que educar a los aldeanos locales. El audaz autor de ese beso aún no había reaparecido, dejando solo un persistente sentimiento de anhelo e inquietud.

Cuando se trataba de enseñar francés, parecía que aquellos enviados a estudiar tenían poco deseo de aprender. Después de más de medio año, el progreso había sido mínimo, especialmente con Khun Wichitpakorn incitando constantemente a la rebelión. Solo el joven príncipe y unos pocos estudiantes diligentes habían mostrado un avance notable, apenas suficiente para hacer que Luang Rati Charupich valiera la pena como maestro real.

"¿Realmente escribiste un ensayo tan detallado, Alteza?" El maestro estaba atónito ante el trabajo frente a él. **"Quizás mi enseñanza ya no sea necesaria."**

"¿Cómo puede ser eso? Todavía hay muchas palabras que no conozco. Por favor, sigue enseñándome un poco más. No me despidas todavía," respondió el joven príncipe con una amplia y humilde sonrisa. Para entonces, estaba tan acostumbrado a la mezcla de habla formal e informal de Rati que su leal sirviente había dejado de ofenderse hacía tiempo. **"¿Entonces, qué piensas? ¿Hay algún error?"**

"Hasta ahora ninguno, Alteza. Lo llevaré y lo revisaré una vez más. Mañana te daré una calificación."

"Muy bien. Estaremos esperando los resultados."

Una vez que el príncipe salió de la sala, Rati se volvió hacia los demás y preguntó: **"¿Y el resto de ustedes? ¿Alguien ha terminado de escribir? El próximo mes pasaremos a nuevo material. Este ensayo servirá como informe de prueba para el ministerio. La calificación—"**

"¿Calificación de qué? ¿Estás diciendo que tu opinión importa tanto?" La voz burlona era demasiado familiar, aunque más irritante de lo habitual. Rati apenas quería gastar energía en levantar la vista, pero no tuvo opción. Khun Wichitpakorn —o Khun Chai Ruj— se apoyó arrogantemente en el escritorio de Rati. **"¿Desde cuándo tienes el derecho de darme órdenes?"**

"Khun Wichitpakorn puede elegir ignorar mis instrucciones, como he dicho desde el principio. Si no desea aprender, puede informar al ministerio del palacio. Solo estoy cumpliendo con mis deberes de enseñanza. Pero si eres lo suficientemente audaz para desafiar las órdenes reales y dejar de asistir, simplemente eliminaré tu nombre."

"¡Ai'Ti!"

"No pierdas tu tiempo conmigo, Khun Chai. Escribe al menos unas pocas frases. Todavía tengo— ¡Ay!"

Rati levantó la mano a su mejilla, donde la bofetada de Khun Wichitpakorn, también conocido como Khun Chai Ruj, había dejado una marca roja. El golpe repentino adormeció su rostro y lastimó su orgullo. Miró a Khun Chai Ruj con un resentimiento desafiante, no solo por este acto, sino porque desde el principio había sospechado que la razón por la que su tía lo evitaba abruptamente estaba ligada a este hombre.

La violencia en el Palacio Suriyakon no era un secreto. Aunque Theerathorn intentó silenciar a los sirvientes, la verdad era evidente. Khun Chai Ruj guardaba un profundo resentimiento hacia Lutin y no soportaba ver al hijo de un simple sirviente superarlo. Un hombre tan temperamental e irrazonable como Khun Chai Ruj era capaz de cualquier cosa, como lo demostraban sus acciones ahora, a pesar de los muchos testigos presentes.

"Khun Wichitpakorn, pase lo que pase, deberías mostrar algo de respeto por los rangos nobles. Incluso si te niegas a aceptar instrucciones, ponerle las manos encima a un maestro podría traerte un castigo."

Pero no había rastro de miedo en los ojos de Khun Wichitpakorn. Agarró la barbilla de Rati, obligándolo a mirarlo. **"¿A quién crees que me vas a denunciar? ¿A ese secretario real? ¿Crees que tengo que respetarlo?"**

"¿Qué estás haciendo?" Su Alteza Real Mai regresó abruptamente, habiendo sido convocado por un sirviente. En cuestión de momentos, el aula se sumió en el caos. Aunque no era un secreto que a Khun Wichitpakorn no le agradaba Rati, nadie esperaba una muestra tan abierta de hostilidad. **"Golpear a un maestro e insultar a alguien de mayor rango—eso solo es suficiente para despojarte de tu título y arrojarte a la cárcel. No importa cuánto lo odies, deberías recordar que es el hijo de un embajador, el mismo que Su Majestad solicitó personalmente desde Francia. ¿Quieres que Siam sufra por tus acciones?"**

Khun Wichitpakorn soltó rápidamente el rostro de Rati, pero aún señaló con un dedo acusador. **"¡Alteza, solo es un sirviente en mi casa!"**

"¡Ya no!" Su Alteza Real Mai golpeó el suelo con su bastón, el fuerte crujido silenciando a todos. Su imponente presencia hizo que nadie se atreviera a levantar la vista. **"Incluso yo debo respetar y obedecer las enseñanzas proporcionadas por el bien de esta nación. ¿Quién eres tú para actuar con tanta arrogancia? Pierdes el tiempo juzgando los antecedentes de otros mientras tus propias acciones son más vergonzosas que las de los campesinos. Mientras los plebeyos se inclinan y ruegan por conocimiento, tú lo desprecias. Su Majestad envió cartas a naciones extranjeras solicitando educación para Khun Rati para fortalecer el reino. ¿Quieres que ese esfuerzo se desperdicie y permitir que potencias extranjeras nos dominen porque nobles como tú se niegan a aprender?"**

"Mis más profundas disculpas, Alteza," los sirvientes reunidos se arrodillaron rápidamente, inclinando la cabeza. Rati temblaba, inseguro de si debería unirse a ellos o permanecer de pie como alguien digno de respeto.

"Si no quieres aprender, entonces sal de esta sala y deja de arrastrar a todos los demás. Para mañana, probablemente te despojen de tu título. El maestro puede perdonarte, pero yo me encargaré de que enfrentes la justicia personalmente."

Aunque la situación parecía resuelta, Rati se estremecía cada vez que el médico presionaba la compresa contra su mejilla magullada. El príncipe estaba sentado cerca, supervisando el tratamiento con su médico y asistentes.

Recordando la expresión de Khun Chai Ruj después de la reprimenda del príncipe, Rati no pudo evitar sonreír ligeramente, aunque la sonrisa se desvaneció rápidamente. Después de todo, Khun Chai Ruj era técnicamente su tío por adopción, el hermano menor de Khunying Rung, su madre adoptiva, quien lo amaba y cuidaba profundamente. Un escándalo así inevitablemente llegaría al Palacio Suriyakon, y evitar las repercusiones parecía imposible.

En voz baja, Rati se dirigió nerviosamente a Su Alteza Real: **"Tan Mai..."**

"¿Hmm? ¿Entonces finalmente decidiste dirigirte a mí así?"

Rati entrecerró los ojos, haciendo que su rostro pareciera más juvenil como si intentara ocultar su miedo. **"Si no aprueba este título, puedo volver a dirigirme a usted como antes."**

"No importa, no importa. He oído suficiente sobre tu temperamento de Theerathorn. Si estás intentando acercarte a mí de esta manera, ¿qué es lo que quieres preguntar?"

Rati bajó la cabeza, apretando los labios después de ser descubierto con las manos en la masa. Luego, levantó la vista con una dulce sonrisa. Su Alteza Real

Mai respondió: **"Si esto es sobre ese oficial, no hay nada más que discutir. Ya tomé mi decisión."**

"Por favor, Alteza, solo escúcheme," suplicó Rati. Al ver la mirada implorante en los ojos de Rati, el soberano giró la cabeza como si estuviera dispuesto a escuchar, pero no con entusiasmo. **"Estoy aquí solo dependiendo del prestigio de mi padre para sobrevivir cada día. Sin el respaldo francés, ni siquiera sabría cómo posicionarme. Si este asunto se intensifica, temo que las consecuencias afecten a todas las partes. No sería bueno, Alteza. Si las cosas se salen de control, los franceses podrían perder la confianza y negarse a enviar más representantes. Y dadas las relaciones inciertas entre mí y el Palacio Suriyakon, temo que no podré enfrentarlos más."**

"Pero las reglas son las reglas, y los castigos son los castigos. Si dejamos pasar esto, ¿no lo animará a volverse aún más arrogante y abusar de su poder? Tú también deberías defenderte, no como un matón del mercado, pero no olvides tu estatus. Tienes todo el derecho de protegerte y mantener la paz en tu jurisdicción. Verte retroceder constantemente me irrita."

"Mis disculpas, Alteza."

"Continúa, entonces. ¿Qué quieres que haga? Pero déjame ser claro: dejarlo sin castigo no es una opción."

"Eliminaré su nombre del registro para que no esté más involucrado en nuestros estudios. Solo no quiero que esto escale a prisión o a despojarlo de su rango."

Su Alteza Real miró el rostro de Rati y se sintió aún más molesto, pero concluyó: **"Debe ser al menos degradado."**

"Entiendo, Alteza. Que sea una degradación."

Para Rati, una degradación del rango de Khun era aún mejor que perder su título por completo o ser enviado a la prisión real. Dado el delito cometido, esos castigos habrían sido justificados. Pensando en lo que había soportado la tía Buanphan, Rati aún sentía un dolor agudo. Deseaba que ella pudiera estar aquí para ver al sinvergüenza castigado; podría aliviar su sufrimiento, aunque fuera un poco.

"¡Oh, cielos, mi pobre joven amo! ¡Tu hermoso rostro está todo magullado!" Mom Jaem se preocupó. Rati arrugó la nariz, haciéndose el tímido. Cuanto más le acariciaba Mom Jaem la cara, más se inclinaba hacia su toque, esperando compasión.

"Te prepararé algo suave para comer, ¿de acuerdo? ¿Qué te gustaría?"

"Creo que solo puedo comer plátano. El arroz y la sopa de ayer estaban tan insípidos que apenas eran comestibles, Phi Jaem. Tal vez un poco de plátano en leche de coco me mantendrá lleno hasta la mañana."

"¡Te vas a consumir si sigues comiendo plátanos en lugar de arroz! ¡Honestamente, ese sinvergüenza debería haber sido ejecutado!"

"¡No digas eso tan fuerte, Phi Jaem!"

"¡Pero es verdad!" Jaem resopló, su tono lo suficientemente agudo como para enviar escalofríos por la espalda de Rati. Sin embargo, cuando volvió a mirar su rostro magullado, su voz se suavizó.

"Te he cuidado tan bien, nunca dejando que un solo mosquito se posara en ti. ¿Y ahora un miserable se atreve a ponerte una mano encima?"

"Realmente duele, Phi Jaem. Mira aquí, ¿ves esto?"

"Ya basta de quejarte," una voz severa interrumpió, haciendo que Rati se apartara de su sirvienta. El tono autoritario y la mirada hostil no dejaban lugar a discusión. **"Jaem, ve a preparar lo que necesites. Asegúrate de que Ai'Kui tenga lista la medicina también."**

Al escuchar la voz autoritaria, Mom Jaem se levantó rápidamente, pero no sin antes apretar la mano de Rati en apoyo, dejándolo enfrentar al hombre de rostro agrio que parecía intimidar incluso a los insectos.

"Phi Thee, ¿te picaron avispas o algo por el estilo?" Rati sonrió, pero se detuvo rápidamente cuando el dolor se lo recordó. **"Realmente estoy herido, ¿sabes?"**

"Estoy de acuerdo con Su Alteza Real: deberíamos hacer cumplir la ley tal como está escrita."

Rati bajó la cabeza bajo la atmósfera gélida. Theerathorn se había enterado del incidente un día después, momento en que los moretones en el pálido rostro de Rati se habían vuelto de un morado profundo. El Ministerio de Educación había sido informado, y Theerathorn, como enviado especial, era responsable de abordar el problema.

"¿Qué se supone que debo decirle a los franceses si preguntan cómo manejamos esto? Si consideran que su representante no está seguro, ¿cómo compensará Siam?"

"Phi Thee, ¿no estás preocupado por mí en absoluto?"

"¡Eso no es cierto!" Al darse cuenta de que había alzado la voz, Theerathorn rápidamente miró a otro lado para calmarse antes de volver. **"¡Por supuesto que estoy preocupado, por eso estoy tan molesto!"**

"Solo te preocupan tus responsabilidades, Phi Thee."

"¡Rati, este no es momento para hacer pucheros!"

El dueño de la casa subió furioso las escaleras, dejando a Theerathorn abajo para absorber su culpa. Una vez que se calmó, decidió subir y hablar de nuevo, pero la otra parte se negó a abrir la puerta. Paseando ansiosamente de un lado a otro durante varios minutos, golpeó varias veces, pero el niño terco dentro aún no abría ni respondía.

Realmente era tentador darle una buena palmada.

"Por favor, escúchame, Rati. La razón por la que estoy preocupado por los asuntos diplomáticos es porque temo que Francia pueda llamarte de vuelta, impidiéndote quedarte en Siam. No es porque esté preocupado por mi propia posición, como piensas. Si te obligaran a regresar, eso es lo que realmente me inquietaría."

Rati escuchó la voz más allá de la puerta, acercándose lentamente hasta que estuvo pegado a la pared sin hacer ruido. Theerathorn continuó:

"Esto no es un asunto menor. Si Su Majestad se entera, lo que seguramente ocurrirá pronto, temo que pueda castigar a Khun Chai Ruj demasiado severamente, ya que primero debe considerar la imagen de la nación y las relaciones diplomáticas. Por eso quiero que impongas el castigo según las reglas adecuadas, para mostrar que Siam no ignora las malas acciones. Solo entonces podremos enfrentar a Francia con confianza, sin que Su Majestad tenga que ordenar la muerte de tu pariente. ¿Entiendes?"

¿Muerte?

"Puedes pensar que no es un asunto serio y desear preservar la reputación del Palacio Suriyakon, pero no olvides tu posición. Castigarlo tú mismo sigue siendo más leve que dejar que otros lo manejen."

Rati reflexionó sobre las palabras de Theerathorn, y una inquietud comenzó a burbujear en su pecho. No lo había pensado tan profundamente como Theerathorn. Solo había querido evitar que las cosas escalaran y había pedido ingenuamente clemencia a Su Majestad. Sin embargo, si el enviado era maltratado y faltado al respeto, Francia ciertamente retaliaría y exigiría responsabilidad a Siam.

Realmente no había considerado esto antes.

El crujido de la puerta al abrirse rompió el silencio. Theerathorn esperó hasta que estuvo completamente abierta antes de entrar. **"¿Todavía estás molesto conmigo?"**

"Sí," respondió Rati honestamente, haciendo que Theerathorn frunciera aún más el ceño.

"¿De qué estás enojado? Ya te expliqué todo."

"Ni siquiera preguntaste cómo estaba, si me dolía o si había comido. Todo de lo que hablaste fue de los demás."

"¿Y qué hay de todas esas quejas y lloriqueos que hiciste con Nang Jaem? ¿No estuve sentado allí escuchándolo todo?"

"¿Es lo mismo? Phi Jaem muestra preocupación por mí en cada comida, siente mi dolor con cada movimiento e incluso comparte mi enojo. ¿Y tú?"

"Quise cortarle la mano en ese mismo momento," dijo Theerathorn, haciendo que Rati abriera los ojos en shock. **"Quise cortarle la mano y arrancarle la lengua sin importar los sentimientos de nadie. Pero, ¿podía hacerlo? ¿Sabes cuánto ardía de ira? ¿Podía decírselo a alguien? ¿Podía sentarme aquí y dejar que me consolaras en cambio? ¿Podía consolarte cuando estaba en más agonía que tú? Sin embargo, tuve que soportarlo todo. ¿No eres tú el que está tan preocupado por las apariencias?"**

Rati se quedó en silencio. Tal vez fue porque las palabras de Theerathorn, guardadas por tanto tiempo, finalmente se habían derramado, dejándolo sin respuesta.

Un toque suave rozó el moretón en su mejilla. Las yemas cálidas y suaves se detuvieron allí, aliviando el dolor mucho más que cualquier compresa herbal. Ahora lo entendía todo: las razones por las que Theerathorn había sido tan contenido, a pesar de su llegada. Muchos sirvientes habían estado mirando, haciendo que cualquier muestra de afecto fuera inapropiada. Por eso actuó como si fuera un asunto formal, un tema de estado. Sin embargo, incluso en este gran asunto, había considerado cuidadosamente todo en nombre de Rati:

Para asegurar que su posición como maestro permaneciera segura.

Para evitar que Khun Chai Ruj lo acosara de nuevo.

Para mantener los lazos diplomáticos sin que Rati se convirtiera en el chivo expiatorio.

Para proteger las vidas del Palacio Suriyakon de una ejecución por decreto real.

Y lo más importante...

Para evitar que Rati fuera llamado de vuelta demasiado pronto.

"¿En qué estás pensando?"

Rati se sacudió de sus pensamientos y respondió suavemente: **"Estaba pensando en Madre."**

"¿Estás muy asustado?"

"Sí," respondió Rati con tristeza. **"Aunque he crecido tanto, todavía actúo descuidadamente y casi lo arruiné todo. Pero si Madre descubre que este problema comenzó por mí y Khun Chai Ruj, no sé cómo lo manejará."**

"Seguramente se sentiría preocupada," Theerathorn tomó suavemente el rostro magullado de Rati y le ofreció consuelo. **"No te preocupes. Con Mom Chao Ronnaret Thewan cerca, al menos puede proteger a su hijo. Además, tu madre es una persona razonable; seguramente entenderá la situación."**

"¿Tomará Madre mi lado, sin embargo? Está atrapada entre su hijo y su hermano menor. Si solo fueran niños del vecindario peleando y lastimándose, ella los habría ahuyentado con un palo en lugar de perder tiempo sermoneándolos con palabras extranjeras largas. Luego, soplaría suavemente en mi herida. En aquel entonces, podía sentir que alguien me protegía. Solo un soplo suave en la herida, sin siquiera aplicar medicina, hacía que el dolor pareciera desaparecer por completo."

"¿Así?" Theerathorn se inclinó más cerca, levantando la barbilla de Rati y soplando aire cálido suavemente sobre el moretón. **"¿Se siente mejor ahora?"**

"N... no todavía."

"¿No funciona?" Theerathorn lo miró, como decepcionado por su fallo, luego se inclinó de nuevo—esta vez aún más cerca—y sopló una vez más. **"¿Mejor ahora?"**

¡Hacía cosquillas! Rati contuvo la respiración por un momento antes de hablar en un tono juguetón y burlón. **"Para nada, todavía siento lo mismo. Tal vez necesitas soplar un poco más cerca y decir 'Abracadabra' mientras lo haces. Eso es lo que Madre solía hacer."**

"¿Oh?"

¿Más cerca? ¿Cuánto más cerca? ¡Ya casi estaba tocando! Theerathorn se inclinó de nuevo, esta vez presionando suavemente sus labios contra el

moretón. Se quedó allí, besando el dolor, y repitió el movimiento dos o tres veces más.

"เพ็ญ ง."

[Nota: Oración para que algo ocurra]

Rati se congeló.

"De ahora en adelante, ¿puedo protegerte y cuidarte en lugar de tu madre?"

Rati no respondió. Solo se quedó allí, inmóvil, como si su alma hubiera abandonado su cuerpo y no pudiera encontrar el camino de regreso. Un escalofrío repentino lo recorrió, erizando su cabello—no por vergüenza, sino por lo absurdo de las payasadas infantiles de Theerathorn, que aún lo hacían reír por dentro.

"Si negar mis sentimientos por ti te molesta así, entonces en el futuro no me atreveré a reprimirlos más. Que la gente diga lo que quiera de mí—lo tomaré todo sobre mí mismo."

"Phi Thee..."

"Amar a un hombre no es diferente de usar tu corazón para amar, ¿verdad?"

Capítulo 21: Festival Pha Pa

El Palacio Suriyakon, aunque uno no desee venir, a veces es inevitable. Esta vez, Rati fue traído aquí por Phra Surathi Thammathanapich en su calidad de Subsecretario, no como miembro de la familia como antes. Vino a disculparse por algo que no cometió. Esta visita obligó a Khun Wichitpakorn a sentarse cara a cara con él, sin posibilidad de evitarlo.

"¡Qué vergüenza! ¡Cuanta más gente lo sepa, más humillante se vuelve!" dijo Mom Supranee con enojo, tosiendo repetidamente hasta que su garganta se tensó. Sin embargo, continuó, aunque con pausas: **"Si solo fueran nobles compitiendo entre sí, sería una cosa. Pero envidiar y dañar a un propio pariente, ¿qué hará el Palacio Suriyakon para salvar las apariencias, Ta Ruj?"**

"Por favor, cálmese, Mom Tan. No es bueno para su salud," intervino rápidamente Theerathorn, temiendo que las palabras de Mom Supranee avivaran aún más la ira de Khun Chai Ruj. **"Con respecto a esta disputa, el Ministerio, encargado de supervisar al enviado especial, tuvo que imponer sanciones. Como Subsecretario, no pude oponerme a su decisión, aunque Nong Rati suplicó repetidamente. Espero que Mom Chao no me guarde rencor por tener que especificar el castigo."**

Mom Chao Ronnaret Thewan suspiró con cansancio. **"Chai Ruj se pasó de la raya, realmente. ¿Qué más puedo decir? Pero despojarlo de su rango y título parece demasiado duro. Ha causado una vergüenza considerable al Palacio Suriyakon."**

Ante esta crítica, Phra Surathi Thammathanapich explicó: **"Originalmente, Nong Rati no deseaba presentar cargos. Sin embargo, esta situación exigía una respuesta a Francia. No tuvimos otra opción. Nong Rati, siendo el enviado enviado personalmente por Su Majestad para entregar el mensaje real, juega un papel crucial en fomentar las relaciones diplomáticas."**

"Está bien, está bien. Entiendo la posición de Rati."

Rati miró la expresión de su abuelo y se contuvo, aunque cada palabra de Theerathorn lo hacía querer estallar. Al ver a Mom Chao Ronnaret Thewan frotándose las sienes, Rati no pudo evitar admirar la audacia de Theerathorn al declarar tales cosas en el dominio de otro, una valentía digna de emular cuando fuera necesario. **"Es mi fracaso por no guiar adecuadamente a Chai Ruj."**

El hombre en cuestión se sentó rígido, casi explotando de frustración. Quería discutir o afirmar su autoridad, pero no podía debido a la culpa que recaía sobre él. Solo pudo hacer pucheros, su desagrado evidente.

"No se preocupe. Nong Rati ya ha buscado una manera de restaurar la posición de Khun Chai Ruj. Tomará algo de tiempo, pero el título será restituido pronto."

"Bien, bien," dijo Mom Supranee, colocando su mano suavemente en el regazo de Rati. **"Sé que Chai Ruj se excedió. Es una suerte que no guardemos rencor e incluso lo hayamos defendido. Si todos pudieran apoyarse y amarse mutuamente, eso sería ideal."**

Rati casi se secó el sudor de la frente.

No había dicho una palabra. Theerathorn manejó todo, mencionando constantemente "Nong Rati esto" y "Nong Rati aquello." Rati aún sentía resentimiento por el asunto de su tía, deseando poder lanzar algunos puñetazos en represalia. Pero por consideración al Palacio Suriyakon y la posición del padre Lutin como yerno, se abstuvo de escalar el asunto y dejó que el nuevo monarca castigara plenamente al culpable

"El Festival Loy Krathong es al comienzo de la semana. Con un incidente tan grave causado por Chai Ruj, no sería apropiado que él representara al palacio. Ustedes irán como representantes del Palacio Suriyakon en su

lugar. No hay necesidad de unirse a hacer las linternas, pero ensayar la ceremonia real a la perfección es imprescindible."

"¡Padre!"

"¡Cállate!" ladró Mom Supraneer, sobresaltando a Rati. **"Estoy demasiado viejo para participar activamente en el festival este año, pero la familia real aún debe estar representada. Por el bien del Palacio Suriyakon, Rati, da un paso adelante esta vez."**

"Pero yo..."

"Yo le enseñaré las tradiciones a Rati personalmente."

Rati giró para mirar a Theerathorn, quien había tomado la decisión por él. Al no ver otra opción, suspiró en silencio.

"Eso está bien. Gracias, Padre Thee, por encargarte de esto," dijo Mom Supraneer cálidamente. **"Rati es de otra tierra y no ha visto ceremonias como estas antes. Ten paciencia y guíalo despacio. Si te falta algo, instruye a los sirvientes sin dudarlo."**

"Con gusto."

Incapaz de soportar su incomodidad, Khun Chai Ruj se alejó apresuradamente sin decir palabra, dejando a todos en un silencio incómodo. Incluso la máxima autoridad del palacio solo pudo sacudir la cabeza con resignación.

Mientras todos se enfocaban en las acciones de Khun Chai Ruj, Rati recorrió el palacio con la mirada, posándola en los sirvientes ancianos, muchos de los cuales eran contemporáneos de su difunta tía. Su pecho se apretó y contuvo las lágrimas.

"Rati, ¿qué piensas?"

"¿Q... qué?"

"¿No estabas escuchando? Dije que deberías quedarte en el Palacio Suriyakon temporalmente para ayudar a preparar la ceremonia."

"Oh..." Rati se recompuso. **"Lo discutiré con Phi Thee otra vez."**

"Bien."

"Abuelo..."

"¿Qué pasa?"

Rati tragó saliva con dificultad, encogiéndose ligeramente, sabiendo lo que estaba a punto de preguntar. Pero habiendo hablado, no tenía más opción que continuar. Se enderezó y preguntó con firmeza: **"¿Sabe dónde está mi tía?"**

Un silencio pesado cayó. Incluso Mom Supranee apartó la cara. Nadie en el palacio había olvidado ese incidente. La sirvienta escaldada con café caliente y golpeada repetidamente que lo soportó todo para proteger a su único sobrino, dejando a todos los que lo presenciaron profundamente compadecidos.

Mom Chao Ronnaret Thewan suspiró profundamente. **"No pregunté."**

"..."

"Le ofrecí algo de dinero para que se lo llevara, pero no aceptó mi bondad. Tal vez no quería deberme nada o estaba molesta conmigo por no criar bien a su sobrino. Si hoy descubrieras que Chai Ruj la había herido, seguramente estarías furioso."

"¿Nadie sabe nada de esto?"

"¿Alguno de ustedes sabe algo?" Mom Chao Ronnaret preguntó a los sirvientes sentados con la cabeza gacha alrededor del área. **"Hablen si saben."**

"Sí... s-sí, mencionó que quería regresar a su pueblo natal en Nonthaburi, Alteza."

"¿Qué área?" intervino rápidamente Theerathorn.

"Alrededor de Koh Kret."

Mom Supraneer asintió al escuchar esto. **"Si ese es el caso, no debería ser demasiado difícil encontrarla. Informen a las autoridades metropolitanas y pidan su asistencia."**

"Phi Thee." Rati llamó suavemente, su mirada transmitiendo un mensaje entendido solo por ellos dos.

Notando su mirada, Theerathorn respondió: **"En ese caso, llevaré a Nong Rati a casa primero, Alteza. Parece que su corazón ya está en Nonthaburi."**

"¿Por qué irse tan apresuradamente? ¿No se quedarán a cenar con nosotros?"

"Déjalos ir. Ya han enfrentado suficiente angustia. Encontrarse con su pariente puede aliviar sus preocupaciones," dijo Mom Chao Ronnaret Thewan mientras se levantaba, preparándose para descansar. Antes de irse, añadió: **"Padre Thee, por favor ayúdame a buscar más. Si el Palacio Suriyakon se involucra, temo que solo la aleje más."**

"Entendido, Alteza," respondió Theerathorn, inclinándose mientras Mom Chao se iba. Luego se volvió para despedirse de Mom Supraneer. **"Con eso, debo tomar mi licencia."**

"Adiós."

"Viajen con cuidado, hijos míos."

La ceremonia real tradicional de Loy Krathong había sido abolida durante el reinado anterior. Los barcos de linternas flotantes que mencionó Mom Supranee estaban adornados como embarcaciones cubiertas de tela, decoradas por funcionarios gubernamentales y miembros de la familia real. Algunos se asemejaban a cisnes, elefantes de guerra o Garuda y Nagas, mientras que otros eran torres de loto apiladas en múltiples capas, todos exhibidos anualmente. El deber de Rati era liderar estos barcos ceremoniales hacia el agua junto a la barcaza real, Suphannahong.

El día de la ceremonia, Rati vestía su atuendo formal de noble. Mom Rajawongse Theerathorn Thanin estaba ausente, atendiendo las tareas de la embarcación cubierta de tela de la familia Visut. Rati, ahora agrupado con la familia Suriyakon, enfrentó rostros desconocidos, pero lo trataron con respeto. Sin embargo, una persona se negó a mirarlo a los ojos, y no era difícil adivinar quién era.

Rati prestó poca atención a Mom Rajawongse Ruj Rapeepat, ya que Theerathorn le había advertido que mantuviera la distancia. No sabía qué problemas podría causar Ruj Rapeepat a continuación. Aunque era poco probable que interrumpiera la ceremonia, era mejor evitar molestias innecesarias.

El enfoque de Rati estaba en la creatividad mostrada por los barcos ceremoniales. No muy lejos estaba la embarcación de la familia Visut, de diseño simple pero llamativa con colores alternados de blanco y oro y una figura de pavo real en la proa. Incluso desde lejos, se veía exquisita.

El ambiente alegre incluía barcos musicales tocando instrumentos tradicionales, levantando el ánimo y distrayendo a los participantes del sol abrasador. Cientos de barcos civiles se unieron a la procesión, pasando frente al pabellón real en Pathumwan. Las barcazas reales lideraban el camino, dándole a Rati tiempo para disfrutar de las festividades.

Lo que realmente captó la atención de Rati fue la animada compañía teatral que actuaba a bordo de uno de los barcos. Intercambiaban versos juguetones y cantaban en armonía, entreteniéndolo a la multitud a lo largo de la ribera. Como los aldeanos, Rati observaba atentamente, sin darse cuenta de que alguien lo había estado observando con mala intención.

"No esperaba que Khun Chai Ruj estuviera disfrutando del festival con Nong Rati." Una voz interrumpió, apartando la atención de Rati del barco.

Rati no giró hacia la voz, sino que miró hacia atrás con nerviosismo. Al mismo tiempo, el hombre acusado retiró rápidamente la mano, luciendo desconcertado. **"Si Mom Chao y Mom Supranee vieran esto, seguramente estarían encantados."**

Mom Rajawongse Ruj Rapeepat lanzó una mirada rápida a Rati antes de alejarse furioso sin decir palabra, claramente molesto por haber sido frustrado. Su única esperanza era que nadie difundiera la historia.

Rati llamó tímidamente: **"¿Phi Thee?"**

"Te dije que tuvieras cuidado con él, ¿no es así? ¿Por qué no fuiste más cauteloso?"

"Lo siento," dijo Rati, bajando la cabeza con culpa y miedo. **"¿Qué... qué intentaba hacerme Khun Chai Ruj?"**

"No importa. No te preocupes por eso," dijo Theerathorn, levantando suavemente la barbilla de Rati antes de soltarlo para evitar gestos inapropiados. **"¿Dónde están Nai Kui y Nang Jaem? ¿Por qué estás solo?"**

"Dejé que Phi Kui fuera a explorar con su amante, y Phi Jaem fue a comprarme agua de coco fresca. Deberían regresar pronto."

"Esto es realmente irresponsable."

"Por favor, no culpes a Phi Kui. Se queda en la casa día y noche. Es raro que vea a su amante, y cuando las personas están enamoradas, naturalmente se extrañan. Por favor, entiéndelo."

"¿Por qué no entendería el amor?" Las palabras de Theerathorn, junto con la mirada que le dio, llevaban un significado más profundo que lo dejó ligeramente avergonzado. Incluso Rati, que captó su mirada, apartó rápidamente la vista, sonrojándose. **"Entiendes tan bien a Kui, ¿entiendes también mis sentimientos?"**

"¿Cuándo llegará Phi Jaem? Tengo mucha sed."

"Ignórame si quieres, pero vamos. Te llevaré a recorrer el festival."

"No, no puedo. Si Phi Jaem no me encuentra, se preocupará y hará un gran alboroto. Solo espera un poco más, Phi Thee."

"Si viene, solo envíala a otro lugar."

"¿Eh?" exclamó Rati y pellizcó el costado del hombre. **"¿Por qué eres tan irracional? Estamos lejos de casa. ¿Cómo esperas que Phi Jaem venga y vaya? Vinimos juntos, así que tenemos que irnos juntos."**

"Esa Nang Jaem habla demasiado. Te protege más ferozmente que nada." Theerathorn gruñó, frunciendo el ceño con desagrado. **"Siempre se interpone en mi camino."**

"Eso es porque no eres confiable, Phi Thee. Soy ingenuo y fácil de engañar. No es extraño que Phi Jaem sea protectora."

"¿Puede protegerte mejor que yo?" Al escuchar esto, Rati ladeó la cabeza, levantó las cejas e hizo una cara traviesa, tentando a Theerathorn a devolverle el pellizco. **"Bien. Si ella es más protectora que yo, la enviaré de vuelta con su antiguo amo."**

"Eso es abusar de tu poder. ¿Quién fue el que solía decir, 'Estás lejos de casa, y es raro tener a un sirviente a tu lado que realmente se preocupe por ti'? ¿Estás retractándote ahora?" Rati imitó perfectamente la voz y los gestos de Theerathorn. **"Se está haciendo tarde. Prometí a Phi Kui que lo encontraría en el muelle a las siete esta noche. Si me llevas a algún lado, asegúrate de traerme de vuelta al muelle después."**

"¿No va a flotar las linternas con su amante?"

"Phi Kui dijo que nos presentaría primero y luego flotaríamos las linternas juntos."

"Hmm. Suena como si las campanas de boda sonaran pronto."

"¿Campanas de boda? ¿Phi Kui se va a casar?" Los ojos de Rati se abrieron con sorpresa y emoción. **"Pero Phi Kui no ha mencionado nada al respecto."**

"Solo estaba adivinando. Si planea casarse, debe considerar cómo será su vida después. Estar separados así no será conveniente. Podría esperar hasta que regreses a Francia primero."

"Khun Rati, ¿has estado esperando mucho?" Mom Jaem llegó, ignorando a Theerathorn, y le entregó un coco a Rati para que bebiera antes de reconocer al otro hombre. "Hola, Khun Phra."

"¿Por qué dejaste a Rati solo? ¿No te dije que tuvieras cuidado?"

"Eh... bueno," Mom Jaem se inclinó, luciendo arrepentida.

"Quería ver el desfile. No culpes a Phi Jaem."

Theerathorn se quedó sin palabras. Estos dos siempre se apoyaban mutuamente. Afortunadamente, no había pasado nada malo, así que lo dejó pasar. **"Vamos. Hay muchos puestos en el festival. ¿No te encantan eventos como este?"**

"Me encanta." Rati sonrió. **"Ha pasado mucho tiempo desde que asistí a un festival como este. Desde que llegué a Siam, no he tenido la oportunidad. ¿Has terminado con tus deberes, Phi Thee? No quiero molestarte."**

"Iremos al templo juntos más tarde. Probablemente será cerca del amanecer, así que no te esfuerces demasiado."

"¿Me quejaré así cuando llegue a tu edad, Phi Thee? ¡Ay! ¡Eso duele!"

"No te burles de Khun Phra Tan." Mom Jaem intervino rápidamente, inspeccionando la cabeza de Rati donde fue golpeado ligeramente. **"Para de discutir y solo sigue correctamente."**

Rati hizo un puchero y caminó detrás de ellos. Por un lado, Theerathorn era útil, pero por otro, seguía empujando los talones de Theerathorn como por accidente. Cuando Theerathorn se giró para regañarlo, Rati culpó al espacio abarrotado.

Probablemente merecía unos golpes más para enseñarle una lección.

Capítulo 22: Mom Rajawongse Thikamporn

La atmósfera nocturna seguía siendo animada, no diferente a la del día. Las luces decorativas iluminaban las calles, donde la gente se apresuraba explorando puestos y comprando comida y bienes. Cuando Rati se reunió con los sirvientes como estaba planeado, comenzaron a caminar juntos como un gran grupo. Entre ellos estaba Mom Soi, la amada de Nai Kui, caminando a su lado por invitación del joven amo. Por su expresión apenas disimulada, Theerathorn supo de inmediato que ella estaba ansiosa por preguntar sobre planes de boda.

Para Rati, Mom Soi parecía una mujer bien educada a pesar de ser una sirvienta. Probablemente había adquirido su refinado comportamiento al trabajar en la casa. Su modestia y comportamiento reservado parecían complementar perfectamente la naturaleza cuidadosa de Kui. Ver a los dos caminar lado a lado, intercambiando miradas tímidas antes de apartar la vista, hacía que Rati sintiera una mezcla de diversión y exasperación.

Incluso con una mujer que admiraba a su lado, Kui no descuidaba sus deberes. Permanecía vigilante, asegurándose de que nadie empujara a su grupo. Esto permitió a Rati avanzar al lado de Theerathorn, evitando que los sirvientes tuvieran que cuidarlo, ya que Theerathorn era perfectamente capaz de ocuparse de su Nong.

"Para de tambalearte así o te tropezarás," regañó Theerathorn cuando el hombro de Rati chocó contra su brazo varias veces. **"Está demasiado lleno para caminar lado a lado. Ven, camina delante de mí."**

"Estoy empezando a tener hambre, Phi Thee. Y... realmente me gustaría participar en el festival de Loy Krathong," dijo Rati emocionado, saltando delante de Theerathorn. Al ver a otros llevando krathongs con forma de flores de loto, estaba emocionado por la idea de participar en la tradición. **"¿Dónde podemos conseguir un krathong? El Palacio Suriyakon ya hizo uno para**

mí, pero no quiero particularmente ver a Khun Chai Ruj. ¿Podemos encontrar uno en otro lugar? ¡Oh, qué hermoso!"

Rati se detuvo, sus ojos fijos detrás de Theerathorn. Curioso, Theerathorn se giró para ver qué lo había cautivado.

"¡Por fin los alcancé! Hola, Phi Thee." Una mujer vestida con una blusa de encaje blanco y un sarong de seda rosa bordado con patrones intrincados habló. Se movía con gracia en sus zapatos de tacón alto, sus joyas de perlas y diamantes añadían elegancia a sus ya delicados rasgos. **"Y tú debes ser Luang Rati Charupich. Saludos para ti."**

Rati rápidamente juntó las manos e inclinó la cabeza respetuosamente. Su manera refinada le recordaba a su difunta madre. **"Saludos."**

"Rati, esta es Khunying Pha, Mom Rajawongse Thikamporn Borirak. Deberías conocerla," la presentó Theerathorn directamente. Rati reconoció el nombre de inmediato. **"¿Por qué has venido aquí?"**

"¿Lo olvidaste? Tu abuela invitó a mi padre y a mí a cenar esta noche. La comida está lista, pero te vi pasar por el restaurante tan rápido que vine a invitarte personalmente."

"Oh..." Un momento de incomodidad pasó entre Theerathorn y Rati, incluso los sirvientes intercambiaron miradas inciertas. **"Me disculpo por estar distraído. Es la primera vez de Rati en el festival, y no quería dejarlo solo. Por favor, informa a los mayores por mí. Estoy seguro de que lo entenderán."**

Khunying Pha dudó y miró a Rati antes de responder: **"¿Estás seguro? Los mayores esperaban que estuviéramos juntos. Loy Krathong es un momento para reuniones familiares. Incluso la gente común lo trata como una rara ocasión para reunirse. Si transmito tu mensaje, me preocupa que pueda molestar a tu abuela."**

"Pero yo..."

"Está bien," intervino Rati al notar la preocupación de Theerathorn. **"La comida está lista, y no estaría bien hacer esperar a los mayores. Es un día festivo, y estoy libre de mis obligaciones habituales. Me gustaría disfrutar del festival solo por hoy. No te preocupes, hay muchos sirvientes conmigo, así que no me perderé."**

"¿Sería mejor si Luang viniera también? Podría hacer arreglos," dijo Khunying Pha.

"No, no, eso no será necesario. No estoy familiarizado con las formalidades y no soy un pariente. Por favor, adelante. Me retiro aquí," insistió Rati con firmeza, comprendiendo la delicada situación e intentando aliviar la tensión. **"Guía el camino, Phi Jaem."**

"Espera." Cuando Rati se dio la vuelta para irse, Theerathorn tomó su mano, atrayendo la atención de los presentes, incluida Khunying Pha, que observaba de cerca. Susurros de rumores generaron inquietud, pero Theerathorn mantuvo su postura. **"Te encontraré a las nueve después de terminar mis asuntos con Mai. Vendré rápido."**

"Pero..."

"No hables más," Theerathorn soltó la mano de Rati y se dirigió a los sirvientes. **"Kui, no dejes que le pase nada a tu amo. Jaem, tú también—no le quites los ojos de encima."**

Los sirvientes asintieron en reconocimiento, y Mom Soi se inclinó respetuosamente, prometiendo cuidar de Rati. Mientras los grupos se separaban, la curiosidad quedó en el aire, dejando muchas preguntas sin respuesta.

Khunying Pha fingió no darse cuenta y comentó ligeramente: **"Parece que te preocupas mucho por Khun Luang, ¿verdad?"**

"**Naturalmente,**" respondió Theerathorn brevemente, cortando cualquier pregunta adicional. Caminaron adelante en silencio, con sus sirvientes siguiéndolos detrás.

La cena, que debería haber sido un asunto cómodo y familiar, se sintió incómoda para Theerathorn. El verdadero propósito de la reunión era obvio para cualquiera que observara: el prelude para discutir arreglos matrimoniales.

Khunying Pha, siete años menor que él, era una joven refinada criada con la gracia y disciplina de la etiqueta palaciega. No era de extrañar que su abuela la quisiera como nuera. Rechazar tal pareja frente a ambas familias sería difícil, especialmente dado el apoyo de los altos funcionarios que respaldaban la propuesta. Theerathorn se encontró pesando cuidadosamente cada palabra, plenamente consciente de las expectativas puestas sobre él.

"Los logros del Pha Thee siguen creciendo. Para el próximo año, bien podría ser ascendido al rango de Phra Ya," dijo el ministro con franqueza. Aunque sus palabras podrían sonar como adulación, nadie se atrevió a disputarlas. **"Lo he visto ascender desde ser un Phan hasta un Khun. Lo veo casi como mi propio hijo ahora. Debo disculparme contigo, Tan Chai."**

[Nota: El ministro aquí es el padre de Pha]

"No digas eso. Pha Thee entró al servicio gubernamental con la intención de convertirse en maestro. ¿Quién hubiera pensado que, en un abrir y cerrar de ojos, terminaría en el Ministerio de Educación?"

Mientras los mayores conversaban, Theerathorn se sumió en sus propios pensamientos. Su mente divagaba, preocupándose por cómo estaba otra persona, si había comido adecuadamente. Aunque era menos exigente con la comida que antes, con tantos vendedores ambulantes alrededor, aún existía el riesgo de comer algo que pudiera alterar su estómago. Mom Jaem probablemente lo estaba consintiendo con todo tipo de golosinas, posiblemente hasta el punto de comer en exceso. Sería problemático

encontrar medicina para aliviar cualquier molestia estomacal. Y en cuanto a Nai Kui, ¿quién sabía qué tan bien podía encargarse de las cosas? No era muy hablador para empezar, y ahora que había traído a su amante, Theerathorn temía que su atención pudiera desviarse.

"¿Phi Thee?" Khunying Pha llamó suavemente, trayendo a Theerathorn de vuelta a la realidad. **"Apenas has tocado tu comida. ¿No es de tu agrado?"**

No podía decir exactamente que era porque la vida no había sido particularmente agradable últimamente, así que Theerathorn simplemente sonrió sin decir palabra y comenzó a picar el arroz en su plato para mantener las apariencias.

"Este pato frito con jengibre está bastante sabroso, Pha Thee. Como estás sentado cerca, sirve un poco a tu Nong en lugar de quedártelo todo para ti."

"Sí." Theerathorn respondió brevemente y colocó cuidadosamente una porción de comida en el plato de Khunying Pha.

"Estos días, los chismes en la ciudad son un sinfín de tonterías. Conozco a Pha Thee lo suficiente como para no molestarme por tales habladurías. La gente común, ignorante como es, solo repite lo que escucha. Si se trata de compromisos o bodas, solo confiaré en la palabra de mi hija. Si Mom Pha tiene sentimientos por Pha Thee, ¿cómo podría detenerla? Solo es cuestión de si la boda ocurre antes o después."

Al escuchar el largo discurso del ministro, Theerathorn se congeló. Parecía que él era el único que no estaba de acuerdo. Cuando miró a la joven a su lado, ella parecía tímida y nerviosa, sonriendo con timidez, nada como alguien que estuviera siendo coaccionado.

"Bueno, ¿qué dices, Pha Thee? Tu abuela ya ha preparado una generosa dote, lista para dar la bienvenida a esta chica a la familia Visut. No dejes que el trabajo te haga olvidar un asunto tan importante."

"Yo..." La voz de Theerathorn era tan baja que casi parecía hablar consigo mismo. Todos ya sabían que retrasaría el asunto una vez más. Sin embargo, esta vez, todas las miradas estaban fijas en él, sin dejarle espacio para expresar ningún desagrado. Tras pensarlo cuidadosamente, finalmente dijo: **"Nunca he considerado seriamente este asunto. Mientras tenga fuerzas, deseo servir a mi país hasta mi último aliento. Si me casara ahora, temo que no podría cuidar de mi esposa de todo corazón. Además, Nong Pha aún es joven, hermosa y bien educada. No quisiera que sufriera por mi causa. Hay muchos hombres más adecuados por ahí. Dados los rumores sobre mí, temo que cualquier ocasión feliz se vea opacada por el escándalo. Realmente no sé cómo proceder."**

"Pero el ministro acaba de decir que no debemos preocuparnos por lo que dice la gente. Cuanto antes te cases, mejor. Eso pondrá fin a los chismes," dijo la abuela con firmeza, su voz silenciando la sala. **"El próximo año, la boda debe ocurrir. Haré que un astrólogo determine una fecha propicia."**

"¿Por qué no lo piensas cuidadosamente, abuela? Si Nong Pha termina siendo etiquetada como un peón para encubrir mi reputación manchada, ¿cuánto le dolerá eso?"

"Bueno—"

"Basta, basta. No arruinemos el ambiente," interrumpió Mom Chao Ramritthirong, cortando la tensión. Miró al ministro, que no parecía muy complacido por el rechazo. Aun así, el razonamiento de Theerathorn era tan sólido que era difícil argumentar en contra. **"Pero, ¿qué haremos con estos rumores? Aunque estoy de acuerdo con el ministro en que no debemos dejar que las habladurías nos molesten, también es cierto que necesitamos una solución en lugar de ignorarlo por completo."**

"Exacto," dijo el ministro, golpeándose la rodilla. **"Si realmente te importa ella, encontrarás una manera de solucionar esto. Eso es lo que haría un hombre de verdad."**

"En efecto. Entonces, ¿cuál es tu decisión? ¿O quieres que me encargue yo mismo?"

"Originalmente tenía una solución en mente," interrumpió el ministro antes de que Theerathorn pudiera responder. **"En este momento, todo esto se está discutiendo por Luang Rati Charupich, a quien has estado cuidando de cerca. Sugiero que asigne a Phra Worawet Thamrong para que tome a este enviado especial bajo su cuidado en tu lugar. Eso debería ser suficiente para silenciar los rumores."**

"¡No, absolutamente no!" Theerathorn objetó de inmediato. La primera persona a la que miró fue nada menos que la joven sentada a su lado. Al darse cuenta de sus propias emociones, Theerathorn se recompuso rápidamente y razonó: **"Luang Rati es originalmente mi responsabilidad porque mi padre hizo una promesa al embajador, confiándome este deber debido a su posición como Gran Chambelán. Dado que ya di mi palabra, hacer un traslado repentino ahora sería altamente inapropiado. Se espera que el enviado llegue en solo unos días, y cualquier cambio abrupto podría levantar sospechas entre ellos."**

"Tienes razón. No sería apropiado."

"Es solo un embajador, ¿por qué hacer tanto alboroto? Simplemente instruye a Phra para que trate al embajador especial adecuadamente, y eso debería ser suficiente. No hay necesidad de complicar esto tanto," dijo la abuela irritada.

Mom Rajawongse Thikamporn tenía varios pensamientos en su mente pero no podía expresarlos, ya que era joven, mujer y sin autoridad. Tenía que ser cautelosa con sus palabras y comportamiento, así que permaneció en silencio, enterrando sus sentimientos dentro. Justo cuando estaba a punto de hablar, escuchó algo que la hizo decidir que era mejor quedarse callada.

"Luang Rati solo se quedará en Siam por tres años. Con solo dos años restantes, seguramente nadie se opondría a mi matrimonio mientras tanto."

Capítulo 23: Una Noche de Anheló

Aparte del tema del matrimonio, Theerathorn no había mostrado ningún comportamiento que disgustara a los mayores. Continuaba hablando con respeto e incluso discutía algunos asuntos gubernamentales. Mientras tanto, Mom Rajawongse Thikamporn, o Khunying Pha, se sentía profundamente desanimada al ser excluida de algo importante para ella.

Corrían rumores de que Phra Surathi Thammathanapich sentía inclinación por los hombres y no tenía interés en las mujeres. Sin embargo, habiendo visto e interactuado frecuentemente con Rati bajo las órdenes de su padre, ella nunca había observado tal inclinación. Por el contrario, él parecía inteligente y diligente. Si acaso, su desinterés por las mujeres parecía deberse más a su dedicación al trabajo que a preferencias románticas.

No obstante, su confianza comenzaba a flaquear. La forma en que él miraba y cuidaba a Luang Rati Charupich era algo que ella nunca había experimentado personalmente. Phra Surathi Thammathanapich siempre le sonreía cuando se encontraban, pero no la trataba de manera diferente a otras mujeres. Nunca había parecido nervioso o inquieto al despedirse, a diferencia de lo que ella presencié ese día. Esto agitó sus emociones y la dejó sintiéndose intranquila.

Tras terminar la cena, Theerathorn tenía la intención de excusarse. Había preparado unas palabras corteses, pero antes de que pudiera hablar, los mayores lo interrumpieron.

"Ya son más de las 8 de la noche. ¿Por qué no llevas a Ying Pha a flotar krathongs?"

"¿No vienes con nosotros, abuela?" dijo Khunying Pha.

"Nosotros, los mayores, nos quedaremos aquí. Dejemos que los jóvenes se diviertan. Ya no puedo caminar mucho, ¿verdad, Ministro Tan?"

"Así es," respondió el ministro con una sonrisa antes de volverse hacia Theerathorn. **"Cuida de mi hija y no dejes que caiga al agua."**

"Estaba pensando que..."

"Phi Thee, hice un krathong para la abuela y para ti. No estoy segura de si es lo suficientemente bonito. Mi padre también trajo flores auspiciosas raras. Si la abuela no nos acompaña, ¿quizás podríamos ofrecer este krathong extra a Luang Rati Charupich en su lugar?"

Theerathorn miró a la joven con una expresión interrogante, pero antes de que pudiera decir algo, Khunying Pha se levantó, pidió permiso respetuosamente y lo instó a seguirla por cortesía.

Al salir del restaurante, Theerathorn se detuvo antes de llegar a la esquina de la calle. Se giró para mirar intensamente a la joven, sus ojos aún llenos de curiosidad. Esta vez, necesitaba una respuesta clara.

"¿Por qué me miras así?"

Theerathorn quería hablar con franqueza, pero reconsideró sus palabras, cuidando sus sentimientos. **"Solo me preguntaba por qué me ayudaste a salir de esa situación antes."**

"¿Ayudarte? Solo quería unirme a ti para el Loy Krathong, como sugirió la abuela. Cuando vi que ella no quería venir, me ofrecí a acompañarte. Si te disgusta, puedo hacer que los sirvientes se lleven todo de vuelta."

"No es necesario. Solo estaba... agradecido."

"No hay necesidad de agradecerme. Ya que estamos aquí, sé que te sientes incómodo cada vez que surge el tema del matrimonio. Pero, ¿cómo podemos ir en contra de los deseos de los mayores? Tarde o temprano, la boda ocurrirá. Solo es cuestión de si seré yo quien se convierta en tu esposa. Me pregunto qué mujer afortunada recibirá tu amor y cuidado."

Al escuchar sus palabras, Theerathorn respondió: **"Ya casi estamos en el río. Adelántate y flota tu krathong. La boda aún está lejos y no le estoy dando mucha importancia. Así que no necesitas preocuparte por mí."**

"¿No vas a... flotar un krathong conmigo?"

"Hace mucho que no participo en festivales como este. Solo me aseguraré de que regreses a salvo con tu padre, como prometí. Adelante."

"Pero este krathong grande... Mi padre quería que lo flotáramos juntos." Khunying Pha levantó la vista hacia el hombre que esperaba fuera su futuro esposo. Sin embargo, al ver la expresión tranquila y despreocupada de Theerathorn, fue ella quien se sintió nerviosa. Avergonzada, le entregó uno de los krathongs que había prometido darle a Rati. **"Entonces, dame un momento, y aún llegarás a tiempo a tu cita."**

"Tómate tu tiempo, pero ten cuidado cerca del agua."

Mientras ella caminaba hacia la orilla del río, Theerathorn permaneció cerca, vigilándola atentamente. Continuó cumpliendo su deber diligentemente, asegurando la seguridad de la hija de su superior.

Al notar que su señora sostenía el gran krathong sola, la sirvienta preguntó en voz baja: **"¿Dejará pasar esta oportunidad, Khunying? ¿Por qué es tan indiferente con usted? ¿Acaso no sabe cómo conquistar el corazón de una mujer?"**

El hermoso krathong se alejó flotando en el vasto río. Mom Rajawongse Thikamporn suspiró y sonrió con tristeza. **"¿Dejarlo ir? Un corazón que no siente nunca puede ser forzado. Si debo soltarlo, solo puedo dejar que el destino decida qué será."**

"En todo Siam, ¿quién podría ser digno de usted además de Khun Phra? Y en cuanto a una dama adecuada para Khun Phra, no hay nadie más que usted. Los que están destinados a estar juntos siempre encontrarán el camino de regreso."

"¿Pero qué pasa si el corazón de Khun Phra nunca estuvo destinado a una mujer?"

"¡Oh, por Dios! ¡Qué disparate dice! No preste atención a esos chismes y calumnias, mi señora."

Khunying Pha resopló y levantó la cabeza para contemplar la luna llena. Si el destino los había unido solo por estatus y rango, pero no por el corazón, ¿qué importaba entonces? ¿Había aún necesidad de esforzarse por afecto cuando el resultado estaba destinado a ser inútil?

"Esos ojos... qué envidiables son."

Mientras tanto, Rati vagaba por las calles tras despedirse de Theerathorn, sus pasos errantes y distraídos por pensamientos persistentes. Los rumores de que Theerathorn se casaría con la hija del ministro parecían ser ciertos. En un día tan importante, compartir una comida juntos solo podía significar que las discusiones sobre los preparativos de la boda eran inevitables.

Pensar en ello le producía un dolor sordo en el pecho. Su corazón latía—a veces fuerte, a veces débil—dejándolo inquieto. No podía dejar de recordar el pasado, especialmente las tiernas palabras intercambiadas esa noche, que resonaban como una melodía inquietante. Aunque negaran que fueran palabras de amor, se sentían lo suficientemente cercanas. Los besos repetidos y los toques embriagadores lo habían derrotado por completo. Pero, ¿qué

podían significar esos sentimientos? ¿Podía un hombre casarse con otro hombre?

Nadie se atrevía siquiera a considerar tales pensamientos. Entonces, ¿cómo podría existir este amor?

"¿Qué pasa?" preguntó Mom Jaem, sorprendida por el inusual silencio de Rati. **"¿Ya estás cansado de caminar?"**

"De verdad lo estoy," respondió Rati en un tono desanimado.

"¿Entonces esperamos a Khun Phra en el lugar acordado? Volver caminando tomará un rato, pero podría encontrarnos a mitad de camino."

"¿Vendrá?" murmuró Rati suavemente con un suspiro.

"Khun Phra cumple su palabra, especialmente contigo, Khun Rati. Pero incluso si no puede venir, podríamos encontrar un lugar para descansar."

"¿Por qué hablas tan raro, Phi Jaem?" Rati se giró para mirarla fijamente. **"¿No crees, Phi Kui?"**

"En efecto, es extraño," respondió Nai Kui juguetonamente. **"Normalmente, sería así—volvamos. Khun Phra debe estar con su prometida ahora. Seguro que no estaría caminando contigo. Después de todo, esa dama es hermosa y elegante. Tal vez los rumores sobre las preferencias de Khun Phra finalmente se disipen. Y tú no tendrás que preocuparte por los chismes nunca más."**

"¡Tú!"

"No te enojas, Phi Jaem. Estoy de acuerdo con él."

"¡Oh, Khun Rati!" Mom Jaem pateó el suelo en una fingida frustración infantil. ¿Quién podría entender sus sentimientos al ver cómo el ánimo de Rati se había hundido después de que Khun Phra se fuera con otra mujer? Solo quien causó el dolor podría aliviarlo. **"Está bien, no diré más. ¿Qué hacemos ahora, entonces?"**

Rati pensó por un momento y dijo: **"Vamos al lugar de encuentro. Si Phi Thee no aparece, que así sea. Pero si lo hace y no estamos allí, sería descortés."**

Con esa decisión, se sentaron junto al río bajo un gran árbol. El lugar solía estar oscuro, pero las luces del festival lo iluminaban lo suficiente como para disipar la penumbra de la noche. Rati se sentó allí, aburrido, escuchando las olas y observando los botes a la deriva. Lo que antes parecía hermoso ahora se sentía plano y poco inspirador.

La gente se reunía en la orilla del río para flotar sus krathongs en forma de loto. Rati observaba mientras sostenían las ofrendas sobre sus cabezas, murmurando oraciones antes de liberarlas al agua.

"¿Qué están cantando?"

"No están cantando. Están pidiendo disculpas y haciendo deseos," respondió Mom Jaem, sonriendo al ver que la curiosidad de Rati parecía revivir su ánimo. **"Debes estar hambriento. Antes de que Khun Phra se fuera, te quejaste de tener hambre. Ahora que no está, te niegas a comer. Déjame buscarte algo para picar."**

"¿Qué podría estar disponible a esta hora?"

"Mucho. Las festividades como esta duran hasta el amanecer. Solo espera un momento," dijo Mom Jaem mientras se levantaba, luego se giró para instruir a otro sirviente. **"Cuida de Khun Rati y no lo dejes vagar ni meterse en problemas."**

Rati encontró la preocupación algo excesiva, pero no pudo entender del todo por qué se sentía así. Incluyó la cabeza de un lado a otro antes de desechar el pensamiento, observando a Mom Jaem prepararse para irse.

"Te acompaño, Phi Jaem. Tal vez pueda ayudar a cargar algo."

"Ten cuidado dónde pisas," dijo Nai Kui, recordándole rápidamente a su querida que tuviera precaución. No podía hacer mucho más que expresar su preocupación, ya que aún tenía que quedarse atrás y atender a su amo. **"Sé rápida, ¿de acuerdo? Ya casi es la hora, y Khun Phra podría llegar en cualquier momento."**

Mom Jaem y Mom Soi se fueron y regresaron poco después con las manos llenas de comida, lo que llevó a Nai Kui a apresurarse a ayudar. Rati, al captar el aroma de la comida, se enderezó emocionado.

"¿Por qué compraste tanto? ¿Vaciaste los fondos de la casa?" regañó Rati con una sonrisa burlona, tomando los grandes paquetes de comida y esperando a que Mom Soi extendiera una tela antes de colocarlos cuidadosamente. **"Esto ya no es solo un bocadillo, Phi Jaem."**

"Es toda la comida que Khun Rati miraba con anhelo, así que no me regañes demasiado. Todo el dinero gastado nos lo dio Su Alteza de todos modos. No hay de qué preocuparse. ¿Cuánto de los fondos de la casa hemos usado realmente?"

Rati rio alegremente. **"¿De dónde viene este delicioso olor a asado?"**

"Aquí está. Este pincho." Mom Soi le entregó un palo de madera largo. Su punta afilada atravesaba el cuerpo de algún tipo de animal. Los ojos de Rati se abrieron de par en par y su boca se abrió en shock. **"Pruébalo. Los aldeanos dijeron que es muy sabroso."**

"No hagas esa cara." Mom Jaem rio y le entregó otro paquete de arroz. **"Es un pájaro asado. Pájaro asado. Solo piensa en ello como un pollito si quieres."**

Rati imaginó un pequeño pollito esponjoso piando y de inmediato hizo una cara de disgusto. **"¿Cómo voy a comer un pollito bebé?"**

"Entonces toma este panqueque crujiente. Huele igual de dulce," sugirió Nai Kui.

Por supuesto, Mom Jaem no lo permitió. **"¡Come primero la comida salada!"**

"¿Y cuándo has visto a Khun Rati comer salado antes que dulce? ¿Acaso puedes detenerlo?"

"Lo comeré, lo comeré. ¡Dame todo y dejen de discutir!" Rati tomó el panqueque crujiente envuelto en hojas de plátano y lo metió en la boca. Mom Soi bajó la cabeza, sonriendo levemente mientras veía a los dos sirvientes preocuparse por su amo, y sin embargo, el amo aún cuidaba de sus sirvientes a cambio. Qué escena tan rara, en verdad. **"Todavía no es tan bueno como los que hace Mom Lek, hmm. En cuanto al pájaro, sí sabe a pollo asado, pero un poco más fuerte."**

"Si está bueno, entonces come bastante."

"¡Todos deberían comer también! ¿Por qué están sentados ahí mirando? ¡Coman, coman!" Rati le dio otro pincho de pájaro a Mom Jaem e invitó a Nai Kui y Mom Soi a unirse. **"Apúrense y coman antes de que llegue Phi Thee."**

"Hablando de Khun Phra, ya está muy tarde, ¿no? ¿Por qué no ha llegado aún?"

"Solo espera un poco más. Podría ser difícil para él escaparse cuando está con los mayores." Rati habló mientras seguía masticando y extendió la mano para darle a Mom Soi un pedazo de dumpling relleno. Mom Soi dudó, nerviosa

por tomar comida directamente de su amo, hasta que Nai Kui la empujó para que lo aceptara y diera un mordisco. Luego se giró rápidamente para comerlo en silencio. Rati observó esto con satisfacción, masticando el último bocado en su boca antes de continuar. **"Normalmente, es Phi Thee quien me espera todo el tiempo. Esta vez, seré yo quien espere. Quiero saber..."**

Quiero saber qué explicación dará Phi Thee.

"¿Quieres saber qué?" repitió Mom Jaem la pregunta.

"No importa, no importa. Sigamos comiendo."

El tiempo pasó lentamente, y las manecillas del reloj casi apuntaban hacia arriba, marcando la llegada de un nuevo día. Rati cerró el relicario en su mano y dejó escapar un suave suspiro. Se movió para aliviar sus músculos rígidos y vio a Mom Jaem dormitando mientras Mom Soi abanicaba para ahuyentar mosquitos e insectos. Rati no pudo evitar sentir lástima por sus leales sirvientes.

"Phi Kui, volvamos."

"¿No vamos a esperar más?"

"Nos encontraremos otro día. Phi Thee probablemente esté ocupado con algo y no pudo venir. No lo culpo, ya que es un festival tradicional, es natural pasar tiempo con la familia."

Cuando Nai Kui escuchó la tristeza en la voz, no se atrevió a preguntar más. El día importante había quedado al lado del camino, esperando sin rumbo. No sabía qué palabras de consuelo decir que ayudaran. Afortunadamente, Rati había comido mucha comida y bocadillos, así que no tenía que preocuparse de que estuviera demasiado triste para comer.

"Todo está recogido, vámonos."

Rati se movió para levantarse. Cuando giró su cuerpo a la izquierda y a la derecha, sus articulaciones crujieron, y sus piernas estaban tan rígidas que no podía enderezarlas. Solo pudo agarrarse a un árbol para apoyarse, al igual que Mom Jaem, quien no podía hacer lo que quería por su cuerpo frágil.

"¡Ay! ¡Ouch!" La rodilla de Rati estaba tensa después de estar sentado demasiado tiempo, lo que lo hizo tropezar unos pasos hacia atrás. Sus pies se entumecieron, y no podía pararse correctamente, necesitando arrastrarse hasta que alguien extendió una mano para sostenerlo. **"Gracias, Phi Soi. Está bien... ¿Phi Thee?"**

"¿Dónde te duele? Déjame revisar," Theerathorn se agachó para revisar su tobillo. Rati se apartó rápidamente y se bajó para igualar la altura, cubriendo sus pies con las manos. **"No seas terco, déjame ver en qué te golpeaste."**

"Solo estuve sentado demasiado tiempo, no es nada serio."

Theerathorn suspiró, mirando a Rati antes de frotarle suavemente la cabeza. **"Lo siento por llegar tarde, y gracias por esperarme. Debes estar muy aburrido ya. Tu cuerpo también debe doler, ¿verdad? Siéntate bien."**

"No quiero sentarme más."

"Siéntate primero." Cuando Theerathorn insistió, Rati no se atrevió a negarse y se sentó, con el rostro haciendo pucheros mientras le masajearon los pies. Los tres o cuatro sirvientes a su alrededor se sentían incómodos, sin saber cómo reaccionar al ver a su Khun Phra, masajear los pies de su Khun Luang. Una parte de ellos se culpaba por no haber cuidado mejor de su amo, mientras que otra parte pensaba que Khun Phra no debería hacer tal cosa considerando su estatus social. **"¿Se siente mejor?"**

Rati no respondió de inmediato, sino que se abrazó a sí mismo, sintiendo el frío creciente. Cuando tocó su camisa, se dio cuenta de que estaba húmeda, aunque no sabía de dónde venía. Entonces recordó de repente que Theerathorn lo había sostenido antes, así que extendió la mano para tocar el

cuerpo de Theerathorn. "**¿Por qué está tu camisa tan mojada, Phi Thee? ¿Es sudor? ¿En este clima frío, estás sudando tanto? ¿Caminaste mucho?**"

"No es nada."

"Verás, Khun Rati, mientras flotábamos el krathong..."

"Cállate, Ai'Mai." Theerathorn lo interrumpió. Nai Mai cerró la boca rápidamente.

Pero Rati no se rindió. "**Dime, Nai Mai.**"

Ser sirviente era difícil para Mai. Uno era el amo, y el otro era como el amo, alguien a quien el amo no podía desobedecer. ¿Qué podía hacer?

"Es así..."

"Te dije que te callaras."

"Te dije que hablaras."

"**¡Oh, Khun Phra, Khun Luang, les suplico!**" Nai Mai sostuvo el gran krathong e inclinó la cabeza casi hasta el suelo. Rati entonces giró para mirar a Theerathorn con una mirada feroz, tan intensa que Theerathorn asintió levemente a Mai, indicándole que terminara. "**Mientras flotábamos el krathong con Khunying, un niño cayó al agua, y Khun Phra saltó para salvarlo. Por eso está mojado. La razón por la que llegó tarde fue porque tuvo que llevar al niño al doctor y asegurarse de que estuviera a salvo. Tomó bastante tiempo. Khun Phra también estaba preocupado por ti...**"

"**¡Te dije que te callaras ya, tú!**"

Rati miró a Theerathorn de nuevo, luego sonrió ligeramente antes de hablar: "**¿Por qué no te cambiaste la ropa adecuadamente? En un clima tan frío, te**

resfriarás si dejas la ropa mojada. Ahora, vámonos." Se giró hacia su sirviente. **"Phi Kui."**

"Está bien. Ya casi está seca."

"¿Cómo puede estar bien? Dejarla mojada así la hace más propensa a enfermarse. Te preocupas por los demás pero nunca te cuidas a ti mismo. Y hasta evitaste que el sirviente me informara." Rati refunfuñó, su tono tan serio que el oyente apenas podía reprimir una risa. **"Has viajado mucho, debes estar agotado. Phi Kui, ve a comprar ropa en el puesto cercano para Phi Thee. Ve y regresa rápido. Compra para Nai Mai también."**

"Ver cómo te preocupas por mí así me conmueve de verdad."

Rati arrugó la nariz y se giró. **"Solo no podía soportarlo."**

Capítulo 24: Frustración

Tras el regreso de Nai Kui, tanto el amo como el sirviente se escondieron detrás de los arbustos para cambiarse de ropa, con Khun Luang Rati Charupich de pie con los brazos en jarras, supervisándolos. Una vez que terminaron, se quedaron pensando qué hacer a continuación, ya que los puestos comenzaban a cerrar y la mayoría de los aldeanos habían abandonado las calles. La única opción era despedirse, irse a casa y descansar, preparándose para hacer méritos y ofrecer limosnas al amanecer.

"¿Tienes hambre? ¿El sirviente te consiguió algo de comer?"

"Ya comí dos pájaros asados, tanto que mi boca está cansada." Al ver que su Nong no hablaba en serio, Theerathorn guardó silencio. Rati, al notarlo, no sintió que había dicho algo malo. Sin embargo, Theerathorn se culpó a sí mismo por hacer esperar tanto a su Nong que se había disgustado y no quería hablar mucho. Esto llevó a un silencio incómodo. Entonces, Rati cambió de tema deliberadamente. **"¿De quién es ese krathong que tienes? ¿No liberaste el tuyo ya?"**

"No."

"Khun Phra aún no ha liberado su krathong. Tal vez está esperando para soltarlo con... Disculpas."

Nai Mai dejó de hablar abruptamente, dándose cuenta de que había interferido en la conversación. La mirada penetrante de su amo fue suficiente para hacerlo temblar.

"Este krathong fue hecho por Nongying Pha, para la abuela. Como la abuela no pudo venir a flotarlo ella misma, me pidió que te lo diera a ti, Rati. Este krathong está hecho con flores auspiciosas raras. Ven, te llevaré a flotarlo juntos." Theerathorn tomó la muñeca de Rati para llevarlo a la orilla

del río, pero Rati se resistió, negándose a moverse. Theerathorn se giró para preguntarle sobre su vacilación. **"¿Te obligué? Si no quieres flotarlo, ¿qué quieres que haga? ¿O sigues molesto porque llegué tarde? Si es así, me disculpo de nuevo. Nunca quise que esto pasara. Hice lo mejor para llegar a tiempo. Lo siento de verdad."**

"Entiendo perfectamente tus razones, Phi Thee. No necesitas disculparte. No tengo dudas."

"Entonces, ¿por qué...?"

Rati miró el krathong bellamente decorado en las manos de Theerathorn y se mordió el labio. Al enterarse de su origen, una inquietud se deslizó en su corazón sin razón aparente. Incapaz de expresar su malestar, en cambio, inventó una excusa. **"Ya compré krathongs a los aldeanos. Deberías flotar este tú solo."**

"Entiendo..." Theerathorn comenzó a atar cabos. Tal vez no era el krathong en sí lo que molestaba a Rati, sino los eventos del día, especialmente la mención de flotar krathongs con Ying Pha y el encuentro con el niño que casi se ahogó. **"¿No te gusta el regalo de Ying Pha?"**

"¿Quién despreciaría un objeto tan auspicioso? Debió tomar días y noches hacerlo," respondió Rati, aunque su tono carecía de sinceridad y evitaba los ojos de Theerathorn. **"Tal vez incluso haya uno que ella hizo especialmente para ti. ¿Dónde está ahora?"**

"Ai'Kui." Theerathorn ignoró la pregunta y se volvió hacia el sirviente. **"Este krathong está hecho de materiales bendecidos. Tómalo y flótalo con tu amada. Haz un deseo y no lo desperdicies."**

Nai Kui y Mom Soi intercambiaron miradas vacilantes, pero no se atrevieron a negarse. Sin embargo, al mirar a su amo, vieron a Khun Luang Rati Charupich mirando hacia abajo, pateando piedras distraídamente. Kui dio un paso adelante e inclinó la cabeza.

"Gracias, Khun Phra."

"¿Dónde está tu krathong, Rati?" preguntó Theerathorn, ladeando la cabeza.
"No puedo esperar para soltarlo."

Rati tomó el krathong de Mom Jaem, quien lo había preparado antes. Originalmente, había cuatro krathongs, uno para cada persona. Como Kui y Soi ahora compartían el grande, Rati entregó los dos restantes a Theerathorn y Mai.

"No necesito uno," dijo Theerathorn, dándole ambos krathongs a Mai.
"Compartiremos uno. No importa."

Con eso, tomó la mano de Rati y lo llevó a la orilla del río. La noche estaba fría y el agua había subido mucho. Tras encender el incienso y las velas, Theerathorn se arrodilló y sostuvo el krathong sobre su cabeza. Rati, mirando a través del krathong, se encontró observando el rostro de Theerathorn. Sus manos sostenían el krathong con firmeza, al igual que Kui y Soi antes. ¿Quién más compartía un krathong si no eran amantes? Sin embargo, Rati no pudo protestar. Cuando los ojos de Theerathorn se encontraron con los suyos, Rati se estremeció y cerró los suyos con fuerza.

"Phi Thee, ¿estás seguro de que no has liberado un krathong aún?"

"Estoy seguro."

"¿No flotaste uno con ella?"

"No lo hice."

"¿No...?"

"No hice nada con Ying Pha ni con ninguna otra mujer. Todo lo que he hecho esta noche, quería hacerlo solo contigo. Juro ante los dioses y

espíritus reunidos en esta noche auspiciosa que mi corazón y alma pertenecen solo a Khun Luang Rati Charupich."

Pero si hiciera el mismo deseo, temo que nunca se cumpliría.

Cuando terminaron las dulces palabras, el krathong flotó río abajo. Sus manos permanecieron entrelazadas, ignorando las miradas curiosas de sus sirvientes. La declaración de Theerathorn quedó suspendida en el aire, dejando a todos sin palabras—incluso Mom Jaem, quien antes había intentado separarlos, no dijo nada. Todo lo que quedaba era un sentimiento compartido de compasión. Si no hoy, entonces algún día, el desamor llegaría con seguridad.

Por lo tanto, este breve momento de felicidad...

Aprovéchalo al máximo.

.....

Habían pasado tres meses, y ahora llegaba el Año Nuevo francés. Rati solicitó usar el vehículo del gobierno para visitar la embajada y encontrarse con un amigo al que había estado esperando durante más de un año. Al reunirse, hablaron de muchas cosas, se interesaron por el bienestar del otro y preguntaron por su padre. Esta vez, su padre se había retirado y designó a Florian para asumir las funciones, cumpliendo uno de los deseos de Rati.

Mira cómo el último viaje casi le costó la vida—a la deriva en el mar en medio del océano. El padre Lutin, debilitado por la edad, ya no podía soportar viajes tan arduos. Por mucho que deseara verlo, esperar otros dos años tendría que ser suficiente.

"¿Cómo están las cosas aquí? Escuché que te acosaron. ¿El gobierno tailandés lo manejó adecuadamente?" preguntó Florian, mostrando preocupación por su amigo, como si fuera un hermano menor.

"Esperaba que algo así pasara. Mi única preocupación era que mi padre se enterara y se angustiara."

"No te preocupes. El personal de la embajada ha vuelto a sus funciones aquí. De ahora en adelante, nadie se atreverá a ostentar su poder contra nosotros," dijo Florian, luego levantó un gran cofre y lo colocó frente a Rati. **"Mira. Ni siquiera tengo que decirte a quién pertenece la mitad de esto."**

Florian rio, y Rati sonrió ampliamente al ver el cofre, aunque dudó en abrirlo, temiendo que fuera una broma.

"Muchas gracias."

"El embajador también está preocupado tras enterarse de que nuestra tía huyó y podría estar en apuros. Ni siquiera sé cómo consolarlo, pero ya he solicitado a las autoridades tailandesas que investiguen. El embajador insistió en esto. Presenté la solicitud tan pronto como llegué a Siam. Solo tendremos que esperar noticias."

"¿Fue esto un pedido de mi padre?"

"Enviar a su hijo a vivir solo en una tierra extranjera es naturalmente motivo de preocupación. ¿En cuántas personas podemos confiar? Incluso si el Palacio Suriyakon nos recibe, no cuentes con que cuiden de nuestro único familiar."

"Pero si no seguimos las costumbres, podría avergonzar a mi padre y a Belle. Algún día, Belle podría necesitar visitar el Palacio Suriyakon como su sobrina. No puedo simplemente hacer la vista gorda," dijo Rati mientras acariciaba el cofre lleno de regalos de su hermana menor, suspirando mientras los recuerdos lo abrumbaban. **"Esta vez, Khun Chai Ruj se metió en problemas. Phi Thee intervino para ayudarme a levantarme de nuevo. Escribiré una carta para que el embajador la envíe a Francia, así mi padre no tendrá que preocuparse."**

"Ahora que eres oficialmente diplomático, llamarme 'embajador' se siente extraño."

"Bueno, ahora eres embajador. Si algo me pasa, correré directo a la embajada y dejaré que el Embajador Florian lo maneje."

"Está bien, basta de tonterías. Vamos a tomar una copa en la taberna para celebrar."

Caminando por un callejón no lejos de la embajada, el sol se estaba poniendo, y el aire fresco de finales de invierno llenaba los alrededores. Rati, que se había acostumbrado al clima de Siam, se ajustó el abrigo con fuerza, a diferencia de Florian, quien estaba más acostumbrado al frío de Francia y encontraba este clima agradablemente suave.

Delante de ellos había cuatro vasos de licor—uno para Rati, otro para Florian y dos para otros oficiales que se unieron. Dos platos de frutos secos variados, comprados a un vendedor ambulante, estaban sobre la mesa. Mientras bebían y charlaban, Rati se dio cuenta de cuánto tiempo había vivido en soledad. Esta sensación de familiaridad había estado ausente tanto tiempo que casi había olvidado qué se sentía tener paz mental.

No era que no se sintiera bien con Theerathmenudoorn, o aburrido con Nai Kui y Mom Jaem, pero había cosas que no podía compartir fácilmente. Explicar su pasado a requería largas aclaraciones. Rati, más que nadie, tenía que adaptarse a las costumbres de Siam. Ahora, hablar de temas que conocía aliviaba significativamente su carga—se sentía como reunirse con un viejo amigo después de una década.

"¿Algo te preocupa? ¿Por qué pareces tan perdido en tus pensamientos?" preguntó Florian, notando la expresión atribulada de Rati. **"¿Siam no es tan agradable como pensaste al principio?"**

"Lo es," respondió Rati con una sonrisa triste. **"He hecho un buen amigo aquí, pero extraño mucho a mis viejos amigos en Francia. Extraño a mi padre, a Belle y mi hogar. Quiero dormir allí otra vez—dormir de verdad."**

"Cuando Belle escuchó que el personal de la embajada se iba, empaquetó tantas cosas en este cofre para ti. Hizo un gran alboroto, actuando como reina, acusándonos de obligar a su querido hermano a vivir lejos. Esa chica nunca me escucha."

Rati rio suavemente, imaginando el comportamiento de su hermana menor. **"Ya tiene dieciocho y aún no ha madurado."**

"Estaba aliviada al saber que el Embajador había asignado a Phra Surathi Thammathanapich para cuidarte. ¿Ha sido negligente, o todo está bien?"

"Todo está bien. Me cuida excelentemente—comida, alojamiento y todo. Es tan atento que me siento culpable."

"Bien. Eso es bueno escuchar."

Florian levantó su vaso de licor, y Rati lo imitó. Bebieron y volvieron a llenar sus vasos hasta que sus cuerpos comenzaron a balancearse inestablemente. Recordaron el pasado, discutieron nuevas situaciones políticas y especularon que la guerra podría terminar pronto. Rati también habló sobre cómo Siam estaba manejando la guerra, mientras ambos lados debatían ferozmente, convirtiéndolo en un tema importante.

Nai Kui notó que Rati disfrutaba con sus compañeros y no interrumpió, quedándose cerca, listo para ser llamado. El vehículo del gobierno que los trajo ya había regresado a las 5 de la tarde, pero no importaba, ya que Rati podía pasar la noche en la embajada. Mientras tanto, el sirviente Nai Mai se preparó para pasar la noche cerca, esperando que el vehículo los recogiera al día siguiente.

"¡Ai'Kui!" El dueño del nombre se sobresaltó al ser llamado, girándose para ver quién era. Al reconocer al hablante, rápidamente hizo una reverencia respetuosa. **"¿Dónde está Nong Rati?"**

"Sentado en el callejón, bebiendo con el embajador."

"¿Desde hace cuánto?"

"Desde el atardecer. Han estado teniendo una gran conversación hasta ahora."

"Entiendo que no se han visto en mucho tiempo, pero ya es tarde. Cuando no lo encontré en casa, vine a verificar aquí." Nai Kui inclinó la cabeza más, juntando las manos nerviosamente. Parecía que Khun Rati podría ser reprendido otra vez por Khun Phra por perder la noción del tiempo. **"Iré a verlo."**

"Eh..." Nai Kui intervino rápidamente, su voz traicionando preocupación. **"¿Debo informarle primero?"**

Theerathorn miró a Kui con sospecha, frunciendo el ceño pero sin cuestionarlo más. Miró hacia el callejón, divisando a tres extranjeros rubios, y reconsideró.

"Está bien. Si entro de golpe, podría generar preguntas innecesarias. Vigílalo y asegúrate de que no beba demasiado."

"Entendido. Lo cuidaré con atención."

"Espera." Kui se detuvo justo cuando estaba a punto de regresar. **"¿Rati se quedará en el consulado esta noche?"**

"Ese parece ser el plan," respondió Kui rápidamente. **"El embajador ya ordenó que se prepararan alojamientos, y el coche del gobierno lo recogerá mañana por la mañana."**

Al escuchar esto, Theerathorn exhaló suavemente, aunque Kui percibió la preocupación persistente en su tono. Para Kui, parecía que Theerathorn estaba exageradamente preocupado. Después de todo, ¿qué peligro podría haber en la embajada? Era más seguro que la mayoría de los lugares en Siam.

.....

"¡Phi Kui!"

"¡Sí!" Kui volvió a inclinarse cuando Rati gritó desde la distancia. Excusándose, corrió hacia su amo, solo para encontrarlo tambaleándose e inestable. Inmediatamente lo sostuvo mientras Florian reía a carcajadas por las payasadas ebrias de Rati.

"Párate bien, Khun Rati."

"¡Vamos a casa! ¡Terminé de beber con estos tramposos!" se quejó Rati, señalando al azar la mesa de licor, acusándolos de engañarlo para que bebiera demasiado. **"¡Mañana haré que se arrepientan de esto! ¡Siempre haciendo trampas!"**

"Perdiste el juego tú solo. No culpes a los demás. Siéntate de nuevo y bebe más."

"¡No más!" El fuerte rechazo de Rati se escuchó lo suficientemente lejos como para que Theerathorn lo oyera. Al ver el alboroto, Theerathorn dudó en intervenir, optando por esperar y observar. **"¡Phi Kui, vámonos!"**

Kui apoyó a Rati mientras se dirigían de regreso al consulado. Pero el hombre borracho dio tres pasos adelante y dos pasos atrás, avanzando poco.

Kui susurró: **"Camina derecho primero. Khun Phra Tan podría estar viéndonos ahora mismo."**

"¿Qué Phra? ¿Qué está haciendo aquí tan tarde?" Rati agitó las manos dramáticamente. **"Los monjes deberían quedarse en los templos, Phi Kui. No digas tonterías."**

[NT: "Phra" también significa monje]

¿Quién está diciendo tonterías aquí? Kui quiso decir esto en voz alta, pero se contuvo. De todos modos, no importaría—Rati no entendería en su estado.

Mientras avanzaba, vio al monje que debería estar en el templo, oops, debería estar en la Casa Suang Suralai, de pie y esperando. Kui murmuró en silencio para sí mismo: **"Cada hombre por sí mismo, amo."**

"¿Quién es este que bloquea el camino? Me pareces familiar." Rati dio una leve palmada en la mejilla de Theerathorn, agarró su barbilla y la giró de izquierda a derecha mientras entrecerraba los ojos hacia él. **"Bastante guapo. ¿Eres el nuevo oficial?"**

"Oh, vamos, Khun Rati. ¡Mira con atención, por favor!" Kui casi quería llevar a Rati de vuelta al consulado en brazos y terminar con esto. Mirar a Theerathorn ahora no era diferente de mirar una estatua feroz de guardián en un templo, como si pudiera devorar a Khun Luang en cualquier momento. **"Khun Rati... lo obligaron a beber hasta que se emborrachó por completo."**

"Escuché todo."

Al escuchar el tono y ver la expresión, Kui sintió que se le cortaba la respiración. **"Lo llevaré a descansar de inmediato."**

"Lo llevaré conmigo."

"¿Q...Qué?"

"Entrega a Nong Rati conmigo."

"¡Whoa~~!"

Tan pronto como se pronunciaron las palabras, el hombre borracho e inconsciente fue levantado sobre un hombro y llevado rápidamente hacia la casa de Suang Suralai. Nai Kui, viendo la precaria situación de su amo, se quedó allí ansioso, tratando de figuring out cómo ayudar. Pero al girarse para mirar a este nuevo oficial, solo pudo sacudir la cabeza. Parecía que no había esperanza tampoco.

"Ah... Solo encuentra una manera de sobrevivir mañana por tu cuenta, señor."

Capítulo 25: ¿Sentimos lo mismo?

Al amanecer, Rati yacía desparramado sobre la amplia cama como si fuera su propia casa. Mientras tanto, el dueño de la cama estaba acostado de lado, observando al hombre intoxicado que estaba completamente inconsciente. No estaba claro si Rati estaba realmente aturdido o solo fingía para evitar ser reprendido. Después de ser cargado solo unos pocos pasos, se calmó, aparentemente temeroso de que quien lo llevaba pudiera sentirse demasiado cargado o incluso ponerse en peligro.

Al llegar, Rati no armó un alboroto como cuando había gritado en el callejón antes, pero tampoco se quedó completamente en silencio. Theerathorn especuló que Rati aún estaba consciente de su entorno, pero temía ser reprendido. Si Rati hubiera sido regañado hasta el agotamiento la noche anterior, probablemente no tendría la energía para actuar con astucia o hablar para salir del apuro. Fingir estar inconsciente era, quizás, la mejor opción, y este simple truco dejó a Theerathorn sin palabras.

Aunque quería seguir mirando, Theerathorn finalmente decidió aprovechar mejor su tiempo y bajó las escaleras. Allí encontró a Mom Lek preparando ofrendas para los monjes. Al ver a Theerathorn llegar a una hora tan inusual, ella preguntó rápidamente:

"¿Pasó algo en la casa principal?"

"No, nada de eso. Solo vine a preguntar si hay alguna comida o bebida que pueda ayudar a alguien a despejarse después de haber bebido mucho."

"¿Está borracho Su Alteza?" preguntó Mom Lek con preocupación. **"Si es así, entonces me apresuraré a preparar..."**

"No, no... no mi padre. Es Nong Rati."

"Oh." Mom Lek exhaló aliviada. **"¿Y dónde está ahora? O..."**

"Está arriba en mi habitación."

Mom Lek dio una pequeña sonrisa y continuó preparando las ofrendas para los monjes. **"Supongo que te gustaría prepararlo tú mismo, entonces. Solo pela y machaca dos o tres trozos de jengibre, hiérvelos en agua y añade un poco de azúcar. Eso debería funcionar."**

Con eso, se llevó las ofrendas, dejando a Theerathorn rascándose la nariz torpemente. Buscó algo de jengibre grande y fresco, lo peló con torpeza y lo machacó. Una vez que el agua hirvió, añadió el jengibre, lo dejó reposar y mezcló una cucharada de azúcar antes de probarlo.

"Esto debería estar bien."

Cuando Mom Lek no regresó, Theerathorn decidió llevar el té de jengibre de vuelta arriba él mismo. Rati, al escuchar pasos, se giró rápidamente de lado y se cubrió hasta la barbilla con la manta. Los pasos se acercaron y el aroma a jengibre llenó el aire.

"¿Todavía no estás despierto?" preguntó Theerathorn, sintiendo cómo el colchón se hundía bajo su peso. Una mano descansó suavemente sobre el brazo de Rati. **"No sé si ya terminaste con los asuntos de la embajada, pero si no, te dejaré dormir un poco más."**

Rati mantuvo los ojos cerrados, fingiendo dormir, y permaneció acurrucado en la misma posición.

Esta vez, Theerathorn no pudo distinguir si Rati seguía actuando. Colocó su mano en el brazo de Rati y lo giró suavemente sobre su espalda. Apoyándose en un codo, Theerathorn apartó el flequillo de la frente de Rati.

Murmuró suavemente: **"Si uno de nosotros hubiera nacido mujer, habría sido más fácil."**

"..."

"Si uno de nosotros fuera mujer, incluso en esta situación, aún podríamos hablar de ello. Podríamos enfrentarnos a la oposición de los mayores, pero creo que alguien como tú, Nong Rati, no se detendría en solo ser noble. No seríamos tan diferentes el uno del otro."

"..."

"Pero ambos somos hombres," dijo Theerathorn, haciendo una pausa antes de tomar la mano de Rati. Su voz se tornó triste. **"Incluso si fuéramos nobles de alto rango, eso no cambiaría la opinión de la gente. ¿Qué debería hacer?"**

Rati no pudo contenerse más y abrió los ojos. Cuando lo hizo, encontró a Theerathorn todavía mirándolo, justo como él lo había estado mirando. **"Entonces deberíamos detenernos aquí."**

"..."

"Al final, sigo siendo hombre. Esa verdad no puede cambiarse. Y tú, Phi Thee, ya tienes una mujer que es adecuada para ti. Lo que es indebido debería terminar aquí. ¿No es esa la mejor solución?"

Theerathorn respondió con tristeza: **"No es la mejor solución. No quiero que termine así."**

"Pero es la única solución."

"..."

"Phra Surathi Thammathanapich no puede cambiar esta verdad."

"¿Incluso tú lo dejarías ir tan fácilmente?"

"Es simplemente la forma del mundo," dijo Rati, rozando suavemente su mano contra el rostro de Theerathorn hasta que este colocó su propia mano sobre la de Rati, sosteniéndola en su lugar. **"Ni siquiera la gente común puede escapar de ello. ¿Cómo podríamos nosotros, que somos oficiales de alto rango, esperar ser diferentes? Has soportado rumores durante tanto tiempo. Puede que no te importe, pero las personas a tu alrededor no pueden ignorarlo. Incluso si alguien nos apoya, solo pueden hacerlo en sus corazones."**

"Solo quiero saber una cosa..." Theerathorn sostuvo la mano de Rati contra su mejilla y miró sus ojos, negándose a dejarlo apartar la mirada. **"¿Nuestros corazones sienten lo mismo?"**

Rati apretó los labios, incapaz de responder tan rápido como Theerathorn quería. Solo dijo: **"No lo sé. Nunca entendí el amor, ni lo que significa desear a un hombre, hasta que llegué a Siam. Todo lo que sé es que esto no puede traer nada bueno a nadie. No debería haber pasado."**

"Eres tan cruel." Theerathorn soltó su mano, permitiendo que Rati la retirara. En ese momento, ya no pudo soportar mirarlo y desvió la mirada hacia otro lado, preparándose para irse. **"Le pedí a Mom Lek que hirviera té de jengibre para ti. Levántate y bebe un poco. No dejes que sus esfuerzos se desperdicien."**

"Phi Thee..."

"¿Qué más quieres?"

"Lo siento."

Con esas palabras, Theerathorn no miró atrás. En cambio, caminó hacia la puerta y la cerró silenciosamente tras de sí, dejando al invitado no deseado dentro. Se retiró a su estudio, cargando su tristeza consigo, golpeándose el pecho de frustración por su incapacidad para resolver este problema.

¿Lo siento?

¿Rendirse al destino y a la sociedad sin siquiera intentar luchar el uno por el otro? ¿Era porque entendía el corazón de Theerathorn pero nunca sintió lo mismo?

Qué ridículo.

Recordó la noche de Loy Krathong cuando su padre y el ministro le aconsejaron encontrar una manera de limpiar los rumores para proteger la reputación de su prometida. En ese entonces, Theerathorn no le dio mucha importancia, creyendo que podría encontrar fácilmente una solución. Pero ¿hacer que la gente aceptara su amor por otro hombre? Incluso con toda una vida, podría no haber salida. No importaba cuán lejos huyeran, nadie lo entendería jamás.

Sin embargo, incluso si nadie más lo entendía, ¿no debería al menos la persona que amaba entenderlo un poco? ¿Por qué habló tan despreocupadamente, dejando ir las cosas como si fueran algo común? Tan cruel. Tan insoportablemente doloroso.

Mientras tanto, Rati se acercó al fragante té de jengibre. Tras tomar solo un sorbo, tuvo que forzarse a tragarlo, aunque quería escupirlo. El sabor amargo y ardiente no podía haber venido de las manos de Mom Lek—ella nunca haría algo que supiera así. Al darse cuenta de que era obra de Theerathorn, y recordando las mentiras que dijo para evitar cargar a Theerathorn con sus verdaderos sentimientos, Rati bebió varios tragos más. Las lágrimas comenzaron a caer sin control.

"Madre, ¿qué debo hacer?" Rati apretó el relicario en su pecho y habló entre lágrimas. **"Vi este callejón sin salida desde el principio. Incluso dije que deberíamos detenernos, entonces, ¿por qué soy yo el que sufre ahora?"**

Rati bebió todo el vaso de té de jengibre, incapaz de saborear su amargura ya. Se vistió con la misma ropa y descubrió que aún apestaba a alcohol. Si Theerathorn estuviera aquí, habría preparado innumerables atuendos para que se cambiara, como si vistiera a una muñeca. Pero ahora el dueño de la casa se había ido, y no había forma de saber a dónde había ido. Sin otra opción, Rati bajó apresuradamente las escaleras, con la intención de dejar la Casa Suang Suralai en silencio.

"¿Quién anda vagando por ahí así?" Una voz femenina aguda lo llamó desde atrás. Cuando Rati se giró, vio a una joven mujer estudiándolo por un momento antes de hablar. **"¿Por qué estás aquí, Khun Luang?"**

Esta mujer—Rati la reconoció como la única hermana menor de Theerathorn. Sin saber qué hacer, juntó las manos en un respetuoso wai, aunque no era necesario, dejando a la mujer momentáneamente atónita. **"Tuve que pasar por aquí sin avisar a nadie. Ya me estaba yendo."**

Sin embargo, Khunying Bua pareció percibir algo desagradable desde lejos. Su expresión se endureció, haciendo que Rati retrocediera nervioso. **"¿A dónde fue Phi Thee? ¿Cómo pudo dejar a un invitado en ese estado?"**

"Yo..."

"Oh, debe ser porque Phi Ying Pha está aquí. En ese caso, siéntete como en casa, Khun Luang. Si quieres volver al consulado, haré que un conductor te lleve."

"No es necesario, puedo regresar por mi cuenta," dijo Rati, inclinándose ligeramente y preparándose para irse lo más rápido posible.

"Pensándolo bien, puede que haya sido un poco grosera," interrumpió Mom Rajawongse Bundharika mientras caminaba. **"¿Por qué no te unes a nosotras para el desayuno? El cocinero probablemente ha preparado muchos platillos. También podrás conocer mejor a Phi Ying Pha. Seguro que ya la has conocido, ¿verdad? Eso te hace prácticamente familia ahora."**

Ven, haré que los sirvientes te encuentren ropa limpia. Phi Thee pronto estará comprometido con Phi Ying Pha—deberías familiarizarte."

¿Phi Ying Pha—era esa la mujer de aquella noche? ¿Era posible que Theerathorn lo hubiera ignorado, no por enojo, sino porque había llegado un invitado importante?

O tal vez, pensó Rati con amargura, Theerathorn simplemente había elegido entretener a alguien más en lugar de soportar una conversación que lo dejaba sintiéndose vacío. Si Rati hubiera sido obligado a sentarse con ellos, solo habría añadido sal a la herida.

Con esta realización, a Rati ya no le importaron las cortesías ni la avalancha de palabras que le lanzaban. Recobrando la compostura, marchó directamente hacia la puerta, perdiéndose el sonido de la risa de Khunying Bua detrás de él mientras levantaba la nariz.

"¡Khun Rati!" Kui estaba esperando en la puerta principal. Al ver a su amo, se apresuró hacia adelante. **"Regresemos al consulado. El coche oficial debería estar esperándonos ya."**

"Vamos. No quiero quedarme aquí más tiempo."

Tan pronto como pasaron la puerta principal, las voces estallaron dentro de la casa. Khunying Bua, con la barbilla levantada, se dirigía al comedor cuando se encontró con su hermano. Era evidente que Theerathorn había escuchado cada palabra.

"¿Por qué le hablaste tan groseramente a mi invitado?"

"¿Grosera? ¿Cómo fui grosera? Solo quería que se acercaras más a Phi Ying Pha. Después de todo, él trabaja bajo el padre de Phi Ying Pha, ¿no es así? ¿No lo hace eso prácticamente familia?"

Theerathorn miró a su hermana con una expresión de total desaprobación. **"Sea lo que sea que estés tramando, no pienses que la gente no puede verlo. En lugar de entrometerte, tómate un tiempo para reflexionar sobre tu propio comportamiento."**

"Al final, igual tendrás que casarte con Phi Ying Pha, ¿no es así? ¿Y qué si mentí hoy? La verdad sigue siendo la verdad. Incluso si Phi Ying Pha no vino hoy, eventualmente se mudará a esta casa como la segunda nuera. Khun Luang se fue furioso antes de que pudiera terminar de hablar. ¿Será que no pudo soportar verlo? ¡Qué absurdo!"

"¡Ying Bua!"

"Defiéndelo si quieres. Veamos si enojarte conmigo hoy hará alguna diferencia. ¿Seguirán viéndose en el futuro, o te casarás con Phi Ying Pha antes de lo esperado? No soy la única que necesita reflexionar sobre sus acciones."

Theerathorn se quedó inmóvil, incapaz de moverse. No había nadie más a la vista. Seguir a Rati solo empeoraría las cosas. Rati ya había rechazado su amor directamente. Perseguirlo ahora sería inútil.

Las palabras de su hermana no significaban nada para Rati, quien ya había aceptado el destino. Solo estaba esperando el día de la boda.

.....

"¿Qué pasa con Khun Rati? No ha dicho una palabra," preguntó Mom Jaem a Nai Kui cuando el carruaje real dejó a Rati en su residencia. Subió las escaleras pisando fuerte sin decir más. **"¿Pasó algo en la embajada?"**

"Khun Rati estaba tan borracho anoche que ni siquiera podía hablar bien. Probablemente solo esté lidiando con un dolor de cabeza. Déjalo tranquilo por ahora y prepara comida por si la pide."

Al escuchar esto, Mom Jaem se sintió aliviada de que no fuera un problema mayor. Normalmente, cuando Rati estaba preocupado, su actitud cambiaba tan drásticamente que era imposible no notarlo. Ver a Rati evitar hablar con su sirviente cercano hizo que Mom Jaem se preocupara aún más.

Una vez en su habitación, Rati cerró la puerta con fuerza, asegurándose de que nadie lo molestara. Abrazó sus rodillas en la gran cama, aferrándose al relicario—lo único que le daba consuelo. Quería liberar sus sentimientos reprimidos, pero no podía pronunciar una sola palabra. Las lágrimas corrían por su rostro.

"¿Nuestros corazones sienten lo mismo?"

Cuando escuchó esa pregunta por primera vez, su corazón tembló, incapaz de formar una respuesta adecuada. ¿Cómo podía no saber lo que sentía Theerathorn? Alguien que se preocupaba tan profundamente, alguien que no dejaba que su rostro mostrara tristeza solo, alguien que entendía cada uno de sus pensamientos y acciones—¿cómo podía no abrirle su corazón?

Si tan solo uno de ellos hubiera nacido mujer, podrían haberse casado y ser envidiados por otros, amándose hasta la vejez. Si Theerathorn fuera mujer, casándose con Khun Luang y convirtiéndose en embajadora de Francia, nadie se atrevería a chismear. O si lucharan por su amor y trabajaran duro para ascender en rango, incluso convirtiéndose en nobles, podrían haber ido a Francia y vivido felices juntos.

"Solo pensarlo me hace tan feliz," susurró Rati a la foto de su madre mientras abría el relicario. **"Mi corazón... siente lo mismo que el tuyo."**

Pero era imposible.

Hoy, ya no era posible.

Culpar al destino ahora no haría ninguna diferencia.

Era demasiado tarde.

Capítulo 26: El viento lleva

El bullicio de la gente llenaba el estrecho callejón temprano en la mañana. Desde la entrada del mercado a lo largo del borde del canal hasta el extremo más lejano, el lugar estaba repleto de aldeanos que venían a comerciar y comprar. Rostros familiares gritaban fuerte, reflejando el estilo de vida local.

"¿Estás seguro de que este es el lugar?"

"El mercado de Bueng Krathok está aquí, sin duda," respondió Nai Mai, mirando a su alrededor con confusión. **"Pero los sirvientes del Palacio Suriyakon mencionaron que el pueblo natal de Mom Buanphan estaba en Nonthaburi. ¿Cómo llegó la noticia a Nakhon Ratchasima?"**

"Busquemos primero. Es posible que tuviera miedo de ser encontrada y no se atreviera a regresar a su pueblo natal. Cualquier pista que encontremos, debemos aferrarnos a ella," instruyó Theerathorn, liderando el camino con su sirviente siguiéndolo de cerca. Les habían dicho que Mom Buanphan podría estar en Bueng Krathok, pero como el área era vasta, el mercado era el punto de partida lógico. Una anciana sola con habilidades culinarias probablemente se ganaba la vida vendiendo comida—esa era la suposición de Theerathorn.

"¿Recuerdas cómo luce Mom Buanphan, Mai?"

"Si la veo, debería reconocerla."

"Hmm, mira con atención."

Desde que se separaron en la Casa Suang Suralai, Rati y Theerathorn apenas se habían encontrado. En la superficie, parecía que no había asuntos pendientes, pero en el fondo, ambos sabían que los problemas no resueltos pesaban en sus corazones. Exteriormente, sus interacciones seguían siendo

amistosas y abiertas como antes, pero internamente, las cosas estaban lejos de lo que deseaban que fueran.

En medio del caos de los asuntos personales no resueltos, había otras preocupaciones urgentes que atender, y Mom Buanphan era una de ellas. Si Rati podía reunirse con el único pariente cercano que le quedaba, tal vez aliviaría algo de su sufrimiento emocional.

"Si no está vendiendo comida, ¿qué más podría estar haciendo?" murmuró Theerathorn, escaneando los puestos. Sin embargo, no importa cuánto caminara, no había rastro de ella. **"Pásame las notas registradas por los oficiales otra vez. Déjame verificar si me perdí algo."**

"No hay nada más en la página. Ya la has revisado docenas de veces. Me temo que no la encontraremos hoy."

"Ya sea que tome un día, diez días o incluso un año, debemos encontrarla."

Phra Surathi Thammathanapich era conocido por su determinación y meticulosidad. Una vez que se proponía algo, nunca se rendía hasta lograrlo. Su sirviente quería protestar, pero solo pudo entregarle la misma hoja de papel una vez más. Parecía que toda la semana de permiso se había dedicado exclusivamente a este asunto.

Habían pasado cuatro días, y Theerathorn continuaba su búsqueda incansablemente. Creía que si Mom Buanphan no estaba vendiendo comida, al menos vendría a comprar provisiones. Aunque quedarse en un alojamiento temporal era menos cómodo que en la Casa Suang Suralai, su determinación no flaqueaba. Buscó en cada callejón y rincón, siguiendo las más mínimas pistas.

"¡Khun Phra, por aquí!" gritó Nai Mai, corriendo hacia su amo. Theerathorn se giró rápidamente y se apresuró sin dudar.

"Por este camino. Estoy seguro de que es ella."

"Deja de hablar y llévame rápido."

Tras cruzar varios campos y canales, llegaron a un pequeño pueblo. Si Mom Buanphan había huido para empezar una nueva vida, este lugar remoto tenía sentido. Estaba lejos del bullicio de la ciudad—tranquilo y pacífico. Una casa en particular estaba aislada al final del camino.

"¿Esta casa?"

"Sí," confirmó Nai Mai. **"Pregunté por ahí, y los aldeanos dijeron que alguien llamada Mom Buanphan se mudó aquí hace varios meses. Estoy seguro de que es ella."**

"¿Dónde está?"

"Voy a llamarla."

Theerathorn esperó en silencio mientras Nai Mai rodeaba la pequeña casa, llamándola. Nadie respondió. **"¿Tal vez no está en casa?"**

"La estufa aún está tibia. Probablemente no se haya ido hace mucho. ¿Esperarás aquí o seguirás buscando?"

"Si buscamos, podríamos seguir perdiéndonos el uno al otro. Pero si esperamos, podría entrar en pánico y huir," dijo Theerathorn pensativo, dividido entre las opciones. **"Retirémonos por ahora. Ya que sabemos que este es el lugar, no será difícil volver después."**

"Sí."

"Verifica cuidadosamente otra vez para confirmar que esta es realmente la casa de Mom Buanphan. No perturbes nada innecesariamente—solo observa."

Tras esperar cerca durante horas, Theerathorn decidió verificar nuevamente cuando vio a una anciana barriendo hojas frente a la casa. No estaba seguro si era Mom Buanphan, la tía de Rati, o solo alguien con un nombre similar. Pero ahora que estaba aquí, tenía que preguntar, incluso si ella lo negaba. **"¿Eres Mom Buanphan?"**

¡Thud!

El mango de la escoba cayó al suelo. La anciana se congeló, mirando a Theerathorn con ojos abiertos llenos de conmoción. Su reacción fue suficiente para confirmar las sospechas de Theerathorn. Aunque él no reconociera a la sirvienta del Palacio Suriyakon, ella seguramente reconocería a un descendiente de su antiguo amo.

"Rati, que es como un amigo cercano para mí, está ahora de luto porque el único pariente de sangre que le queda se ha alejado de él. Como su amigo, no puedo soportar verlo. Creo que Mom Buanphan tampoco querría ver sufrir a su sobrino."

"Por favor, vete, Khun Phra. Ya no tengo nada que ver con Khun Luang," dijo Buanphan, girándose para volver adentro. Pero después de solo unos pasos, se detuvo, obligada a escuchar las palabras de Phra Surathi Thammathanapich.

"Si Rati estuviera aquí hoy, ¿qué crees que haría? ¿Se quedaría ahí soportando palabras tan frías sin sentir simpatía o preocupación?" Theerathorn habló despacio, su tono calmado pero cálido, sin ninguna presión. **"Incluso después de irse, ¿crees que Khun Chai Ruj permitiría que Rati viva cómodamente? Algunas cosas no salen como predijimos."**

"Si ya conoces los problemas, ¿por qué insistes en que me quede, Khun Phra?"

"Eres la tía de Rati. Si Khun Chai Ruj está insatisfecho, no me sorprendería que lo descargara contigo. Un peón pequeño como tú causó tanto dolor a

Rati. Pero, ¿es irse realmente lo mejor para él? Si piensas que sí, no estoy de acuerdo. Rati sigue siendo menospreciado y ahora sufre por perder al único miembro de la familia en quien podía confiar. ¿No es eso aún más doloroso?"

La duda nubló el rostro de Mom Buanphan. Incluso si estaba de acuerdo con él, aún no estaba segura. **"Sé muy bien que no puedo ayudar a Khun Luang a resolver sus problemas, pero tampoco quiero ser una carga."**

"Deja que Rati aprenda a resolver sus propios problemas. Tiene muchos años por delante para crecer y vivir su vida de manera independiente. Pero lo más básico que necesita es apoyo. Ahora mismo, Rati está en Siam, completamente solo sin nadie en quien confiar. Algunos asuntos están más allá de mi capacidad para intervenir. Estaría muy complacido si regresaras conmigo—para que Rati pueda verte y hablar contigo todos los días."

"Pero..."

"¿No es eso lo que quieres? ¿Ver el éxito de Rati con tus propios ojos? ¿No has querido siempre verlo crecer?"

Al escuchar esto, Mom Buanphan comenzó a llorar. Theerathorn, que había estado de pie con las manos detrás de la espalda, dio un paso adelante y se agachó, descansando suavemente sus manos en los hombros de ella con una sonrisa tranquilizadora.

"Vuelve conmigo. Cocina sus comidas favoritas como siempre quisiste. Rati estará tan feliz de verte otra vez. Estoy seguro de ello."

.....

En el Palacio Windsor, Rati estaba sentado trabajando, revisando documentos del consulado para ver qué podía pasarse a Mom Rajawongse Thiwa, tal como Theerathorn había sugerido antes de partir hacia Francia.

Ahora, la delegación diplomática había regresado, y ciertos documentos aún necesitaban traducciones adecuadas al tailandés sin perder su esencia.

"Disculpe." Rati miró hacia la voz familiar.

"Oh, Phi Kui. ¿Qué te trae aquí?"

"Ha llegado una carta urgente para ti."

"¿De Phi Thee otra vez?"

"Sí."

"Solo déjala ahí."

Rati continuó revisando los documentos, prestando poca atención a la carta. Tras el incidente en la Casa Suang Suralai, Theerathorn no había visitado con frecuencia, solo enviando mensajes ocasionales. Su última carta mencionaba viajar a un distrito remoto, casi como si lo estuviera evitando.

Nai Kui preguntó: **"¿No vas a abrirla?"**

"Una carta es lo mismo sin importar cuándo la leas. ¿Por qué apresurarse cuando el remitente ni siquiera está aquí?"

"Pero el cartero dijo que era urgente," enfatizó Nai Kui. **"¿Y si algo le pasó durante sus viajes?"**

Rati hizo una pausa, considerando las palabras de Nai Kui. Si algo malo había sucedido y lo ignoraba, no estaría bien. Con ese pensamiento, abrió la carta de inmediato.

'He cumplido mi objetivo en este viaje. De regreso, espero que estés esperando para compartir esta buena noticia. Ansío ver tu dulce sonrisa cuando nos encontremos de nuevo. Solo espero que no haya más malentendidos entre nosotros. Que estés sano y bien. Siempre pienso en ti.'

Theerathorn firmó la carta al final. La falta de papel perfumado sugería que había estado en un lugar menos acomodado. Rati dobló la carta, una leve sonrisa apareció en su rostro.

"¿Buenas noticias?"

"No veo ninguna razón de preocupación que te hiciera correr aquí, Phi Kui." Rati sonrió al sirviente y le devolvió la carta. **"Guarda esto en mi dormitorio y luego regresa en bicicleta. El clima está bastante agradable hoy, así que planeo dar un paseo tranquilo esta tarde."**

"En un clima tan agradable y ventoso, tal vez podrías volar una cometa con Khun Phra Tan cuando regrese, Khun Rati."

"¿Volar una cometa?"

"¿No juegan con cometas en Francia?"

"Por supuesto, a menudo jugaba con Belle," respondió Rati, con los ojos abriéndose de emoción. **"Solo olvidé lo divertido que era, Phi Kui. Pero, ¿dónde encontraríamos una cometa?"**

"Podrías comprar una a los locales o incluso hacerla tú mismo. Una vez que Khun Phra Tan regrese, puedes sugerírselo. Dudo que le importe verte disfrutar."

Rati se quedó en silencio, perdido en sus pensamientos. Los recuerdos de su conversación con Theerathorn en el dormitorio resurgieron, dejándolo inseguro sobre cómo recuperar la camaradería fácil que una vez compartieron.

Theerathorn había estado distante, tratándolo más como un conocido que antes. Aunque aún mostraba preocupación por las comidas de Rati, esa preocupación se sentía distante y formal.

Tras terminar sus deberes, Luang Rati Charupich paseó tranquilamente por el campo abierto donde los estudiantes practicaban deportes. Ver sus actividades alegres y escuchar sus risas lo llevó de vuelta a su infancia. Sin embargo, a diferencia de otros niños, Rati había pasado la mayor parte de su tiempo estudiando, cumpliendo las expectativas de su madre. Las raras veces que jugaba eran durante las vacaciones escolares de Belle, cuando la acompañaba a jugar con sus amigos. Él tenía pocos amigos propios, pero los que tenía eran lo suficientemente cercanos como para compartir travesuras juveniles.

"¿Qué te tiene tan perdido en tus pensamientos, maestro? He estado aquí llamándote y ni siquiera lo notaste."

"¡Oh!" Rati se acercó rápidamente y dijo: **"¿No has regresado ya, Alteza? Solo estaba recordando a mis amigos en Francia y me dejé llevar."**

"¿Ya extrañas tu hogar?"

"Lo extraño todos los días. Ojalá pudiera regresar y ver a todos otra vez," respondió Rati suavemente. A pesar de su sonrisa, era una que insinuaba tristeza. **"¿Por qué no has regresado aún, Alteza?"**

"Estaba dando un paseo cerca, como sugirió el doctor extranjero. ¿Y tú? ¿Por qué no has ido a casa a descansar?"

"El clima está bueno hoy, así que quería disfrutar la brisa fresca y relajarme un poco."

"En ese caso, no te retendré más."

"¡No me estás molestando!" Rati intervino rápidamente. **"Encontrarnos por casualidad así no es ninguna molestia. Por cierto... ¿has volado una cometa alguna vez, Alteza?"**

"¿Una cometa? ¡Por supuesto! Cuando tenía unos trece años, incluso gané una competencia de vuelo de cometas. Algunas personas que apostaron por mí se hicieron ricas gracias a eso."

"¿Quieres apostar?"

"Es gracioso pensarlo. Ni siquiera Theerathorn pudo vencerme en ese entonces."

Rati sonrió y dijo: **"Phi Thee probablemente no estaba hecho para esos juegos. Piensa demasiado las cosas."**

"¡Exacto!" El joven príncipe Mai rio. **"Incluso consultó a un astrólogo sobre las direcciones del viento para predecir si soplaría al norte o al sur. Pero, ¿quién puede predecir el viento? Cambia todo el tiempo. Perdió miserablemente porque confió demasiado en la teoría. Pero dime, maestro, ¿no estarás pensando en volar una cometa tú mismo, verdad?"**

"Solo sonó divertido cuando el sirviente lo mencionó. Pero no estaba planeando jugar. ¿Quién jugaría conmigo de todos modos? Además, la gente podría pensar que soy infantil."

"¡Muchos adultos vuelan cometas!" El joven príncipe Mai miró a Rati con una sonrisa. **"Aquí tienes una idea. Ven conmigo. Esta tarde es perfecta para volar cometas. Solo hablar de ello me da ganas de jugar. Volemos cometas un rato para estirar las piernas. ¿O tal vez te gustaría hacer una pequeña apuesta?"**

"No me atrevería. Odio perder mi dinero."

"¡Jaja! Entonces juguemos solo por diversión."

El joven príncipe Mai sugirió inicialmente jugar en Sanam Luang o el Parque Ananta, pero Rati dudó en viajar tan lejos desde el Palacio Windsor. Así que enviaron a un sirviente a buscar cometas cerca, y decidieron jugar en el césped del palacio en su lugar.

Con dos cometas en mano, Rati preparó cuidadosamente su cuerda, desenrollándola a su satisfacción antes de señalar al sirviente que soltara la cometa. El joven príncipe Mai hizo lo mismo. Mientras la cometa del príncipe se elevó rápidamente al cielo, Rati luchó por mantener la suya en el aire, tirando de la cuerda de manera desigual y fallando en atrapar el viento.

"Parece que ya has perdido desde el principio, maestro."

"Espera un momento, no juzgues tan rápido."

Rati no se rindió, pero no pudo evitar sentirse nervioso. Decir que era lo suficientemente hábil para ayudar a otros a ganar apuestas y hacerse ricos no era una autoalabanza—era la verdad. Sin embargo, no importaba cuánto lo intentara, su cometa se negaba a atrapar el viento y seguía hundiéndose más y más hasta casi tocar el suelo. **"¡Oh, vamos!"** Rati comenzó a frustrarse. **"¡El viento en Siam no se parece en nada al viento en Francia!"**

"¿Por qué culpar al viento? El viento es viento, no importa dónde esté. Intenta de nuevo." El joven príncipe Mai sonrió mientras hablaba. Ante sus palabras, un sirviente se apresuró a ayudar a Khun Luang a lanzar la cometa. El joven príncipe entregó la cuerda de su propia cometa a otro sirviente y se colocó detrás de Rati, extendiendo la mano para guiar la cuerda. **"Dale un tirón ligero, así. Mira de cerca."**

Rati mantuvo la cuerda firme, permitiendo que el príncipe guiara su mano y recogiera la cuerda. Cuando el joven príncipe Mai soltó con una mano, Rati rápidamente la agarró para mantener el control. Pero cuando la mano libre del príncipe soltó la cuerda, instintivamente la colocó alrededor de la cintura de Rati, guiándolo a correr en sincronía con él.

"Suelta un poco de cuerda."

Rati siguió las instrucciones de inmediato, y en poco tiempo, la cometa atrapó el viento. Tras unos pocos tirones más, se elevó alto en el cielo. **"Eso es. Manténla estable."**

Antes de que el joven príncipe Mai pudiera retroceder, otro jugador, demasiado concentrado en su propia cometa, comenzó a correr y accidentalmente perdió el equilibrio. El movimiento lo llevó a agarrar la cintura de Rati y tirar de ambos al suelo.

Justo cuando estaban a punto de caer de cara, el joven príncipe instintivamente se giró para proteger a Rati, atrayéndolo a sus brazos. El príncipe recibió todo el impacto en su espalda, mientras Rati cayó contra su pecho. No fue indoloro, pero el joven príncipe Mai claramente soportó lo peor de la caída.

Cuando el caos se calmó, Rati reaccionó rápidamente, soltó la cuerda y se dio cuenta de que había aterrizado torpemente sobre el joven príncipe Mai. Se apresuró a retroceder y tartamudeó:

"Mis más profundas disculpas, Alteza. Fue mi culpa por no tener cuidado. ¡Por favor, perdóneme!"

Rati permaneció inclinado profundamente. Los sirvientes corrieron a ayudar al príncipe a levantarse, inspeccionándolo cuidadosamente por heridas—algo que Rati no se atrevió a mirar. Pronto, también lo ayudaron a ponerse de pie.

"¿Te lastimaste en alguna parte?" Fue el joven príncipe quien agarró el brazo de Rati para levantarlo, revisándolo en busca de rasguños. **"Rápido, dime—¿te duele algo?"**

"Yo... no estoy herido, Alteza. Por favor, castígueme por mi descuido."

"Es normal cometer errores durante el juego. No te preocupes por eso."

"Pero hice que Su Alteza se lastimara..."

"Solo fue una caída. No me rompí ningún hueso, ¿verdad?" El joven príncipe sonrió cálidamente, tratando de calmarlo. **"Dejémoslo por hoy. Pero espero que vengas a jugar conmigo otra vez. Hace mucho que no me divertía tanto. ¿Lo harás?"**

"Alteza..." Rati tartamudeó, aún demasiado nervioso para cambiar su discurso formal. **"Merezco un castigo. Prometo que no actuaré tan imprudentemente otra vez."**

"Oh, mírame... estoy realmente bien."

Rati mantuvo la cabeza baja, su visión borrosa y sus ojos cerrados con fuerza a veces. Cuando el joven príncipe Mai se inclinó para revisarlo, Rati rápidamente giró la cara y se dio cuenta de lo cerca que habían estado todo este tiempo sin notarlo. Avergonzado, retrocedió dos o tres pasos para poner distancia entre ellos.

"Si me quedo aquí más tiempo, solo te pondré más ansioso. Así que debería irme y dejarte descansar. Pero por favor, sabe esto—hoy, estoy realmente feliz. Atesoraré este recuerdo hasta que aceptes venir a jugar con nosotros otra vez."

Capítulo 27: Alegría y dolor más allá de lo soportable

El deseo de dar un paseo tranquilo para relajar cuerpo y mente antes de regresar a casa se convirtió en un viaje inquieto de vuelta. El anhelo de jugar y divertirse sin entender las consecuencias llevó a que Su Alteza el Príncipe Pichit Paiboon sufriera una lesión. Si el palacio se enterara de este incidente, sin duda enfrentaría un castigo severo, tal vez incluso la ejecución.

Rati caminaba por la calle con tal preocupación. Sus pasos eran lentos, cargados de ansiedad que pronto se transformó en distracción, dejándolo inconsciente de su entorno. No notó que alguien caminaba sincronizado con él a unos veinte pasos detrás. La mirada de esa persona, ya fuera igual de vacía o no, permanecía incierta, pues también parecía ajena a todo excepto a Rati.

Cuando cayó la noche y Rati finalmente regresó a su residencia, Nai Kui había estado mirando ansiosamente para verificar si su amo había llegado. Al divisar el rostro familiar y hermoso a lo lejos, Nai Kui corrió de inmediato, tomó el libro que Rati llevaba y lo siguió en silencio.

"¿Dónde está Phi Jaem? ¿Cómo es que no la escuché regañándome por andar vagando así?"

"En el pasado, me habría matado a golpes por dejarte caminar solo a casa. Pero de ahora en adelante, no se atrevería."

"¿Por qué no? Phi Kui, ¿tienes algunos amuletos mágicos que asustan a Phi Jaem?" Rati se giró para preguntar con curiosidad. **"Compártelos conmigo también. Me encantaría tener una comida tranquila por una vez. Me regaña todos los días hasta que se me van a caer las orejas."**

"Lo sabrás una vez que estés adentro. Por favor, apresúrate."

"¿Qué pasa con tanto secreto, Phi Kui?"

"Solo un poco más, y encontrarás tu paz mental."

Nai Kui aceleró el paso, casi caminando delante de Rati, quien tuvo que apresurarse en respuesta, impulsado por la curiosidad. Al hacerlo, olvidó por completo los eventos preocupantes de antes. Mientras tanto, la persona que lo había estado siguiendo desde la distancia también aceleró su paso.

Cuando Rati llegó a su casa, al principio no vio nada inusual. Pero tan pronto como entró, sus pasos continuos se detuvieron abruptamente. Sus ojos se fijaron en una sola persona sentada ordenadamente en el suelo. Cuando esa persona vio a Rati, se enderezó y lo miró fijamente. Los dos se miraron durante tanto tiempo que las lágrimas casi brotaron simultáneamente en sus ojos.

"Tía Buanphan..." Rati dio un paso adelante lentamente, como dudando de sus propios ojos. Cuando la persona frente a él también se movió, corrió hacia ella, se arrodilló y la abrazó con fuerza. **"¡Realmente eres tú, Tía Buanphan! ¡Verdaderamente eres tú!"**

Rati habló con voz temblorosa. La persona que lo había seguido desde el Palacio Windsor se apoyó contra la puerta, sin querer interrumpir el emotivo reencuentro. Ver a la tía y al sobrino llorar lágrimas de amor y añoranza trajo una leve sonrisa a sus labios.

"Khun Luang, escuché que fuiste atacado por Khun Rung. ¿Estás herido? ¿Estás bien?"

"Por favor, no me llames así nunca más, Tía. Solo llámame Joi como antes. Aquí no tienes que temer a nadie ni servir a nadie. De ahora en adelante, yo cuidaré de ti." Rati limpió las lágrimas de las mejillas arrugadas de la anciana, sonriendo a través de sus propias lágrimas. Pero al mirar más de cerca, notó cicatrices de quemaduras en uno de sus hombros. Su sonrisa se desvaneció al instante, y apretó la mandíbula. **"¿Fue esto obra de Khun Chai Ruj?"**

"No hay necesidad de investigar, Joi. Mientras estés a salvo, esta herida no es nada."

Rati miró el rostro de la Tía Buanphan antes de abrazarla con fuerza otra vez, como si temiera que desapareciera si la soltaba. En ese momento, sus ojos captaron a alguien de pie a la distancia, observándolos. Las lágrimas comenzaron a fluir nuevamente. Cuando el hombre notó que Rati lo miraba, entró, se sentó en un banco bajo y dio unas palmaditas suaves en el hombro de Rati, ofreciendo consuelo silencioso.

Rati finalmente soltó a su tía, apretó su mano para tranquilizarla y se arrastró hacia Theerathorn. Se inclinó profundamente a sus pies.

"¡Nong Rati! ¿Qué estás haciendo!?" Theerathorn se arrodilló de inmediato para tomar las manos de Rati, negándose a soltarlo. **"¡No hagas esto! ¡Levántate ahora mismo!"**

"Por favor, permíteme inclinarme y agradecerte, Phi Thee, solo esta vez," el pequeño y frágil Luang levantó sus ojos llenos de lágrimas antes de inclinarse respetuosamente. **"Has pasado por tantas dificultades por mí. No sé cómo podría alguna vez devolverte una bondad tan inmensa."**

"También deseo inclinarme y agradecerte, Khun Phra, por cuidar tan bien de Luang Rati y tratarlo como amigo."

La palabra "amigo" golpeó dolorosamente mientras Theerathorn aún sostenía la mano de Rati. El que se inclinaba bajó aún más la cabeza, cerrando los ojos como si no quisiera escuchar esas palabras tampoco. Theerathorn suspiró suavemente, apartando sus pensamientos sombríos, y ayudó a Rati a levantarse para sentarse a su lado.

"No lo pienses como una deuda de gratitud. Es simplemente lo que había que hacer," dijo Theerathorn, su voz suavizándose hacia el final. **"Ahora que tienes a tu tía aquí, puedes dejar de lado tus preocupaciones. No tengo nada más de qué preocuparme."**

Rati sintió como si Theerathorn estuviera diciendo adiós sutilmente. Pero cuando giró para mirar su rostro, no pudo encontrar las palabras para preguntar. La felicidad a menudo se sentía fugaz—cuando llegaba, parecía exigir la pérdida de algo más. Tener a su Tía Buanphan de vuelta sentía como si le hubiera costado a alguien importante.

"Phi Thee... ¿podrías quedarte y comer conmigo? Me gustaría cocinar algo para ti y para la Tía Buanphan. Puede que no sea perfecto, pero por favor, déjame intentarlo."

"¡Yo cocinaré! Aléjate de los cuchillos y el fuego, o terminarás lastimándote," interrumpió rápidamente la Tía Buanphan. **"Por favor, espera solo un momento, Khun Phra. Prepararé la comida de inmediato."**

"Tía," llamó Rati suavemente, haciendo que todos se detuvieran. Su voz llevaba una emoción que nadie podía describir del todo. **"Déjame hacerlo, por favor. Realmente quiero."**

Theerathorn se quedó quieto, su mirada reflejando la de Rati. Mom Buanphan miró a los demás, buscando una respuesta, antes de girarse hacia Mom Jaem, que estaba sentada no muy lejos. Mom Jaem asintió como si diera permiso.

Al anochecer, la comida estaba lista. Rati había dado todo de sí, con Mom Jaem asistiéndolo de cerca. Mientras tanto, Mom Buanphan había estado ayudando a poner la mesa mientras escuchaba a Theerathorn confiarle el cuidado de Rati.

"¿Hiciste tanta comida?"

"Comemos juntos aquí, Tía." Rati colocó un plato de verduras en la pequeña mesa junto al área de los sirvientes para que la Tía Bua-Buanphan lo viera. Aunque le parecía extraño y desconocido que el amo y los sirvientes comieran juntos sin que nadie sirviera al otro, permaneció en silencio, solo observando. Luego se sentó con Mom Jaem, Nai Kui y Nai Mai. Rati objetó rápidamente, **"Tía, ven y siéntate conmigo."**

Mom Buanphan susurró suavemente, "**¿Cómo podría sentarme en la misma mesa que Khun Phra Tan?**"

"Vamos, no hay necesidad de formalidades. No me importa. Eres pariente de Luang Rati Charupich, no una sirvienta de otro hogar. Acostúmbrate a este arreglo." "Vamos, Tía," instó Rati nuevamente.

"Tal vez en otra ocasión." Mom Buanphan dijo con una leve reverencia a Theerathorn y empujó suavemente a Rati para que volviera a su asiento. **"En otra ocasión, ¿de acuerdo? Por ahora, solo siéntate y come con Khun Phra Tan. ¿No pusiste tu corazón en cocinar esta comida para devolverle su bondad?"**

Sin poder discutir más, Rati se sentó frente a Theerathorn pero evitó el contacto visual como de costumbre. El ambiente incómodo dificultaba disfrutar de la comida. Intentando aligerar el ánimo, Theerathorn sonrió y dijo:

"No estoy seguro de cuántas más dificultades debe soportar uno para llamar a la vida pacífica. Pero ahora mismo, estoy verdaderamente feliz de ver a la Tía Buanphan otra vez. De ahora en adelante, mi tía ya no tendrá que trabajar duro ni sacrificarse por nadie. Es mi turno de cuidarte y devolverte tu bondad—verte vestida como una dama adecuada en tus últimos años. Pero en cuanto a mí..."

"Solo come," interrumpió Theerathorn. Rati apretó su cuchara con fuerza. **"¿Y bien? ¿Qué plato hiciste especialmente para mí?"**

"Phi Thee."

"Quiero comer lo que cocinaste," dijo Theerathorn gentilmente, sonando más como su antiguo yo. Comenzó a amontonar comida en su plato. **"¿Es este? ¿O tal vez este?"**

Rati ofreció solo una leve sonrisa antes de masticar lentamente su comida. Antes de que pudiera siquiera tragar, las lágrimas comenzaron a caer, añadiendo un sabor salado al bocado. Afortunadamente, estaba de espaldas a los sirvientes, por lo que nadie notó su estado lamentable—excepto Theerathorn, quien silenciosamente dejó su cuchara y apretó el puño.

"¿Estás agotado? Si estás tan cansado, come un poco más. O si no puedes comer, te llevaré arriba a descansar."

Rati no dijo nada y simplemente se levantó, caminando hacia la casa. Theerathorn lo siguió de inmediato pero dejó instrucciones para guardar la comida para Rati por si tenía hambre más tarde. Mom Jaem asintió y cumplió rápidamente.

Una vez que los dos se fueron, la Tía Buanphan preguntó, **"¿Así es como viven aquí?"**

"Sí. Aunque últimamente, no estoy segura por qué, pero Khun Phra y Khun Rati no se han estado llevando muy bien. La casa solía estar llena de risas. Pero ya sabes cómo es—Khun Rati ha estado trabajando tanto y lidiando con muchos problemas. Y nunca habla realmente de lo que le preocupa. Solo Khun Phra Tan parece entender cómo manejarlo."

"Oh, no hables tan cortésmente conmigo—se siente raro."

"Debo hacerlo. Khun Phra te trajo aquí para que pudieras vivir cómodamente con Khun Rati, no como sirvienta como antes. De ahora en adelante, eres una de las cabezas de este hogar. Si necesitas algo, puedes llamarme a mí o a Kui en cualquier momento."

Mom Buanphan abrió la boca para protestar pero no encontró las palabras. Soltó un suspiro, insegura de cómo adaptarse a su nuevo rol. Cuando notó el plato intacto de Rati, se preocupó y pensó en subir a consolarlo.

"¿A dónde vas?" Mom Jaem se adelantó rápidamente para bloquear el camino. **"¿Ya te vas a la cama?"**

"Solo quiero ver cómo está Rati un momento."

"¡No, por favor!" Mom Jaem objetó de inmediato, sacudiendo la cabeza con firmeza suficiente como para hacer fruncir el ceño a quien la escuchaba. **"Déjasele a Khun Phra. No será tarde para verificar después de que se vaya. Por ahora, por favor no subas."**

"¿Es así?"

"Sí, así es. Si subes ahora, Khun Rati solo reprimirá sus sentimientos porque tiene miedo de que tú también te preocupes."

Mom Buanphan escuchó, aún algo desconcertada. Solo pudo mirar hacia arriba e intentar entender. Como nunca había criado a Rati ella misma, decidió confiar en las palabras de la sirvienta cercana, aunque estaba profundamente preocupada.

Mientras tanto, Theerathorn, al entrar en el dormitorio, cerró la puerta con llave para evitar interrupciones. Inicialmente, pensó que no habría nada más que discutir sobre esta relación prohibida. Pero al ver las lágrimas de Rati, se dio cuenta de que había mucho más de qué hablar.

"Pensé que después de reunirme con tu familia perdida hace tiempo, solo vería sonrisas tuyas."

"Solo estoy llorando porque estoy muy feliz, Phi. Por favor, no te preocupes. Realmente me siento feliz en todos los sentidos."

"¿Como cuando volaste cometas con el Príncipe, verdad? Parecías tan feliz. Ver que hay personas que te cuidan tanto me asegura que puedo"

retroceder sin preocuparme." Rati giró para fijar sus ojos en Theerathorn, mirándolo intensamente.

"Es bueno que haya estado cerca del Príncipe desde la infancia y nos conozcamos bien. Estoy seguro de que él te cuidará excelentemente."

Entonces lo ha visto todo, ¿no es así...?

Tal vez vio que Rati no intentó invitar a Theerathorn a unirse a los juegos como sugirió Nai Kui. O quizás, solo quizás, la sugerencia repentina de Nai Kui sobre volar cometas hoy fue idea de Theerathorn para ayudarlo a relajarse. Después de todo, había enviado a Nai Kui como primer acercamiento, como cuando jugaban en el lodo o pescaban juntos.

A pesar de preocuparse tanto...

"Sí, Phi," respondió Rati, aún mirándolo fijamente. Sus lágrimas no paraban, pero se forzó a hablar con firmeza. **"¿Qué más deseas, Phi?"**

"¿Desear?"

"Además de encomendarme a esta persona y a aquella, ¿hay algo más que quieras? Me aseguraré de recordarlo bien."

"..."

"¿Ya tomaste una decisión?"

"¿Y qué más podría desear?" dijo Theerathorn con calma, aunque su voz tembló, y su mirada vacilante despertó compasión. **"¿No has cortado ya todos mis caminos?"**

Rati no respondió. Había estado reflexionando sobre esto durante días. Era cierto—él había sido quien dijo esas palabras duras. A veces, se arrepentía de

haberlas dejado escapar, pero ya era demasiado tarde. Theerathorn las había tomado en serio. Cuando Rati lo pensó cuidadosamente ahora, se encontró incapaz de decir nada.

"¿Alguna vez lo has pensado, Phi? Si un día regreso a Francia y nunca vuelvo—o si debes casarte con alguien más mientras yo estoy ahí sentado como un amigo cercano de Phra Surathi Thammathanapich—¿cómo seguiríamos viviendo nuestras vidas?"

"Mi corazón siempre te pertenecerá a ti y a nadie más."

"Pero mi corazón ya estaría destrozado."

"..."

"Te amo, Phi Thee. Te amo demasiado para prepararme para estas posibilidades."

Capítulo 28: Amor apasionado

"Te amo, Phi Thee. Te amo demasiado para prepararme para estas posibilidades."

Theerathorn escuchó las palabras sinceras, pero la voz llena de dolor y las lágrimas, junto con el cansancio en los ojos de la persona frente a él, le causaron un profundo dolor. Se acercó y atrajo al otro hombre en un fuerte abrazo.

"¿Acabas de decir que me amas?"

"No lo volveré a decir nunca más."

Esta vez, fueron las lágrimas de Theerathorn las que cayeron. Habían pasado innumerables días y noches—llenos de alegría, risas y tristeza compartida entre ellos. Sin embargo, la palabra "amor" nunca había sido pronunciada, retenida por miedo. En su lugar, se había insinuado a través de acciones reservadas y palabras interminables de esperanza, deseando que el otro lo entendiera. Pero ahora que Rati finalmente había dicho las palabras, su corazón se sentía insoportablemente pesado.

"Dilo otra vez, cariño. Anhele escucharlo." Envolveron ambos brazos alrededor del joven de Francia, presionando un beso prolongado en su cabello. Con los ojos cerrados, dejó que la sensación se hundiera profundamente en su corazón y mente. **"¿Lo dirás por mí una vez más, verdad?"**

"¿Por qué debería decir palabras tan prohibidas, solo para traer dolor?"

"Porque te amo más que a nada. Y saber que compartimos los mismos sentimientos—a través de la felicidad y el dolor—quiero enfrentarlo todo contigo."

"¿Cuánto me amas?"

"Tanto como si te viera en los brazos de otro hombre—incluso si fuera un príncipe—lo apartaría con estas manos y lo cortaría en pedazos para alimentar a los patos y gansos."

"Entonces, ¿por qué no lo has hecho ya?" Rati empujó el pecho de Theerathorn, retrocediendo con una mirada desafiante. **"Me gustaría verte intentarlo."**

"Porque la situación no era así antes. En ese entonces, me rechazaste, no mostraste ningún cariño por mí y dijiste palabras que hirieron mi corazón. Pero ahora, dices que me amas y me muestras tus verdaderos sentimientos. Si algo como lo de esta tarde vuelve a pasar, no me quedaré de brazos cruzados."

"¿A qué situación te refieres? ¿A cuando invité al joven príncipe a volar cometas conmigo? ¿O a cuando accidentalmente lo hice lastimarse?" Rati miró fijamente a Theerathorn, su expresión indescifrable, sin rastro de picardía. Luego, con dos frases más, Theerathorn finalmente entendió. **"No importa cuánto nos amemos, nunca podremos tomarnos de las manos abiertamente en esta vida. Incluso si los cortaras en pedazos, todo sería en vano."**

"¿Estás enojado conmigo?"

"Estoy enojado con todo," murmuró Rati, acercándose para apoyar su cabeza contra el pecho de Theerathorn.

Theerathorn lo rodeó con sus brazos, confundido pero dispuesto. **"Pero sobre todo, estoy enojado con el destino."**

"Yo también."

Theerathorn se inclinó para presionar un suave beso en la frente de Rati y lo meció ligeramente en sus brazos. Si pudiera elegir su nacimiento, preferiría ser una mujer común sin voz, sonrojándose en el abrazo de Rati, que un líder incapaz de controlar siquiera su propio corazón.

"¿Qué pasa?" preguntó Rati, levantando la cabeza cuando Theerathorn parecía perdido en sus pensamientos. **"¿En qué estás pensando?"**

Theerathorn llevó a Rati a sentarse en la cama, manteniéndolo en sus brazos. **"Estoy pensando en cómo protegerte de todos los chismes sin que te afecten."**

"No tengo miedo de lo que diga la gente."

"Deberías tenerlo. Las palabras son más peligrosas de lo que crees. Incluso si escucharlas nos hiere, no es nada comparado con las consecuencias que traen. Como cómo he tenido que huir de propuestas de matrimonio una y otra vez—todo por los chismes. Una vez pensé en convertirme en monje para escapar de todo. Si no te hubiera conocido, ya podría ser un monje mayor en el templo real."

"Bueno, adelante entonces. Creo que es una buena solución."

"¿Y tú?"

"Te haré ofrendas todas las mañanas."

"Pequeño travieso."

Theerathorn dio un golpecito en la frente de Rati, divertido por su tono despreocupado. Si realmente se convirtiera en monje con Rati trayéndole ofrendas todos los días, probablemente rompería sus votos mucho antes de completar su ordenación.

"Vamos a comer algo. No has comido en todo el día, y me preocupa que te enfermes."

"No," dijo Rati, apretando su agarre alrededor de la cintura de Theerathorn. **"La comida que hice es horrible. Si comes demasiado, podrías tener dolor de estómago. Esperaba enfermarte por un par de días para que dejaras de estar enojado conmigo."**

"Eso sigue siendo mejor."

"¿Mejor?"

"Mejor que intentes matarme. Si solo son unos días de enfermedad, puedo manejarlo." Theerathorn sonrió suavemente, pensando que si se trataba de Rati, no se necesitaban grandes planes. Solo unas pocas palabras agudas serían suficientes para derribarlo. **"¿Qué tal si cocino para ti en cambio? No soporto verte saltarte comidas."**

"¿Estás intentando vengarte de mí?"

"Hablo en serio. No estoy intentando vengarme."

"¿Tú? ¿El que hizo un té de jengibre tan amargo que me arruinó el apetito por días? ¿Y aún esperas que disfrute de tu comida?"

"¿De qué estás hablando? No entiendo."

"El té de jengibre que hiciste esa mañana—fue obra tuya, ¿verdad? Y culpaste a Mom Lek por eso. Si ella se entera de que manchaste su reputación de excelente cocinera, estarás comiendo gachas simples durante todo un año."

Theerathorn tartamudeó. **"¿Cómo lo supiste?"** Luego, al recordar ese día, sus ojos se abrieron con sorpresa. **"Y si lo sabías, ¿por qué lo bebiste todo? No estabas enfermo, ¿verdad?"**

"¿Cómo no iba a beberlo cuando Phi Thee lo preparó solo para mí? Estaba demasiado feliz en ese momento para pensar en otra cosa."

"Fue Mom Lek quien me animó a hacerlo yo mismo. No esperaba que supiera tan mal. No estoy seguro de dónde me equivoqué."

"No nos quedemos en el pasado, Phi. Eso no es lo que me preocupa."

"Entiendo." Theerathorn le dio unas palmaditas en la cabeza para tranquilizarlo, mirándolo fijamente por un largo momento antes de recordar algo de repente. **"Espera aquí un momento. Vuelvo enseguida."**

Rati observó cómo Theerathorn salía de la habitación. Poco después, regresó con una gran palangana de agua, colocándola junto a la cama.

"Has estado de vuelta por horas sin lavarte, y ahora casi es el próximo día. Déjame limpiarte y ayudarte a cambiarte antes de que te vayas a la cama. Jugaste tanto hoy, rodando en el césped—no puedo decirte cuánto me dolió no poder ayudarte."

"Bueno, tú insististe en actuar tan correcto. Nadie te detuvo."

"Todavía sigues respondiendo."

Rati hizo un puchero pero permitió que Theerathorn le quitara la camisa y lo limpiara con un paño húmedo. A decir verdad, estaba demasiado cansado para bañarse adecuadamente. Tener a alguien que amaba cuidándolo así se sentía como una bendición.

"¿Y qué hay de la Tía Buanphan? ¿No debería haberla saludado apropiadamente en lugar de correr directamente aquí arriba?"

"No te preocupes por eso. Ella está aquí ahora, así que puedes dejar de angustiarte. Nang Jaem se encargará de todo."

"Tal vez estaba preocupándome demasiado."

"Ahora quítate el sarong."

"¿Qué?" Los ojos de Rati se abrieron de par en par, retrocediendo instintivamente. **"¿Seguro que solo limpiar mis brazos y piernas es suficiente?"**

"Cuando te bañas, ¿solo lavas tus brazos y piernas?" preguntó Theerathorn con una mirada burlona. Pero al ver la vacilación de Rati, se suavizó. **"¿Te da vergüenza delante de mí?"**

"¿Algunas cosas deberían seguir siendo privadas! ¿O te atreverías a desvestirte frente a mí?"

"¿Por qué no me atrevería?" Theerathorn sonrió y comenzó a tirar de su ropa. **"Mira con atención."**

"¡Para! ¡Para! ¡Ya es suficiente!"

"¿Cuando me atrevo, lo llamas una broma?" Theerathorn arqueó una ceja con picardía, haciendo que Rati se girara avergonzado. **"Está bien, no bromearé más. Ve a cambiarte rápido para que puedas descansar. Esperaré aquí."**

"¿Y los invitados que esperan abajo?"

"Están en buenas manos. No te preocupes."

Rati asintió e hizo lo que se le indicó. Los sirvientes del hogar siempre habían seguido las órdenes de Khun Phra, por lo que no había necesidad de que él supervisara nada. Además, probablemente ya habían terminado para entonces. De lo contrario, Kui no habría dejado que Khun Phra subiera la palangana de agua él mismo.

Rati ignoró su ropa de dormir habitual suelta y eligió un nuevo par de pantalones y una camisa limpia para evitar vergüenza. Theerathorn mantuvo la espalda girada todo el tiempo, así que Rati rápidamente limpió sus áreas privadas, arrojó el paño sucio a un lado y no pudo evitar escuchar a Theerathorn conteniendo una risa. **"¿Ya terminaste?"**

"Sí, ya terminé."

Theerathorn se giró para ver el rostro fresco y limpio de Rati, ligeramente empolvado y oliendo bien.

"Estoy listo para dormir ahora, así que tú también deberías irte a casa. Ya has estado cuidándome por días e incluso viajaste hasta aquí."

"Y después de viajar todo este camino, tuve que presenciar algo desgarrador tan pronto como llegué," dijo Theerathorn. **"¿No es así?"**

Rati suspiró profundamente. **"Si te molesta tanto, ¿por qué no cortas los brazos y piernas del culpable mañana? No te detendré."**

"Ven a sentarte a mi lado." Theerathorn dio unas palmaditas en la cama y tomó la mano de Rati para hacer que se sentara. Una vez que Rati lo hizo, Theerathorn lo empujó hacia abajo en la cama y se inclinó sobre él. **"Si van a chismear sobre que me gustan los hombres, prefiero que ese hombre seas tú. Intenta entender cómo me siento."**

"No quise que nada de esto pasara."

"Entonces ten más cuidado la próxima vez." La mirada de Theerathorn se suavizó, y al ver a Rati asentir, sonrió de nuevo. Pellizcó suavemente la nariz de Rati, burlándose de él. **"Eres tan terco y travieso. No sé cómo manejarte."**

"¿Qué pasa si la Tía Buanphan se entera de lo nuestro? ¿Qué harás entonces?"

"¿No debería ir a decírselo ahora mismo?"

"¡No! ¡No puedes hacer eso!" Rati se levantó en pánico pero fue rápidamente inmovilizado de nuevo por Theerathorn. **"¡Ella no puede enterarse, está bien?"**

"¿Por qué no? Es tu mayor, y si mi amor es verdadero, ¿no debería ella respetarlo e informar a nuestros mayores para que nos vigilen? Incluso pienso que sería apropiado escribir una carta a tu padre en Francia."

"Si se lo dices, nunca volveremos a vernos." Rati hizo un puchero, empujando sus labios tanto que casi tocaron su nariz. **"La Tía Buanphan me ama y se preocupa por mí. Si descubre algo que pueda dificultar mi vida, hará todo lo posible para detenerlo. Mi padre no sería diferente."**

"Lo sé muy bien," respondió Theerathorn con una sonrisa gentil. **"Pero si quiero hacerte mío, ¿no debería hacerlo de la manera correcta? O... ¿no quieres eso?"**

"Tú ya sabes que es imposible, Phi Thee."

El rostro de Theerathorn decayó, y dejó escapar un suspiro pesado. **"Quiero pasar mi vida contigo, casarme contigo adecuadamente—aunque sé que no puede suceder. Las leyes y la sociedad no lo aceptarán, aunque no haya nada malo en ello. Todos saben que los hombres pueden amar a otros hombres, incluso esos oficiales que esconden sus *affaires* mientras fingen ser morales."**

"¿En serio?" La curiosidad de Rati se despertó. **"Hablas como si lo hubieras visto tú mismo."**

"Cuando la gente chismeó sobre mí durante meses, ¿sabes cuántos hombres me miraron con interés? ¿Cómo no iba a saberlo?"

Ante eso, Rati estalló en risas. **"¿Te sedujeron así, Phi Thee?"**

Su risa se detuvo abruptamente cuando Theerathorn le dio una mirada de advertencia, aunque Rati aún estaba riendo, con el rostro enrojecido. **"No eres exactamente poco atractivo, Phi."**

"Exacto."

"Sí, sí, lo sé muy bien."

"Ahora, ve a dormir." Theerathorn se levantó, cubriendo el pecho de Rati con la manta. **"Debería irme ahora. Duerme bien esta noche y no te preocupes por nada."**

"¿Cómo no voy a preocuparme?"

"Confía en nuestro amor. Lo que pase en el futuro está en manos del destino. Lo único que sé con certeza es que mi corazón te pertenece a ti y solo a ti."

"Creo en eso, Phi."

Con esas dulces palabras, sus ojos se encontraron y se detuvieron, como si fueran atraídos por una fuerza invisible. Theerathorn se inclinó de nuevo, presionando un suave beso entre las cejas de Rati. El leve aroma del polvo fragante llenó sus sentidos, y no pudo resistirse a inclinarse para rozar y inhalar el dulce aroma.

Incapaz de detenerse, trazó su nariz a lo largo de la mejilla de Rati, inhalando profundamente mientras su corazón latía con fuerza. Rati, atrapado en el momento, se aferró a los fuertes brazos de Theerathorn y lentamente deslizó sus dedos hasta la parte trasera de su cuello, invitándolo silenciosamente a acercarse más. Sus labios finalmente se encontraron en un beso tierno pero apasionado.

Phra Surathi Thammathanapich siempre actuaba con cuidado. Incluso en momentos tan íntimos destinados solo para ellos dos, buscaba permiso a su manera—no con palabras, sino con ojos suplicantes que nadie podía rechazar.

Rati simplemente sostuvo los hombros de Theerathorn y cerró los ojos, esperando ansiosamente que sus deseos se desplegaran. Cuando los labios finalmente se encontraron, la dulzura superó la imaginación. El beso inexperto del joven de Francia no fue un desafío para el hombre siamés mayor, quien había guiado a Rati a través de muchas lecciones—y esta no fue una excepción. Era justo que alguien ganara tal experiencia.

Una vez que se prueba tal dulzura, nadie la dejaría escapar voluntariamente. El beso inicial gentil fue solo para generar familiaridad. Cuando un corazón se abrió, el otro respondió con profundidad, permitiendo a Rati sumergirse completamente en este nuevo sabor—una mezcla de dulzura y pasión ardiente que envió escalofríos por su columna y dejó su cuerpo tenso. Era un sabor que esperaban que Rati anhelara tanto como Theerathorn lo deseaba.

A medida que el tiempo avanzaba profundamente en la noche, la tía que había venido esperando comenzar una nueva vida con su sobrino seguía mirando hacia arriba, preocupada de que su sobrino enfrentara algo demasiado abrumador. Poco sabía que Rati lo estaba manejando bastante bien—aunque tal vez no de la manera que ella imaginaba.

"Nang Jaem, ¿por qué no ha bajado aún Khun Phra? ¿Siempre eran tan charlatanes hasta tarde en la noche?"

"No," respondió Mom Jaem, bostezando. **"Normalmente, no se quedaba. Se iba después de la cena."**

"Entonces, ¿por qué no se ha ido aún? ¿Subiste una palangana de agua? ¿Es posible que Luang Tan haya caído enfermo con fiebre?"

"Oh, no te preocupes. Nadie en este mundo entiende y cuida a Khun Rati tanto como Khun Phra Tan."

Las palabras de Mom Jaem sonaron extrañas a un extraño, lo que llevó a Kui a intervenir rápidamente, **"Khun Rati ha tenido mucho que enfrentar hoy. Probablemente necesitaba hablar con Khun Phra al respecto y podría incluso estar buscando consejo para el futuro. No hay necesidad de preocuparse."**

"¡Deja de llamarme 'Khun Buanphan'—suena tan raro!"

"Pero eres la tía de Khun Rati, así que es correcto dirigirse a ti como tal. Pronto te acostumbrarás."

"Pero, ¿está Luang Tan realmente bien? Ha pasado un rato, y ha habido mucho ruido, casi como truenos. Tal vez debería ir a verlos." Justo cuando Mom Buanphan se preparaba para levantarse, Mai rápidamente intervino para bloquearla. **"¿Qué les pasa a todos ustedes? ¡Voy a ver a mi sobrino!"**

"Por favor, espera," dijo Mai apresuradamente. **"Khun Rati siempre ha guardado sus problemas para sí mismo. Volver a encontrarse con su tía después de tanto tiempo podría hacerlo inseguro de cómo actuar. O tal vez estén discutiendo cómo explicar las cosas al palacio sin causar problemas. Si interrumpes ahora, ¿quién sabe cuándo Khun Rati se abrirá de nuevo?"**

"Sí, sí. Démosle tiempo a Luang Rati para que se adapte primero. En situaciones tan repentinas, no es raro que las personas se alteren o emocionen. Khun Phra Tan puede manejarlo."

"¡Ahí! Khun Phra está bajando."

Cuando Theerathorn bajó las escaleras con una expresión compuesta e incluso satisfecha, los tres sirvientes y Buanphan instintivamente se hundieron en el suelo. Mom Jaem, que había estado cabeceando, se despertó de repente.

Mom Buanphan preguntó rápidamente, **"¿Puedo preguntar cómo está Khun Luang?"**

"Ya está dormido y perfectamente bien. Debes estar cansada de tus viajes. Ve a descansar un poco. Hay mucho tiempo para hablar mañana. Por ahora, no molestemos a Rati."

"¿Está seguro Luang de que no hay fiebre?" insistió Mom Buanphan.

"¿Por qué preguntas tanto? Ya dije que está bien. ¿O crees que le haría daño?"

Mom Buanphan inclinó rápidamente la cabeza. **"Mis disculpas."**

"No te preocupes. Tu sobrino está en buenas manos conmigo."

Capítulo 29: Un paso demasiado tarde

"¡Has perdido completamente la cabeza! ¿Cómo puede un niño lisiado, que no es más que el hijo de una sirvienta y carece de conocimientos, ser encargado de una tarea tan importante? ¿Quién tuvo esta ridícula idea?"

La voz aguda de una anciana resonó, y nadie se atrevió a interrumpirla. El alboroto tuvo lugar en la pequeña casa donde todos se habían reunido, excepto Chao Phraya Sridrunchan y su segundo hijo, Phra Surathi Thammathanapich, quienes estaban discutiendo asuntos en la casa principal, ajenos al caos afuera.

El problema surgió cuando el cartero entregó documentos a la Casa Suang Suralai varias veces. Sin embargo, algunas de esas cartas no estaban dirigidas a la casa principal, sino a Mom Rajawongse Thiwa Visut, alguien considerado indigno de mención o de tener conocidos.

Además, la pequeña casa había estado recientemente más animada que antes, con gente entrando y saliendo con frecuencia. Los sirvientes que antes ignoraban a la sirvienta de la cocina comenzaron a visitarla. Incluso tareas menores como cocinar eran recibidas con ofertas de ayuda, tratando a Ruedee como si fuera otra dama de la casa.

La situación escaló cuando Mom Chao Ramritthirong visitó la pequeña casa varias veces—algo que nunca había hecho antes. Esto llevó a los sirvientes, que antes ignoraban la pequeña casa, a empezar a halagar a sus residentes, causando incomodidad a Ruedee y su hijo.

"¡Estos son todos documentos oficiales! ¿Por qué están siendo enviados a tu hijo?"

"Eh..."

"¡Deja de tartamudear y respóndeme rápido!" La señora de la casa esparció los papeles frente a todos.

"Son mis trabajos. No tienen nada que ver con mi madre," respondió Thiwa con firmeza, ya sin titubear por miedo como solía hacerlo. Ver a su madre humillada alimentó su valentía. **"Si quieres culpar a alguien, culpame a mí. Mi madre no sabe nada de esto."**

"¿Cómo podría alguien como tú tener trabajo? ¿Y cómo terminaron estos documentos del gobierno en tus manos?"

"Madre..."

"¡No soy tu madre!"

Ruedee apartó la mirada, avergonzada por su estallido.

"Oh, ¿entonces ahora que mi hijo te visita a menudo, piensas que puedes actuar como si fueras importante en este hogar, verdad?"

"¡Eso no es cierto!"

"La única razón por la que mi hijo te visita es por lástima. No te hagas demasiadas ilusiones."

"Si es lástima o algo más, eso depende de mi padre. Si tienes un problema, deberías hablarlo con él. Mi madre no ha hecho nada malo. En cuanto a mi trabajo, no ha causado ningún daño a la casa principal. A nadie le importaba antes, ¿por qué importa de repente ahora? ¿O tienes motivos ocultos? Siéntete libre de hablar abiertamente."

"¡Thiwa!" Ruedee intentó detener a su hijo rápidamente.

"¡Qué insolente!"

"¿Qué está pasando aquí?" La voz autoritaria del jefe de la Casa Suang Suralai silenció la sala. Todos los sirvientes retrocedieron cuando Theerathorn entró con su padre, bloqueando la silla de ruedas de su hermano menor cuando su abuela levantó una mano como si fuera a golpear. **"¿Por qué la necesidad de violencia? ¿Y qué son todos estos papeles esparcidos?"**

"¿Qué más? ¡Acabo de descubrir que la pequeña casa ahora deja que la gente entre y salga a su antojo y hace lo que quiere sin considerar a la casa principal!"

"Dime qué pasó," Theerathorn se arrodilló junto a su hermano y examinó uno de los documentos. **"Esto lleva el sello de mi ministerio. ¿Por qué está esparcido por todas partes?"**

La anciana fulminó a Thiwa con la mirada, indicándole que tuviera cuidado con sus palabras. Pero Thiwa habló con la verdad. **"Phi Thee me pidió que revisara la escritura, como lo he hecho antes. Sin embargo, la abuela asumió que estaba tramando algo en secreto y se enojó."**

"Ha habido un malentendido, abuela. Aunque Rati es hábil con los idiomas, todavía le preocupa escribir en tailandés. Como a Thiwa le encanta leer y escribir y es más competente, pidió su ayuda y ofreció un pago adecuado. Yo aprobé este arreglo."

Los ojos de Mom Chao Ramritthirong se abrieron de par en par. **"¿Entonces Thiwa realmente es hábil en lectura y escritura?"**

"Es cierto," confirmó Theerathorn. **"Incluso escribió un libro de cuentos para niños que encontré muy impresionante. Es una lástima que no haya sido publicado para que otros lo lean. Si fuera posible, me gustaría imprimirlo como una herramienta de aprendizaje para personas analfabetas. Deberías verlo por ti mismo, padre."**

Theerathorn le entregó el cuaderno de su hermano a su padre, quien, tras una breve mirada, comenzó a elogiarlo con entusiasmo, silenciando el conflicto anterior.

"¡Qué letra tan pulcra, incluso más refinada que la de tus hermanos mayores! Es clara y fácil de leer," dijo el padre con orgullo. **"¿Encuentras cómoda la pluma, Thiwa?"**

"Pero aún así, Ram, ¿cómo puedes confiar una tarea importante a alguien que está discapacitado? Si la gente se entera, ¿no sería vergonzoso? Es solo el hijo de una sirvienta y debería saber cuál es su lugar en lugar de entrometerse en cosas. ¡Y Luang Rati—qué irresponsable al asignar una tarea tan importante a otra persona! ¿Y si daña la reputación del linaje real Visut? ¿Por qué no pensaste en eso?"

Mom Chao Ramritthirong cerró el cuaderno y ordenó que se lo llevaran a su madre. **"Madre, incluso si Thiwa está discapacitado, sigue siendo mi hijo. Es heredero del linaje Visut y lleva la sangre de la Casa Suang Suralai. Si el conocimiento y las habilidades de Thiwa generan chismes, entonces es mi deber proteger a mi hijo, no permitir que la gente de este hogar lo critique."**

"¿Realmente estás discutiendo con tu madre por este hijo de una sirvienta insignificante, padre Ram?"

"Es mi hijo, madre," enfatizó Mom Chao Ramritthirong, haciendo que su madre se enfureciera de frustración. **"Ni siquiera estoy seguro de que alguien con un cuerpo sano pueda lograr lo que Thiwa ha hecho. En lugar de sentirte orgullosa de tu nieto, lo menosprecias. Los sirvientes solo se burlarían de nosotros por tal comportamiento."**

"¡Aun así, sigue siendo inaceptable!"

"Su Majestad valora mucho la educación y a menudo elogia al padre Dilok y Pha Thee por lo bien que la Casa Suang Suralai cría a sus hijos."

Entonces, ¿por qué, cuando se trata de Thiwa, te niegas a apoyarlo? Un niño con limitaciones físicas que logra tanto merece admiración. Trae honor a la familia, y sin embargo hablas como si sus esfuerzos no valieran nada."

"Fui yo quien estuvo mal por no consultar primero con la casa principal. Permití que Thiwa hiciera lo que quisiera, y ahora tenemos esta situación. Notificaré a Luang Rati que no envíe más trabajo para evitar problemas futuros," dijo Ruedee.

"No hay necesidad, Mom Lek. Yo personalmente aprobé esta tarea para Thiwa. Ha hecho un trabajo excelente y debería continuar. Le dará algo de dinero extra para comprar lo que le gusta. Pero ahora que los documentos están dañados, ¿qué deberíamos hacer? ¿Deberíamos informar a Rati primero?"

"No hay necesidad, Phi Thee. Recuerdo bien el contenido y puedo reescribirlo pronto," respondió Thiwa, mirando los papeles arrugados en el suelo. Ofreció una leve sonrisa. **"Puedo copiarlos de nuevo."**

Mom Chao Ramritthirong suspiró y se agachó para recoger una hoja de papel cerca de sus pies. Al verlo hacerlo, los sirvientes del área se apresuraron a recoger y organizar los papeles sin necesidad de que se les dijera.

"La Pequeña Casa siempre se ha mantenido al margen de los asuntos de la Casa Principal, y Mom Ruedee nunca ha causado problemas a Madre ni una sola vez en todos estos años. Dejemos que las cosas sigan separadas como antes. No deseo que me molesten con asuntos tan triviales. Todos también deben entender esto. Ruedee es mi esposa, y Thiwa es mi hijo. Si continúan enfrentando discriminación mientras trabajan en esta casa, entonces no hay necesidad de que se queden aquí."

"Sí, Su Alteza."

Ante las palabras de Mom Chao Ramritthirong, nadie se atrevió a hablar más. Incluso su madre se fue furiosa sin decir nada más, temiendo qué podría decidir a continuación. Le preocupaba que él ordenara a Mom Ruedee y Thiwa mudarse a la casa principal, manteniéndolos bajo estricta supervisión.

Thiwa pasó todo el día reescribiendo los documentos para entregárselos a Rati. Mientras revisaba su letra, recordó las sinceras palabras de elogio de su padre—palabras que nunca había escuchado en diecisiete años. Esto suavizó el corazón que había estado endurecido contra su padre durante tanto tiempo.

Las acciones de su padre al defender a su madre también dejaron una impresión duradera. Anteriormente, su padre nunca había pisado la pequeña casa, actuado como esposo o siquiera preguntado por su hijo. Verlo tan resuelto ahora, Thiwa no pudo evitar encontrarlo divertido—¿por qué ahora, después de todo este tiempo? Pero tras reflexionarlo, Thiwa se dio cuenta de que nadie había desafiado a su madre en la pequeña casa antes, por lo que su padre nunca había necesitado intervenir. Tal vez sus afirmaciones anteriores de que se mantenía alejado para protegerla eran ciertas después de todo.

Por el lado de Rati, al enterarse del alboroto por parte de Theerathorn, se puso ansioso, temiendo que su solicitud hubiera causado problemas a Thiwa. Tuvo que ofrecer largas explicaciones antes de que Thiwa finalmente se calmara y entendiera. Aunque el trabajo que Thiwa había hecho no era una gran preocupación, la crítica dirigida a su madre era más difícil de soportar.

"La próxima vez, no enviaré más tareas a Nong Thiwa."

"Déjalo continuar. Padre está muy orgulloso de ver las habilidades de Thiwa e incluso me pidió que te agradeciera por reconocer su potencial. Imagino que Padre nunca pensó que Thiwa podría estudiar tanto y ganarse la vida de esta manera. También te aprecio profundamente. Padre incluso elogió a Thiwa frente a la abuela y todos los demás. Después de esto, nadie volverá a menospreciar a la pequeña casa. Mom Lek finalmente tendrá algo de paz."

"Eso sería maravilloso."

"¿Pero qué hay de ti? Sin Khun Chai Ruj uniéndose a las lecciones, ¿hay algún problema?" Theerathorn notó la pila de documentos que se alzaba sobre el escritorio de Rati y se preocupó. **"Escuché que Mom Chao Ronnaret Thewan ha sido estacionado en Phra Pradaeng para establecerse de nuevo."**

"He oído lo mismo, y no estoy listo para enfrentar al Palacio Suriyakon todavía." Rati apiló el último grupo de documentos franceses cuidadosamente y los presionó con un pisapapeles tallado intrincadamente. **"Pero el éxito de Nong Thiwa ha aliviado mis preocupaciones. En cuanto a Khun Chai Ruj, preferiría no verlo en absoluto si puedo evitarlo."**

"Te estás volviendo más decidido. Estoy empezando a preocuparme." Theerathorn se inclinó más cerca detrás de la silla de Rati.

"No vuelvas a hablarme así nunca más."

"Mantendré mi distancia de hombres como Phra Surathi Thammathanapich que disfrutan coqueteando."

"¿Y quién dio lugar a tales rumores sino el propio Luang Rati Charupich?"

Rati lanzó una mirada fulminante a Theerathorn pero rápidamente apartó la vista cuando se dio cuenta de lo cerca que estaban sus rostros. Al ver la expresión traviesa de Theerathorn, Rati no pudo evitar sonrojarse, bajando la cabeza para ocultar su sonrisa.

"Retrocede. Si alguien nos ve, no se verá bien."

"¿Quién se atrevería a molestar a un maestro en el trabajo?"

Rati murmuró, **"Tú, aparentemente. Eres muy distractor—¡ah!"**

Rati cubrió sus mejillas con las manos cuando Theerathorn de repente robó un beso. Mientras Theerathorn se inclinaba para otro, un golpe en la puerta los interrumpió. Rápidamente se separaron.

"Adelante," llamó Rati. La puerta se abrió, y al ver al visitante, ambos hombres se levantaron rápidamente y lo saludaron con formalidad respetuosa. **"Su Alteza, ¿en qué puedo ayudarlo?"**

"Vi al sirviente de Theerathorn, así que asumí que podrías estar con él, y vine a verlo por mí mismo," dijo el joven príncipe Mai con un comportamiento compuesto, diferente de su manera juguetona habitual al encontrarse con amigos cercanos. **"Escuché que te reuniste con tu tía perdida hace mucho tiempo. Debes estar muy feliz, ¿verdad? Te ves mucho más alegre que antes."**

"Estoy muy feliz, Su Alteza. Debo agradecer a Phi Thee por ayudar a buscar hasta que la encontramos."

"Me alegra escuchar eso. Anteriormente, noté que parecías abatido, pero no me atreví a preguntar si algo había pasado o si alguien te había molestado."

Rati frunció los labios y se frotó nerviosamente la barbilla y el cuello. Mientras tanto, Theerathorn sonrió levemente pero no interrumpió para revelar que un desacuerdo había causado el estado de ánimo.

El joven príncipe Mai, que no sospechaba nada, continuó, **"En realidad, vine hoy para desafiarte a una revancha en el vuelo de cometas. Pero con Theerathorn aquí, podría no ser tan divertido."**

Theerathorn ladeó la cabeza sorprendido y se señaló a sí mismo. **"¿Por qué decir eso? ¿No es divertido jugar cometas conmigo? ¿No hemos estado haciendo esto durante años?"**

"Justamente porque hemos estado jugando durante años sé que no es tan divertido. Jugar con el maestro, aunque sea solo una vez, fue mucho más emocionante."

"Lastimé a Su Alteza la última vez. No me atrevería a jugar de nuevo."

"¿Por qué tener miedo? Ni siquiera Su Alteza está asustado," dijo Theerathorn casualmente, aunque sus ojos seguían fijos en quien emitía el desafío. **"Si gano esta vez, ¿qué obtendré a cambio?"**

"¿Acaso necesito preocuparme por perder contra ti? Además, incluso si ganas, ¿qué más podrías querer? ¿No tienes ya todo?"

Ante esas palabras, la mirada del joven príncipe Mai se desplazó hacia Rati, quien permanecía ajeno a su significado. Solo Theerathorn entendió y se movió para pararse junto a Rati, observando a su amigo y adivinando que el príncipe ya había descubierto todo—o tal vez había escuchado su conversación coqueta antes.

Theerathorn entonces habló con calma pero con un tono serio, **"Puede que tenga todo, pero lo que realmente quiero es no perder nada."**

"¿Q-Qué... de qué estás hablando?"

"No es nada, Maestro. Theerathorn y yo a menudo hacemos apuestas como esta. Pero esta vez, parece que deseamos lo mismo. No sé cuándo empezó, pero para cuando me di cuenta de mis sentimientos, ya estaba un paso demasiado tarde."

Capítulo 30: La felicidad y el sufrimiento no duran

"¿Qué quieres decir cuando dices que el joven príncipe quiere lo mismo que tú, pero es demasiado tarde?"

"Es solo una pieza de juego, no hay necesidad de preocuparse. Hoy gané, y eso es todo. Incluso si fuera un gobernante de la tierra, nadie me lo puede quitar."

"Phi Thee, cuando dices eso, estoy aún más seguro de que no es solo una pieza de juego," Rati redujo el paso cuando su amante se giró para mirarlo. **"¿Estás intentando ocultarme algo?"**

Theerathorn simplemente sonrió y continuó guiando la bicicleta. Cuando le tiraron de la camisa, respondió brevemente, **"Debe ser lo máspreciado de mi vida."**

No era que no quisiera decírselo, pero Rati aún tenía que cumplir con su deber como maestro, y el joven príncipe Mai estaba aprendiendo junto a él. Si Rati supiera de los sentimientos del joven príncipe, sería incómodo mantener una relación, especialmente porque el joven príncipe Mai seguramente no querría causarle tal incomodidad. Sabiendo que este era el amante de su amigo, y con los sentimientos de Rati hacia Theerathorn, no había razón para continuar con más relaciones. Lo que fuera que tuvieran en el pasado como amigos, seguía siendo solo eso—amistad, y él seguiría tratando a Rati de la misma manera.

Llegó la temporada de lluvias, recordándole a Rati que habían pasado más de dos años. El recuerdo de viajar en un barco a través de mares tormentosos desde Francia hasta Siam, casi perdiendo la vida en una tormenta, inundó su mente. Había viajado lejos para aprender cosas nuevas, tanto las alegrías

como las tristezas. Siempre había pensado que el tiempo pasaba lentamente, pero cuando se pasaba con alguien a quien amas, el tiempo juega trucos con el corazón.

Rati abrió la caja enviada por su padre y su hermana, un paquete que había viajado desde Francia para transmitir sus pensamientos. Pasó varios minutos leyendo la carta, sintiendo como si nunca pudiera terminarla. Mientras leía, acariciaba el relicario de su madre, revelando una foto de la hermosa mujer dentro. Lo colocó encima de una foto de Belle y su padre, que venía junto con la carta.

"Extraño a todos tanto," Rati gesticuló sobre las fotos con lágrimas en los ojos. **"Los extraño muchísimo."**

"Rati," su nombre resonó mientras rápidamente se limpiaba las lágrimas. Al levantar la vista, vio a la Tía Buanphan observándolo con preocupación. **"¿Qué pasó?"**

"No es nada, solo extraño a las personas que están lejos," Rati evitó usar la palabra "familia" para no hacer sentir incómoda a la Tía Buanphan. **"¿Estás en la cocina otra vez?"**

"Déjame hacerlo. Nunca estoy ociosa. Si sigo ocupándome de cosas, ayuda a aliviar el aburrimiento." Rati asintió, sonriendo, incluso con lágrimas aún en las mejillas.

"¿Es malo comer comida hecha por mí?"

"Es buena, pero si regreso a Francia, mi padre se sorprenderá al verme más regordete y saludable," dijo Rati, pero no continuó cuando notó el cambio en la expresión de la Tía Buanphan. Sabía que si regresaba a Francia, significaría dejarla otra vez. No solo a la Tía, sino a todos aquí. Y no estaba seguro de cuándo volvería. **"¿Quieres venir a vivir a Francia conmigo? Podemos arreglar los papeles ahora si quieres."**

Mom Buanphan miró a su sobrino por un largo rato antes de sentarse a su lado. Levantó la mano para acariciar suavemente su cabeza con una sonrisa difícil de leer—si era felicidad o tristeza.

"Ai'Joi," un nombre que no había escuchado en mucho tiempo, pero al oírlo, algo se removió en su corazón. **"Estoy envejeciendo. Haber vivido tan cómodamente en mi vejez contigo es más de lo que jamás esperé. Puedo vestirme hermosamente como las damas, trabajar si quiero o no hacerlo si no quiero. No hay vida mejor que esta."**

"Pero si tengo que volver a Francia..."

"Si vas a esa ciudad extranjera, regresaré a mi pueblo natal y trabajaré como siempre lo hice. No te preocupes por mí, Ai'Joi. Soy tu tía, y he vivido de tus bendiciones toda mi vida. Nunca estaré en dificultades."

Rati miró a su tía, con lágrimas fluyendo como si estuviera en una encrucijada, inseguro de qué camino tomar—si estar con su familia en Francia o su familia aquí en Siam. Pero con Theerathorn también en la ecuación, un amor que nunca se cumpliría, sentía que, sin importar el final, no cambiaría.

"Deja de llorar. Eres hombre, no niño. Limpia tus lágrimas rápido. Hoy es un buen día. No hagas esperar demasiado a todos."

Mom Buanphan limpió las lágrimas del rostro de su sobrino, mirándolo. El joven Ai'Joi ahora no parecía diferente del Ai'Joi del pasado. Aunque, en verdad, había cambiado completamente. Si el pequeño Jo hubiera crecido en Siam, no sería Luang Rati Charupich hoy. Así que, cuando llegara el día en que Ai'Joi tuviera que irse otra vez, ella no intentaría detenerlo.

Theerathorn llegó a la residencia de Rati, esperando un largo rato al ver a Mom Buanphan subir rápidamente las escaleras, por lo que se quedó donde estaba, sin querer interrumpir. Pero cuando Rati bajó, vio sus ojos hinchados de llorar, y sin que se lo dijeran, supo la causa.

"¿Qué pasó? Dímelo."

Mom Buanphan lo siguió detrás, deteniéndose cuando vio a Theerathorn correr hacia Rati. Theerathorn la ignoró, extendiendo la mano hacia el rostro de Rati con preocupación. **"¿Quién te hizo llorar? Me encargaré de ellos."**

"Mi padre y mi hermanita en Francia, por favor, Phi Thee, ve a ocuparte de eso."

"Oh..." Theerathorn, ahora entendiendo, suspiró aliviado. Cuando notó a Mom Buanphan detrás de él, rápidamente retiró la mano, avergonzado. **"Eh... Mom Lek envió mucha comida para nosotros. Le dije a Nang Jaem que pusiera la mesa. Pero vi que la Tía Buanphan también ha hecho algo. Tendremos una cena completa esta noche."**

"No hay necesidad de hacer tanto alboroto. Es solo un día normal."

"¿Cómo podría ser solo un día normal? Es tu cumpleaños. Ni siquiera me lo dijiste el año pasado. Si la Tía Buanphan no lo hubiera mencionado, no lo habría sabido."

Rati giró la cara, no queriendo que nadie lo viera. La Tía Buanphan estaba tan familiarizada con él. Con su rango, no quería atraer atención de esta manera. Se quejaba todos los días de cómo lo trataba su tía.

"¿Tu hermana te envió un regalo para desearte lo mejor?"

"Sí, son chocolates de los ingleses. Olvidé bajarlos, los traeré en un momento."

"No hace falta. Come primero, mostraremos el regalo después."

"No estoy presumiendo, solo quiero que todos los disfruten juntos."

"¿Comer... rinoceronte? ¿Es comestible?" preguntó Mom Jaem, luciendo confundida. Rati estaba igual de desconcertado, pero luego ambos rieron a carcajadas.

"No es un rinoceronte, no estoy comiendo carne de rinoceronte, Phi Jaem. Es chocolate."

[NT: "Chocolate" en tailandés suena como แฉด (laet), y Mom Jaem pensó que era แรด (raet), que significa rinoceronte, porque suenan parecido.]

"Cho... choco..."

"Choc...o...late," dijo Rati lentamente y enfatizando. **"Dilo otra vez, choc-o-late."**

Mom Jaem lo repitió, y Theerathorn también pensó en su cabeza, **"¿Choco...late? ¿Qué es eso?"**

"Es un tipo de dulce, tanto dulce como amargo. También puedes beberlo como café. De todos modos, voy a bajarlo para que todos probemos juntos. Espera un momento."

Rati corrió escaleras arriba y pronto regresó con varios paquetes envueltos, compartiéndolos equitativamente con todos. Desenvolvió uno y dio un mordisco. Los sirvientes esperaron a que su amo comiera antes de probar ellos mismos, saboreando el extraño sabor.

"Está bueno, diferente del que se bebe con agua caliente," elogió Theerathorn, pero cuando miró a Rati, vio que Rati lo había comido todo, con manchas negras en la boca como niño. **"Pequeño travieso, ¿cuándo dejarás de comer dulces a escondidas antes de la comida?"**

"Quien sea que esté escondiendo, comeré con todos," dijo Rati con arrogancia, luego lideró el camino hacia la mesa del comedor y se sentó en su lugar habitual. **"Vamos, comamos."**

"Qué astuto."

Nai Kui rio en silencio por las travesuras de su amo antes de seguirlo de cerca para servir. Mom Buanphan negó con la cabeza junto con Theerathorn, ya que habían visto la terquedad de Rati muchas veces antes. Solo ahora se daban cuenta de que tenía la costumbre de comer dulces antes de los platos salados, y nadie podía detenerlo. Los sirvientes en esta casa estaban acostumbrados a mimarlo, y tratar de corregirlo ahora sería como doblar un árbol viejo.

"La comida se ve deliciosa, Phi Kui. ¿Qué es esto? No estoy familiarizado con esto."

Sin necesidad de esperar la respuesta de Nai Kui, Theerathorn intervino rápidamente. **"Esto se llama carne salada frita dulce. Es el favorito de Thiwa. Creo que Mom Lek debe haber apartado algo para nosotros."**

"¿Carne salada frita dulce?" Rati esperó hasta que Theerathorn le sirvió una cucharada y la mezcló con arroz antes de probarla. Incluyó la cabeza de izquierda a derecha, frunciendo el ceño confundido. **"Qué extraño."**

"¿No es de tu agrado?"

Rati negó con la cabeza rápidamente. **"Es muy delicioso, pero extraño... si se supone que es frito dulce, ¿por qué hacerlo salado primero? ¿Por qué no usar carne fresca para freír y evitar desperdiciar azúcar?"**

"Jajaja," Theerathorn rio tan fuerte que cerró los párpados, luego se detuvo rápidamente, intentando contener su diversión. **"Mom Lek lo hizo innecesariamente complicado. Me aseguraré de transmitir tus pensamientos."**

"¿Te estás riendo de mí, o qué? Qué malos modales."

"No me estoy riendo de ti. Nunca siquiera pensé en cuestionarlo. Pero al ver tu curiosidad, no pude evitar sentir cariño por ello."

Rati hizo un puchero, sus labios casi tocando su nariz, luego tomó otro bocado de la carne problemática. Mom Buanphan y Mom Jaem, que habían estado practicando cocina desde la infancia, nunca consideraron este problema como lo había señalado el noble hombre.

"¿En Francia también tienen platos que no entiendes?"

"Sí," Rati masticó mientras hablaba, con las mejillas hinchadas. Una vez que tragó, continuó, **"Picamos cordero finamente, lo moldeamos en una hamburguesa redonda y lo freímos. ¿Es eso extraño?"**

Theerathorn no respondió pero sonrió ampliamente, su felicidad desbordante. ¿Quién más preguntaría y se maravillaría como la persona frente a él?

Rati miró fijamente el rostro sonriente por un largo rato. Cuando sus ojos se encontraron, bajó la mirada y fingió revolver su arroz. Cuando levantó la vista de nuevo, vio que Theerathorn seguía observándolo. La mirada era una de la que no podía apartarse. Rati se preguntó qué había escondido en esos ojos, haciendo que su corazón latiera así.

"¿Hay algo en mi cara?"

"Solo hay mucha belleza en ella."

Mom Jaem, al escuchar esto, se inclinó hacia adelante para observar la expresión de Mom Buanphan, curiosa si lo notaría. Pero Mom Buanphan continuó comiendo normalmente, aparentemente desinteresada en los dos, lo cual era extraño. **"Tú piensas..."**

"Come, no cuestiones nada ahora," intervino Nai Kui, sintiendo que Mom Jaem estaba a punto de hablar. Rápidamente tomó un trozo de cola de pescado seco y lo colocó en un tazón. **"Aquí, come."**

"¿Eh? ¿Es eso la lluvia, o Phi Kui?"

"Sí, en efecto."

Tras decir eso, Nai Kui y Nai Mai corrieron rápidamente afuera. Mom Jaem se levantó para seguirlos, y Mom Buanphan también lo hizo. Rati, observando el alboroto, se inclinó hacia adelante, curioso por lo que estaba pasando.

"¿Quieres jugar bajo la lluvia?"

"Incluso si quisiera, no me dejarías," bromeó Rati, luego dijo seriamente, **"Solo pienso que está pasando algo inusual, por eso todos salieron corriendo. ¿Deberíamos salir a ver?"**

"El año pasado hubo una sequía severa, y el agua no era suficiente. Esta noche, parece que va a llover mucho. Los sirvientes y aldeanos deben estar apresurándose para filtrar el agua para beber y usar."

"En ese caso, ¿deberíamos ir a ayudar? Si están filtrando el agua, ya deben estar empapados."

"Quédate aquí. Salir solo haría que la gente se preocupara."

Quando Rati se levantó emocionado, Theerathorn levantó una ceja. **"¿Entonces, intentar engañarme no funcionó, y ahora estás desanimado?"**

"Entonces, ¿por qué siempre disfrutas contradiciéndome cuando se trata de cosas divertidas? No puedes saltar al agua, no puedes pescar, y no puedes jugar bajo la lluvia," frunció el ceño Rati y dijo. **"Phi Thee siempre espera hasta que estoy triste antes de permitirme hacer esas cosas divertidas."**

Theerathorn, al escuchar esto, no pudo evitar sobresaltarse. No estaba seguro de qué emoción había detrás de estas palabras, pero había un tono subyacente de decepción.

Podría ser cierto que, normalmente, no prestaba mucha atención a la felicidad de Rati, porque veía una sonrisa en su rostro y no veía la necesidad. Por el contrario, cuando Rati estaba triste y no hablaba, no sonreía ni bromeaba como de costumbre, rápidamente intentaba animarlo para que el otro pudiera sonreír o sentirse feliz de nuevo. Nunca esperó que Rati se aferrara a esto y se sintiera herido de esta manera.

"De ahora en adelante, intentaré no contradecirte tanto. Pero jugar bajo la lluvia no es bueno; podrías enfermarte. Si quieres jugar, te llevaré a algún lugar. Podemos disfrutarlo tanto como quieras."

Los ojos de Rati se abrieron de par en par mientras preguntaba rápidamente, **"¿Dónde? ¿A dónde podemos ir a jugar?"**

"A la cascada, la que mencionaste que querías visitar. ¿Qué te parece?"

"Phi Thee..." murmuró Rati en voz baja. **"Antes, perdí una apuesta, así que no esperaba que me llevaras allí. No pensé que aún recordarías mis palabras."**

"De ahora en adelante, déjame calcular el momento. Ir durante la temporada de lluvias no sería conveniente, demasiado peligroso. Solo ten paciencia y espera un poco más."

"Esperaré," Rati sonrió ampliamente, olvidando toda su decepción anterior, y Theerathorn no pudo evitar pellizcarle la mejilla ligeramente por cariño. Mira, solo el pensamiento de ir a algún lugar divertido lo hizo olvidar su anterior enfado. **"Pero... con la lluvia fuerte, ¿cómo volverás, Phi Thee? Ya está oscureciendo."**

Theerathorn levantó una ceja y miró a Rati. Cuando vio a Rati dudar, fingió mirar a su alrededor y luego inclinó la cabeza hacia arriba. **"¿Qué debería hacer?"**

"Dormiré con la Tía Buanphan. Tú puedes dormir en mi habitación."

"Un hombre y una mujer no pueden dormir juntos así. Es inapropiado."

"Esa es mi tía, sin embargo."

"¿Y compartir una cama conmigo? ¿Eso está bien?"

Rati se encogió de hombros. **"Es inapropiado."**

"Espera un momento," Theerathorn dio un golpecito en la frente de Rati con el dedo. **"¿Qué dices? ¿Puedo quedarme a pasar la noche aquí solo por una noche?"**

"Ve a preguntarle a la Tía Buanphan. Esta casa tiene un nuevo amo ahora."

"Perfecto entonces. Traeré la dote para discutirlo con ella."

Capítulo 31: Para confiar

La lluvia caía con fuerza, el viento golpeaba el tejado de zinc, produciendo un ruido agudo. Las ventanas vibraban, haciendo difícil escucharse sin acercarse para prestar atención. El sirviente regresó, empapado como un cachorro mojado, trayendo un juego fresco de ropa. La comida preparada se había enfriado; aunque el sirviente no era exigente, la pérdida de apetito hacía imposible terminar la comida.

"Deberías haberme llamado para unirme, Phi Kui," Rati dejó su cuchara y lanzó una mirada fingida de reproche al sirviente. **"Ni siquiera me invitaste a algo tan divertido."**

"La lluvia fue intensa; no fue divertido en absoluto," explicó Kui rápidamente, temiendo que lo ignoraran si Rati se molestaba. **"La lluvia pinchaba la piel como agujas, era doloroso. Afortunadamente, Mom Jaem predijo la lluvia y se preparó temprano; de lo contrario, habría sido mucho peor."**

"No parece que la lluvia vaya a parar pronto," comentó Mom Buanphan vagamente, luego se volvió hacia Nai Kui. **"Busca un lugar para que Mai duerma. Parece que se quedarán hasta la mañana."**

"De acuerdo."

"Y tú, Khun Phra..."

"Puedo compartir espacio con Nong Rati; no hay necesidad de que te molestes en arreglar algo para mí," interrumpió Theerathorn rápidamente, temiendo un arreglo menos favorable. **"La casa es pequeña de todos modos. Es solo una noche—no será demasiado inconveniente, ¿verdad, Nong Rati?"**

El dueño del nombre levantó la vista hacia el hablante, arqueando una ceja en señal de pregunta.

"¿Cierto o no?" insistió Theerathorn.

"Como quieras, Phi Thee. Si no te importa, entonces no tengo objeciones. La Tía Buanphan solo está preocupada de que lo encuentres incómodo. Mi dormitorio no es tan espacioso ni acogedor como el tuyo."

"Si mi dormitorio es tan cómodo, deberías quedarte allí más a menudo. La Tía Buanphan no tendría que preocuparse por que sufras en el futuro."

"¡Ajem!"

Mom Jaem carraspeó abruptamente, moviéndose inquieta en su asiento, incapaz de quedarse quieta. Nai Kui tuvo que darle un codazo en la pierna para evitar que revelara algo. Mientras tanto, Theerathorn sonrió discretamente a su amante, quien le devolvió una mirada fulminante como un gigante enojado.

Una vez que se recogieron los platos, Mom Jaem agarró apresuradamente un paño y corrió escaleras arriba. Pasó un largo rato limpiando la casa, fregando mesas y camas, negándose a salir del dormitorio de su amo. Incluso después de que Nai Kui terminara de instalar la mosquitera para los dos hombres, esperó interminablemente a que Mom Jaem se fuera.

"¿Te vas a ir ya? Estás limpiando tan tarde cuando Khun Tan Necesita descansar."

Mom Jaem miró a las tres personas que la observaban, especialmente a Theerathorn, cuya mirada penetrante la dirigió hacia la puerta. Tragó saliva con dificultad, reacia a irse, pero al final no tuvo más opción que salir del dormitorio.

"¡Nai Kui!"

"¿Qué pasa ahora? Has estado actuando raro desde hace rato."

"¿Crees que deberíamos contarle a Khun Buanphan sobre Khun Phra y Khun Rati?"

Nai Kui dejó de caminar, girándose completamente para enfrentar a su compañera. **"¿Contarle qué? ¿Sobre qué?"**

"Sobre su... relación," Mom Jaem dejó la frase incompleta. Nai Kui puso las manos en las caderas y dijo, **"¿Ves? Ni siquiera puedes decirlo directamente. ¿Cómo se lo dirías, entonces?"**

"Pero estoy preocupada. Temo que Khun Rati esté demasiado involucrado."

"Si lo has notado, ¿crees que Khun Buanphan no lo ha hecho?" respondió Nai Kui, haciendo que Mom Jaem abriera los ojos de par en par. Él elaboró, **"Todos pueden verlo. Las acciones de Khun Phra son lo suficientemente claras—está intentando que Khun Buanphan lo entienda sin decir una palabra."**

"Entonces, ¿por qué..."

"Khun Buanphan no se opone porque valora la felicidad de su sobrino. Piénsalo, Nang Jaem. Los rumores sobre Khun Phra están extendidos por toda la ciudad. ¿Crees que no han llegado al Palacio Suriyakon? Khun Buanphan probablemente entiende más de lo que creemos, por eso no ha interferido. Si te preocupas por Khun Rati, deberías dejarlo tener esta felicidad mientras dure. ¿Quién sabe qué traerá el futuro? Después de este viaje, ¿quién sabe cuándo regresará Khun Rati o cuánto tiempo tendrá paz?"

Mom Jaem suspiró profundamente, cerrando los ojos. Había previsto tales complicaciones y había querido prevenirlas. Los desafíos eran evidentes

desde el principio. Dos hombres nunca podrían amarse abiertamente en esta sociedad. Peor aún, si se descubriera, perderían sus posiciones y reputación, posiblemente enfrentando condenas.

"Lo hecho, hecho está, Nang Jaem. No puedes cambiar el destino. Es mejor guardar silencio sobre esto. Decir algo solo empeorará las cosas."

Esa noche, no solo Mom Jaem se sintió inquieta. Mom Buanphan, que había llegado más tarde para quedarse, estaba igualmente perturbada. Sin embargo, intervenir en este punto claramente era demasiado tarde. Los dos habían caído demasiado profundamente para que alguien pudiera adivinar la extensión de sus sentimientos. La forma en que se miraban como si el mundo contuviera solo a ellos dos dejaba a los demás sin más opción que actuar con cuidado para mitigar las consecuencias.

Rati, viviendo lejos de casa, a menudo escuchaba a sus superiores comentar que los occidentales tendían a vivir libremente según sus deseos. Hubo muchas veces en que el comportamiento peculiar de Rati hacía que Mom Jaem se agarrara el pecho en shock, ya que a menudo ignoraba las normas. La vida en Siam era una experiencia nueva y desafiante para Rati, que requería una gran adaptación. No estaba seguro de cómo veía Francia el amor entre hombres, especialmente en la alta sociedad en la que vivía. Tales asuntos, si se consideraban tabú, probablemente resultarían en consecuencias mucho más duras que para la gente común.

Sin embargo, durante dos años en Siam, Rati había seguido las reglas, aunque la vida no fuera particularmente agradable. Muchas cosas no salieron como esperaba, y sus deberes de enseñanza a menudo eran arduos. A pesar de los desafíos, Rati seguía siendo generoso, mostrando una amabilidad abierta hacia los demás. A veces, su afán por destacar lo hacía excesivamente diligente. Que alguien así tropezara por amor sería profundamente desafortunado.

"Parece que Nang Jaem no me dejará ir fácilmente," dijo Theerathorn mientras ambos salían de una reunión con el Ministerio de Educación. Rati

estaba revisando algunos documentos y, al escuchar el comentario abrupto, levantó la vista. **"Esa mujer claramente desaprueba nuestro amor. No sé qué hacer al respecto."**

"Estás completamente consciente del problema. ¿Por qué dices que no sabes cómo manejarlo?" respondió Rati con indiferencia. **"Phi Jaem es solo una persona que desaprueba este comportamiento. Si los de afuera se enteraran de los rumores que rodean a Phra Surathi Thammathanapich, sus reacciones no serían muy diferentes a las de Phi Jaem."**

"No seas tan duro conmigo. Solo quiero que los cercanos a ti me apoyen. En cuanto a los demás, no me importa."

"Incluso si Phi Jaem no nos apoya, tampoco te alejaría, Phi Thee. Probablemente solo está preocupada por mí. Honestamente, yo también estoy preocupado por mí mismo."

Las palabras de Rati, tras una reflexión más profunda por parte de Theerathorn, lo dejaron en silencio. Expresar amor no significaba que todos los problemas desaparecieran. En realidad, el amor a menudo traía una multitud de complicaciones. El comportamiento de Mom Jaem hacía innegable que los de afuera reaccionarían de manera similar, e incluso más abiertamente, con palabras duras y actitudes desdeñosas que eran predecibles.

"Vi que estabas preparando documentos para la embajada..."

Rati levantó la vista de nuevo, esta vez con una expresión más ansiosa. **"Sí, para enviar un informe a Francia para nombrar a un nuevo maestro que tome el relevo después de que complete mi término. Tan Florian me instruyó que me preparara con anticipación."**

"¿Y cuáles son tus planes después de eso? ¿Puedes decírmelo?"

"¿Qué quieres decir, Phi Thee?" preguntó Rati a su vez.

"Quiero decir, ¿cuál es tu plan después de esto? Cuando termine el contrato de tres años, ¿regresarás a Francia de inmediato o te quedarás en el consulado siamés? Ahora que Tan Florian ha asumido los deberes de tu padre, ¿no necesitarán aún un intérprete que se quede?"

"Ya hay alguien acompañando a Tan Florian," respondió Rati, evitando la mirada de Theerathorn. Su voz, suave e incierta, resonó más fuerte en sus corazones que un redoble de tambores. **"Tengo la intención de regresar a casa para visitar a mi padre, pasar más tiempo con mi hermana y continuar trabajando para la embajada. Depende de dónde me asignen."**

"¿No formo parte de tus planes en absoluto?"

Rati dejó su pluma, pausando su trabajo en los documentos.

"En mi vida, aunque tengo la suerte de ser el hijo adoptivo del embajador, no he tenido muchas opciones."

"Pero las tienes, ¿no es así?" Theerathorn se sentó frente a Rati en el escritorio, mirándolo directamente con una expresión preocupada. **"Sé que esto no es lo que quieres escuchar, pero no olvides que también eres el sobrino adoptivo del Palacio Suriyakon. Seguro que Su Majestad estaría complacido de que te quedaras en Siam y sirvieras en el gobierno."**

"Phi Thee..."

"Lo sé, lo sé," Theerathorn juntó las manos y apoyó la cabeza en la mesa, ocultando su amargura. **"Sé que esto no es lo que quieres."**

"..."

"Pero esa es la única forma en que aún podríamos estar juntos."

"¿Y si no es lo que tú deseas, Phi Thee?" Rati extendió la mano para tocar suavemente la mano de Theerathorn, sabiendo que las palabras que estaba a punto de decir serían dolorosas. **"Tú sabes mejor que nadie que nunca dependeré del Palacio Suriyakon. Honestamente, si no fuera por la bondad y la falta de prejuicios de Su Alteza, ni siquiera habría puesto un pie allí. Ahora mismo, lo más común es cumplir con mis deberes y responsabilidades. Después de esto, puede que nunca regrese a Siam."**

Theerathorn asintió en reconocimiento pero no se atrevió a levantar la vista. **"Entiendo."**

"Phi Thee... ¿alguna vez has considerado vivir en Francia?"

Theerathorn levantó la cabeza para encontrar la mirada de Rati con ojos llorosos. **"¿Francia... yo?"**

"¿No es cierto que cada uno tiene su propio hogar, personas de las que necesitamos cuidar y tareas interminables que completar? Hoy caminamos lado a lado para que, en el futuro, no lamentemos el tiempo que hemos perdido, ¿no es así? Ambos lo sabemos bien, así que no hablemos de esto otra vez. No quiero que nadie esté triste ni derrame lágrimas. Todavía hay muchas cosas con las que necesito tu ayuda antes de regresar a Francia. Si sigues así, no me atreveré a pedirte ayuda."

"¿Por qué eres tan obstinado, Nong?" Theerathorn sonrió, a pesar de su agotamiento. Sin embargo, su sonrisa llevaba un toque de admiración. **"Nunca podría compararme contigo."**

"Es solo para mantenerme anclado en la realidad. Por favor, no pienses que soy insensible. Al menos, los sentimientos que tengo por ti son genuinos y no fingidos."

"Está bien, no lo mencionaré de nuevo." Theerathorn dejó escapar un profundo suspiro antes de continuar. **"Dime, ¿con qué necesitas mi ayuda? ¿Qué es lo que no puedes manejar tú solo?"**

Rati sonrió mientras tomaba la mano de Theerathorn y jugaba con ella, sin importarle quién pudiera ver. **"Primero, me gustaría que ayudes a organizar trabajo para Phi Jaem. Si me voy, la Tía Buanphan estará sola. Estas dos se llevan bien, y creo que pueden cuidarse mutuamente. Me gustaría que ayudes a encontrar un buen terreno para que pueda construir una casa para la Tía Buanphan y Phi Jaem, para que no tengan que depender de nadie más."**

"De acuerdo, encontraré uno bueno para ti. Ya tienes una propiedad de ochocientos rai. ¿Te gustaría más terrenos como activos? Podrías arrendar las tierras de cultivo, y la Tía Buanphan podría ganar dinero con eso. ¿Qué piensas?"

"Me preocupa que no podamos manejarlo. ¿Y si nos engañaran estafadores? ¿No empeoraría eso las cosas?"

"Encontraré una manera de ayudar con eso. ¿Qué más necesitas?"

"Phi Kui. Antes de irme, me gustaría ver a Phi Kui casarse adecuadamente. Sigue posponiéndolo porque está preocupado por servirme."

"¿Y qué quieres que haga? ¿Actuar como el mayor para proponer a la familia de Nang Soi en su nombre?"

"¿Podrías? Inicialmente, quería proponerlo yo mismo, para que Phi Kui no se sintiera inferior a nadie. Pero si me voy, podría no suceder. La gente olvida, y no tendría influencia en la que apoyarme. Pero si fueras tú, nadie se atrevería a menospreciar a alguien bajo Phra Surathi Thammathanapich, ¿verdad?"

En este punto, la expresión de ojos abiertos de Rati traicionaba el hecho de que sus palabras sonaban como las de un moribundo dando instrucciones a sus descendientes. Casi daban ganas de pellizcarlo hasta dejarle moretones.

"Está bien, encontraré una buena fecha para eso. ¿Hay algo más?"

"Sí, hay una cosa más que me debes."

"¿Yo?" Theerathorn se señaló a sí mismo, pero antes de que pudiera continuar, Rati tomó su mano de nuevo juguetonamente. **"Has estado pidiendo tantas cosas, todo mientras te preparas para dejarme."**

"Esta es la última, lo prometo."

Theerathorn frunció el ceño, mirando a Rati intensamente.

"Todavía me debes un viaje a la cascada. Prometiste llevarme, pero luego lo olvidaste."

"Dejé de trabajar por un tiempo para buscar a Mom Buanphan, así que no seguí con otros asuntos porque no quería ser descuidado. Pero ya ha pasado mucho tiempo. Si me detengo un poco de nuevo, el Ministro debería permitirlo. Tú solo termina tu trabajo, y yo buscaré permiso."

"Gracias, Phi Thee."

"No necesito agradecimientos de alguien tan obstinado como tú."

Con eso, Theerathorn retiró su mano y se alejó, con la cabeza gacha. Rati lo observó irse hasta que su cuello se estiró, luego se giró y se frotó la cara, aferrándose al toque y al aroma persistente del que amaba.

"Realmente te he cargado con demasiado."

Capítulo 32: El amo

Las solicitudes de Rati nunca fueron demasiado difíciles de cumplir, pero lo complicado venía cuando, una vez completadas esas solicitudes, Rati partiría hacia su hogar sin preocupaciones persistentes. Los que se quedaban atrás solo podían aceptar la realidad y esperar que cumplir esas solicitudes trajera felicidad a alguien lejos de casa.

Por esta razón, Theerathorn dijo, "Rati es tan cruel."

La tarea más sencilla fue organizar un matrimonio para Nai Kui. Una breve investigación reveló que los dos se habían querido durante años. Los padres de la joven no tenían objeciones, solo pedían una ceremonia de boda formal. Sin embargo, a pesar de repetidos retrasos, Nai Kui aún no había hecho su propuesta, lo que llevó a los mayores a considerar casar a Mom Soi con alguien más en varias ocasiones. Afortunadamente, el amor entre ellos permaneció firme, y aunque Nai Kui era un sirviente, su trabajo para la casa real era lo suficientemente estable como para confiarle a su hija.

"Khun Rati, ¿qué quiere decir con... que quiere que me case?"

"¿Y por qué estás tan sorprendido? No es como si alguien te estuviera obligando a un matrimonio arreglado," respondió Rati mientras chupaba las migajas de un refrigerio de sus dedos. Tras limpiarlos con la lengua, continuó, **"Una joven en edad de casarse debe casarse. ¿Cómo puedes dejarla esperar eternamente así? Que no diga nada no significa que esté dispuesta a esperar para siempre. ¿No tienes miedo de que otro hombre se la lleve?"**

Nai Kui se acercó nervioso a su amo. **"Pero aún no he terminado mi trabajo. No estoy seguro de si tendré suficiente dinero para la dote. He ahorrado algo, pero no lo he discutido con los padres de Soi."**

"¿No sabes cuánto pedirán?"

"No estoy seguro," respondió Kui, rascándose la cabeza torpemente. **"Como no había planeado proponer todavía, no me atreví a preguntar. Sus padres tienen una gran tienda general, así que temo que no será una cantidad pequeña."**

"Entonces ve a averiguarlo," dijo Rati, dejando las crispetas de arroz preparadas por la Tía Buanphan. Aplaudió para quitarse las migajas de los pantalones, se enderezó la ropa y ordenó, **"Levántate."**

"¿A dónde vamos?"

"A ver a tu amada, Phi Kui."

El coche pasó por el mercado y se detuvo en un amplio espacio abierto. Aldeanos y comerciantes por igual se giraron para mirar. Phra Surathi Thammathanapich salió del coche, seguido por Rati, quien salió por el lado opuesto mientras un sirviente le sostenía la puerta. La tienda general propiedad de la familia de Mom Soi no estaba lejos del consulado y la Casa Suang Suralai. No era de extrañar que la pareja hubiera arreglado encontrarse en la feria del templo esa noche. Sin embargo, desde que Kui se mudó más cerca del Palacio Windsor, no se habían encontrado a menudo.

"¿Estás nervioso, Phi Kui?" bromeó Rati, inclinándose más cerca de su sirviente con una sonrisa burlona. **"Phi Thee, ve más despacio, no te apresures. Alguien aquí tiene las rodillas temblando."**

"Oh, Khun Rati," murmuró Kui, frotándose la cara y enderezando su ropa para ocultar su nerviosismo. **"Al menos déjame prepararme mentalmente."**

Rati se giró hacia Theerathorn con una sonrisa. **"Phi Thee, ¿alguna vez estuviste tan nervioso al conocer a una mujer hermosa?"**

"Eso es diferente. Yo no estaba dispuesto a ir, a diferencia de Kui aquí," respondió Theerathorn en un tono tranquilo, aunque su mirada hacia Rati llevaba un toque de desaprobación. **"Parece que mi Nong disfruta mucho burlándose de los demás."**

"¿Qué burla? ¿No vestí a Phi Kui tan apuesto hoy? Cuando Phi Soi lo vea, seguro quedará atónita. Guapo, incluso más que tú, Phi Thee."

Theerathorn negó con la cabeza, cansado de las travesuras juguetonas de Rati, que a menudo dejaban a la gente desconcertada. **"Vamos, Kui, guía el camino rápido. No hagas esperar a los mayores."**

"Por aquí."

Nai Kui hizo una reverencia educada y caminó adelante, con el cuerpo ligeramente inclinado por respeto. Al ver esto, Rati enderezó la espalda de Kui y lo instó a caminar con un aire de gracia, como Theerathorn. Como sirviente no acostumbrado a tal refinamiento, se sintió incómodo, lo que llevó a Theerathorn a dar un paso adelante y liderar con el ejemplo.

Rati susurró, **"Necesitas ser digno hoy, Phi Kui. No nos hagas quedar mal frente a los mayores."** Conociendo la personalidad de su amo, Kui no se atrevió a objetar cuando Rati comenzó a moldearlo. Incluso los mayores de mayor estatus dudaban en oponerse a Rati, así que Kui, aunque incómodo, hizo lo mejor para caminar con la dignidad que su amo esperaba.

"¿Qué puedo traerle, Su Alteza?" Una mujer, probablemente en sus cuarenta, salió apresurada a saludar a Phra Surathi Thammathanapich. Rati ya no se sorprendía cuando la gente reconocía al Phra, quien había mencionado muchas veces que solía correr por este vecindario de niño. **"¿Por qué no envió a Nai Mai? ¿Por qué venir en persona?"**

"¿Es usted la madre de Mom Soi?" preguntó Theerathorn con su voz suave y gentil. **"¿Está su esposo aquí?"**

"Sí, Su Alteza. ¿Tiene algún asunto con él?"

De pie inquieto detrás, Rati estaba más emocionado que nadie. Al escuchar la pregunta de Nang Chalom, rápidamente empujó a Kui hacia adelante para que ella pudiera verlo bien.

Theerathorn, notando esto, agregó, **"Por favor, tráigalo para mí. Hay un asunto importante respecto a Kui. Sería bueno si su hija también pudiera unirse a nosotros."**

Al escuchar esto y notar la vestimenta inusual de Nai Kui, Mom Chalom pudo armar la situación. Rápidamente escoltó a Khun Phra a la parte trasera de la tienda de comestibles, que servía como su vivienda, preparó refrescos y llamó a su esposo e hija para que los saludaran a todos.

Cuando Mom Soi llegó y captó la mirada de Nai Kui, se veía tímida y cohibida. Rati, que observaba cada gesto, apretó las manos con fuerza, como si fuera él quien estuviera a punto de casarse, y dio un codazo impaciente a Theerathorn para que fuera al grano.

Theerathorn carraspeó y comenzó, **"Estoy aquí hoy por un asunto importante, que creo que todos aquí ya conocen. Luang Rati notó que uno de sus sirvientes ha llegado al momento de casarse y tiene a alguien en mente. Me pidió que propusiera formalmente en su nombre. Como alguien que nunca ha actuado como casamentero antes, no estoy seguro de las costumbres adecuadas. Por favor, dejen que los padres hablen sobre este asunto. Consideren cuidadosamente y establezcan la dote que consideren apropiada."**

Nai Thongkam miró a su esposa, y con solo un asentimiento entre ellos, se llegó a un acuerdo. Nai Thongkam entonces dijo, **"No tengo objeciones a que los dos estén enamorados. Sin embargo, no puedo evitar sentirme frustrado a veces por su falta de decoro, dejando a Mom Soi soltera por tanto tiempo que casi ha pasado su edad para casarse."**

Ante la leve reprimenda de Nai Thongkam, Mom Chalom intervino dulcemente, **"Ya que se aman, quiero que estén juntos. En cuanto a la dote, consideraremos lo que se proponga y lo discutiremos más adelante. ¿Le parece justo, Khun Phra?"**

Dado que un oficial del gobierno y emisario del estado había venido en persona, no se atrevieron a exigir una dote excesiva. Nai Thongkam y Mom Chalom, siendo prudentes, respondieron diplomáticamente.

"Kui, ¿qué has preparado?" preguntó Theerathorn directamente.

"Yo... tengo 30 sacos de arroz, 100 monedas de plata y dos cadenas de oro," respondió Nai Kui, su vergüenza evidente. Sabía que Mom Soi, siendo hija de los dueños de una tienda de comestibles, probablemente tendría mucha más riqueza que lo que él podía ofrecer. **"¿Qué piensan? Si esto no es suficiente, por favor díganmelo, y trabajaré duro para proporcionar más."**

Theerathorn permitió que las dos familias negociaran, creyendo que el verdadero amor requiere esfuerzo para asegurarse. Mientras tanto, Rati, inquieto por la falta de una respuesta inmediata, quería intervenir pero fue detenido por Theerathorn.

"¿Qué dices, hija mía? ¿Aceptas voluntariamente casarte con Kui? Si es así, hazlo saber a Khun Phra y Luang Rati."

Mom Chalom se giró para preguntar a su hija en lugar de comentar sobre la dote. Mom Soi bajó la mirada tímidamente, miró a Nai Kui y asintió lentamente. **"Sí, acepto."**

Rati aplaudió fuerte de emoción, sobresaltando a todos para que lo miraran. Rápidamente bajó las manos pero no pudo reprimir su sonrisa. **"Casarse con Phi Kui no será una carga. Phi Kui es trabajador, leal y no tiene comparación. Phi Soi, no tienes que preocuparte de que tome otra esposa. ¡Si lo hace, yo personalmente me encargaré de eso!"**

Al escuchar a Rati referirse a Kui tan familiarmente y llamar a Mom Soi "Phi", Nai Thongkam se giró para mirar a su esposa con asombro. Que su hija se casara con una familia tan respetable, arreglado por un noble de alto rango, superaba sus más grandes expectativas. Como dijo Khun Luang, esta unión no era algo de lo que avergonzarse.

"Si los padres no tienen objeciones, pediré al chamán real que encuentre una fecha auspiciosa para la boda. Hay un terreno cerca de la ribera del río. Lo regalaré como presente de bodas para que puedan construir su hogar y formar una familia. ¿Les parece bien?"

Theerathorn dirigió su última pregunta no a los padres de Mom Soi, sino a la persona a su lado.

Rati sonrió radiantemente, ofreció un elegante wai y respondió, **"Muchas gracias, Phi Thee, por encargarte de esto."**

Al ver esto, Nai Kui se arrastró hacia adelante para inclinarse, con Mom Soi siguiéndolo de cerca. **"Gracias, Khun Phra y Khun Rati, por su bondad. Prometo amar y cuidar solo a Nang Soi y nunca causar desagrado a Khun Rati."**

En pocos días, Phra Surathi Thammathanapich encontró una fecha adecuada para la ceremonia. Nai Thongkam y Mom Chalom estaban tan conmovidos y emocionados que anunciaron la noticia a todo el vecindario. No era solo que su hija se casara, sino que un noble de alto rango organizara personalmente el evento. Esto trajo gran honor y prestigio. Aunque el área estaba bajo la protección de Suang Suralai, nunca antes un noble había venido a organizar el matrimonio de un sirviente. De la noche a la mañana, la historia se convirtió en el tema de conversación de la ciudad.

"¡Ese chico otra vez! ¡Se rebaja a involucrarse en asuntos tan triviales, verdad! ¡Qué deshonroso!" exclamó Su Alteza Narirat con frustración después de que su amada nieta compartiera el último chisme. **"Absolutamente desaprubo la idea de actuar como un pariente mayor"**

para un sirviente sin raíces adecuadas. Ese niño no tiene ni idea. Dice ser siamés, pero ni siquiera conoce tradiciones tan básicas. ¿Acaso el Occidente lo ha lavado tanto el cerebro que ha olvidado todo?"

"¿De qué herencia siamesa estamos hablando, abuela? Incluso si nació aquí, es solo el hijo de un sirviente. ¿Cómo podría saber algo de tradiciones?"

Theerathorn miró a su hermana menor, Khunying Bua, cuyos comentarios despectivos se parecían a los de Khun Chai Ruj Rapeepat, y se sintió cada vez más molesto.

"Phi Thee lo consiente demasiado. ¿No te preocupa que Khunying Pha se entere de esto y se angustie? Igual que antes, sé por qué te apresuraste a enviar a Khunying a casa—fue para encontrarte con Khun Luang. Después de los eventos, lo visitas todos los días, y ahora los rumores se están extendiendo como fuego. Solían decir que te gustaban los *affaires* secretos pero no tenías pareja. Ahora, todo está quedando claro, ¿no es así?"

Mom Chao Ramritthirong intervino para cortar la tensión. **"Basta, Bua."**

Al ver que Theerathorn permanecía en silencio, su hermana continuó provocando. **"¿Por qué no me regañas? Antes, decías que estaba chismeando y creyendo habladurías ociosas. Veamos cómo me contradices esta vez."**

"¿Es cierto, Pha Thee? Respóndeme," dijo Su Alteza Narirat.

Aunque quería confesar, Theerathorn temía que hablar ahora solo traería problemas a Nong Rati y no resultaría en nada bueno. Desvió la conversación. **"Solo estaba ayudando dentro de mis posibilidades, abuela. Nong Rati solo pidió un pequeño favor antes de regresar a Francia."**

"¿Nong Rati? Hablas como si fueran tan cercanos, como si fuera una mujer. No me gusta. Incluso si son cercanos, él es un Luang, y deberías dirigirte a él adecuadamente. Creo que te has vuelto descuidado, Thee, comportándote de manera poco digna de la nobleza. Visitar a los comunes por cuidar del pueblo es una cosa, pero actuar como casamentero para alguien sin conexiones es otra cosa completamente distinta."

Mom Chao Ramritthirong, cansado de las discusiones, dijo, **"Déjalo estar, déjalo estar. Es solo un favor sencillo para una ocasión feliz. No hay nada deshonesto en eso. De hecho, podría ganarse el favor del pueblo. Pha Thee y Padre Dilok siempre han estado atentos a las preocupaciones de la gente. No te preocupes tanto, Madre."**

"Pero ayudar a una persona tras otra, ¿no terminará siendo demasiado para que Padre Thee lo maneje? Qué pensamiento tan superficial," protestó Su Alteza Narirat. **"¡Lo prohíbo! De ahora en adelante, mantente alejado de ese Khun Luang. De lo contrario, la próxima ocasión feliz será la tuya—con Khunying Pha."**

Theerathorn reflexionó sobre el ultimátum de su abuela hasta el punto de que no podía concentrarse en el trabajo. En menos de un año, Rati regresaría muy lejos. Si no podían pasar este tiempo juntos, ¿qué podía hacer? ¿Y cómo podía evitar el matrimonio que su abuela imaginaba?

Abrió su diario para anotar sus pensamientos, no fuera a olvidarlos. Mientras escribía, su mente vagaba entre el pasado y el presente, luchando con pensamientos sobre el futuro. ¿Debería idear un plan para superar los obstáculos, como Romeo y Julieta? Pero si llevaba al mismo final trágico, no valdría la pena.

Tres meses después, Theerathorn se despertó temprano, se vistió impecablemente con su uniforme formal y fue a buscar a Rati al consulado francés. El pensamiento lo irritaba. Si Rati no quería quedarse en la residencia principal, la casa familiar más pequeña estaba disponible. ¿Por qué incomodar al consulado francés? Sin embargo, Rati seguramente respondería con razones

que no podría rebatir, como, "Como diplomático francés, quedarme en el consulado es apropiado," o, "Puedo aprovechar esta oportunidad para enviar cartas a mi padre y hermana," o, "Hablar mi idioma nativo alivia la nostalgia." ¿Qué podía decir a eso?

El atuendo formal de Theerathorn era esperado, pero Rati, como invitado de honor, llevaba ropa tradicional siamesa en blanco y dorado auspicioso. Su cabello estaba cuidadosamente peinado y engominado, su rostro empolvado y perfume generosamente aplicado.

"¿Estás listo, novio? ¡Guau!" bromeó Rati, atónito por la transformación. **"Solo el atuendo te hace ver tan guapo. ¿Realmente eres el mismo Phi Kui que conozco?"**

"Estás burlándote de mí otra vez," dijo Nai Kui, sonrojándose mientras se sentaba rígido mientras un maquillador teatral trabajaba en él. **"Mi corazón está acelerado—temo que arruinaré la ceremonia."**

"No digas cosas tan ominosas," dijo Rati, acercándose para examinarlo. El Phi Kui que conocía tenía un rostro cansado, con sudor por el trabajo duro y cabello desaliñado. Ahora, lucía radiante y elegante. **"Finalmente pareces un hombre decente. Phi Soi tiene buen gusto."**

"¡Oh, Khun Rati!"

Al ver la tímida sonrisa de Kui, Rati no pudo evitar devolverle la sonrisa. En un día tan alegre, Kui estaba indudablemente feliz.

Pero, ¿podría eso ser posible alguna vez...

¿Cómo podría el cónyuge de Mom Rajawongse Theerathorn Thanin Visut ser un hombre como él?

Esa felicidad, como la que tiene Phi Kui,

Parece que solo puede seguir siendo un sueño para él.

Capítulo 33: Matrimonio

El sonido de tambores distantes resonaba desde el borde del camino. Dos hombres caminaban al frente, uno cargando un racimo de plátanos y el otro un tallo de caña de azúcar, liderando la procesión de ofrendas. El embajador Florian, al ver la escena festiva, se ofreció a unirse con otro compañero. Varios más en el grupo ayudaron a llevar bandejas de dulces y frutas. Rati, caminando detrás del novio, aplaudía y se balanceaba al ritmo de una manera que reflejaba su amor por la música y la diversión. A mitad del camino, se dio cuenta de que muchos ojos estaban sobre él, aunque la mirada más frecuente venía del hombre a su lado.

"¿Temes que me pierda en la procesión?" preguntó Rati juguetonamente.

"Temo que alguien intente llevarte," respondió Theerathorn rápidamente, acercando a Rati y susurrándole al oído, **"Te ves impresionante hoy. Tan guapo, que me preocupa que alguien intente coquetear contigo."**

Rati dejó de aplaudir y colocó las manos frente a él. **"No soy tan atractivo como tú, Phi Thee."**

"Estás más nervioso que Kui. Ten cuidado, podrías avergonzarte frente a tantos invitados."

"Contigo a mi lado, ¿qué tengo que temer? Incluso los padres de la novia aún no han pedido dote, gracias a tu influencia," dijo Rati, mirando hacia adelante y echando otro vistazo a su sirviente. **"¿Te tiemblan las piernas, Phi Kui?"**

"Ya no sé cómo caminar," respondió Nai Kui. **"¿Qué hago si no me dejan pasar por las puertas de oro y plata?"**

Nai Kui hablaba como si lamentara que Rati no le hubiera permitido casarse de manera simple y tradicional con una ceremonia de atado de muñecas. En cambio, había insistido en hacerlo grandioso. Los aldeanos se habían reunido para celebrar, llenando la calle, y era difícil no sentirse emocionado.

Pero al llegar a las puertas de oro y plata, el calor del sol suavizó su resolución, y les permitieron la entrada. Ahora, ambos estaban sentados en el lugar de honor, la familia del novio. Cuando la madre de la novia reveló la bandeja de la dote, quedaron atónitos. Los invitados zumbaban de emoción, y Nang Chalom se quedó sin palabras.

Lo que antes era una pequeña cantidad de oro ahora llenaba sus manos. No eran solo cien monedas, sino diez billetes de cien cada uno y cien sacos de arroz. Todo esto había sido arreglado por Rati para asegurar que nadie pudiera culparlo. Esperaba que, al regresar a Francia, todos a su alrededor estuvieran seguros y contentos, sin preocupaciones. Los padres de Mom Soi ahora tendrían cierta posición, y la precaución de Rati había asegurado que nadie se aprovechara de ellos.

Cuando llegó el momento de intercambiar anillos, la novia y el novio estaban tímidos, y los invitados vitorearon ruidosamente. El anillo de oro había sido preparado por Nai Kui para su amada durante mucho tiempo, y ahora finalmente se lo había dado, incapaz de contener las lágrimas. Volviéndose hacia los mayores, enfrentó a su amo, quien lo había servido por más de dos años. Theerathorn aún estaba sentado con un aura majestuosa, recibiendo sus respetos antes de hablar:

"Felicidades por su matrimonio. De ahora en adelante, compórtense bien y cuiden a su esposa. Mom Soi, no actúes como una esposa vieja y regañona. Si surge algo, hablenlo. Ámense hasta que sean viejos."

"Lo recordaré."

"Que su casa sea bendecida con muchos hijos, Phi Kui y Phi Soi. Estoy feliz por ambos. Ámense, y que no enfrenten dificultades."

"Gracias, Khun Rati y Khun Phra. Si no fuera por ustedes dos, no estaría teniendo un día tan hermoso. Prometo que cuidaré de Nang Soi y sus padres, y me aseguraré de que no tengan preocupaciones."

"Gracias por sus amables palabras, Khun Phra y Khun Rati."

Tras la ceremonia, Rati se sentó con la Tía Buanphan. Mom Jaem les estaba sirviendo, y Phra Surathi Thammathanapich también estaba sentado con ellos. La comida estaba extendida sobre la mesa, y Rati no pudo resistirse. Miró a los novios hablando con sus parientes y sintió un poco de alivio por una preocupación menos.

"Arroz pegajoso con leche de coco, galletas de arroz con leche de coco y lod chong con leche de coco—los tres deben estar presentes en una ceremonia de boda. Se llama comer tres tazones. Pruébalo," la Tía Buanphan deslizó el postre hacia Rati al notar que miraba la comida. **"Cuando termines, tendrás arroz."** Mom Jaem se sintió ligeramente molesta pero no tuvo más opción que dejarlo pasar. Era imposible cambiar a Khun Rati, quien era tan terco como un árbol viejo. Tal vez pensaba que era una costumbre extranjera comer dulces antes de los platos salados. La Tía Buanphan también lo consentía, al igual que los demás. Ella pensaba que solo Khun Phra podía mimarlo tanto.

"Está muy dulce," comentó Rati tras probar el lod chong, pero luego se detuvo y giró cuando Theerathorn extendió la mano para limpiarle los labios. **"Gracias."**

"Te ves impresionante, como siamés todos los días. Desearía que no tuvieras tanta prisa por regresar tan pronto," dijo la Tía Buanphan, haciendo que Rati dejara de comer. **"¿No deberías quedarte un poco más? Tal vez haya una manera de que te quedes aquí y sirvas, como lo hizo Tan Lutin antes."**

Al ver la expresión triste en el rostro de su tía, Rati sonrió ampliamente y dijo, **"Tendré que dejarlo en manos del líder, pero seguiré siendo intérprete para la embajada. Viajaré por todo Siam y estaré de vuelta esta tarde. No te preocupes por que no piense en ti. La última vez que me fui, solo fue por un mes, pero no quería irme tan pronto. Por favor, ten piedad de mí; viajar en barco es tan agotador."**

"Esta vez, cuando llegaste, Khun Rati cayó enfermo por varios días. El mareo te dejó pálido y amarillo por todas partes. Fue tan lamentable," añadió Mom Jaem.

Rati asintió y dijo, **"Exacto. Solo pensar en tener que subir a un barco de nuevo me da náuseas, Phi Jaem."**

"¿Y qué hay de Khun Belle? ¿Vendrá a visitar Siam? Me encantaría conocerla. Debe ser tan hermosa como Khunying Rung, ¿no es así?"

"Belle probablemente no vendrá pronto. Mi padre sabe bien que el Palacio Suriyakon sin duda la retendría. Además, Belle aún está estudiando y no puede viajar lejos. Puede que tome varios años más," respondió Rati. Luego se giró hacia la persona que había estado en silencio durante toda la ceremonia. Theerathorn, a diferencia de los demás, no había tomado tres porciones de comida, sino que había pasado toda la tarde observándolo en silencio. Volviéndose hacia la Tía Buanphan y Mom Jaem, Rati dijo, **"Hay un hermoso estanque de lotos a lo largo del camino que pasamos. Me gustaría ir a echar un vistazo."**

"Te guiaré allí, Khun."

"No es necesario, Phi Jaem. Iré con Phi Thee; nadie se atreverá a molestarme."

Theerathorn mantuvo su mirada fija en Rati. Tan pronto como Rati se levantó, Theerathorn lo siguió de cerca. Los aldeanos los saludaron con gestos respetuosos, entablando conversación mientras caminaban hasta que

estuvieron fuera de vista. Rati giró por un sendero que llevaba al estanque de lotos. Cerca había un pequeño pabellón de madera, viejo y polvoriento. Rati se inclinó para soplar el polvo, pero pronto se cansó.

"Usa mi pañuelo en vez de eso. Soplar así te dejará sin aliento."

"Está bien, gracias. Esto está lo suficientemente limpio para sentarse," respondió Rati mientras se sentaba. Theerathorn lo siguió y usó el pañuelo para limpiar suavemente el sudor del rostro de su amante. **"Gracias. Ya es abril, y el calor es insoportable. Es bueno que la procesión de la boda comenzara temprano esta mañana; de lo contrario, la gente podría haber sufrido un golpe de calor."**

"Hmm."

"Phi Thee," llamó Rati suavemente, haciendo una pausa hasta que Theerathorn le prestó atención. **"¿Tienes algo en mente que desees decirme?"**

Theerathorn miró a su amante con una mirada vacía y triste. Tras un largo silencio, suspiró y finalmente habló.

"Si yo fuera el novio hoy y tú estuvieras sentado correctamente, esperando la procesión en la casa, ¿no sería maravilloso?"

Rati se giró para mirarlo. Aunque las palabras parecían bromistas, su tono llevaba una profunda tristeza y anhelo.

"Después de este evento, ¿deberíamos huir juntos a un lugar tan lejano que nadie pueda encontrarnos?"

"Phi Thee..."

"Sé que no debería decir esto en el día especial de alguien más. Pero ten piedad de mí—me siento profundamente avergonzado al pensar en estar algún día donde está ese Ai'Kui ahora."

"El que está sentado correctamente, esperando la procesión de bodas de Phi Thee, no soy yo," dijo Rati, forzando una sonrisa que pronto se volvió genuina. **"Lo he soñado antes. Pero he llegado a entender que nuestro encuentro, aunque aparentemente casual, podría no serlo del todo. Tal vez estamos destinados de alguna manera, lo que ha traído estos sentimientos afectuosos. Para mí, es algo que vale la pena atesorar. Incluso si, en el futuro, la persona con la que compartas tu vida no soy yo, el amor podría desvanecerse, y los recuerdos podrían difuminarse con el tiempo. Pero como dicen los mayores, 'Los que están destinados a estar juntos encontrarán su camino.' Así que, aunque sea solo por un momento fugaz, aún espero estar a tu lado por una vida. Si esta vida no lo permite, esperaré a la próxima."**

"No soy tan fuerte de corazón como tú. No podría soportar esa vida."

"Solo aprovechemos este momento mientras estemos juntos. No es que sea fuerte de corazón, pero debo aceptar la realidad que tenemos frente a nosotros. Nuestras vidas aún son largas. No quiero arrepentirme después."

"Si me caso con alguien más, ¿podrías soportarlo?"

"¿Y cuánto tiempo puede Phi Thee evitarlo?"

"..."

"Un día, no habrá manera de evitarlo. Tú lo sabes mejor que yo." Rati sostuvo la mano de Theerathorn con firmeza, asegurándose de que nadie más presenciara este momento. La acarició suavemente, transmitiendo sus sentimientos. **"No podría soportarlo. Me rompería el corazón. Por favor,**

dame algo de tiempo para pensar. Si cada uno da un paso atrás, tal vez podamos ver la solución más claramente. ¿No crees, Phi Thee?"

"Entonces huye conmigo. Déjame ir a Francia contigo."

Rati escuchó estas palabras y encontró la mirada de su amante, con lágrimas corriendo inconteniblemente por su rostro. Una vez le había dicho algo similar a la Tía Buanphan, invitándola a vivir juntos, solo para ser rechazado rotundamente. Pero ahora, era Theerathorn quien hacía la sugerencia.

La mano de Theerathorn limpió suavemente las lágrimas de Rati, y besó su frente con el mayor cuidado y ternura.

"Phra Surathi Thammathanapich lleva una gran responsabilidad. Hemos hablado de esto muchas veces, ¿no es así?"

"Y la promesa que le hiciste a la Tía Buanphan—que regresarías—no fue una mentira, ¿verdad?"

Rati evitó el contacto visual de inmediato, lo que fue respuesta suficiente, mostrando que sus palabras solo estaban destinadas a tranquilizar a los mayores.

"Está bien, entiendo."

"En ese caso, ¿por qué no nos casamos el uno con el otro?"

"¿Qué?"

Theerathorn levantó la barbilla de Rati, mirándolo fijamente a los ojos. La sugerencia, por imposible que pareciera, lo dejó atónito. ¿Podría Rati tener un plan?

"Phi Thee, no me despreciarías, ¿verdad?"

"No se trata de despreciar o no, pero ¿cómo podríamos casarnos? Escucharte decir esto, mi corazón se hundió."

Rati sonrió, secándose las lágrimas, tomando una profunda respiración para recomponerse. Luego, se quitó un anillo de la mano.

"Este anillo es una reliquia de mi madre, regalado por Su Alteza. Lo conoces, Phi Thee. Me gustaría usarlo como un símbolo de mi corazón. ¿Lo aceptarás?"

Este anillo, originalmente hecho para el dedo anular de una mujer, nunca fue usado por Rati, pero lo guardó con cuidado. Hoy, parecía haberlo traído intencionalmente para este momento.

Theerathorn miró brevemente el anillo de piedras preciosas multicolores antes de deslizarlo en su dedo meñique. Aunque estaba un poco ajustado, encajaba lo suficientemente bien. Luego, se quitó su propio anillo de oro, adornado con ámbar, heredado de sus antepasados, y lo colocó en el dedo de Rati. Al probarlo en el dedo anular de Rati, estaba demasiado suelto, lo que divirtió a Rati, quien rio suavemente. Avergonzado, Theerathorn sonrió y siguió cambiando de dedo hasta que finalmente encajó en el pulgar de Rati.

"No podemos exactamente llamarnos marido y mujer. Entonces, ¿cómo deberíamos llamar a esto?" preguntó Theerathorn. **"Deberíamos informar a los mayores adecuadamente, pero estoy seguro de que nadie de mi lado aprobaría nuestro matrimonio. A tu regreso al Palacio Suriyakon, si sigues soltero, probablemente arreglarían un matrimonio con una familia noble adecuada, como lo hicieron conmigo."**

"Mientras los dos lo sepamos, eso es suficiente," respondió Rati con una sonrisa. **"No me importa si los demás lo saben o no. Mientras tenga un lugar en tu corazón, eso es todo lo que necesito para estar feliz."**

"Mis deseos son demasiado grandes," Theerathorn cerró los ojos con fuerza. **"Quiero compartir mi vida contigo abiertamente. Cuando vi a Kui**

inclinándose ante los mayores y realizando la ceremonia de vertido de agua, ¿sabes cuánto lo envidié? No sé por qué estás tan conforme con tan poco, mientras mis deseos parecen interminables."

Porque sé que eres así, he tenido que reprimir mis sentimientos, pensó Rati para sí mismo.

Si dejaba que sus propios deseos se desbordaran, solo conduciría a algo contra su conciencia algún día—como abandonar todo y huir juntos. Si Theerathorn hiciera eso, llevaría el arrepentimiento de ser la carga que sofocó el potencial de su ser querido por el resto de su vida.

*Aunque quiero estar a tu lado cada mañana y noche,
Aunque quiero despertar y verte primero para darme fuerza,
Aunque nuestros deseos no son diferentes,
Debo elegir ser el cruel, fuerte e inquebrantable como una roca, para que los dos
podamos seguir caminando por el camino correcto. Es lo mejor.*

"No opacamos el día auspicioso de Phi Kui, ¿verdad?"

"¿Cómo podríamos opacarlo? Él ya está feliz. Piensa en mí para variar, ¿no? Deja de preocuparte por todos los demás todo el tiempo."

"Estás haciendo pucheros como niño. Si digo que te amo otra vez, ¿eso te hará sentir mejor?"

"Esas palabras son tan raras de tus labios."

"¿Dudas de mis sentimientos?"

"No los dudo, pero sí me siento herido. Si uno de nosotros hubiera nacido mujer, debería haber sido yo, ¿no crees?"

"**Pequeña dama,**" bromeó Rati, extendiendo la mano para pellizcar juguetónamente la mejilla de Theerathorn y tirando de ella. "**¿Cuánta dote deberías pedir? Enviaré a los mayores a proponer matrimonio en tu casa.**"

"**Basta de tonterías.**"

"**Phi Thee,**" Rati sonrió dulcemente por un momento antes de ponerse serio. Tomó la mano de Theerathorn con fuerza y dijo palabras que este nunca esperó escuchar, sabiendo que Rati había estado listo para enterrar todo en su memoria. "**Por favor, espérame un poco más. Solo un poco más.**"

Theerathorn asintió rápidamente con determinación. "**Esperaré.**"

Capítulo 34: El nuevo maestro

Cuando Khun Chai Ruj Rapeepat no estaba presente en el aula, la atmósfera de las lecciones de Rati se volvía fluida e ininterrumpida. Sin un cabecilla que provocara problemas, aquellos que dudaban del origen de Rati guardaban silencio. El duro castigo impuesto a Khun Chai Ruj los disuadía de pronunciar siquiera una palabra maliciosa. A pesar de que Rati era solo el nieto de un sirviente, incluso Mom Chao Ronnaret Thewan, el padre de Khun Chai Ruj, permitió el castigo. Además, Rati contaba con el apoyo de Su Alteza Real el Príncipe Pichit Paiboon, lo que silenciaba a muchos detractores.

"Estoy muy complacido de ver el progreso que todos han hecho. Respecto a los ensayos titulados 'Mi comunidad' que todos escribieron, los he revisado y encontré que muchos de ustedes casi no cometieron errores. Aunque algunas oraciones aún requieren una mejor organización, he hecho correcciones en los papeles. Por favor, revísenlos a fondo. Mañana traeré documentos del Consulado Francés para que practiquen la traducción y estudien la redacción oficial."

"¿Se permiten divulgar documentos del consulado, maestro?" preguntó un oficial de alto rango levantando la mano.

Rati aclaró para disipar la duda. **"Los documentos que discutí con Tan Florian son para fines académicos. No son acuerdos internacionales clasificados, así que no hay motivo de preocupación."**

"Bueno, eso está bien entonces. Su dedicación a los oficiales siameses es admirable," comentó Su Alteza Yaem con una sonrisa. **"No pasará mucho tiempo antes de que regrese, supongo, ¿verdad?"**

"Sí, Su Alteza. A principios del próximo mes, los franceses enviarán a un nuevo embajador para supervisar el trabajo. La lección de mañana sobre la redacción de documentos oficiales será la última para esta clase. Sin

embargo, si alguien desea continuar estudiando francés, puede hacerlo con el nuevo maestro."

Este último comentario provocó un gemido colectivo entre los cortesanos, lo que hizo reír a Rati. Habían soportado los métodos rigurosos del primer maestro durante todo un año, y la idea de continuar parecía una carga.

Rati se dirigió a la clase, poniendo orden a los murmullos. **"He visto la lista de asistentes del Ministerio para la próxima sesión. Ninguno de ustedes está en ella. Aun así, los animo a seguir esforzándose. De lo contrario, lo que han aprendido podría olvidarse fácilmente, haciendo que sus esfuerzos sean en vano. ¿Quién sabe? Tal vez nos encontremos de nuevo en Francia algún día, ya que todos han sido encomendados por Su Majestad con deberes internacionales."**

"Eso sería maravilloso," respondió Su Alteza Real Mai. **"Yo también deseo visitar Francia algún día. Sería encantador encontrarlo allí también, maestro."**

"Ese pensamiento me pone sentimental. Hemos estado juntos tanto tiempo, y pronto nos separaremos," dijo un noble con sinceridad. **"No siempre lo he tratado bien, maestro. Por favor, perdóneme."**

"¿Qué tal si organizamos un banquete de despedida para el maestro después de que llegue el embajador? Pero... ¿dónde deberíamos celebrarlo?"

"Aquí..." dijo otro Su Alteza. **"El Palacio Windsor tiene un salón de banquetes disponible. Usarlo no debería ser un problema."**

"Entonces yo me encargaré de los arreglos," declaró Su Alteza Real Mai, notando la vacilación de Rati. **"Maestro, no rechace la buena voluntad de sus estudiantes. Es bueno mantener estos lazos."**

Al no encontrar manera de negarse, Rati sonrió y aceptó. **"Gracias, Su Alteza, y a todos. Pero antes de que llegue ese día, por favor revisen sus materiales. La lección de mañana es desafiante—no nos distraigamos demasiado con las festividades."**

A la mañana siguiente, Rati trajo documentos importantes, preparados en colaboración con Tan Florian, para que sus estudiantes los estudiaran. Mientras miraba alrededor del aula, sintió una punzada de nostalgia. Si Khun Chai Ruj Rapeepat hubiera estudiado tranquilamente con sus compañeros, podría haber hecho un progreso significativo. Una vez, el Ministro había insinuado que la inclusión de Khun Wichitpakorn en la clase de francés—a pesar de estar reservada para ayudantes reales cercanos—se debía a conexiones entre el Palacio Suriyakon y la misión francesa, una oportunidad proporcionada por su hermana mayor.

Era difícil creer que habían pasado dos años desde que Rati comenzó este viaje como maestro, algo que nunca imaginó para sí mismo. Ver a sus estudiantes, a menudo indisciplinados, ahora analizando diligentemente documentos lo llenaba de orgullo—orgullo por ellos y por sí mismo por cumplir exitosamente con sus deberes. Abrió su relicario para mirar el hermoso rostro de su madre, quien siempre lo había instado a enfocarse en sus estudios. Ella debió haber previsto este día, empujándolo tan fuerte durante su infancia.

"Maestro, ¿qué significa esta palabra? No creo haberla visto antes," preguntó un noble. Rati se acercó rápidamente para examinar la consulta antes de regresar al pizarrón para escribir la palabra francesa y su significado en tailandés.

"Bee-yeh, que significa 'boleto', se pronuncia 'Bee-yeh'," explicó Rati, escribiéndolo en su papel. Otros murmuraron la pronunciación para sí mismos mientras tomaban notas. **"¿Alguien puede adivinar qué tipo de documento es este?"**

"Supongo que podría ser su documento de viaje, maestro," respondió Su Alteza Real Mai con confianza.

Rati sonrió ante la respuesta, impresionado por la agudeza de su estudiante. Pensó para sí mismo que este estudiante era verdaderamente una joya. **"Correcto. Es mi documento de viaje, oficialmente sellado para fines diplomáticos cuando llegué aquí. Notarán las firmas del embajador francés y del embajador siamés en París, otorgándome permiso para entrar al país. Sin este documento, no habría podido desempeñar mis funciones legalmente. Es un documento crucial, especialmente para asuntos internacionales, por lo que no hay margen para errores. Lo he traído aquí para que todos estudien su formato, esperando que pueda serles útil."**

Al enterarse de que era un documento internacional, los cortesanos presentes tomaron notas rápidamente. Rati hizo una pausa para permitir que todos se concentraran, luego regresó a su asiento. Al sentarse, sintió la mirada de alguien sobre él. Al girarse, descubrió que era Su Alteza Real Mai, quien le dio una leve sonrisa. Sin embargo, la sonrisa llevaba un toque de tristeza. Rati no pudo descifrar del todo su significado, pero asumió que era la manera del estudiante de expresar tristeza por su partida en unos meses. El vínculo que compartían como maestro y estudiante era uno que creía que no se olvidaría fácilmente. Pensando esto, Rati devolvió una sonrisa cálida y tranquilizadora.

"¿Regresará a Francia el 20 de agosto, maestro?" preguntó Su Alteza Real Mai, deduciendo la información del documento de viaje. La sonrisa de Rati vaciló por un momento, pero Su Alteza Mai se recompuso rápidamente y respondió con alegría, **"Se siente como si acabáramos de conocernos."**

"Ha pasado un tiempo. Seguro los extrañaré."

"Perdóneme. No consideré que mis palabras podrían perturbarlo, maestro."

"Los encuentros siempre llevan a despedidas. Pero, ¿quién sabe? Puede que regrese en el futuro para asumir este rol nuevamente. No hay muchos"

que se especialicen en el idioma tailandés. En otros tres años, bien podría ser yo quien regrese."

"Entonces rezaré para que eso suceda."

Rati se sintió a gusto al ver a Su Alteza sonreír de nuevo, incluso si sus palabras fueron dichas a la ligera. En Francia, ya estaban en marcha planes para asegurar que quienes asumieran roles de enseñanza para la corte real fueran bien apoyados como enviados especiales. Incluso podrían recibir títulos y tierras en el extranjero. Probablemente era una oportunidad competitiva, pero por ahora, Rati seguiría lo que la embajada le arreglara.

Para junio, llegó un nuevo embajador de Francia y residió temporalmente en el consulado. Rati lo llevó al salón de enseñanza, presentando a los oficiales siameses para ayudar al nuevo maestro a familiarizarse con el entorno y el estilo de vida en Siam. Rati pensó para sí mismo qué suerte había tenido de llegar en un momento de paz. De lo contrario, podría haber solicitado un traslado inmediato.

El nuevo embajador era un francés nativo, a diferencia de él, que había enfrentado burlas por su origen. Aunque persistían los prejuicios contra los extranjeros, Rati esperaba ofrecer orientación sobre cómo manejarlo.

"Debes haberte tomado un tiempo para adaptarte a la vida aquí, Rati, para volverte tan familiar con los locales."

"Bueno o malo, nací en Siam. A pesar de venir de lejos, mi apariencia permite que la gente se me acerque cómodamente. Pero podría ser más desafiante para ti, Christopher. Solo saluda cálidamente a las personas para mostrar que eres accesible, y eso será suficiente," aconsejó Rati mientras lo guiaba por la comunidad cerca de su residencia, señalando lugares notables y recomendando delicias locales. **"La abuela Mun hace pescado fermentado como nadie. Un pescado puede durarte varias comidas. Combínalo con pasta de chile y verduras hervidas para una combinación**

perfecta. En cuanto a los postres, querrás visitar la tienda de Mom Chom temprano en la mañana, o puedes enviar a un sirviente a buscarlos por ti."

"Si Tan Lutin ve lo bien que te has asentado aquí, seguro se sentirá aliviado."

La voz de Rati flotó ligeramente con la brisa. **"Debe estar quejándose de mí sin parar, ¿no es así?"**

"Te extraña y se preocupa por ti, por supuesto. Pero pronto estarás de vuelta en sus brazos, y sus preocupaciones se aliviarán. Incluso su salud debería mejorar rápidamente."

"¿Salud? ¿Qué enfermedad? ¿Está mi padre enfermo?" El tono de Rati se volvió ansioso. Era raro que recibiera actualizaciones oportunas desde Francia, y no había oído nada sobre la salud del embajador. **"¿Por qué no ha dicho nada Florian?"**

"El embajador no está gravemente enfermo. El médico dijo que sus dolencias son solo por la edad. Probablemente no lo mencionó para evitar que te preocuparas y te distrajeras de tu trabajo."

Rati se calmó, extinguiendo sus preocupaciones, y dijo, **"Gracias por decírmelo, Khun Christopher. Una vez que regrese, compensaré el tiempo que no estuve allí para cuidar de mi padre y mi hermana. Aprecio que compartas esta noticia importante conmigo."**

"No quise angustiarte, Khun Rati."

"No importa. Ven por aquí; te llevaré a ver el teatro. En días en que estés cansado, puedes relajarte y disfrutar del entretenimiento."

Rati cambió el ambiente de sombrío a normal y guió al nuevo embajador en un recorrido por la comunidad, manteniendo los pensamientos sobre el envejecimiento y la enfermedad de su padre guardados dentro, esperando el día en que pudiera regresar a cuidarlo.

No era de extrañar que el diplomático enviado a Siam no fuera su padre, como debería haber sido. Al principio, pensó que era para pasar los deberes a la próxima generación, con la salud siendo un problema secundario. Tres años de ausencia se sentían insoportablemente largos, y los asuntos que necesitaban resolverse debían manejarse rápidamente.

"Este es el antro de apuestas—un lugar animado por la noche. Pero no te dejes llevar demasiado, y ciertamente no le digas a Phra Surathi Thammathanapich sobre—"

"¿Sobre qué?"

Rati se congeló a mitad de frase y acción cuando una voz familiar lo interrumpió desde atrás. La voz atravesó su conversación como una hoja afilada. Christopher se giró para mirar, pero Rati permaneció rígido en su lugar.

"¿Qué pasa? ¿Qué es eso que tanto insistes en que no me digan?"

Rati inhaló profundamente, se giró lentamente y enfrentó a la figura que estaba allí con los brazos cruzados. El rostro compuesto, exudando autoridad, y la mirada penetrante lo dejaron casi sin aliento.

"Lo saludo, Phra Surathi Thammathanapich."

"Entonces, nos encontramos de nuevo, Khun Christopher. ¿Qué lo trae aquí hoy? ¿No debería estar en el consulado?"

Rati exhaló silenciosamente cuando la mirada se apartó de él, pero solo brevemente. En el momento en que terminó la pregunta, los ojos de Theerathorn volvieron a él.

"Luang Rati me trajo para familiarizarme con la comunidad."

Theerathorn levantó una ceja, exigiendo silenciosamente la explicación que Rati aún no había proporcionado. Tragando con dificultad, Rati forzó una débil sonrisa. **"Solo estaba cumpliendo mi rol de informar a los recién llegados. Pronto, el nuevo maestro vivirá en esta área, así que pensé que era mejor mostrarle el lugar."**

"¿Hasta el antro de apuestas, eh? Qué generoso. Supongo que frecuentas este lugar lo suficiente como para conocerlo bien. ¿Quizás podrías darme algunas recomendaciones?"

"Te equivocas, Phi Thee. Lo traje por aquí solo para advertirle que no viniera. Puedes preguntarle a Khun Christopher. Solo estábamos de paso hacia el teatro." Terminando su declaración, se giró bruscamente hacia Christopher, inclinando la cabeza con una sonrisa cortante. **"¿No es así?"**

"Ah, sí, eso es correcto," afirmó Christopher apresuradamente. **"Luang Rati incluso enfatizó evitar el exceso."**

"La mayoría de la gente viene aquí por la noche buscando entretenimiento, pero hay antros de apuestas y casas de apuestas. No recomendaría involucrarse. Si desea dar un paseo, sugeriría el parque público. Los jóvenes a menudo van allí a relajarse."

"Qué aburrido," murmuró Rati. **"¿Y qué te trae aquí, Phi Thee? ¿Buscas entretenimiento?"**

"Basta," el tono de Theerathorn se volvió severo. **"Vine porque escuché de un grupo de estudiantes merodeando aquí, y una queja llegó al ministerio. Hoy estoy aquí para confirmarlo. La próxima vez, enviaré oficiales a investigar."**

"Qué diligente de su parte, Khun Phra," dijo Christopher con sincera admiración.

Viendo el cumplido, Rati lo repitió. **"Qué diligente de su parte, mi señor."**

Y recibió de inmediato un golpecito en la frente. "**¿Burlándote de otros otra vez? Tus palabras a menudo carecen de sinceridad, siempre pensando en bromear.**"

"No estaba—"

"**Lleva a Khun Christopher de vuelta ahora. No te demores; el vehículo del gobierno tiene un horario.**"

Tras una breve despedida, Theerathorn se separó. Inicialmente entristecido por la salud de su padre, Rati ahora llevaba un corazón aún más pesado, su sonrisa desapareciendo por completo.

"**¿Khun Phra está molesto por la reprimenda?**"

"**En absoluto,**" forzó Rati una respuesta. "**Vámonos antes de que oscurezca.**"

"**A juzgar por tu expresión, no parece 'en absoluto'.**"

Rati presionó los labios y observó la figura de Theerathorn desaparecer en la distancia.

"**Phi Thee siempre es así, asumiendo que solo pienso en divertirme. La reprimenda fue merecida, pero a veces desearía que me escuchara. Ya sea que esté bromeando o hablando en serio, nunca me cree, y eso duele un poco.**"

"**Probablemente estaba disgustado de encontrarte aquí. Mejor no te dejes atrapar de nuevo.**"

"**¿La próxima vez? Dudo que haya una próxima vez.**"

Capítulo 35: Despedida de los amigos

Cuando hay un día para encontrarse, también debe haber un día para separarse. Este sentimiento ya no está teñido del anhelo del primer encuentro como intérprete, sino que se ha profundizado en una tristeza inmensa tras años de vivir juntos como familia. Es increíblemente difícil aceptar la realidad de la separación.

La fiesta de despedida de esta noche no solo cuenta con la presencia de compañeros de clase, sino también de muchos colegas de la organización. Rati sonrió cálidamente mientras los recuerdos de superar dificultades, soportar burlas y adaptarse a una patria abandonada hace mucho tiempo regresaban a su mente. Hoy, Rati es aceptado, con oficiales de alto rango incluso llamándolo "maestro", respetado por sus pares y rodeado de amor y cuidado.

"He oído que después de las celebraciones de Songkran el próximo año, habrá una gran boda entre dos familias prominentes. Seguro que el ministro debe estar encantado."

"En efecto, la alegría es abrumadora, Su Alteza, pero la idea de que mi única hija me deje me preocupa. Sin embargo, conociendo a su prometido, Phra Surathi Thammathanapich, y su buen carácter, me siento tranquilo."

"¡Por fin se casa! Ha estado soltero por tanto tiempo, dejando a muchas mujeres con el corazón roto."

"Pero casarse con la hija del ministro es como el oro encontrándose con el jade, verdaderamente una pareja perfecta."

El Ministro de Educación, algo ebrio, charlaba con amigos sobre diversos temas, inevitablemente discutiendo el compromiso de su querida hija. Rati intentó no escuchar, pero las palabras parecían encontrar deliberadamente su camino hacia sus oídos. Theerathorn, al notarlo, llevó a Rati fuera de la puerta

para escapar del ruido, asegurándose de que aún pudieran ser vistos desde dentro.

"Me opondré a esto por todos los medios necesarios. Por favor, déjame..."

"No hay necesidad de discutir esto más, Phi Thee," interrumpió Rati con una dulce sonrisa. **"Es natural que un padre planee lo mejor para su hijo. Probablemente lo anunciará a todos los que encuentre. Mira a Phi Jaem, que me elogia por todas partes como si fuera excepcional, a pesar de no ser su verdadero hijo. Ya me he acostumbrado."**

"¿No sientes nada al respecto?" preguntó Theerathorn, impotente.

"Me duele como si agujas perforaran mi corazón," respondió Rati, su honestidad dando a Theerathorn una extraña sensación de alivio. Aunque no era alegría, era reconfortante saber que Rati no era indiferente. **"Me duele cada vez que escucho a alguien mencionarte con otra mujer."**

Theerathorn bajó la mirada. **"Siento lo mismo."**

"Phi Thee, ¿crees que personas como nosotros podrán alguna vez amar abiertamente, incluso en un futuro lejano?"

"Quizás, si el corazón humano desea amor, hará todo lo posible por alcanzarlo. ¿Cómo puede uno resistirse a su propio corazón? Como yo ahora, incluso si tuviera que abandonarlo todo, no me arrepentiría."

"Pero yo sí," replicó rápidamente Rati. **"Tu rango, riqueza y logros, todas las cosas por las que has trabajado tan duro, sería una lástima renunciar a ellas por una persona común."**

"Entonces, ¿qué debo hacer?" preguntó Theerathorn, confundido. **"¿Qué debo hacer para asegurarme de que podamos estar juntos hasta la vejez? ¿Qué debo hacer para evitar el matrimonio arreglado? Dímelo."**

"..."

"Hablas como si hubiera una mejor solución, pero tus palabras están llenas de despedidas, dando falsas esperanzas de que volverás pronto. Sé que lo has aceptado, pero yo no puedo."

"Volveré, Phi Thee. Nunca he tenido la intención de que tú o alguien más espere eternamente. Incluso si toma meses cruzar los mares, regresaré. Lo he aceptado porque es lo único que puedo hacer ahora. Es excruciating para los que se van y para los que se quedan. Por favor, trata de entender mi corazón."

"Lo siento," dijo Theerathorn, apretando suavemente la mano de Rati. **"No debí culparte."**

"Volvamos adentro."

"Vamos. Eres el invitado de honor esta noche; no deberías quedarte fuera demasiado tiempo."

Cuando Rati dio un paso adelante, notó que Theerathorn no se había movido. **"¿No vienes?"**

"Necesito delegar algunas tareas a Mai primero. Entra y espérame."

"Está bien, pero por favor, date prisa. Me siento inquieto."

Theerathorn frunció el ceño. **"¿Inquieto por qué?"**

"No estoy seguro. Pero me siento más seguro contigo a mi lado. Por favor, no tardes mucho."

"Con palabras tan dulces, deberías decírmelas más a menudo. No seas tan inconsistente, como si estuvieras poseído."

Rati casi se rió. "**¿Disfrutas escuchándolas?**"

"¿Por qué preguntas?"

"Incluso una breve ausencia me pone inquieto. Tenerte a mi vista calienta mi corazón y disipa todos mis miedos. Así que, por favor, vuelve pronto. No te alejes demasiado, o me sentiré inquieto."

Theerathorn se mordió el labio antes de responder, "**No sé si puedo confiar en eso."**

Sintiéndose avergonzado, dejó el comentario en el aire y se alejó rápidamente para evitar la mirada de su amante. Tras dar unos pasos adelante, no pudo evitar sonreír. Si no se apresuraba, ¿quién sabe cuánto más podría avergonzarse?

Desde que Rati escuchó por primera vez los rumores de que Phra Surathi Thammathanapich era aficionado a los juegos de amor—y con Mom Jaem susurrándole constantemente al oído—había intentado mantener su distancia. Le tomó bastante tiempo antes de que Rati pudiera confiar en la sinceridad de Theerathorn y abandonar sus dudas.

Incluso después de acercarse y abrirle su corazón, Rati seguía actuando igual, rara vez mostrando sus sentimientos en público—o incluso a Theerathorn mismo, lo que ocurría tan pocas veces que casi era desalentador. Theerathorn, por otro lado, siempre era quien mostraba abiertamente sus afectos, pensando en cómo podrían construir una vida juntos.

Para Rati, la preocupación era que cualquier muestra pública de afecto pudiera dañar tanto su trabajo como la reputación que Theerathorn había construido cuidadosamente. Si la gente descubriera que los rumores eran ciertos—que Phra Surathi Thammathanapich efectivamente sentía atracción por hombres—sería un gran escándalo. Además, Rati sabía muy bien que una vez que expirara el contrato de tres años, tendría que irse, y el amor que compartían nunca llegaría a fructificar. Solo había un tenue destello de

esperanza, sin importar cuánto intentara Theerathorn escapar del plazo de matrimonio fijado para el quinto mes. Era injusto que su amor solo trajera más presión de los mayores, dejándolos atrapados.

"El maestro ha llegado en el momento perfecto. Estábamos discutiendo la próxima boda de la hija del ministro y Phra Surathi Thammathanapich. ¿Qué opinas, maestro? Seguro que has visto a la joven antes, ¿verdad?"

"La he visto en algunas ocasiones," respondió Rati, sonriendo cortésmente. **"Es hermosa y bien educada, verdaderamente una dama adecuada. Pero, ¿no es un poco joven?"**

"¿Joven? ¡Qué disparate, maestro! Dieciséis o diecisiete es la edad perfecta—juvenil y lista para tener hijos. Si me lo preguntas, es culpa de Khun Phra Tan por retrasar el matrimonio. Debería haber encontrado una pareja tan pronto como alcanzó la mayoría de edad. ¿Por qué soportar todos los problemas de los chismes? ¡Es impropio!" dijo un noble, estudiante de Rati, oponiéndose a su opinión. **"Y tú, maestro, tampoco deberías retrasarte. Viviendo en el extranjero, ¿has entregado tu corazón a alguna dama occidental, o planeas encontrar a alguien aquí? ¿Qué tal la hija del ministro? Te admira mucho; ¿por qué no lo consideras?"**

Rati forzó una sonrisa rígida pero rápidamente recuperó la compostura y respondió cálidamente, **"Viajo por todas partes y no quisiera disgustar a ninguna familia siendo un yerno ausente. Gracias por tu amable sugerencia, sin embargo."**

"Si no tienes cuidado, maestro, la gente pensará que eres uno de esos que se entregan a placeres prohibidos, especialmente porque eres amigo cercano de Khun Phra Tan. ¿No has oído los chismes?"

"Estoy bien al tanto. Precisamente por eso no estoy de acuerdo con forzar a nadie a casarse. Ver que eso ocurra me entristece profundamente. Nunca pensé que Siam mantendría tal costumbre. ¿Cuántas familias han tenido que sacrificar la felicidad de sus hijos para cumplir los deseos de

los padres? Algunos lo soportan toda la vida, y mientras los padres sienten alegría al lograr sus deseos, parecen pasar por alto el sufrimiento de sus propios hijos."

El ministro lanzó a Rati una mirada desaprobadora, su desagrado evidente. **"Maestro, has dicho demasiado."**

"Pero estoy de acuerdo con el maestro. ¿No creen todos que hay algo de verdad en sus palabras?" intervino Su Alteza Real Mai, quien había estado escuchando en silencio. **"Los mayores a menudo arreglan matrimonios según sus preferencias sin considerar los sentimientos de los demás. ¿Cómo podrían tener tiempo para preocuparse por las emociones de alguien más?"**

Los cortesanos, impactados por la verdad de estas palabras, se quedaron demasiado atónitos para responder. El ministro, inquieto, estaba ansioso por que su hija creciera rápidamente para asegurar una pareja con su subordinado favorito. Aunque su hija era mucho más joven que Theerathorn, no era un problema. Un hombre tan apuesto, rico, noble y virtuoso como Theerathorn, ¿quién no lo querría como yerno? Pero, ¿en qué se diferenciaba eso de lo que Rati acababa de criticar?

Sin embargo, ¿quién se atrevería a admitir tal verdad? El ministro solo rio y dijo, **"Afortunadamente, mi hija siente bastante afecto por Theerathorn, así que no es como si la estuviera forzando."**

Rio con ganas, buscando que otros se unieran. Rati, divertido por dentro, pensó, "Qué descarado". Si Theerathorn estuviera aquí, probablemente no se atrevería a decir directamente, "Pero no me gusta tu hija", para evitar avergonzar al ministro.

Su Alteza Real Mai intervino, **"Pienso lo mismo. Realmente es la buena fortuna del ministro que el corazón de su hija esté alineado con sus deseos. Si tan solo cada familia tuviera tanta suerte, podríamos celebrar cada unión sin preocupaciones. Vamos, brindemos por la buena fortuna"**

del ministro. No olviden invitarme a la boda—no quisiera perderme una ocasión tan alegre, especialmente porque Theerathorn es un querido amigo mío."

Tras hablar, lanzó una mirada de reojo a Rati y levantó su copa de licor. Todos lo siguieron fácilmente, pero fue sorprendente que la copa del ministro pareciera inusualmente pesada, requiriendo un esfuerzo considerable para levantarla mientras forzaba una sonrisa a la multitud. Rati quiso reír pero no se atrevió y, al no querer brindar por este asunto, simplemente levantó su copa en un gesto de brindis antes de dejarla discretamente sin que nadie lo notara.

"Maestro, ven a tomar un poco de aire fresco conmigo afuera. Deja que los mayores continúen su discusión."

Rati hizo una reverencia y se levantó rápidamente para seguir a Su Alteza Real al césped. Afuera, el cielo se había oscurecido, con la luz de las lámparas eléctricas alineadas en las paredes visible. El canto de los grillos y las cigarras llenaba el aire, y los insectos nocturnos revoloteaban, atraídos por la luz.

"Hay estrellas esta noche, maestro. Míralas mientras puedas. Durante la temporada de lluvias como esta, el cielo suele estar demasiado nublado para disfrutar de la vista."

Rati miró al cielo, viendo estrellas titilantes a lo lejos, y respondió sarcásticamente, **"Hablar tan directamente, ¿no tienes miedo de que pueda causar problemas?"**

"¿Crees que el ministro se atrevería a causar problemas conmigo, maestro?" *Lo haría conmigo y contigo,* pensó Rati en silencio.

"Estas personas necesitan que se les recuerde su lugar. Pero incluso si hablo, no penetra en sus gruesos cráneos. Lo que les preocupa hoy no significa que pararán mañana. De todos modos, no escuchan."

"En efecto," asintió Rati de todo corazón.

"Me da pena Phra Inao. Ha permanecido soltero durante décadas, esperando encontrar el verdadero amor de su vida. ¿Quién hubiera pensado que cuando finalmente la encontró, el destino sería tan cruel? Un hombre maldito en el amor, verdaderamente."

"Su Alteza..."

"Lo sé," Su Alteza Mai se giró para mirar a la figura que estaba detrás de él. **"Entiendo profundamente el corazón de mi amigo, y también el tuyo. Por eso siento tanta tristeza."** La última parte parecía como si Su Alteza estuviera lamentándose para sí mismo antes de continuar, **"Mi amigo no está de acuerdo con los matrimonios arreglados. Cree que aquellos que se casan deberían tener un afecto genuino el uno por el otro."**

"Eso es como debería ser, Su Alteza."

"¿Sabes por qué un hombre que se dedica a su nación, sigue las enseñanzas de sus padres y respeta a sus mayores se opondría tan firmemente a ellos en un asunto como este?"

"¿Hay otra razón, Su Alteza?"

Su Alteza Mai suspiró y miró hacia las estrellas. **"Cuando el Gran Ministro era joven, se enamoró de una sirvienta en su casa. Como noble, cargando con las grandes responsabilidades de la nación, no podía casarse con alguien por debajo de su posición. Fue forzado a un matrimonio arreglado con otra familia noble. Para empeorar las cosas, la chica ya tenía a alguien a quien amaba. A ambos se les negó su amor. Cuando Theerathorn supo esta verdad, quedó profundamente decepcionado por las acciones de los mayores. Aunque había razones, no podía aceptarlas. Una vez me dijo que si alguna vez se casaba, se mantendría fiel al amor, asegurándose de que su esposa viviera en felicidad, no en miseria cada vez que se enfrentaran."**

"¿Te refieres a Khun Mom Lek? ¿La sirvienta de la que hablas?"

"Sí," asintió Su Alteza Mai. **"Su Alteza Real (la abuela de Thee) lo sabía bien y sufría mucho cada vez que veía pasar a esa sirvienta. La gente de la Casa Suang Suralai entonces alejaba a Khun Mom Lek diariamente. El Gran Ministro finalmente decidió darle la espalda a la mujer que amaba para ahorrarle a ella y a su hijo las dificultades y el caos, como podrías haber imaginado."**

"Qué trágico."

"Por eso el Gran Ministro se levantó cada vez que la abuela de Theerathorn lo obligaba a casarse con esta o aquella mujer de diferentes hogares. De lo contrario, ¿crees que Theerathorn habría llegado a los veintinueve años sin casarse, si no fuera porque su padre se mantuvo firme? Fue para evitar que la historia se repitiera."

"..."

"Como dicen, uno puede casarse a los dieciséis o diecisiete. Theerathorn ha sostenido sus propias creencias durante tanto tiempo."

"Entiendo..." Al escuchar esto, Rati se sintió aún más culpable hacia Theerathorn, ya que no podía hacer que este amor fuera fácil de alcanzar.

"Disculpen por un momento."

"Espera, maestro..."

Rati salió corriendo, buscando frenéticamente a la persona que quería encontrar, pero en vano. Todo el Palacio Windsor estaba desprovisto de la presencia de Theerathorn. Solo podía pensar en una cosa: regresar primero a Suang Suralai. Pero si Theerathorn había vuelto, ¿por qué no había dicho nada? ¿Podría ser que su conversación anterior lo hubiera angustiado tanto que se fue sin decir una palabra?

En su estado ansioso, Rati miraba a izquierda y derecha, corriendo hasta quedar sin aliento. No había señales del auto de Theerathorn ni de su conductor de guardia. Su corazón latía aún más rápido. Corrió a todos los lugares donde pensó que Theerathorn podría estar, pero no encontró rastro de él. Exhaustado, Rati se apoyó contra un pilar, respirando pesadamente antes de reanudar su carrera hacia su propia residencia, decidido a ir a Suang Suralai esa misma noche, incluso si significaba ir en bicicleta.

Al llegar a la entrada de la residencia gubernamental, un auto familiar apareció a la vista, dibujando una sonrisa cansada pero aliviada en su rostro. Sombras de cuatro o cinco personas se alzaban en la tenue luz, sus palabras indistintas mientras los ojos de Rati se fijaban en un hombre en particular que estaba orgullosamente en la veranda.

"Nong Rati, ¿por qué estás...?"

"¡Ay! ¡Por Dios!"

Mom Jaem dejó escapar un grito cuando Rati subió corriendo los tres escalones hacia donde estaba su amado y se lanzó a un abrazo apretado. No prestó atención a la propiedad, ignorando a su tía y a los sirvientes reunidos. Enterró su rostro en los brazos de Phra Surathi Thammathanapich, aferrándose a él con fuerza como si temiera que soltarlo significara perder a Theerathorn en los vientos.

"¿Qué pasa?" Theerathorn le dio palmaditas suaves en la espalda, temiendo que alguien en la fiesta de esa noche hubiera dicho algo hiriente, como había sucedido antes. Rati respiraba con dificultad, como si hubiera corrido cientos de kilómetros. **"Toma un momento para recuperar el aliento y dime."**

"Ven conmigo, por favor."

"¿Venir? ¿A dónde?"

"De regreso a Francia conmigo. Deja todo aquí atrás y ven conmigo, por favor."

Capítulo 36: Confía en la promesa

Dos hombres se abrazaban sin vergüenza ante el mundo. Uno sollozaba y jadeaba por aire, mientras el otro, aunque sorprendido y con los ojos muy abiertos, aún lograba esbozar una sonrisa. Mom Buanphan agitó frenéticamente las manos hacia Mom Jaem para que guardara silencio y se apartara. Nai Mai, sosteniendo una urna en sus manos y preparándose para enterrarla, miró a Nai Kui, inseguro de qué hacer. Nai Kui dijo: **"¡Ahora es el momento!"**

Nai Mai preguntó vacilante: **"¿Estás seguro?"**

"¡No hay necesidad de esperar! Este es el momento perfecto."

Al escuchar la insistencia de su amigo, Nai Mai rápidamente enterró la urna y dispuso las mechas. Nai Kui entonces encendió las tres mechas con una antorcha y corrió a unirse a Mom Buanphan, quien esperaba ansiosa por presenciar el espectáculo.

Un fuerte estruendo sobresaltó a todos, seguido de un estallido de luz que captó la atención de Rati. Al separarse ligeramente de Theerathorn, Rati giró para ver el deslumbrante despliegue de luces de fuego que se elevaban hasta las copas de los árboles antes de descender en hermosos torrentes. Las tres urnas estallaron simultáneamente como fuentes, luego cayeron como cascadas de fuego. Mientras admiraba la vista, Rati se encontró siendo atraído más cerca por Theerathorn, quien lo envolvió en un firme abrazo.

"¿Te gusta?"

"Este espectáculo de fuegos artificiales... ¿es para mí?"

Theerathorn respondió mientras Rati, aún contemplando la belleza, apoyaba su mejilla contra el pecho de Theerathorn.

"No pude llevarte a ver las cascadas antes, así que pensé que esta cascada de fuego podría compensarlo."

"Me encanta, de verdad," respondió Rati con una sonrisa.

Pronto, los fuegos artificiales que se disparaban y caían como una cascada se atenuaron y desvanecieron gradualmente, dejando solo humo y el olor quemado de la pólvora. Rati secó sus lágrimas, miró a la persona que lo abrazaba y preguntó: **"¿Por qué me dejaste para hacer algo como esto?"**

"Quería sorprenderte. Inicialmente, pensé que la situación sería mejor que esto. Nunca esperé que vinieras corriendo sin esperar a que fuera a buscarte," Theerathorn inclinó la barbilla de Rati para encontrarse con su mirada preocupada y preguntó: **"¿Qué te pasó? ¿Y por qué cambiaste de opinión sobre querer que vaya a Francia contigo?"**

Rati negó con la cabeza, ni siquiera él mismo lo sabía. A medida que su pánico disminuía con los fuegos artificiales, comenzó a recuperar la compostura. **"Yo..."**

"¿Qué pasa?"

Rati murmuró tímidamente: **"Quiero pasar mi vida contigo."**

Theerathorn levantó una ceja, desconcertado. **"Dilo un poco más alto; no te escuché claramente."**

Entonces Rati gritó: **"¡Quiero pasar mi vida contigo, vivir juntos hasta que envejecamos!"** Los sirvientes lo escucharon alto y claro...

Mom Jaem casi se desmaya, desplomándose en una posición sentada mientras se abanicaba. Nai Kui y Nai Mai, que entendían bien a sus amos, solo pudieron sonreír cálidamente, en contraste con Mom Buanphan, quien cerró lentamente los ojos con una preocupación interminable. Aunque nunca les prohibió, sabía bien las consecuencias. Inicialmente les había permitido estar felices por un corto tiempo, pensando que era demasiado tarde para detenerlos. ¿Pero vivir como pareja de por vida? Apenas podía imaginar cómo sería posible. Solo pensarlo le dolía profundamente por su sobrino.

"Ustedes, cierren bien la casa y vayan a dormir. Dejen a esos dos en paz y no los molesten."

"Está bien."

Nai Kui y Nai Mai respondieron antes de apresurarse a desenterrar las jarras de los fuegos artificiales para desecharlas adecuadamente. Mom Buanphan arrastró a Mom Jaem de regreso a sus aposentos para calmarla. Theerathorn, al ver a los dos sirvientes ocupados, llevó a Rati de vuelta al dormitorio, donde se sentaron y se miraron fijamente durante un largo momento.

"Debo regresar al palacio en el campo.irme sin decir una palabra es increíblemente grosero."

"No es necesario. A estas alturas, probablemente estén borrachos y ni siquiera noten que te fuiste," lo tranquilizó Theerathorn.

"¿Estás seguro?"

"Sí," afirmó Theerathorn, aunque al ver que Rati aún estaba inquieto, preguntó: **"¿Su Alteza todavía está allí?"**

"Dejé a Su Alteza solo en el césped y salí corriendo a buscarte. Seguro que mañana no me enfrentaré a un pelotón de fusilamiento como castigo, ¿verdad?" respondió Rati rápidamente.

"Por Dios," Theerathorn rio brevemente. **"Dejar atrás a Su Alteza, probablemente lo entenderá. Pero ¿cómo te atreves a dejarlo así? ¿Alguna vez has mostrado respeto por alguien?"**

"Bueno... En ese momento, solo quería verte desesperadamente."

"¿Me extrañaste tanto?"

"Phi Thee," llamó Rati con una voz teñida de desesperación. **"Sé que no podemos estar juntos de verdad. No podemos casarnos, ni siquiera contarle a nadie sobre nuestro amor. Incluso en Francia, es imposible. Las leyes y los juicios de los demás podrían ser aún más duros. ¿Aún deseas amarme?"**

"Sí," respondió Theerathorn sin dudar. **"Si te preocupa lo que dirá la gente, entonces simplemente no se lo diremos a nadie. Mientras lo sepamos nosotros dos, eso es suficiente, sin importar dónde estemos. Vivamos nuestras vidas juntos, unidos por nuestros corazones."**

"Phi Thee... ¿Irás a Francia conmigo?"

"¿Por qué siquiera necesitas preguntar?" Theerathorn se inclinó, plantando un suave beso en la frente de Rati, luego por el puente de su nariz, antes de descansar su frente contra la de Rati. **"Si me quedo aquí, me obligarán a casarme con una mujer que no amo. Sé bien que esta vez no podré oponerme. Mi padre, que una vez me entendió, lo ve como un buen partido ya que el ministro me ha apoyado durante tanto tiempo. No es solo un superior, sino también un mentor. A mi edad, no es sorpresa que mi padre se incline hacia esta decisión. Pero en Francia, tu padre, Lutin, no arreglaría un matrimonio para ti, ¿verdad?"**

"Mi padre nunca ha mencionado tales asuntos. Pero si dependiera del Palacio Suriyakon, probablemente ya lo tendrían todo arreglado."

"Si Siam no es un lugar para nosotros, entonces déjame ir contigo. No endurezcas más tu corazón contra mí."

"Pero tus deberes, Phi Thee..."

"No te preocupes por mí."

Rati cerró los ojos y suspiró, liberando el cansancio que las palabras no podían describir. Al ver a su Nong agotado, Theerathorn usó sus labios para colocar un suave beso en los labios de Rati, inclinándolo ligeramente su barbilla para separarlos. Profundizó el beso, como si intentara absorber todas las preocupaciones de Rati en sí mismo.

Rati agarró el brazo de Theerathorn con fuerza, apretándolo mientras la lengua de Theerathorn exploraba sin preocuparse por los sentimientos del otro. Cuando Rati mordió ligeramente en protesta, solo incitó a Theerathorn, pasando de la suavidad a una travesura juguetona, como si quisiera provocar.

"Ya es suficiente," Rati se apartó tan pronto como sus labios quedaron libres. **"Ya decidiste lo que quieres hacer sin siquiera terminar la conversación."**

"¿No llegamos ya a un acuerdo?"

"Eso no significa que puedas simplemente huir conmigo como quieras, como en algún melodrama. ¿Tienes siquiera un pase de viaje o boletos? También tendrías que renunciar a tu puesto. Esto no es un juego; podrías ser arrestado por desafiar las leyes del país."

Theerathorn hizo una pausa, atónito, luego sonrió para tranquilizar a Rati. **"Entonces lo tomaré paso a paso."**

"Me temo que no será tan simple." Rati se limpió los labios antes de continuar. **"Solo anunciar tu intención de renunciar provocaría una oposición inmensa. ¿Quién aprobaría siquiera tu pase de viaje, Phi Thee?"**

"Esta vez, estoy decidido. Confía en mí—lo haré realidad."

"Pero tengo que irme en unos días, Phi Thee."

Theerathorn miró a Rati, luego bajó los ojos con un suspiro. **"Podría tomar algo de tiempo negociar con mi padre. ¿Qué tal esto? ¿Podrías posponer tu partida por otros dos meses?"**

"Me temo que eso no es posible. Debo reportarme al líder del país según lo programado." Al ver la decepción de Theerathorn, Rati suavemente tomó su mejilla, masajeándola ligeramente. **"Creo que no será fácil explicar las cosas a los oficiales superiores. Tómate tu tiempo; no te apresures y lo arruines todo. Muchas familias adineradas envían a sus hijos al extranjero a estudiar. Siempre has sido apasionado por aprender, Phi Thee. Usa eso como tu razón—nadie se opondría. O, si es posible, solicita un traslado al consulado siamés en París. Visito allí a menudo y puedo pedirle a mi padre que te apoye."**

"Estoy tan feliz de que estés dispuesto a discutir nuestro futuro juntos." Theerathorn besó la mano de Rati repetidamente en agradecimiento. **"¿Sabes cuánto me dolía cuando seguías alejándome? Cada palabra que decías solo me dejaba sin opción más que aceptar mi destino, sin considerar nunca mis sentimientos."**

"Lo siento profundamente."

"Está bien. Ahora que veo que te importa nuestro futuro, estoy lleno de alegría. No te preocupes por nada; pensaré en cada detalle cuidadosamente. Aguantemos un poco más, y pronto podremos compartir una vida juntos. Esperaré con ansias ese día."

La frase "compartir una vida juntos" envió un curioso cosquilleo a los oídos de Rati. Recordar las recientes palabras de Su Alteza Real Mai sobre la devoción inquebrantable de un querido amigo solo fortaleció su fe en que este hombre nunca vacilaría en su amor. Con ese pensamiento, se subió al otro lado de la cama y dio unas palmaditas en la almohada vacía a su lado, invitando a Theerathorn a unirse a él en ese momento.

"¿No vas a bañarte después de correr tanto?"

"Estoy demasiado perezoso. Además, aún me siento mareado aunque apenas bebí. O... ¿quieres ayudarme a limpiarme?" Rati sonrió traviesamente, esperando tentar a su amante para que se uniera rápidamente. En cambio, Theerathorn se levantó, le dio la espalda y salió de la habitación sin siquiera subir a la cama—no para buscar otro lugar donde dormir, sin embargo. **"Phi Thee, ¿huelo tan mal que te doy asco?"**

Theerathorn no respondió y salió por la puerta. Rati se quedó sentado torpemente, aguzando el oído, medio temiendo escuchar el sonido de un auto arrancando y dejando la residencia oficial.

Momentos después, Theerathorn regresó con un recipiente de agua y una toalla. Rati, familiarizado con esta rutina, se estiró en la cama e incluso se quitó la camisa, arrojándola a un lado.

"A tu conveniencia, Phi Thee."

"Sucio como siempre," murmuró Theerathorn, comenzando a limpiar la cara de Rati hasta que quedó impecable. Tras volver a mojar la tela, pasó al cuello y las axilas, que estaban pegajosas de sudor. Lo sabía, por

supuesto—cómo no iba a saberlo—después de que Rati se había arrojado a sus brazos antes, con la espalda empapada.

El Palacio Windsor no estaba exactamente cerca, incluso si el viaje era fácil.

"¿Aún no terminas? Tengo sueño."

"Dormirás mejor una vez que estés limpio."

"¡Oh, Phi Thee!" Rati se retorció, intentando agarrar la toalla para detenerlo. **"¿Solo mi cuerpo es suficiente, no es así?"**

"¿Y eso no es tu cuerpo?"

Con eso, Theerathorn deslizó su mano debajo del taparrabos de seda. Rati se retorció y trató de evadir su toque, pero Theerathorn, incapaz de limpiar adecuadamente, arrancó la prenda, dejando solo su ropa interior.

Rati se acurrucó rápidamente, abrazando sus rodillas contra su pecho. Theerathorn comentó: **"La próxima vez, si te da vergüenza, solo levántate y báñate."**

"¿No sientes vergüenza frente a mí?"

"Ninguna en absoluto. De hecho, me gustaría mirar un poco más." Esta vez, Theerathorn subió a la cama, atrajo a Rati hacia sí hasta que su espalda presionó contra su pecho y comenzó a limpiar sus piernas.

"Quítatelo todo. Esa área también necesita una limpieza a fondo."

"¡Lo haré yo mismo!"

"¿No estás demasiado perezoso para eso?"

"De repente, me siento enérgico otra vez. Por favor, pásame la toalla, y prometo limpiar bien."

"Entonces es lo mismo para mí."

"¿Eh?"

"De repente, yo también me siento enérgico."

Rati se congeló cuando las palabras sugerentes de Theerathorn susurraron en su oído. Sintiendo que la reticencia de Rati se desvanecía, Theerathorn deslizó la tela debajo de su ropa interior, limpiando a lo largo de los finos vellos, las grietas ocultas y los muslos internos. Ni siquiera las áreas más recónditas se salvaron mientras la toalla húmeda se deslizaba por la curva de su trasero.

Theerathorn se inclinó, susurrando burlescamente: **"Tan animado como afirmaste."**

"¡P-Phi Thee!"

"Ese día en que nos casamos, ni siquiera pudimos compartir nuestra primera noche juntos. He estado pensando que intercambiamos anillos como símbolos de nuestro amor, pero aún siento que falta algo," dijo, plantando un beso en la mejilla sonrojada de Rati. Rati, aún aturdido, no había notado que la tela húmeda quedó empapada en el recipiente. Entonces, ¿por qué la mano del hombre seguía allí, frotando de arriba abajo como si estuviera decidido a limpiar a fondo? **"¿Por qué no dices nada?"**

"Estoy sintiendo un poco de frío."

"¿Qué deberíamos hacer al respecto? ¿Debería desnudarme y unirme a ti? Así ambos sentiremos el mismo frío."

Rati apretó los labios con fuerza, luego cambió de apoyarse contra la pared a girarse y sentarse a horcajadas sobre el regazo de su esposo. Una mano rodeó su cuello mientras apoyaba su barbilla en su amplio hombro, mientras la otra mano se deslizaba hacia su torso, desabrochando lentamente cada botón de su camisa.

"Estoy empezando a sentirme inquieto."

"¿He ido demasiado lejos, Phi?"

"¿Quién dijo eso? Desearía que fueras aún más lejos."

Rati rio suavemente antes de presionar su sonrisa contra los labios del otro hombre. Sus lenguas se entrelazaron, ninguno dispuesto a ceder, y el calor de su pequeño abrazo se encendió en un fuego intenso. Las manos vagaban libremente, acariciando y apretando cada parte de sus cuerpos. Desde las partes superiores desnudas hasta los traseros expuestos, no quedó ninguna barrera entre ellos.

Gemidos llenaron la habitación mientras los labios recorrían lugares donde no deberían estar, uno de los hombres arqueando la espalda fuera de la cama mientras el otro exploraba cada centímetro de él. Su lengua danzaba sobre cada parte, provocando y saboreando hasta que los dedos se deslizaron dentro para sondear. El receptor se retorció incontrolablemente, sus respiraciones erráticas, las palabras reemplazadas por gemidos incoherentes y gritos.

Mientras compartían su amor en este momento, ninguno sabía cuándo tendrían la oportunidad de estar tan íntimamente cerca otra vez. Compartir verdaderamente una cama juntos sin obstáculos sería un sueño hecho realidad. Sin embargo, Rati temía que su viaje terminara aquí. Al ver la esperanza en los ojos de Theerathorn, Rati no pudo decidirse a decir nada que lo desanimara, aunque sabía en el fondo que la familia Suang Suralai

nunca dejaría ir a Theerathorn. A pesar de su deseo silencioso por un resultado diferente, la realidad pesaba fuertemente en su corazón.

"Te amo profundamente, Phi Thee." Rati logró decir, reuniendo todo su aliento en esas palabras. La pasión en los ojos de Theerathorn hizo que Rati se sintiera demasiado tímido para sostenerle la mirada directamente, pero se obligó a mirar al hombre sobre él. A medida que los momentos se prolongaban, su valentía flaqueaba y giró la cabeza en vergüenza.

"Dímelo una vez más," suplicó Theerathorn, bajándose para cubrir el cuerpo de Rati con el suyo, plantando besos por todo su rostro sin una pizca de disgusto, incluso mientras el sudor goteaba de su abrazo acalorado. Se movía en ritmo, su amor expresado en cada movimiento.
"Mírame a los ojos y dilo otra vez, mi querido."

"Te amo, Phi Thee. Te esperaré por el resto de mi vida."

"Te prometo que solo te amaré a ti, por toda la eternidad."

Capítulo 37: Adiós a Siam

"¿Todavía recuerdas esto, Khun Luang? Es la carta que recibí después de que tú y Khun Ying viajaron a Francia."

Rati tomó el papel amarillento y ligeramente manchado de manos de Mom Buanphan, recordando el momento con diversión.

"Léela para mí, ¿quieres? ¿Qué escribiste?"

"Mira estas letras, Phi Thee. Mi caligrafía de entonces era peor que la de un estudiante de primaria." Rati se la pasó a su amante, con una amplia sonrisa en el rostro. **"Mi madre pasó meses enseñándome a leer y escribir antes de hacerme escribir una carta a la tía Buanphan por mi cuenta. Dijo que estaría orgullosa de verla. Desperdicié tanto papel, garabateando y borrando porque aún no era fluido."**

Theerathorn preguntó: **"¿Cuántos años tenías entonces?"**

"Solo tenía seis."

"¿Seis años y ya escribías tan bien? No es de extrañar que el embajador y Khunying Rung te apoyaran tanto," dijo Mom Buanphan, que aún no había visto el contenido de la carta, sonriendo ampliamente al escuchar sobre las habilidades de su sobrino. **"En ese momento, probablemente no hablabas francés todavía, ¿verdad?"**

"Sabía un poco, pero no era muy bueno. A menudo tenía que depender de gestos. Pero escribí tanto porque las cartas solo podían enviarse por barco de vez en cuando. Quería compartir todo lo que se me ocurría."

"Desafortunadamente, Mom Buanphan no sabía leer, así que debió haber estado muy curiosa por lo que escribiste."

"Sí, y no era apropiado pedirle al amo que la leyera en voz alta. Sin embargo, había ocasiones en que Khun Kanya, la nieta, me la leía durante las visitas al Palacio Suriyakon."

Theerathorn devolvió la carta a Rati, quien rio mientras la leía en voz alta él mismo. Mom Buanphan escuchó con una sonrisa, sus ojos llenos de lágrimas que intentaba ocultar pellizcándose la nariz para evitar que cayeran. Cuando terminó una carta, ella tomó otra con entusiasmo, leyéndola mientras recordaba viejos tiempos. Los recuerdos incluso trajeron pensamientos de Francia a su mente. El estado actual de Mom Buanphan reflejaba este sentimiento.

Theerathorn dejó a los dos en su momento de despedida. Salió a ver a los sirvientes cargar ropa y pertenencias en el auto. Este era el último deseo de Rati: encontrar un terreno y construir una casa donde Mom Buanphan y Mom Jaem pudieran vivir juntas. Theerathorn eligió un lugar cerca de la tierra matrimonial de Nai Kui, esperando que pudieran cuidarse mutuamente tras retirarse del servicio real.

"Cuando esto termine, prepara algo de comida para el viaje, Nang Jaem. Es un trayecto largo, y no quiero escuchar quejas."

"Sí, Khun Phra."

"Asegúrate de que no sea demasiado picante, o causará problemas estomacales."

Esta residencia gubernamental pronto cambiaría de manos. Theerathorn miró a su alrededor y entendió por qué Rati había preparado todo cuidadosamente. Era porque, si no lo hacían, Mom Buanphan tendría que vagar en busca de un nuevo lugar donde quedarse. Nai Kui no era una preocupación, ya que la familia de su esposa tenía un negocio, y su matrimonio probablemente les ayudaría a construir un futuro estable juntos. Sin embargo, Mom Jaem tendría que servir a un nuevo amo como parte de su deber. Sería mejor que se quedara

a cuidar de Mom Buanphan—no como sirvienta, sino como compañera, para que no se sintiera sola. Si Mom Jaem servía a alguien más, no había garantía de que la trataran bien. Un amo amable sería una suerte; uno cruel sería desgarrador. Con este arreglo, los tres podrían vivir cómodamente, sin motivo de preocupación. Rati realmente tenía una manera de calentar los corazones de las personas.

"Phi Thee."

"¿Hmm?" El hombre se giró hacia la voz que lo llamaba. **"¿Ya terminaron de recordar?"**

"Hablar de eso me pone nostálgico. Tal vez sea mejor guardarlo en una caja. Entonces, si algún día quiero volver a visitarlo, simplemente la abriré," respondió Rati como si pudiera visitar el pasado cuando quisiera. Sin embargo, mañana abordaría un barco y dejaría Siam. Su sonrisa alegre contrastaba con sus ojos rojos e hinchados, lo que hacía difícil que los demás no sintieran simpatía. **"Phi Jaem dijo que deberíamos comer antes de irnos. Ayer sequé un poco de carne al sol, y Phi Jaem la está asando ahora. Huele maravilloso y va bien con pasta de chile mezclada con arroz. Phi Thee, ¿podrías ayudarme a recoger algunas verduras? Phi Kui y Phi Mai están ocupados empacando, y no quiero perder tiempo."**

"Ya le dije a Nang Jaem que no cocinara nada picante. Entonces, ¿por qué hay pasta de chile?"

"Quería que Phi Thee la comiera con la carne seca. La hice yo mismo. ¿No vas a probar siquiera un bocado?"

"Suena como si solo la quisieras para ti."

El hombre mayor rodeó con un brazo el hombro de su amado, guiándolo hacia el huerto de verduras. Rati vio a los sirvientes llevando cosas de un lado a otro y trató de calmar su mente. Al llegar al huerto, donde Mom Jaem y Mom Buanphan habían esparcido semillas despreocupadamente que aún crecían

abundantemente, Rati se agachó para inspeccionar los productos maduros. Extendió la mano para recoger algunos, pero fue detenido.

"¿Cuál quieres? Yo lo recogeré por ti. De lo contrario, te dará picazón."

"Esos dos de ahí," Rati señaló las berenjenas que quería. **"Esta parece lo suficientemente tierna."**

"¿Alguna más?"

"Revisemos las judías aladas por allá." Rati tomó la canasta y enganchó un brazo alrededor de Theerathorn, llevándolo al enrejado junto a la cerca. **"No demasiado. Esta noche no quedará nadie para comerlas."**

Theerathorn se detuvo a medio recoger y giró para encontrar la mirada de Rati. Las palabras no tenían un significado oculto, pero se sentían extrañamente melancólicas. **"Si estás triste, no lo guardes dentro. Dímelo para que pueda aliviar tu carga."**

"Solo estoy diciendo la verdad. Pronto llevaremos a la tía Buanphan y a Phi Jaem a su nuevo hogar. Si recogemos demasiado, solo se desperdiciará. No estoy triste, Phi Thee, así que no te preocupes."

"Conozco tu naturaleza demasiado bien para creerte eso. Siempre que estás decepcionado o triste, lo reprimes y te quedas callado. ¿Cómo no voy a preocuparme? No te fuerces a actuar alegre por mi bien; solo me hace preocuparme más."

Rati tragó con fuerza, se agachó junto al enrejado y suspiró profundamente. **"Por supuesto que estoy triste, y sé que todos los demás también lo están. Pero llorar y lamentarse solo profundizaría el dolor. Despedirme con una sonrisa es lo mejor que puedo hacer."**

"Ahora lo entiendo. Llevemos estas verduras a lavar."

Rati se levantó y le entregó la canasta a Theerathorn, quien agregó las verduras y las llevó a Mom Jaem. Nadie volvió a hablar de tristeza ni de despedidas. En la cena, todos comieron con gusto, charlando felices, a pesar de que era su última comida juntos. No estaba claro cuándo regresaría Rati a Siam. En cuanto a los sirvientes, Nai Kui y Mom Jaem no sabían si volverían a servir a Phra Surathi Thammathanapich, y mucho menos aquellos separados por grandes distancias.

La tierra que habían elegido estaba lejos de la Casa Suang Suralai y el Palacio Suriyakon. Theerathorn creía que cuanto más lejos, menos problemas habría, así que dispuso que se quedaran en Nonthaburi. Esta área estaba llena de comercio y no era en absoluto desolada ni subdesarrollada. La casa construida para Mom Buanphan y Mom Jaem era grande y lo suficientemente cómoda. Los bienes dejados bajo el cuidado de Theerathorn deberían ser suficientes para sostener a las dos durante un tiempo considerable.

"Por allá, ¿es esa la casa de Phi Kui y Phi Soi?" Rati caminó para mirar al otro lado de la calle. **"Esta área tiene una gran ubicación y mucho espacio. Cuando regrese, Phi Thee, debes dejarme quedarme aquí una o dos noches."**

"Ya he reservado una habitación para ti. Mom Buanphan probablemente la limpia todos los días, esperando tu regreso. No solo lo digas—asegúrate de volver pronto."

Mom Buanphan intervino de inmediato: **"Así es, Khun Phra. Tienes toda la razón. Solo regresa pronto, eso es todo lo que pedimos."**

Mom Jaem tomó la mano de su amo, apretándola con fuerza para transmitir su añoranza, conteniendo las lágrimas. **"Debes volver pronto, Khun Rati. No olvides que te estamos esperando aquí."**

"Lo sé. No olviden que mi padre es el embajador en Siam. Tarde o temprano, tendré que establecerme y trabajar aquí." Rati sonrió mientras tomaba suavemente su mano áspera en respuesta. **"Antes de que regrese, les encomiendo a todos a tu cuidado, Phi Jaem. La tía Buanphan está**

envejeciendo; no dejes que se esfuerce demasiado. Vigila también a Phi Kui y asegúrate de que no se desvíe. Cuida bien esta casa y espera mi regreso."

Mom Jaem finalmente se derrumbó, llorando sin control. Para ella, Rati no era diferente de un hijo al que anhelaba ver vivir bien, comer bien y dormir cómodamente bajo mantas cálidas. Era difícil creer que los pocos años pasados hubieran forjado un vínculo tan profundo en su corazón.

Rati atrajo a Mom Jaem a un abrazo, palmeándole la espalda con firmeza para consolarla. Cuando se apartó, Mom Buanphan lo abrazó, besándole las mejillas mientras las lágrimas fluían libremente junto con una sonrisa. Habiendo estado separados cuando era joven y esperando más de veinte años sin poder cuidarlo como había deseado, este reencuentro era una bendición. Sin embargo, aún anhelaba ver a su querido sobrino triunfar en su carrera.

"No llores ahora. No es como si nunca nos volviéramos a encontrar," dijo Mom Buanphan, secándose las lágrimas de las mejillas mientras luchaba por contener sus emociones. **"Seca tus lágrimas, Jaem. Khun Phra y Khun Luang volverán pronto. Subiré a ordenar la casa."**

"Tía." Rati detuvo a Mom Buanphan por el brazo, usando una mano para secar la humedad de su propia mejilla. **"Escribiré cartas a menudo. Haz que Phi Soi te las lea. Y si quieres responder, tendrás que pedirle que las escriba por ti y las envíe por correo al consulado. Ellos se encargarán de eso."**

"Entendido. Solo cuídate allá. No te preocupes por nosotros. Y no te molestes en enviar dinero o bienes—solo atraerá ladrones. ¿Entiendes? Si alguna vez realmente estamos en apuros, yo misma informaré al consulado."

Theerathorn intervino en medio de la conversación: **"No hay necesidad de involucrar al consulado. Solo infórmame a mí. No hace falta tanto alboroto. Pasaré por aquí regularmente para ver cómo están. Vete sin preocupaciones y concéntrate en tu trabajo."**

"Gracias, Phi Thee," Rati sonrió radiantemente, echando un último vistazo alrededor. Mirando a todos reunidos aquí, sintió una sensación de paz y un atisbo de una vida simple y feliz. **"Ahora estoy tranquilo. La próxima vez que venga, juro que pasaré medio día saltando a ese estanque."**

"¡Tan seguro de algo como esto!"

Le pellizcaron la nariz a Rati, haciendo que inclinara la cabeza hacia atrás para esquivar.

"Ahora que nos hemos despedido, apúrense y váyanse antes de que oscurezca," dijo Theerathorn.

"Entonces, me despido de todos."

Mom Buanphan lo abrazó una vez más, dándole palmaditas ligeras en la espalda. **"Viaja seguro. Que no encuentres tormentas. Escríbenos cuando llegues para que podamos descansar tranquilos."**

Al dejar su abrazo, Mom Jaem rápidamente tomó su mano de nuevo. **"No olvides tu medicina. La he empacado en la caja junto con las ciruelas saladas de Khun Ruedee. No olvides tomarlas."**

"No lo olvidaré, Phi Jaem. Muchas gracias por tu amabilidad."

"Khun Rati, has sido tan bueno con nosotros que no sabemos cómo pagarte en esta vida. Cuídate y regresa pronto, por favor. Cuidaremos bien de todo aquí."

"Confío en que Phi Kui cuide de todos. Phi Jaem y Phi Kui son como mis amigos, así que no lo vean como un favor. Todos han sido amables conmigo, así que es justo que devuelva esa bondad. Espero que cuando regrese la próxima vez, pueda sostener a una pequeña sobrina o sobrino."

Nai Kui bajó la cabeza tímidamente, pero luego respondió con entusiasmo: **"Sí. Espero tener cuatro o cinco hijos."**

"¿Tendrás tiempo siquiera de trabajar con tantos niños, Kui?" intervino rápidamente Mom Jaem. **"¡No te atrevas a dejarlos todos para que yo los críe!"**

"Está bien, basta de demorarse. Rati y yo nos vamos ahora. Todos ustedes vivan bien sus nuevas vidas. Sin fondos reales, piensen en qué quieren hacer para ganarse la vida. Si necesitan algo, vayan a la Casa Suang Suralai e infórmenle a Mom Lek si no estoy aquí."

"Sí."

"Sí."

"Me voy ahora. Hasta que nos encontremos de nuevo bajo un nuevo cielo."

Al regresar de su casa en Nonthaburi, Rati no tuvo que volver a su antigua residencia oficial, sino que se quedó en la casa de huéspedes del embajador en el consulado para preparar su viaje de regreso. Al día siguiente, Khun Christopher tuvo que mudar sus pertenencias para quedarse en su lugar. Rati tuvo que dejar su ropa en el baúl como de costumbre, demasiado perezoso para desempacar. Solo tomó algunas prendas para usar esa noche y se cambiaría el día de abordar el barco.

Una vez que acordaron que su despedida sería suficiente, Mom Buanphan y los dos sirvientes no necesitaron viajar lejos hasta el muelle. Por la mañana, solo Theerathorn y Su Alteza Real Mai vinieron a despedirlo, sin previo aviso. Al llegar, le entregaron dos porciones más de comida para que comiera durante el viaje.

"Muchas gracias. ¿Cómo sabían que la comida en el barco es tan insípida?" dijo Rati con una sonrisa, su rostro gentil facilitando que otros también sonrieran. Probablemente solo Theerathorn, sin importar qué, no podía sonreír. **"Es una lástima. Debería haber comida que dure un mes sin necesidad de cocinar. Traería varios baúles de eso."**

"Escuchar eso me preocupa. He oído que el mar es agitado y hay criaturas marinas peligrosas por doquier. Solía querer decirte que visitaras a menudo, pero parece que debo cambiar de opinión." Su Alteza Real Mai hizo una pausa, luego se giró para mirar a Theerathorn. **"¿Qué piensas? ¿Sería mejor si visitáramos al maestro en Francia más a menudo?"**

Rati abrió los ojos de par en par y rápidamente giró para mirar a Theerathorn. A pesar de aún sentirse apesadumbrado, había muchas palabras que no podía escuchar, pero esta declaración resonó en su mente sin razón aparente. Miró apresuradamente a los ojos del hablante. **"¿Hablas en serio?"**

"Solo digo lo que pienso. Si se puede hacer o no, es algo que aún tenemos que considerar."

Theerathorn, al escuchar esto, sintió que su corazón se volvía pesado, pero aún había un destello de esperanza. Asintió, a veces sonriendo, a veces frunciendo el ceño, encendiendo pequeñas llamas de deseo.

"Tengo que abordar el barco ahora," dijo Rati suavemente, lo que sobresaltó a Theerathorn. Su Alteza Real Mai vio que los dos podrían tener muchas cosas que querían decirse, así que pronunció sus últimas palabras y se alejó. **"Buen viaje, maestro. Espero que nos encontremos de nuevo pronto."**

"Muchas gracias."

Una vez que Su Alteza Real Mai se había alejado un poco, las manos que estaban juntas al frente fueron repentinamente agarradas con fuerza. Rati miró rápidamente a su alrededor para ver si alguien observaba su vergonzosa muestra de afecto.

"¿No puedes quedarte?"

"Phi Thee."

"Lo sé," habló Theerathorn suavemente. **"Es difícil de soportar."**

Rati apretó la mano de Theerathorn para consolarlo. **"Cuando llegue a Francia, te enviaré una carta de inmediato, y prometo que responderé a cada carta que me envíes. Por favor, escíbeme también."**

"¿Escribir? Claro que escribiré." Su voz tembló, casi incapaz de contener las lágrimas. Rati evitó decir más, pero parecía que no era el único que quería llorar. **"Esperaré."**

"Yo también esperaré buenas noticias desde aquí."

"¿Puedo abrazarte una vez más?"

"Pero..."

Antes de que pudiera terminar su objeción, su cuerpo fue atraído al abrazo de Theerathorn. Quería detenerlo, pero era demasiado tarde; solo lo dejó pasar, dejando que las muchas miradas los vieran, sintiendo el abrazo, sin saber cuándo volvería a sentirlo.

Había pensado que, siendo hombre, no lloraría como Mom Jaem o Mom Buanphan. Pero cuando llegó el momento, no pudo detenerse, y no le importaron las personas que pasaban. Al ver a su Phi temblando, Rati intentó con todas sus fuerzas no mostrar sus sentimientos de añoranza en ese momento. Susurró suavemente, solo para que los dos lo oyeran.

"Te amo, Phi Thee."

"Yo también te amo, tanto."

Rati sacó un pañuelo para secarse las lágrimas antes de apartarse cuando sonó la señal de abordaje del barco. Sonrió a Theerathorn, cuyo rostro estaba manchado de lágrimas.

"No sé si tú me esperarás a mí, o si yo te esperaré allá, pero realmente creo que estaremos juntos en felicidad. Creo en esto, y espero que tú también lo creas."

"Cuídate, no te enfermes, no te sobrecargues de trabajo, no te preocupes. A cualquiera o cualquier cosa que ames y valores, lo protegeré como si fuera mi propia vida. Lo juro."

"Muchas gracias, Phi Thee."

Theerathorn encontró difícil decir algo más. Al final, solo sonrió sinceramente antes de que se separaran, secándose sus propias lágrimas. Le entregó a Rati una pequeña bolsa para que la llevara mientras subía al barco, navegando hacia la distancia. Uno se quedó en la orilla, el otro en el barco, mirándose hasta que el barco desapareció de la vista.

Capítulo 38: Anheló

El anhelo comenzó a formarse desde este momento en adelante, y él no sabía cuándo se desvanecería. Ni siquiera se atrevía a mirar atrás. No sabía qué hacer a continuación. Despedirlo esta vez se sentía muy diferente a la última. Tal vez porque los sentimientos no eran tan intensos como antes. La última vez, aún había esperanza en el enviado especial, esperando una respuesta positiva en lugar de un rechazo. Si tuviera que esperar por esa esperanza otra vez, tendría que aguardar tres años más para regresar en la misma capacidad.

Rati había estado navegando por el océano durante casi diez días. Tenía ciruelas agrias de Mamá Ruedee para aliviar el mareo, e inhalar el bálsamo fragante de Phi Jaem, especialmente cuando estaba a punto de vomitar, era reconfortante. También había fotografías de todos para hacerle compañía cada vez que los extrañaba.

Rati levantó la manta que solía compartir con Theerathorn, cubriéndose hasta el cuello. Inhaló el aroma de la ropa de su amante y la sostuvo cerca. La habitación era pequeña pero no incómoda, ya que seguía siendo una cabina de primera clase. Si Theerathorn hubiera viajado con él, probablemente se habría quejado o incluso sentido lástima por él. Theerathorn podría incluso haberle prohibido viajar tan lejos, como su padre alguna vez hizo con su madre por preocupación.

Pasó un mes, y Theerathorn instruyó a sus sirvientes que esperaran al cartero todos los días. Rati había mencionado una vez que, por lo general, el viaje tomaba unos veinticinco días, o tan solo veintiún días, pero si había tormentas fuertes, podía tomar más de un mes. No había malas noticias del viaje, ni monzones, y si el barco seguía el itinerario, Rati habría llegado a su destino sano y salvo para entonces.

"Mai, ¿tienes alguna noticia de la casa de Mamá Buanphan? ¿Qué están haciendo ahora?"

"Escuché de Kui que Khun Buanphan está haciendo postres reales para vender en el mercado del muelle. Los comerciantes locales de diversos orígenes están fascinados con los dulces. Nang Jaem está ayudando, así que no hay problema. Kui también usó parte de su dote para abrir una tienda de abarrotes. Debería poder manejarlo."

"El próximo mes, envía cinco sacos de arroz para allá. Envía actualizaciones cada tres meses para que pueda estar informado. Le escribiré a Rati para que pueda estar tranquilo."

"Sí."

"Una cosa más, ve a ver si Ying Pha ha regresado. Si no lo ha hecho, y se acerca la hora de la cena, pide a Mamá Lek que prepare comida para mí."

"Khun Chai..." Mai dudó, temiendo decir algo indebido. Se quedó inquieto hasta que la mirada penetrante de Theerathorn lo obligó a hablar. **"Sé que su corazón está con Khun Rati, pero ¿deberían las cosas seguir así? Su Alteza Real (la abuela de Thee) podría no aprobar que evite a la que ha elegido para usted. Si sigue evitándola así, podría causar una ruptura con el Ministro."**

"Si el Ministro desapruueba de mí, ¿será más fácil para mí dejar el servicio?" Theerathorn dejó el bolígrafo y se frotó el rostro con fuerza. **"Sé que lo que estoy haciendo es inapropiado, una falta de respeto hacia la dama, y siento una profunda culpa en mi corazón hacia ella. Pero no hay nada que pueda hacer excepto mantener la distancia. No quiero que nadie piense que soy digno de este matrimonio."**

Nai Mai escuchó y, con el corazón apesadumbrado, terminó la conversación con su amo. **"Haré que Khun Ruedee prepare otra comida para usted."**

Abajo, Mamá Rajawongse Thikamporn estaba hablando con Su Alteza, la abuela de Theerathorn, quien había sido bien entrenada en etiqueta y era muy

respetada por todos. Trajo guirnaldas y varios dulces para la visita, haciendo su presencia querida por la generación mayor.

"Oye, ¿cuándo bajará Phra Thee? ¡Hacer esperar tanto a su Nong es de muy mala educación!"

"Está bien. Hoy solo vine a traerte dulces, abuela. La última vez mencionaste que querías probar el Khanom Mo Kaeng, así que lo hice con mucho cuidado. En cuanto a Phi Thee, debería enfocarse en sus deberes reales."

"¿Cómo puede ser? Si están a punto de casarse, deberían reunirse más a menudo y discutir los preparativos de la boda." Su Alteza Real le dio el Khanom Mo Kaeng a la futura nuera, diciendo: **"Toma, te dejo un poco. El resto puedes llevárselo a Theerathorn en su estudio."**

"Pero..."

"Nang Yim, muestra el camino a Khunying."

Incapaz de negarse, Mamá Rajawongse Thikamporn siguió las órdenes. Un sirviente llevó un plato de Khanom Mo Kaeng al estudio. Cuando llegó y tocó dos veces, se le permitió entrar.

"Phi Thee, ¿puedo entrar?" Theerathorn levantó la vista al escuchar la voz que lo llamaba. Al ver a alguien que no esperaba, se puso de pie rápidamente por cortesía, señalando la silla para que se sentara.

"La abuela me envió, y no pude negarme."

"No hay problema. Ya que estás aquí, toma asiento."

"Sé bien que a Phi Thee no le gustan mucho los dulces, pero si tienes alguna preferencia, por favor dime. Lo prepararé con todo mi corazón."

Theerathorn miró el plato de dulces. La imagen de alguien que conocía devorando comida con entusiasmo y terminándola en poco tiempo pasó por su mente, haciéndolo sonreír sin darse cuenta. Saliendo de sus pensamientos, tomó una cucharada y probó el postre. **"Tus habilidades son excepcionales. Si Nong Rati o la abuela lo hubieran probado, estoy seguro de que les encantaría. Gracias por pensar en los mayores de la Casa Suang Suralai."**

"Phi Thee, por favor no te sientas triste por Luang Rati. No importa qué, él es siamés y un nieto querido del Palacio Suriyakon. Tarde o temprano, seguramente volverá a visitar," dijo Khunying Pha con sinceridad, su tono lleno de buena voluntad. Sin embargo, los ojos de Theerathorn revelaron confusión. Al notarlo, Khunying Pha elaboró: **"Entiendo profundamente cuánto sientes por Khun Luang, pero por ahora, todo lo que puedes hacer es esperar."**

"¿Cómo lo sabes?"

"La forma en que lo miras y tu comportamiento son claros. Si otros pueden verlo tan fácilmente, ¿cómo podría alguien que te observa todo el tiempo no notarlo?" La sonrisa de la joven permaneció brillante, aunque llevaba un toque de tristeza. **"En cuanto al asunto del matrimonio, ya lo discutí con mi padre. Sin embargo, como su hija, no tengo mucho que decir. Dado que mi padre ha tomado su decisión, solo puedo seguir las órdenes de nuestros mayores. ¿Qué planeas hacer, Phi Thee? ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?"**

Theerathorn bajó la cabeza y suspiró suavemente, aliviando la pesadez en su pecho antes de mirar hacia arriba con una sonrisa. **"Saber que te sientes así me hace estar verdaderamente agradecido de que entiendas mi corazón. Pero esta vez, si evito la situación por completo, empañaría tu reputación. La crítica de los demás es algo aterrador. ¿Puedes soportarlo?"**

"No soy muy diferente de ti, Phi Thee. Si debo confiar mi vida a alguien, quisiera que fuera con alguien a quien amo. Aunque te admiro mucho, si tu corazón ya pertenece a otra persona, no me atrevería a quitártelo." En

ese momento, sus ojos se reflejaron mutuamente: nublados por la tristeza, desprovistos de alegría. **"Pero no importa eso. Lo que importa ahora es cómo evitar problemas. Si hay alguna manera en que pueda ayudar, por pequeña que sea, no dudes en pedírmelo. Estoy más que dispuesta."**

"Realmente te agradezco tu bondad. Cuando haya pensado en una manera adecuada, te lo haré saber."

Aunque desanimada, Mom Rajawongse Thikamporn aún lucía una dulce sonrisa. **"En ese caso, debería bajar. Si me quedo más tiempo, tu abuela podría pensar que estamos demasiado absortos en la conversación y empezar a imaginar cosas."**

"Nong Ying Pha," llamó Theerathorn justo cuando ella estaba a punto de salir de la habitación.

"¿Sí?"

Theerathorn inclinó la cabeza cortésmente. **"Te pido disculpas desde el fondo de mi corazón."**

Khunying Pha quedó momentáneamente aturdida por su gesto. Le tomó un tiempo reunir sus palabras, aún en estado de sorpresa. **"Phi Thee, ¿has considerado alguna vez que si las cosas no salen como deseas..."**

"¿...?"

"El tiempo no espera a nadie. Phi Thee, por favor piensa las cosas con cuidado y rápido."

Mientras tanto, en Francia, al llegar, Rati estuvo inmediatamente ocupado con reuniones para informar sobre asuntos antiguos y nuevos. Pasó varios días discutiendo temas y poniéndose al día con su padre y su hermanita, a quienes no había visto en tres años. Cada vez que veía a su hermana, sus

conversaciones inevitablemente giraban hacia Theerathorn. Era como si Theerathorn estuviera allí con ellos. Al reflexionar, se dio cuenta de que había olvidado escribirle una carta. Resultó que las cartas desde Siam habían llegado primero.

Rati se sentó mirando el sobre, inhalando su leve aroma. El papel dentro llevaba una elegante caligrafía. Escaneó la carta minuciosamente, una dulce sonrisa extendiéndose por su rostro. Si alguien lo viera ahora, seguramente pensaría que estaba loco. Tras un largo momento de felicidad, finalmente comenzó a leer.

A mi queridísimo Rati

He estado contando los días hasta que podamos encontrarnos de nuevo, y me he dado cuenta de que cada día que pasa se siente insoportablemente largo. No sé cómo estás por allá, pero solo puedo esperar en mi corazón que estés seguro y bien.

Encontrarte con tu padre y tu pequeña hermana debe haberte hecho muy feliz. Solo imaginando tu hermosa sonrisa, desearía poder verla con mis propios ojos. ¿Sabes que tu sonrisa cautiva a todos a tu alrededor? La primera vez que vi a un joven parado con una sonrisa tan alegre para la troupe de teatro, no pude apartar mis ojos de él. Incluso ahora, tengo que recordar esos viejos días para calmar mi alma cansada y superar cada día desafiante. Ahora que has leído hasta aquí, ¿podrías regalarme una sonrisa, mi querido?

Rati presionó sus labios con fuerza, intentando reprimir su sonrisa pero fallando miserablemente. ¿Cómo no sonreír cuando había estado sonriendo ampliamente incluso antes de abrir la carta? Que lo provocaran así por escrito le daban ganas de pellizcar al escritor hasta que se pusiera azul.

Mi anhelo por ti está más allá de las palabras. Imagino que podrías estar más interesado en saber cómo están Mamá Buanphan, Mamá Jaem y Nai Kui. Les he enviado arroz y recopilé algunas actualizaciones. Resulta que la tía Buanphan, tu pariente, ha usado las habilidades que perfeccionó en el Palacio Suriyakon para ganarse la vida. Mamá Jaem la ayuda a hacer postres reales raros para vender en el muelle.

En el muelle, hay numerosos extranjeros—indios, chinos, americanos—dedicados al comercio e intercambios en Siam. Los postres reales de Mamá Buanphan son increíblemente populares. Los he probado yo mismo y estoy orgulloso de decir que son verdaderamente de calidad real. Para ahora, deben estar vendiendo tan bien que están hirviendo leche de coco y caramelizando azúcar sin parar.

Rati apretó su rostro, conteniendo las lágrimas, pero eventualmente se derramaron, nublándole la vista. Estas lágrimas venían de la alegría de saber que estaban bien y no enfrentaban las dificultades que él había temido. La tía Buanphan, una vez sirvienta en el Palacio Suriyakon, solía trabajar incansablemente. Ahora que se había convertido en una dama de ocio, se sentía inquieta y tenía que mantenerse ocupada. Phi Jaem debía ser igual. Solo imaginarlas trabajando mientras se quejaban, con él robando algunos bocados de postres en la cocina, lo llenaba de alegría.

"Te extraño tanto..."

Nai Kui, tras casarse con su esposa, tuvo que trabajar duro como ya sabes. Sin embargo, solo un mes después, él y su esposa se mudaron a su nido de amor y abrieron una pequeña tienda de abarrotes, invirtiendo una cantidad considerable. Probablemente tomará bastante tiempo antes de que puedan establecerse con éxito.

Me informó que, como había prometido a su esposa, no quería quedarse lejos de Mamá Buanphan. Así que pidió permiso a sus suegros para ganarse la vida por su cuenta como pareja. Sus suegros no objetaron e incluso ayudaron a encontrar proveedores mayoristas. En cuanto a la contabilidad, Mamá Soi es muy hábil, así que no hay mucho de qué preocuparse.

Otro asunto importante que debo compartir contigo, y la razón por la que escribí esta carta apresuradamente antes de que la tuya me llegara, es este:

Tuve una conversación de corazón abierto con Nong Ying Pha y descubrí que ella realmente entiende nuestra situación. Está dispuesta a cancelar su compromiso conmigo. Sin embargo, el principal problema radica en su obligación de obedecer a sus mayores, lo que le resulta tan difícil de evitar como a mí. Por lo tanto, ambos estamos atrapados en circunstancias igualmente desafiantes.

No obstante, estoy profundamente agradecido de escuchar su sinceridad y creo que tú sentirás lo mismo. Al menos, ella no se interpone en el camino de nuestro amor e incluso lo apoya. Anticipo que si presento mi renuncia al servicio gubernamental pronto, Nong Ying Pha podría ayudar a negociar con su padre en nuestro nombre.

Finalmente, quiero decir que te extraño con todo mi corazón y espero con ansias el día en que mi amado regrese a mi lado. O, si tenemos suerte, mi querido amigo Su Alteza Mai podría ayudarme a arreglar una transferencia para trabajar en París. Si es así, no tendremos que preocuparnos por nada más. Pensando en retrospectiva, lamento no haber solicitado el curso de francés en ese entonces—habría hecho las cosas mucho más simples. Mañana planeo hablar con Khun Christopher sobre la posibilidad de aprender francés con él fuera del horario laboral, si no es mucha molestia.

Siempre estoy esperando tu carta...

Con amor y anhelo por mi amado,

Mom Rajawongse Theerathorn Thanin Visut

"Yo también te extraño con todo mi corazón, Phi Thee."

Capítulo 39: Una carta de amor desgarradora

Habiendo vivido en Francia desde la infancia, Rati no podía evitar reflexionar sobre el período de ajuste cuando se mudó a vivir a Siam. Aunque todos decían que tenía sangre siamesa, nada le resultaba familiar, ni siquiera los alimentos más simples, que eran extraños a su paladar. Esto dejaba claro que su infancia debió haber sido tan empobrecida que nunca había probado nada fino, o tal vez era simplemente demasiado joven para recordarlo.

Lo que sí recordaba vívidamente era un tazón de arroz con cerdo guisado o frito, tres o cuatro piezas, mezclado con salsa de soja o salsa de pescado. Era la comida más deliciosa que había probado jamás. Comía rápido y luego corría a jugar detrás del palacio con niños de su edad. No estudiaba porque solo era un sirviente, no un hijo de noble. La vida dio un giro cuando siguió a Khunying Rung a Francia, donde por primera vez sostuvo un lápiz y aprendió la palabra "Madre".

Pero hoy, al regresar a Francia, ya no era el pequeño Rati, ni Ai'Joi, como lo habían llamado alguna vez. Ahora era Luang Rati Charupich, un título nobiliario que le habían otorgado en Siam, así como Khun Rati Diere, un oficial en la embajada francesa. Su vida diaria giraba en torno a un mar de documentos, algunos importantes y otros triviales.

Como experto lingüístico de la embajada, el trabajo de Rati consistía en traducir y copiar documentos internacionales, lo que lo hacía conocedor de secretos políticos y borradores legislativos. Esto requería a alguien de integridad inquebrantable y profesionalismo, cualidades que le valieron a Rati la confianza de sus superiores, en parte porque su padre era embajador. Sin embargo, sabía que si alguna vez se filtraban tales secretos, él sería uno de los primeros sospechosos.

"Vivir en Siam tanto tiempo no ha afectado tu trabajo, ¿verdad, hijo?" preguntó su padre mientras se acercaba al escritorio de su hijo. **"¿Necesitas un asistente?"**

"No, padre. Es el mismo trabajo de siempre. Podría hacerlo con los ojos cerrados," respondió Rati con descaro para tranquilizar a su padre. **"Pero Khun Andree mencionó que quiere que proponga dos o tres nuevos temas para el examen anual de competencia lingüística porque las preguntas antiguas se filtraron, lo que llevó a algunas trampas. Estaba pensando en consultarte. ¿Deberíamos cambiar a preguntas de ensayo para evaluar mejor su originalidad?"**

"Haz lo que consideres adecuado. Has ganado suficiente experiencia a lo largo de los años y te has ganado tu rango. Ya no eres el interno que corría entregando documentos como antes."

"Sí, padre."

"Esta noche, regresa a casa temprano. Necesitamos discutir la educación de Belle. No te quedes fuera hasta tarde; ella está esperando."

"Entendido, padre."

Hablando de Belle, cuando Rati vio sus calificaciones, no pudo evitar sonreír con orgullo. Realmente era la hija de sus padres, heredando su inteligencia y encanto. Aunque ocasionalmente se entregaba a travesuras juveniles, nunca se desviaba demasiado del camino. Su padre estaba ocupado y Rati trabajaba en el extranjero, dejando a nadie para supervisarla. Afortunadamente, el internado proporcionaba estructura y disciplina.

Si no fuera por la insistencia del Palacio Suriyakon en retener a Belle, Rati la habría animado a seguir su camino. Después de todo, ella hablaba el tailandés de su madre con fluidez. Pero considerando los desafíos de su profesión, al final no quería que ella enfrentara tales dificultades.

Habían pasado casi un año desde que Rati dejó Siam, y sin embargo, las cartas de Theerathorn llegaban regularmente, compartiendo sus experiencias, respondiendo a las preguntas de Rati y actualizándolo sobre parientes y

amigos. Rati, por otro lado, era más lento en responder, a menudo escribiendo cartas largas y enviando paquetes elaborados y bien asegurados que le costaban una fortuna.

Mientras limpiaba una foto de su madre, Rati relataba varias historias que le venían a la mente. Algunas ya habían sido contadas a través del medallón que siempre llevaba, pero las repetía de todos modos cada vez que lo invadía la nostalgia.

"Estás hablando con mamá otra vez, ¿verdad, Phi Ti? Si alguien te ve ahí parado sonriendo solo, pensará que has perdido la cabeza," bromeó su ingeniosa hermanita, asomando la cabeza por la puerta. **"¿De qué estabas hablando?"**

"Le estaba contando a mamá sobre el abuelo. Me preocupaba que ella pudiera extrañar a padre."

"Oh," dijo Belle mientras se movía para pararse frente a la fotografía. Ayudó a Rati a arreglar el vaso de agua como parte de las ofrendas habituales, una práctica que apenas entendía pero seguía por respeto. No era como los franceses, que simplemente enterraban a sus muertos en cementerios. **"¿El abuelo era un hombre muy amable, verdad?"**

"Sí, el abuelo y el bisabuelo eran muy amables. Si el tío te hubiera conocido, su sobrina, probablemente te habría mimado aún más de lo que puedo imaginar."

"Pero el tío no fue amable contigo, Phi Ti."

Rati hizo una pausa, con la mano a medio camino mientras limpiaba el marco, y se volvió hacia su hermana con una expresión desconcertada.

"Padre me contó que el tío solía golpearte y abusar de ti. En un momento, padre estaba tan molesto que quería llamarte de vuelta y no dejarte"

visitar Siam nunca más. Pero Phi Florian lo detuvo, diciendo que cuando llegara el momento, él exigiría justicia por ti."

Rati guardó silencio por un momento antes de ofrecer una sonrisa para calmar la indignación creciente de su hermana. **"Lo que me pasó no importa. No era su pariente de sangre. Pero tú, como hija de mamá, eras amada y querida. Mira, él nunca dejó de enviarte cartas. También he oído que gran parte de los bienes de la familia han sido reservados para ti. Así que no guardes rencor por cosas tan triviales. Es natural que los hombres tengan sus disputas. El tío ya enfrentó su castigo, y yo lo perdoné hace mucho. No dejes que te preocupe, o mamá podría sentirse inquieta."**

"Está bien, no estaré enojada nunca más. Pero te digo esto: si alguna vez te hace daño otra vez, no lo visitaré ni una sola vez," declaró Belle. Rati sacudió la cabeza con cariño hacia su hermana. Ya había discutido con su padre que podría ser el momento de llevar a Belle de vuelta a Siam para una visita, aunque fuera breve, con planes de traerla de regreso después cuando fuera el momento adecuado.

"Hablando de ti, Phi Ti," cambió de tema Belle. **"Has estado en Siam durante años ahora. ¿No has conocido a una mujer que te haya llamado la atención? Cada carta que envías trata sobre ese nuevo amigo tuyo. ¿O es que...?"**

Rati se enderezó, sus ojos moviéndose nerviosamente. **"¿O es qué...?"**

"¿Es que la mujer que te gusta envió cartas a través de ese nuevo amigo tuyo, pero no me lo contaste?"

"¡Oh, vamos!" suspiró Rati, soltando el aliento que había estado conteniendo. **"No tengo ninguna mujer así. Solo he estado trabajando todos los días."**

"Qué lástima. Dicen que las mujeres siamesas son increíblemente hermosas. Phi Ti, deberías encontrar a alguien como mamá: elegante,

dulce, con una sonrisa gentil. Seguro que debe haber alguien así, ¿verdad?"

Rati miró el retrato de su madre mientras escuchaba las reflexiones de su hermana menor. De repente, una imagen pasó por su mente: una mujer elegante con una dulce y gentil sonrisa. Era Khunying Pha, la mujer que la familia Suang Suralai había destinado a casarse con Theerathorn. Era una dama de tal encanto que cualquiera que la viera apenas podía apartar la mirada.

En la última carta, pareciera que la situación sigue siendo caótica. Theerathorn no puede abandonar su posición en el gobierno porque, durante este período, le fue otorgado el título de "Phraya" y fue nombrado Subministro del Chambelán Real. Una vez que fue elevado a "Phraya Surathi Thammathanapich," se anticipaba que eventualmente serviría como ministro. Darle la espalda a la corte real sería imprudente, así que todo lo que podía hacer era soportar y esperar.

En el banquete, Rati escuchó que la ceremonia de boda auspiciosa que el ministro había planeado meticulosamente estaba programada para el quinto mes. Sin embargo, según la carta, Theerathorn y Khunying Pha habían encontrado razones para oponerse, forzando que la ceremonia se pospusiera, a la espera de una nueva fecha auspiciosa del astrólogo real. Pero si podrían seguir oponiéndose permanecía incierto, ya que nadie se atrevía a confirmarlo firmemente. En la Casa Suang Suralai, había buenas noticias de que ambos hijos, el mayor y el segundo, habían sido promovidos. Era probable que hubiera eventos auspiciosos durante todo el año, y la próxima fecha favorable podría no dejar espacio para más retrasos.

Poner esperanzas en el nuevo príncipe era inútil. Entre los nombres de los asignados a la embajada siamesa en París estaba efectivamente Su Alteza Real el Príncipe Pichit Paiboon. Sin embargo, también estaban en la lista dos de los antiguos estudiantes de Rati. Desafortunadamente, ninguno previó el futuro ni despejó el camino por delante, resultando en numerosos obstáculos. Si lo

hubiera sabido antes, Theerathorn podría haber expresado rápidamente su deseo de estudiar francés también.

"¿En qué estás pensando? De repente tan callado," la voz de su hermana menor interrumpió las reflexiones de Rati. **"¿Podría ser que una mujer te haya escrito una carta en secreto?"**

"En absoluto," respondió Rati con una risa. **"Si la hubiera, tú serías la primera en saberlo."**

"Prométeme eso," dijo su amada hermana, echando el cabello hacia atrás y levantando la barbilla en fingida indignación, haciendo reír a Rati de nuevo. ¿Cómo podría haberla? Después de todo, la persona que amaba no era una mujer sino un hombre—un hombre que, aunque carecía de modales elegantes, era confiado y compuesto, con una sonrisa que, aunque no gentil, era la más cálida que había visto jamás. **"Ahí está otra vez, esa mirada soñadora. ¿Qué significa? ¿Realmente hay alguien que te gusta? ¡Dímelo ahora!"**

"No, no," negó Rati apresuradamente. **"Solo estaba preguntándome... qué tipo de mujer sería."**

Belle, aún sospechosa, lo dejó pasar y se unió a su hermano en sus cavilaciones. **"Un hombre juguetón y alegre como tú probablemente encajaría con una mujer como mamá—alguien dulce, inteligente y un poco traviesa."**

"¿Es así?" respondió Rati sin prestar mucha atención a su suposición. **"¿Y qué hay del hombre que te interesa? Ese estudiante universitario, ¿cómo es? ¿Cuándo lo conoceré finalmente?"**

"Está estudiando derecho y casi ha terminado. Una vez que los exámenes terminen, debería tener tiempo para conocerte," respondió Belle con franqueza, sin un ápice de vergüenza. **"Padre sigue fingiendo desaprobarlo, actuando como un viejo gruñón, aunque en realidad está bastante complacido."**

"¿Y cómo sabes que padre está complacido con este joven?"

"No lo sabrías, pero cuando necesitaba estudiar borradores legales, padre le dio varios documentos importantes para revisar. A escondidas, incluso buscó recomendaciones de profesores universitarios."

"¿Fue realmente una recomendación, o fue una investigación?"

"Eh..."

Viendo a su hermana menor perdida en sus pensamientos, Rati sonrió para sí mismo otra vez. **"La hija de un embajador, con un joven abogado rondándola, ¿no te hace eso ni un poco sospechosa? ¿Quién es él y qué intenciones tiene al cortejar a una joven estudiante? Naturalmente, padre investigaría a fondo. Sin un hermano mayor que se interponga, es aún más fácil para él acercarse a ti. A estas alturas, apuesto a que padre tiene un arma al lado de su almohada."**

Belle contuvo el aliento sin querer por un momento, con los ojos muy abiertos.

"¡Vamos, Phi Ti! Jean no es para nada aterrador así."

Rati observó a su hermana menor salir apresuradamente de la habitación. Si tuviera que adivinar, probablemente estaba corriendo a revisar el dormitorio de su padre para ver si действительно había un arma por ahí. Pensando en esto, no pudo evitar reír. Si Theerathorn oyera que había asustado a su hermanita así, probablemente le daría dos golpes en la cabeza como castigo.

Al escuchar la teoría de su hermano, Belle no pudo evitar sentirse inquieta de que podría ser verdad. Había estado viendo a este hombre durante unos dos años, y su relación siempre había sido correcta y a la vista de adultos. Sin embargo, si su padre realmente estaba sospechando, tendría que discutirlo con él para aclarar las cosas.

Al llegar al dormitorio de su padre, Belle escaneó rápidamente la habitación, abrió cada cajón y levantó y colocó de nuevo almohadas y mantas con cuidado. Se sintió aliviada de que no hubiera un arma esperando a su futuro prometido. Entonces se dio cuenta de que probablemente había sido engañada por su hermano otra vez. Frustrada por caer en la trampa, se dispuso a enfrentarlo.

"¿Qué estás haciendo en mi habitación, pequeña? ¿Pasa algo?"

Belle dio un salto y se giró rápidamente para enfrentar a su padre, que acababa de salir del baño.

"No es nada urgente, padre. Phi Ti me gastó una broma, y voy a ajustar cuentas."

Lutin se rio de las travesuras de sus dos hijos y dijo:

"Bueno, ya que vas, primero tráeme la caja con el sello familiar del estudio de tu hermano. Luego puedes ajustar cuentas después."

"Sí, padre."

Belle marchó hacia la oficina de Rati como lo pidió su padre, con el rostro arrugado de molestia, lista para reprender a su hermano mayor. Al llegar, escaneó el escritorio a fondo pero no encontró rastro del sello. El espacio de trabajo de Rati estaba bastante desordenado, con papeles cubriendo la mesa, y no se atrevió a mover nada por miedo a que Rati tuviera problemas para encontrarlos después.

Cuando no lo encontró en el escritorio, miró alrededor de la habitación otra vez y lo notó frente a la estantería. Al recogerlo, vio una hermosa caja escondida discretamente en el estante. Ya molesta con su hermano, se tomó la libertad de abrir la caja, sabiendo que era para guardar cartas. Si encontraba evidencia de que estaba escondiendo cartas de amor de alguna dama siamesa, podría usarlo para burlarse de él después.

"Theerathorn... Theerathorn... ¿Por qué todas estas cartas están dirigidas a Theerathorn? ¿Ni una para alguien más?" Belle revisó la caja, solo para encontrar que cada sobre llevaba el mismo nombre. Su curiosidad la venció mientras metía la mano dentro, sospechando que podría haber papeles escondidos dentro de uno de los sobres. Desdobló una carta y, con solo una mirada al encabezado, quedó atónita.

Mientras leía unas pocas líneas, su corazón casi se detuvo. **"Esto es..."**

El contenido hablaba de un profundo afecto y anhelo por un amado, claramente dirigido a su hermano, Rati. El escritor se refería a esa persona como "Phi" en cada sentimiento e incluso incluía declaraciones de amor escritas en una torpe caligrafía francesa.

Lo que comenzó como una mirada casual se convirtió en una lectura cuidadosa. Esta debía haber sido la última carta, ya que mencionaba aprender francés con el maestro Christopher. La mayor parte estaba escrita en francés, mostrando el progreso del escritor.

"¿Lo encontraste? Has estado fuera un rato." Al escuchar la voz de su padre, Belle inmediatamente escondió la carta detrás de su espalda. Su actitud nerviosa no pasó desapercibida para su padre. Su expresión de pánico y su inquietud solo aumentaron sus sospechas. **"¿Qué pasa? ¿Encontraste algo que no debías?"**

"N-No, nada en absoluto."

Cuando Belle se negó a responder, Lutin escaneó la habitación por sí mismo. Al acercarse, ella metió apresuradamente la carta de vuelta en la caja y la cerró.

"¿Esa es la caja de cartas de tu hermano? ¿Por qué estabas leyendo el correo de alguien más? ¿Qué crees que dirá tu hermano si se entera? Esto solo llevará a una pelea."

"L-Lo siento, padre. La pondré de vuelta ahora," tartamudeó Belle, colocando rápidamente la caja en su lugar original. **"Aquí está el sello. Me voy ahora."**

"Ah, esta niña," murmuró Lutin, sacudiendo la cabeza.

Lutin tomó la caja de correo y la abrió, con la intención de doblar los papeles cuidadosamente y colocarlos de nuevo en el sobre correctamente. Si Rati viera cómo su hermana menor había metido los papeles a la fuerza, seguramente la reprendería en voz alta por toda la casa.

Mientras desdoblaba los papeles para reorganizarlos ordenadamente, sus ojos captaron la caligrafía francesa, que no era tan pulcra como la tailandesa encima de ella. Lo hizo reír ligeramente. A juzgar por el contenido, debía haber sido escrito por un estudiante que Rati alguna vez enseñó, enviando cálidos saludos a su maestro.

Sin embargo, al leerlo más de cerca, no eran el tipo de saludos cálidos para un maestro como había pensado inicialmente. Lutin leyó cada línea con cuidado, sus manos apretando el papel hasta que temblaron. La expresión del anciano se volvió severa, sus cejas frunciéndose con fuerza. El nombre "Theerathorn," escrito en una caligrafía familiar, alimentó aún más su ira hasta que parecía que salía vapor de sus oídos. Los rumores sobre el segundo hijo del Chambelán siendo un hombre que se entregaba a placeres prohibidos con otros ya eran ampliamente conocidos alrededor del consulado, susurrados incesantemente en la zona.

"Padre..." Rati regresó al estudio y se congeló al ver a su padre sosteniendo la carta con una expresión lejos de ser amigable. Su mirada cayó al escritorio donde la caja de correo, que había escondido en la esquina, ahora estaba a la vista. Rati caminó lentamente hacia el frente del escritorio y finalmente notó que la carta que su padre sostenía en su ira pertenecía a Theerathorn. **"P... Padre..."**

¡Slap!

El rostro más joven giró bruscamente con la fuerza de la bofetada, retrocediendo varios pasos. Rati temblaba incontrolablemente, incapaz siquiera de levantar la mano para aliviar el ardor. Dejó que el dolor fluyera a través de sus lágrimas, demasiado asustado para moverse o enderezarse para pararse correctamente de nuevo.

Belle, parada en la puerta, presencié todo y rápidamente levantó las manos para cubrirse la boca en estado de shock. Era la primera vez que veía a su padre tan furioso. No importaba de qué hijo se tratara, ni su padre ni su madre habían recurrido jamás a un castigo tan severo. Y esto era su culpa—si no hubiera figoneado traviesamente en las cartas de su hermano, nada de esto habría pasado.

"¿Qué significa esto..." exigió Lutin, su voz temblando, tanto por la ira como por la amarga decepción en el hijo del que una vez estuvo tan orgulloso. **"¡Pregunté, qué significa esto, Rati! ¿Por qué el contenido de esta carta... por qué es...?"**

Rati bajó la cabeza, mordiéndose el labio con fuerza, incapaz de pronunciar una palabra. Su silencio hizo que su padre arrugara la carta y la arrojara directamente a su pecho. Belle entró en la habitación, mirando a su hermano con inmensa pena. Al ver a ambos hijos llorando y temblando, el padre se quedó sin palabras. Al final, cerró la caja de correo y salió furioso de la habitación, dejando solo estas palabras finales:

"Desde este momento en adelante, tienes prohibido contactarlo de nuevo. Si insistes en enviar cartas en secreto, haz tus maletas y regresa a Siam."

Epílogo 1

"Lo siento..."

Las palabras de su hermana menor no llegaron en absoluto a Rati. Tras escuchar la decisión final de su padre, su corazón se sintió como si hubiera sido atravesado, el dolor agudo y profundo, como si un cuchillo lo apuñalara deliberadamente, una herida a la vez, drenando lentamente su fuerza.

Rati cayó al suelo, sollozando sin control, las lágrimas corrían por su rostro. En lugar de pensar en una forma de resolver la situación o encontrar una explicación para su padre, su mente estaba en blanco, vacía, sin siquiera un fragmento de pensamiento.

Durante los últimos seis meses, Theerathorn había trabajado diligentemente para aprender francés con el maestro Christopher, sabiendo que aquellos que dominaran el idioma serían elegidos para asignaciones en la embajada siamesa en París. Rati incluso había enviado muchos libros de texto para que su amado practicara. En las últimas dos cartas, Theerathorn escribió en francés para mostrarle a Rati su compromiso. Sin embargo, Rati había destrozado esa determinación.

La única carta que quedaba era la que su padre había arrugado y arrojado ese día. Rati la desdobló, pero no pudo restaurar el papel dañado. Solo pudo sostenerla cerca de su pecho, ocultándola, sabiendo que tal vez nunca volvería a recibir nada más.

Ya no habría más cartas de Theerathorn.

Esperar una carta desde Francia se había convertido en una rutina para Theerathorn. Sin embargo, durante tres meses no llegó ninguna noticia. Theerathorn estaba acostumbrado a las respuestas tardías de Rati, pero al séptimo mes ya no pudo esperar más. Condujo hasta Nonthaburi y le pidió a

Mamá Buanphan que confirmara la verdad: descubrió que la embajada solo enviaba noticias o cartas desde aquí a Rati. Mamá Buanphan no había sospechado nada; simplemente pensó que era el deseo de su sobrino que el consulado ayudara a gestionar la correspondencia, por lo que no le había dicho nada a Theerathorn. También creía que Theerathorn compartiría cualquier pequeña noticia con Rati primero. Nunca imaginó que las cosas no eran como parecían. Temiendo que fuera inapropiado preguntar directamente al consulado, preguntó casualmente a Khun Christopher, pero parecía no estar relacionado y no pudo obtener claridad. Era como si Theerathorn y Rati hubieran perdido todo contacto.

"¿Qué te pasó, pequeño? ¿Por qué has cambiado tanto?"

Este problema inquietante y ansioso no se trataba solo de Rati; también involucraba la compleja ceremonia de matrimonio sin una solución clara. Mamá Chao Ramritthirong no estaba de acuerdo con la jubilación de su hijo del servicio gubernamental y lo presionó por la razón. Sin embargo, Theerathorn solo pudo ofrecer una respuesta: quería viajar a Francia.

Esa respuesta fue suficiente para que su padre lo entendiera claramente. No era difícil ver cuánto quería Theerathorn a Luang Rati Charupich. Sin embargo, este camino hacia el futuro no debería estar ensombrecido por tales asuntos.

Recordaba bien el día en que la persona que más lo entendía dijo estas palabras:

"Sé que quieres vivir tu vida con la persona que amas. Pero, ¿alguna vez has pensado en cómo te afectaría si esa persona es...? ¿Has considerado cómo podría dañarte? No solo a ti, también afectará a la persona que amas. Puedes irte de aquí, pero ¿qué pasa con los que se quedan atrás? ¿Aquellos que tienen que soportar los chismes y las críticas en tu lugar? ¿Estarás en paz?"

Theerathorn bajó la cabeza, entristecido. Sí, si elegía irse, los rumores se extenderían diciendo que estaba involucrado en un affair escandaloso con Luang Rati. Incluso podría escalar hasta el punto en que la gente pensara que había huido con el diplomático francés. Estos rumores eran como huevos arrojados contra una piedra: causaban un daño generalizado.

Pero...

"He tomado mi decisión, padre."

El chambelán levantó las cejas, mirando a su hijo.

"La Casa Suang Suralai todavía tiene a Phi Dilok como pilar, y Nong Ying Bua está cerca de establecerse. Y Thiwa ya se sostiene firme por sí mismo. Yo solo..."

"¡Basta!" Mom Chao Ramritthirong golpeó su bastón contra el suelo con un fuerte golpe. **"¡Solo estás pensando en ti! ¿Cómo te volviste tan egoísta, Theerathorn? Después de todo lo que he hecho para ayudarte, educándote hasta que te convertiste en alguien importante, avanzando en tu carrera, ¿y ahora quieres tirar todo eso por ese chico? ¿Por qué no puedes pensar en tu padre? ¿Qué le diré a los demás, eh?"**

"Entonces, ¿quién en la Casa Suang Suralai se preocupa por mí, padre?" La voz de Theerathorn era tranquila, pero sus ojos estaban llenos de tristeza, despertando un sentimiento de compasión en el corazón de su padre. **"Te agradezco por siempre evitar que la abuela me obligara a casarme cuando no quería. Todos sabían que no quería, pero aún así insistieron en que lo hiciera. ¿Dónde está la empatía por mí?"**

"Piensa bien, Theerathorn."

"Incluso si no puedo estar con la persona que amo en esta vida, no deseo que nadie lo reemplace, padre. Puedes seguir dudando de mí, pero déjame permanecer soltero por el resto de mi vida, sería mejor."

"¿Y qué pasa con Ying Pha? ¿Qué tiene de malo? Creo que tiene todo lo que es adecuado para ti. No pienses que no sé que intencionalmente le abriste el camino hacia tu éxito. Pero nunca consideraste sus sentimientos. Una joven como ella tiene que soportar la reputación de ser una mujer abandonada, una viuda en potencia, ¿crees que eso es justo?"

"Esa nunca fue mi intención. Si la abuela no la hubiera involucrado desde el principio..."

"Este no es el momento de culpar a otros." La voz de Mom Chao Ramritthirong era firme. Si su madre no hubiera arreglado el matrimonio de su nieto Theerathorn, él no tendría que cargar con todo esto. No habría rumores sobre un *affair* ilícito desde el principio. Ninguna mujer sería rechazada y sufriría tal mancha. Pero ahora... ¿qué se puede decir? **"Tarde o temprano, el ministro pedirá la aprobación real para que su hija se case contigo. No puedes rechazar esta intención mía."**

"Padre..."

"Prepárate. Cuando llegue ese momento, no tendré voz en el asunto."

¿Por qué tiene que ser así?

Theerathorn intentó explicar la crisis, pero Rati había desaparecido entre las nubes, haciéndolo preocuparse de que Rati pudiera separarse de él por resignarse al destino, como había sucedido antes. O tal vez no había escrito con suficiente claridad, causando malentendidos. Sin forma de contactarlo, un pensamiento fugaz cruzó su mente: no solo conocía a Rati en Francia; había alguien más que podría haber llegado allí ahora.

Theerathorn escribió apresuradamente una larga carta solicitando la ayuda de su querido amigo, adjuntando otra carta para que se la entregaran a Rati si surgía la oportunidad. La selló y la envió inmediatamente a la embajada siamesa, dirigida a Su Alteza Real Mai, esperando que llegara pronto a su destino.

Por otro lado, Rati no estaba ansioso como Theerathorn. Vivía como un cuerpo sin alma, con Lutin cortando todos los medios de comunicación, e incluso cuando Rati tenía otro pariente, Lutin dispuso que subordinados lo vigilaran. Esto le dio algo de alivio a Rati, aunque la carta que recibió de Siam no mencionó a Theerathorn ni una sola vez.

Rati no sabía cuántas cartas de Siam le habían llegado. Nunca preguntó porque sabía que hacerlo molestaría a su padre. No culpó a su hermana por los eventos de ese día; se culpó a sí mismo por no proteger mejor las cosas. El problema del lado de Theerathorn ya era bastante complicado, y ahora esto había sucedido, lo que sentía como una acumulación de desgracia. Lo agotaba física y emocionalmente.

Cada día, al regresar a casa, Rati pasaba tiempo en la habitación de su madre o se aislaba en su oficina, hablando poco y sin jugar como antes, como si fuera una persona diferente. Su hermano mayor, que solía ser animado y alegre, había cambiado, y Belle se sentía culpable por convertir su relación, antes juguetona, en algo triste. A menudo veía a Rati sentado inmóvil frente a la foto de su madre y solo podía sentarse detrás de él y abrazarlo, como si intentara disculparse y consolarlo con esa acción.

No solo Rati había cambiado; incluso su padre, Lutin, estaba más callado que antes. La relación entre Rati y su padre parecía haber pasado de ser padre e hijo a empleador y subordinado. Si no fuera por el trabajo, apenas hablaban. Su hogar ya no tenía el calor y la felicidad de antes.

"Madre, hoy tuve el honor de recibir a una delegación de la embajada siamesa. Entre ellos estaba un estudiante al que una vez enseñé. Me siento increíblemente orgulloso de haber presenciado esto. ¿Te sientes orgullosa de mí, madre?" dijo Rati en un tono lento y firme. Mientras hablaba, su voz comenzó a temblar. **"Padre debe estar tan decepcionado de mí que nunca podrá perdonarme."**

Lutin, al escuchar esto, se detuvo en seco. Miró la espalda de su hijo, luego echó un vistazo a una fotografía de su esposa antes de bajar la cabeza y pasar

silenciosamente por la habitación. Abandonó su intención de hablar con su hijo, cerró la puerta y reflexionó sobre sí mismo.

Hoy, Rati se había reunido con Su Alteza Real Mai y estaba tan feliz que apenas podía contenerse. Podría decirse que fue el momento más feliz que había experimentado en meses. Pero entonces, de repente, su corazón se hundió en tristeza, una sensación de melancolía lo invadió cuando una imagen de Theerathorn emergió en su mente sin razón aparente. Cuando Su Alteza Mai lo invitó a hablar en privado y recordar el pasado, dudó y declinó cortésmente, sin darse cuenta de que esto fue un grave error.

"Phi Ti, hay una carta del embajador siamés pidiendo que te la entreguen. Parece urgente..."

"Dásela a padre."

"Pero..."

"Hoy me acostaré temprano. No es necesario que prepares cena para mí."

Rati se levantó, miró la imagen de su madre y salió de la habitación. Su hermana menor, al ver esto, preguntó rápidamente: **"Esta carta está en tailandés. Pero padre podría no ser capaz de leerla."**

"De cualquier manera, no quiere que yo la lea."

"¿Podría ser... una carta de Phi Thee?"

Rati no respondió, simplemente se alejó en silencio. El embajador siamés no tenía noticias urgentes ni importantes, y se habían encontrado hace unas pocas horas. Si no era una carta que Theerathorn había dejado atrás, entonces podría ser una carta de Su Alteza Real Mai, queriendo compartir algo sobre Theerathorn.

El decreto de su padre ese día fue un empujón fuerte para que su hijo tomara una decisión. Rati sabía que si continuaba contactando a Theerathorn, ya fuera directa o indirectamente, nunca volvería a ver a su padre o hermana en esta vida. Especialmente porque no era el hijo biológico de su padre, sino un hijo adoptado, traer vergüenza a la familia era imperdonable.

"No es que no te extrañe, Phi Thee," dijo Rati, sentándose, abrazando sus rodillas y ocultando sus lágrimas.

Sus dedos trazaron el anillo de compromiso por un largo rato hasta que escuchó un golpe en la puerta. **"¿Belle?"**

"Padre."

Rati se levantó tan rápido que casi tropezó. Una vez estable, corrió a tomar un paño para limpiar su rostro, asegurándose de que no quedaran rastros de lágrimas antes de abrir la puerta. **"Por favor, entra, padre."**

"¿Qué estás haciendo?"

"Yo... estoy un poco cansado hoy, así que pensé en acostarme más temprano."

"Hmm," Lutin se sentó en la cama. Una rápida mirada fue suficiente para que viera que Rati no tenía intención de dormir como afirmaba, pero esta vez, Lutin eligió no preguntar más, ahorrándole a su hijo la incomodidad.

"Ven, siéntate a mi lado."

Rati inclinó la cabeza en reconocimiento, acercó una silla frente a su padre, pero no dijo una palabra.

Lutin entonces preguntó: **"¿Estás enojado conmigo?"**

Rati contuvo el aliento por un momento antes de negar con la cabeza. **"No estoy enojado contigo, padre."**

"En Siam, una simple palabra vacía puede matar a alguien. Phra Surathi Thammathanapich o Phraya Surathi Thammathanapich, si no fuera hijo del Gran Chambelán y no hubiera contribuido al país, habría sido investigado y castigado hace mucho tiempo."

Rati mordió su labio con dolor, bajando la cabeza y evitando el contacto visual con su padre. Sabía lo serio que era. Hombres que admiraban a hombres de esa manera eran vistos como perversos e inmorales. A menudo había escuchado tales palabras de Mamá Jaem. Por esta razón, la familia Suang Suralai quería que Theerathorn se casara para poner fin al asunto, solo para protegerlo de las palabras de la gente. **"Déjalo ir, hijo. Probablemente no se volverán a encontrar."**

"..."

Lutin vio que Rati estaba en silencio, así que preguntó: **"¿Por qué no hablas?"**

"Solo estaba pensando, padre, si he hecho algo que te haga dudar de mí, me disculpo profundamente. De ahora en adelante, tendré más cuidado y me encontraré con menos amigos siameses para que no tengas que preocuparte."

"Rati," la voz de Lutin era firme, pero la mirada de su hijo permanecía vacía, como si no quisiera hablar. Tras un largo silencio, Lutin se quedó sin palabras y dijo: **"No debería seguir presionándote así. Lo siento."**

"Está bien, padre. No lo pienso demasiado. Solo estoy cansado, eso es todo."

"Mm, descansa bien."

"Gracias, padre."

Lutin se levantó y salió de la habitación. Al alcanzar el pomo de la puerta, se giró y le dijo una última cosa a su hijo: **"Tu hermana está esperando que vuelvas a ser el mismo Rati de antes."**

"..."

"Yo también."

El sonido de la puerta al cerrarse resonó, y las lágrimas cayeron sin control. ¿Cómo podría este dolor sanarse fácilmente cuando sus pensamientos aún estaban cautivos por las promesas hechas entre ellos?

Tal vez ahora, la Casa Suang Suralai estaba a punto de recibir una nueva ocasión auspiciosa para una boda. Él, desde este lado, no tenía noticias al respecto. No sabía si Theerathorn aún podría evitar la situación o no. Para este momento, debía estar ansioso por no recibir cartas, las cuales tuvieron que ser confiadas al Joven Príncipe.

No solo Theerathorn estaba esperando la respuesta de Rati, sino que Su Alteza Mai también estaba en la misma situación. No podía contactar a Rati, como si esta persona lo estuviera evitando intencionalmente. O tal vez, como Theerathorn había expresado sus preocupaciones en la carta, Rati podría haberse rendido, sometiéndose al destino y no cumpliendo la promesa. Aunque Su Alteza Mai no se atrevía a juzgar por sí mismo, tuvo que enviar una carta a Theerathorn. Para este momento, Theerathorn debía estar extremadamente ansioso. Si desaparecía de nuevo, ese hombre podría morir de un corazón roto. Pero, ¿qué podría escribirle de vuelta, excepto decirle que su amante estaba bien? ¿No haría eso que su querido amigo se sintiera aún más molesto?

Dos meses después, Rati abrió apresuradamente la carta enviada desde Siam. Al menos las noticias de Mamá Buanphan, Mamá Jaem y Nai Kui habían devuelto algo de vida a Rati. Por lo tanto, cuando llegó una carta con el sello de la embajada francesa desde Siam, Belle se la entregó inmediatamente a Rati

tan pronto como su hermano regresó a casa, esperando ver la sonrisa de su hermano, aunque fuera por un breve momento.

Sin saber, sin embargo, que esta no era una carta con las habituales noticias de bienestar, Rati sintió el sobre y descubrió que había más que solo papel dentro. Corrió rápidamente a su dormitorio, abrió la carta y vació el contenido para verlo. Lo que cayó casi hizo que Rati dejara de respirar.

"Phi Thee..."

Rati leyó rápidamente la carta en detalle, pero no encontró irregularidades excepto por la última frase, que Mamá Buanphan había escrito cuidadosamente:

Olvidaste este anillo de nueve gemas en Siam. Ha estado esperando a su dueño, pero nunca preguntaste por él, como si lo hubieras olvidado por completo. Ahora que se necesita un nuevo anillo para usar, debo devolverte este.

Oh, Ai'Joi, ya que lo has descartado, olvídate de él por completo.

Epílogo 2

Rati se quedó inmóvil, con la boca abierta y los ojos desorbitados. Theerathorn debió haber usado esas palabras para escapar de los ojos vigilantes de los sirvientes de su padre. Este era el anillo de compromiso que habían intercambiado en la boda de Nai Kui, simbolizando la entrega mutua de sus corazones. Ahora, el nuevo dueño había devuelto el anillo y afirmaba tener uno nuevo para reemplazarlo.

¿Podría ser que...?

Rati buscó frenéticamente por la casa la caja de cartas que su padre había escondido. Belle, al ver a su hermano llorando y revolviendo todo como loco, se apresuró a seguirlo y cuestionarlo, pero él ni siquiera se giró para responderle. Para entonces, ella podía adivinar qué estaba pasando, aunque no sabía dónde había escondido su padre las cartas.

"Madre..."

Rati corrió de vuelta a la habitación de su madre, un lugar al que solía retirarse cuando estaba agotado y necesitaba soledad. Revisó cada cajón, con su hermana menor ayudándolo. Finalmente, descubrieron las cartas en una viejo cofre que su madre había guardado con cuidado.

Al abrir la caja, no podían distinguir una carta de otra, solo que Theerathorn había enviado muchas, todas las cuales su padre había mantenido sin abrir. Rati rasgó los sobres sin preocuparse por la pulcritud, secándose las lágrimas que nublaban su visión mientras leía rápidamente. Cada carta expresaba anhelo y deseo.

Declaraciones de amor, tanto en tailandés como en francés, llenaban las páginas, junto con preocupación y actualizaciones sobre todo lo que Theerathorn no había pasado por alto, incluso el más mínimo detalle. Algunas cartas revelaban sus sentimientos de abandono cuando Rati desapareció sin

decir palabra, pero no había ni una sola palabra de reproche. En cambio, hablaban de un deseo de reunirse, a pesar de los muchos obstáculos insalvables.

Cuanto más leía Rati, más le dolía el corazón. Se aferró al pecho, su cuerpo encorvándose como si su corazón pudiera romperse. Ya no podía ver las palabras a través del torrente de lágrimas que brotaban de sus ojos. Su hermana, que observaba en silencio, también lloraba impotente.

Mi queridísimo Rati,

No sé por qué has desaparecido así. Mi corazón está inquieto, esperando que estés a salvo y bien.

Si ves esta carta, por favor regresa a Siam. ¿Podrías ser la fuerza que necesito para superar estos desafíos? No me queda nada a lo que aferrarme. Mi abuela ha solicitado al Rey un matrimonio real entre mí y la hija de un ministro de alto rango. Siendo nieta de una consorte real, lo persuadió fácilmente, y nunca imaginé que me obligarían a esto.

Rati arrugó la carta en su mano, las lágrimas corriendo mientras dejaba escapar un grito, incapaz de contener sus emociones por más tiempo. Sus lamentos resonaban como un corazón a punto de quebrarse, sus sollozos tan intensos que su hermana, al verlo, se cubrió la boca y lloró junto a él en un dolor compartido. Pero su angustia nunca podría igualar el tormento que Rati soportaba.

Rati barrió con las manos la mesa, tomando carta tras carta, abriéndolas, leyéndolas y luego desgarrándolas mientras lloraba como loco. Cuando Lutin regresó, encontró la casa en desorden, su habitación patas arriba y el sonido de sollozos angustiados resonando por las paredes. Alarmado, corrió hacia sus hijos.

Belle se puso de pie de un salto al ver a su padre en la puerta. Protegió a su hermano, sacudiendo la cabeza con lágrimas corriendo por su rostro, suplicándole a su padre que no regañara ni lastimara a su hermano. Pero Lutin se quedó quieto, sin decir nada, simplemente observando los gritos

angustiados de su hijo. Lentamente, cerró los ojos, se dio la vuelta y regresó a su habitación.

La decimotercera noche del décimo mes, perderé mi dignidad. Pero te esperaré todos los días y noches y me negaré a doblegarme ante el destino. Si lees esta carta, recuerda esto: te amaré, Rati, hasta el día en que muera. No te aflijas ni pienses que te he abandonado. Siempre mantendré nuestra promesa.

El anillo de amor que me diste te lo devuelvo no para herirte, sino con la esperanza de que recuerdes que siempre estoy esperándote.

Rati lloró hasta que colapsó de agotamiento, quedándose inmóvil mientras nadie se atrevía a acercarse. Nunca antes había visto alguien a Rati tan devastado, roto más allá del reconocimiento. El dolor crudo en su corazón era visible para su padre y su hermana. Lutin solo podía mirar a su hijo aferrándose a las cartas, con lágrimas empapando su rostro. Se sentó a su lado, tocando suavemente el rostro lleno de lágrimas de su hijo con simpatía.

"¿Cometí un error, Rung?" Lutin miró el retrato de su difunta esposa, dando palmaditas suaves en la espalda de su hijo como si consolara a un niño. **"¿No seguí tus deseos?"**

La mujer en el retrato sonreía tiernamente. Su postura elegante y sus ojos inteligentes y traviosos le recordaban su pasado.

Khunying Rung solía decir que pocas mujeres alcanzaban la felicidad, ya que carecían de voz y debían obedecer a sus mayores, especialmente las mujeres de noble cuna que se enamoraban de plebeyos. Sus historias de amor rara vez terminaban bien. A menudo decía que ella había tenido suerte, aunque tuvo que renunciar a su estatus noble por amor.

Antes de fallecer, le confió a su hijo, diciendo: **"Este niño, nacido de orígenes humildes, enfrentará desprecio incluso si se casa con una familia rica. Por favor, ámalo y protéjelo, y no permitas que nadie lo menosprecie. Si se enamora, no dejes que su nacimiento determine su destino."**

Rati despertó de repente, sus ojos hinchados parpadeando lentamente. Al ver las cartas aún en sus brazos, las abrazó con fuerza contra su pecho. Pero tan pronto como se dio cuenta de que su padre estaba a su lado, dándole palmaditas en la espalda, se sentó apresuradamente, dejando que las cartas cayeran de sus brazos.

"Padre..."

Lutin no dijo nada. En cambio, movió la mano que había estado acariciando la cadera de Rati para acunar suavemente la mejilla de su hijo.

Rati comenzó a llorar de nuevo, su voz temblorosa. **"Lo siento, padre."**

Lutin negó lentamente con la cabeza, su mirada llena de arrepentimiento. **"Soy yo quien debería disculparse."**

Los labios de Rati temblaban incontrolablemente, aunque los presionó con fuerza. Pero fue inútil; mientras sus sollozos se hacían más fuertes, su padre lo atrajo hacia un abrazo, dándole palmaditas y acariciándole la espalda para consolarlo. **"Lo siento, hijo mío... mi querido niño..."**

"No hay necesidad de decir nada más."

Tras un rato de abrazar y consolar a su hijo, Lutin vio entrar a su hija. Abrió los brazos hacia ella también, abrazándolos a ambos juntos. Belle tomó la mano de Rati con fuerza, sin saber qué decir. No sabía qué carga tan pesada llevaba su hermano para hacerlo estar tan angustiado. Todo lo que sabía era que Rati amaba a un hombre, un amor considerado inaceptable. Su padre había estado decepcionado y herido hasta el punto de que ya no podían conversar abiertamente. Pero aunque Rati parecía haberlo aceptado, recibir la carta de Siam lo había destrozado de nuevo.

"Padre, por favor no te enojas más con Phi Ti. Ya tiene el corazón lo suficientemente roto."

"Prometo que no dejaré que vuelva a pasar, con ninguno de mis hijos," respondió Lutin con sinceridad. Al ver la honestidad en los ojos de su padre, Belle sintió un gran alivio. **"Ahora ve. Ayuda a tu hermano a empacar sus cosas."**

"Padre..." Tanto Rati como Belle se sorprendieron. ¿Podría esto significar...?
"Lo siento profundamente, padre. Por favor... no..."

Belle intervino rápidamente en pánico, **"¡No, padre, Phi Ti no quiso leer la carta en secreto ni contactar a nadie en Siam!"**

"No lo estoy enviando lejos," interrumpió Lutin con firmeza, silenciando las palabras frenéticas de sus hijos. **"Estoy dejando que Rati vaya a Siam a seguir su corazón. Aunque esta pueda ser la última vez, ve mientras aún hay tiempo para despedirse. Y hazle saber a ese joven que lo siento. Si no fuera por mí, podrías haber hecho más que solo ver cómo tu amor se escapa."**

Aunque Rati sabía que este viaje podría llegar demasiado tarde, abordó un barco a través del océano. No estaba seguro de qué diría cuando llegara o si podrían siquiera mirarse a los ojos sin incomodidad. No podía predecir la expresión que lo recibiría.

En el fondo, sabía que las palabras de Theerathorn siempre eran confiables, a diferencia de las suyas, que vacilaban y cambiaban fácilmente. No era ni la mitad de fuerte que Theerathorn, quien había soportado innumerables compromisos forzados y años de desprecio, pero aún se mantenía firme. Mientras tanto, Rati se derrumbó tras un solo enfrentamiento con su padre, incapaz siquiera de pensar en una salida. Terminó sollozando incontrolablemente, sabiendo que su amado estaba destinado a convertirse en el de alguien más.

Si Theerathorn lo regañara, Rati estaba preparado para quedarse quieto y escuchar en silencio.

Al llegar a Siam, nadie lo esperaba en el puerto como antes. Rati tomó un rickshaw y se dirigió al consulado a recoger sus pertenencias. Sin detenerse a descansar, caminó hasta la Casa Suang Suralai, donde escribió una carta cuidadosamente redactada y se la entregó a un sirviente, solicitando que se la entregaran a Khun Ruedee, con la esperanza de organizar una reunión con Theerathorn.

Ansioso, Rati caminaba de un lado a otro fuera de la casa principal. Afortunadamente, no había llegado demasiado tarde: la gran ceremonia de boda entre las dos familias aún estaba a dos días. Pero lo que lo desconcertaba era el silencio inquietante de la Casa Suang Suralai, como si no estuviera a punto de ocurrir un evento significativo.

Cuando Ruedee recibió la carta y vio el nombre del remitente, la dobló rápidamente y la escondió, mirando nerviosamente a su alrededor antes de retirarse a la casa para leerla de nuevo. Actuando de manera secreta, como si cargara con una pesada carga, luego les dijo a los sirvientes que atendieran la cocina trasera antes de salir rápidamente por una puerta lateral para encontrarse con el visitante que esperaba.

"Khun Luang."

Rati se giró bruscamente al escuchar su voz, listo para saludarla formalmente, pero la mujer de mediana edad levantó un dedo a sus labios.

"Por aquí, por favor."

Un restaurante no muy lejos del consulado—Rati recordaba haber cenado aquí con su padre y Florian durante su primera visita a Siam. Hoy, Mom Lek lo trajo aquí pero no lo invitó a unirse a la discusión en la casa. Rati se sintió inquieto por esto, pero descartó sus sospechas, pensando que era inapropiado dudar de las intenciones de los anfitriones. Sin embargo, al observar las acciones de Mom Lek, un recuerdo de una carta surgió en su mente.

"La única persona que amaré hasta el día en que muera eres tú, Rati. No estés triste, y no pienses que te estoy abandonando por razones egoístas. Siempre cumpliré mi promesa contigo."

"¿Podría ser...?" Un pensamiento aterrador emergió, haciendo que el corazón de Rati latiera con fuerza. **"Mom Lek, ¿le ha pasado algo a Phi Thee?"**

La persona cuestionada parecía desanimada antes de comenzar a explicar en detalle.

"Al principio, Khun Chai esperaba ansiosamente correspondencia tuya todos los días. Pero de repente, anunció al ministro que renunciaría al servicio gubernamental. Su Alteza (la abuela de Thee) estaba furiosa, incapaz de creer que Khun Chai sacrificaría su futuro por... por un amor que nadie aprobaba.

Después de que Khun Chai perdió contacto contigo, se volvió cada vez más angustiado, incapaz de comer o dormir. La abuela de Khun Chai intentó persuadirlo de aceptar el decreto real de matrimonio, ya que recientemente había sido elevado al rango de Phraya. Seguro sabes que una vez que se decreta el matrimonio real, no se puede evitar. Aunque el padre de Khun Chai sabía que no estaba dispuesto, no pudo intervenir y se negó a dejarlo renunciar y mudarse a Francia."

Al escuchar esto, Rati sintió como si su corazón estuviera siendo aplastado. **"¿Entonces qué pasó? La ceremonia auspiciosa es pasado mañana..."**

"Khun Chai se resistió ferozmente, pero por alguna razón, esta vez se quedó callado. Incluso se quitó el anillo que una vez llamó con orgullo su símbolo de amor. En ese momento, pensé que se había rendido al destino porque no podía desafiar la orden real. Pero inesperadamente..."

Rati apretó los puños con fuerza, rezando para que las próximas palabras de Mom Lek no confirmaran sus peores temores. **"¿Qué quieres decir?"**

"El día en que él y Khunying Pha debían visitar al sastre para sus atuendos ceremoniales, ambos desaparecieron. Hasta el día de hoy, nadie los ha encontrado."

"¿Q-qué? ¿Qué dijiste?"

"Ambos desaparecieron. Incluso Nai Mai no ha visto rastro de ellos. Mom Chao (el padre de Thee) y el ministro buscaron durante más de un mes pero no pudieron encontrarlos. Incluso escuché que llegaron a interrogar a personas en Nonthaburi, donde reside Mom Buanphan. Que regreses en un momento como este probablemente no sea una buena señal. Todos seguramente pensarán que tú eres la causa. Te insto a que tengas mucho cuidado, Khun Luang. En este momento, todos en la Casa Suang Suralai están furiosos. Por favor, regresa a Francia por ahora. Si hay algún avance, te informaré."

"¡No!" respondió Rati de inmediato. **"Debo encontrar a Phi Thee. No importa qué, tengo que encontrarlo. ¡Debo encontrarlo!"**

"Pero, ¿por dónde empezarías siquiera? El oficial real jefe tiene a tantos hombres buscando desde hace más de un mes y aún no hay rastro."

"Debe haber una manera," Rati se secó rápidamente una lágrima de su rostro, intentando ocultarla, pero no pasó desapercibida para su compañera. **"Phi Thee no se iría sin decirme. No haría nada que me hiciera preocuparme."**

"Khun Rati," Mom Lek cambió la forma en que se dirigía a él, sus ojos ahora cargados de una seriedad que obligó a Rati a detenerse y escuchar. **"Esto puede no ser agradable de decir, pero ¿alguna vez has considerado que esta podría ser la mejor decisión?"**

"..."

"Con Khun Chai haciendo esto, la ceremonia de boda real no puede llevarse a cabo. Lo salva de ser forzado a casarse con alguien que no ama."

Y con ambos desapareciendo juntos, también protege el honor de Khunying Pha, evitando que sea etiquetada como una novia abandonada. En el futuro, pueden regresar y dar una explicación adecuada. Seguramente, Khun Chai ya sabe cómo enfrentar las consecuencias de esta decisión. ¿Por qué debes ir a buscarlo y empeorar las cosas?"

Rati se quedó en silencio por un largo momento, reflexionando sobre las palabras que Theerathorn había escrito en su carta.

Era cierto. Esta fue la elección decisiva de Theerathorn, una hecha para mantener la promesa que se habían hecho el uno al otro. Incluso si los encontrara, ¿qué cambiaría? ¿No conduciría solo a forzarlos a seguir el curso predeterminado del matrimonio? Ya que la otra parte estaba resuelta en su decisión, él debía soportar y esperar pacientemente.

Mientras no hubieran muerto y lo hubieran dejado para siempre, eso era todo lo que podía pedir...

Epílogo 3

"¡Khun Rati!"

"Rati..."

La primera en ver a Rati bajar del rickshaw fue Mom Jaem. Al escuchar el nombre "Rati", Mom Buanphan, que estaba sentada frente a la estufa, se giró inmediatamente para mirar. Cuando vio claramente a su sobrino, dejó caer todos los plátanos en la leche de coco y corrió a limpiarse las manos en su sarong. Una vez que lo alcanzó, lo observó bien para asegurarse de que sus ojos no la engañaban antes de abrazarlo.

"Realmente eres tú," dijo Mom Buanphan, apretándole los brazos, tocándolo y sintiéndolo para asegurarse de que no era un sueño. **"¿Cómo llegaste aquí? Ni siquiera enviaste una carta para avisarnos que vendrías."**

"Tía Buanphan, ¿puedo pedirte algo de dinero para pagar el rickshaw primero? Estaba tan apurado que no traje suficiente."

"Oh, espera un momento."

Mom Buanphan buscó en su ropa pero no encontró dinero, así que le pidió a Mom Jaem que corriera a la casa a buscar algo para cubrir el costo del pasaje. Anteriormente, tras despedirse de Mom Lek, Rati se había sentido inquieto y se apresuró a la tienda de los padres de Mom Soi, pidiéndoles que lo enviaran a la casa en Nonthaburi. Al ver a Khun Luang regresar de Francia en busca de ayuda, Nai Thongkam arregló un rickshaw para llevarlo al muelle, explicándole la ruta en detalle. Al desembarcar del bote, Rati siguió exactamente las indicaciones de Nai Thongkam, pero el poco dinero que tenía solo alcanzó para el pasaje del bote.

Después de que el conductor del rickshaw se fue, Mom Buanphan llevó a Rati a la casa para hablar.

"¿Por qué tanta prisa? ¿Es por el asunto con el Phraya?"

Al escuchar a su tía mencionar a Theerathorn, Rati preguntó rápidamente, **"¿Dónde está Phi Thee? ¿Sabes qué pasó? ¿Qué dijo antes de irse?"**

Mom Buanphan negó con la cabeza, suspirando mientras respondía con lo poco que sabía. **"La última vez que vi al Phraya fue cuando me trajo tu anillo de nueve gemas. Nunca se lo quitaba antes, y me sorprendió. Quise contártelo en una carta, pero solo los mensajeros del consulado podían entregarla. El intérprete que vino tomó nota de todo lo que dije sobre Kui. Ahora que lo pienso, es extraño. Phraya dijo que no le habías enviado ni una sola carta, pero yo seguía recibiendo las tuyas. No me atreví a escribir abiertamente, solo pasé mensajes a través del intérprete como sugirió Mom Soi. ¿Qué está pasando contigo? Explica claramente."**

Rati ignoró la pregunta, enfocándose en Theerathorn. **"¿Phi Thee no dijo nada? ¿Ni siquiera a dónde iba? ¿No dejó ningún mensaje para mí?"**

"Solo dijo que cuando llegue el momento, las cosas se aclararán. Solo supe que el Phraya había desaparecido cuando los altos oficiales vinieron en procesión. Fue alarmante. Phraya no nos dijo nada porque sabía que la gente de Suang Suralai vendría a interrogarnos. Sabes que nadie puede mentirles a los oficiales superiores. Incluso sobre el anillo que te devolvió, nos hicieron explicarlo todo. Nang Jaem estuvo temblando durante días después."

"¿Y dónde está Phi Jaem ahora?"

"Probablemente fue a contarle las noticias a Kui. Pronto estarán aquí."

Rati repitió la historia de su tía en su mente. Nada contradecía lo que Mom Lek había dicho. En cuanto al anillo, los de Suang Suralai debieron pensar que

Theerathorn había dejado ir a Rati y no se molestarían en interrogarlos más. Incluso sobre a dónde iba, Theerathorn no dejó rastro, sabiendo que los sirvientes de toda la vida sin duda temerían a sus amos. Una simple amenaza los haría confesar todo.

Qué hombre tan meticuloso.

Qué hombre tan considerado, tanto que resultaba exasperante.

"¿Ni una sola palabra para mí?" preguntó Rati de nuevo.

"Rati, alguien que no ha respondido una carta en más de medio año, ¿esperarías que te dejara un mensaje?"

Rati se quedó helado, apenas respirando. Era cierto, temía que su padre usara su poder para intimidar a los sirvientes. Sin embargo, él mismo no había respondido ni una sola carta. Tal vez había un mensaje en alguna, pero no había leído cada línea a fondo.

"Resígnate, Khun Luang. Si va a volver, volverá por su cuenta."

"¡Su Alteza Real!" exclamó Rati de repente. **"¡Cielos, Rati, qué tonto eres!"**

"¿Qué pasa ahora?"

"La única persona que no se dejaría intimidar para revelar la verdad es el nuevo príncipe. Si lo hubiera sabido, si hubiera ido a encontrarme con Su Alteza Real antes de venir aquí, ya lo sabría todo."

"¡Khun Rati!" La voz de Nai Kui se escuchó a lo lejos, sin aliento y apresurada. Sus pies estaban cubiertos de lodo, ensuciando el suelo. Mom Jaem y Mom Soi no podían seguirle el paso y se arrastraban detrás, inclinándose profundamente y juntando las manos en la frente antes de bajarlas para tocar los pies de Rati. Sorprendido, Rati retiró los pies rápidamente, pero Mom Buanphan le sujetó las piernas con firmeza. Alejarse parecería una negativa a

aceptar su respeto. **"Estoy tan feliz de que hayas regresado, Khun Rati. Casi dos años, conté los días y las noches."**

"Este regreso no es feliz, Phi Kui, pero me alegra verlos a todos," Rati se inclinó para ayudar a Nai Kui a levantarse por los hombros. **"Ven, siéntate en la silla, tú y Phi Jaem y Phi Soi también. Ya no somos amo y sirvientes. De ahora en adelante, considérame tu hermano menor y cuídame bien."**

Rati habló con una cálida sonrisa, pero ninguno se levantó. Nai Kui aún dijo, **"Hasta el día en que muera, seguiré siendo tu sirviente, Khun Rati. Incluso en la próxima vida, deseo servirte."**

"¡Oh, basta de hablar de muerte! Ya estoy inquieto. Desde que llegué a Siam, no he tenido un momento para respirar, Phi Kui."

Al escuchar esto, Nai Kui preguntó rápidamente, **"¿Cuándo llegaste a Siam, Khun Rati? ¿Dónde te estás quedando, en el consulado o en la Casa Pathumwan?"**

"Llegué esta mañana. ¿Dónde más podría quedarme? Ya era de noche cuando llegué con ustedes. Mis pertenencias están en el consulado, pero dudo que regrese allí en uno o dos días. Phi Kui, ¿tienes ropa que pueda prestarme? Tampoco traje mucho dinero; lo dejé en mi bolsa en el consulado, y lo que tenía lo gasté en los pasajes del bote."

"¡Qué! ¿Ya has comido algo?" preguntó Mom Jaem ansiosamente. **"¡Nang Soi, ve a ayudarme a preparar una comida rápido!"**

Rati sonrió ampliamente mientras su sirviente y la esposa de este se apresuraban. Se giró hacia Nai Kui. **"Phi Kui, ¿has oído alguna noticia sobre Phi Thee?"**

"Ni siquiera los sirvientes han dicho una palabra sobre él. Antes, cuando había problemas, consultaban conmigo. Pero ahora, ni siquiera he visto sus rostros."

"Dejemos ese asunto por ahora. Debes estar cansado; siéntate y descansa un rato antes de que decidamos qué hacer," dijo Mom Buanphan, dándose cuenta de repente de que su sobrino ni siquiera había tomado un sorbo de agua desde que llegó. Fue a buscarle algo de beber. "Voy a preparar un lugar para que duermas. Descansa primero, y luego decidiremos qué hacer. No planeas regresar a Francia de inmediato, ¿verdad?"

"No puedo quedarme mucho tiempo. Mi llegada repentina ya requirió la intervención de mi padre. Es problemático, ya que la visita de los oficiales a Siam debe ser aprobada primero por los superiores."

"Hmm, esperemos que el Ministro no venga ahora."

"Exacto. Si ven a Khun Rati, podría convertirse en un gran problema."

Una vez que la cena estuvo lista, Rati y Nai Kui terminaron de bañarse. En el pasado, Rati habría saltado directamente al canal, pero ahora obedientemente sacó agua del jarro y se bañó como un gatito domesticado. Miró a Nai Kui, que se salpicaba agua del canal, y sonrió. En momentos como este, Phi Thee debía sentirse orgulloso de ver a Rati comportándose tan bien. Si Theerathorn aún estuviera aquí, podría haber sido más travieso, dando volteretas por diversión una o dos veces.

"¿No se supone que el mundo extranjero es más avanzado? Entonces, ¿por qué tu cuerpo parece tan frágil, Khun Rati? ¿No has encontrado comida que te guste?" dijo Mom Jaem mientras llenaba un tazón con arroz y se lo entregaba a Rati, sin darse cuenta de que la preocupación había eliminado su apetito. Incluso ahora, casi había olvidado qué se sentía tener hambre. **"Has estado viajando sin parar desde que subiste al bote. Come mucho. Aquí hay carne frita, sopa de pescado agrio y hasta estos pescados frescos que Ai'Kui pescó hoy en el estanque. Hay dos, todo un logro. Come. Come mucho."**

"Ya es suficiente, Phi Jaem. Si me das todo a mí, ¿qué van a comer los demás? Ven, todos, siéntense aquí conmigo. Ha pasado tanto tiempo desde que compartimos una comida juntos." Rati apartó el tazón de comida y les hizo señas a todos para que se sentaran. **"Vengan, únanse a mí. Los he extrañado mucho."**

Los dos sirvientes sintieron un nudo en la garganta ante las palabras de su amo, con los ojos húmedos. Durante la ausencia de Rati, habían pescado pero se abstuvieron de comer, pensando solo en los platos favoritos de su amo. Hoy, como guiados por el destino, habían logrado capturar un gran pez cabeza de serpiente junto con algunos más pequeños, como si los espíritus les dijeran que su amado amo regresaría.

"¿Por qué no usan cucharas? ¿No es incómodo comer con las manos? ¿Por qué los siameses prefieren comer con las manos? ¿Sabe mejor?"

"Las cucharas son para la nobleza. Nosotros, los plebeyos, no las usamos," explicó Mom Buanphan a su sobrino. **"Nos hemos acostumbrado a comer así. Ahora, come mucho y deja de preocuparte por los demás."**

"En ese caso, yo también comeré con las manos," dijo Rati, volteando su cuchara y metiendo la mano en el tazón de arroz. **"¡Ah! ¡Está caliente, caliente, caliente!"**

Mom Buanphan quiso regañarlo pero no pudo evitar reírse. Nai Kui, preocupado por su amo, trajo rápidamente agua para que Rati mojara la mano. **"Si no estás acostumbrado, no hay necesidad de forzarte."**

Rati sonrió con tristeza. **"Pero todos los demás comen con las manos. Siento que no encajo. Todos ustedes son como mi familia."**

"Oh..." suspiró Mom Jaem, y luego bromeó, **"Las cucharas cortan la boca. Son molestas y no son lo suficientemente rápidas cuando tienes hambre. Por eso usamos las manos, es más fácil."**

Rati rio con ganas. **"Si es así, ¡mi cuchara debió haber cortado mi boca y la de Phi Thee también! Phi Jaem, solo estás inventando cosas."** Miró a su alrededor y vio a Mom Soi riendo en silencio, así que se giró hacia ella. **"¿Y tú, Phi Soi? Apenas hablas cuando estoy cerca. ¿Es porque no puedes meter una palabra con Phi Jaem?"**

"Perdóname," respondió Mom Soi, juntando las manos cortésmente. **"Aún no estoy acostumbrada a las cosas y me preocupa decir algo inapropiado cuando tu expresión parece preocupada."**

La sonrisa de Rati se desvaneció ligeramente, pero la mantuvo. **"Les he causado muchos problemas, especialmente con la correspondencia. Realmente aprecio tu ayuda, Phi Soi."**

"Phraya solo deseaba que entendieras sus intenciones. Temo que está lidiando con asuntos graves y no quería que nadie más—como Khun Buanphan, Phi Kui o Phi Jaem—se involucrara."

"Phi Soi, ¿puedes descifrar qué mensaje dejó Phi Thee para mí?"

"Fue simplemente esperar. Dijo que cumpliría su promesa y que no deberías preocuparte. Creo que quiso tranquilizarte para que esperaras el momento adecuado. Aunque el rostro de Phraya estaba cargado de tristeza, cuando hablaba de ti, aún había esperanza en sus ojos."

"Todo lo que puedo hacer es esperar. Solo temo que Phi Thee pueda estar en peligro, o algo peor. Solo quiero ver con mis propios ojos y escuchar con mis propios oídos que está a salvo para poder dejar de lado mis preocupaciones."

"El día auspicioso de la boda es pasado mañana. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar y ver qué se desarrollará en la Casa Suang Suralai. Sin embargo, creo que las noticias del viaje de Khun Luang ya deben haber llegado a los oídos de Mom Chao. Es posible que envíen a alguien a encontrarse con Khun Luang, o tal vez venga él mismo. Dado que Khun

Luang probablemente vino a reunirse con Phraya como estaba planeado, ¿no sería mejor que te quedaras en otro lugar por ahora? Este lugar podría no ser seguro para él."

"No," respondió Rati con firmeza. **"Si vienen, que vengan. Quiero saber qué piensa realmente Mom Chao. No soy alguien que cualquiera pueda manipular o controlar a su antojo. Confío en la verdad, y deseo encontrarme con Phi Thee tanto como él."**

Cuando llegó el día auspicioso, no había señales de la novia ni del novio. Su Alteza (la abuela de Thee) estaba tanto enfurecida como humillada, desde el día en que envió las invitaciones hasta el momento en que tuvo que anunciar la cancelación de la boda. Este giro caótico de los eventos dejó a Su Alteza sin idea de quién podría haber influido en Theerathorn para desafiar las órdenes, lo que finalmente llevó a la cancelación de la boda real.

Rati se sentó en el pabellón frente a la casa, esperando ansiosamente noticias. Un lote de postres al estilo del palacio preparados por Mom Buanphan quedó intacto, secándose y perdiendo su sabor al viento. Mom Buanphan y Mom Jaem, que normalmente iban a vender dulces todos los días, en cambio entregaron lotes preordenados antes de regresar rápidamente para quedarse con su sobrino, anticipando eventos inesperados.

Sin embargo, el día transcurrió sin incidentes en Nonthaburi. Incluso la Casa Suang Suralai permaneció inquietantemente silenciosa, como si una gran corriente subterránea estuviera gestándose bajo la superficie tranquila. Rati no podía comer ni dormir, anhelando que alguien viniera y trajera alguna noticia, aunque no fuera lo que esperaba.

Esa misma tarde, en medio del sereno bosque de Phitsanulok, Theerathorn estaba sentado en un banco con los ojos cerrados, meditando. Khunying Pha estaba cerca, mientras Nai Mai se arrodillaba a su lado en posición de wai. Pronto, Theerathorn abrió los ojos y le hizo un gesto a Khunying Pha para que se sentara frente a él.

"Entonces, hoy es el día de decidir nuestro destino," dijo Theerathorn con calma. Khunying Pha logró esbozar una sonrisa débil y nerviosa, como si las palabras de Theerathorn fueran de alguna manera graciosas. **"Te he hecho pasar por tantas dificultades. No sé cómo compensarte. A estas alturas, el ministro debe estar buscándonos desesperadamente."**

"En efecto. Aunque dejé una carta explicando mis intenciones, debe estar muy preocupado."

"Ha pasado un mes, y nadie nos ha rastreado hasta aquí. Deben seguir buscando solo en las provincias cercanas, sin imaginar que llegaríamos tan lejos." El hombre, vestido con túnicas blancas, parecía tranquilo, pero su corazón estaba lejos de estarlo, incluso después de un mes de retiro en el monasterio del bosque. **"Originalmente, pensé que podría renunciar al mundo y ordenarme, pero no pude soltar todo. Mi mente sigue inquieta y perturbada. Si me convirtiera en monje en este estado, solo mancharía la religión."**

"Después de todo lo que has pasado, es natural sentirte inquieto. Pero yo encuentro paz aquí en el monasterio, como si las cargas en mi corazón se hubieran aliviado. Aun así, con el plan ahora interrumpido, parece que seguramente enfrentaremos un castigo al regresar. ¿Qué debemos hacer?"

"No me preocupo tanto por mí como por ti," admitió Theerathorn. **"Amo este lugar, como dijiste—calma la mente. Me gustaría quedarme aquí por otros diez o veinte años. Pero hay una cosa que no puedo soltar; quiero verlo con mis propios ojos."**

"¿Qué es?"

"Tengo el presentimiento de que Nong Rati regresará una vez que escuche sobre la boda. Si recibe ese anillo, su corazón seguramente estará inquieto. Pero, ¿qué pasará si regresa solo para encontrarme desaparecido? Nadie de ese lado conoce nuestro plan. Además, debo cuidar bien del único pariente que Nong Rati tiene, como prometí."

"Puede ser justo como dices. Creo que Luang no puede quedarse de brazos cruzados una vez que escuche noticias de Phi Thee. Aquellos que comparten sentimientos verdaderos siempre piensan el uno en el otro," expresó Khunying Pha con preocupación. **"¿Pero qué debemos hacer, Phi Thee? ¿Tienes un plan?"**

Theerathorn reflexionó durante mucho tiempo pero no pudo decidirse a hablar. Al final, aún tenía que mantener su promesa, y había otra persona de la que debía hacerse responsable. **"Nong Ying Pha, en tres días, deberías regresar a Phra Nakhon. Ve con Mai y sigue el camino que planeamos originalmente. En cuanto al resultado—si será como esperamos o no—dejémoslo al destino."**

Tres días después, Khunying Pha bajó de la montaña, tomando dos días para llegar a Phra Nakhon. Al llegar, fue inmediatamente a pedir perdón a sus padres. Sin embargo, sus padres, llenos de alegría al ver a su única hija a salvo, la abrazaron con preocupación, preguntándole solo por su bienestar y sin indagar en el pasado.

"¿Y Theerathorn? ¿Ha regresado a la Casa Suang Suralai?"

"Eso es algo que deseo pedirte, padre. No me atrevo a enfrentar sola a la Casa Suang Suralai, especialmente a Su Alteza. Ella me ha mostrado un amor y cuidado inmensos, y le he fallado. No puedo soportar enfrentarla. Prefiero pedir perdón. Padre, ¿podrías acompañarme?"

"¿Hoy? Acabas de regresar; descansa un poco, ¿por qué no? Puedes ir mañana. ¿Por qué deberías tú, la agraviada, pedir perdón?" dijo el Ministro con brusquedad, aún molesto porque Theerathorn había llevado a su hija por más de un mes sin saber qué dificultades podría haber enfrentado.

"¿No te deshonró, verdad?"

"Por favor, padre, llévame a la Casa Suang Suralai. Explicaré todo en detalle."

Cuando llegaron a la Casa Suang Suralai, Su Alteza, la abuela de Theerathorn, se apresuró a sostener el brazo de Khunying Pha y acariciar su rostro con preocupación. Mom Chao Ramritthirong, al enterarse de que el ministro y su hija habían llegado, estiró el cuello para ver si su problemático hijo también había regresado. Pero, aparte de los dos visitantes y Nai Mai, nadie más los había seguido. Rápidamente preguntó,

"¿Dónde está mi hijo, Nai Mai? ¿Está en la casa pequeña? ¿Por qué no ha venido a presentar sus respetos a los mayores primero?"

Nai Mai tartamudeó ante la pregunta, incapaz de responder.

"¿Qué? ¡Habla en lugar de quedarte callado!"

"Tan Chai Phaya."

Mom Chao Ramritthirong escuchó a Khunying Pha dirigirse a él como "Tan Chai Phaya", lo cual era inusual. Siempre lo había llamado "Padre" antes, pero ahora hablaba como si fueran extraños.

"Permítame explicarme."

"Adelante, entonces. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué dejaron solo una hoja de papel antes de desaparecer ambos? Esto ha causado una gran vergüenza," dijo Su Alteza con enojo. **"¿Sabes cuál es el castigo por desobedecer las órdenes reales?"**

"Lo sé perfectamente."

"Si lo sabes, ¿por qué hablas con tanta distancia? ¿Ya no deseas llamarme abuela?"

"Mis disculpas." Khunying Pha, ahora sentada en el suelo con las manos juntas en señal de respeto, se postró nuevamente. **"Abuela, por favor no te enojas por las acciones de Phi Thee. Él tenía sus razones."**

"¿Qué razones?" Su Alteza alzó la voz con frustración. **"¿Despreciar a los mayores y desafiar el decreto real para una boda real—es eso lo que llamas una razón?"**

Mom Rajawongse Thikamporn bajó la cabeza avergonzada. Una vez que la habitación quedó en silencio, habló, **"Ninguno de nosotros tenía sentimientos el uno por el otro ni deseaba vivir como pareja. Por eso tomamos esta decisión imprudente. Por favor, castíguennos como consideren justo."**

Mom Chao Ramritthirong, que ya entendía el asunto, preguntó de todos modos, **"¿Y a dónde ha desaparecido el padre Thee? ¿Por qué te dejó enfrentar esto sola?"**

"Phi Thee está actualmente practicando meditación y observando preceptos en el Templo del Bosque Sapon en Phitsanulok."

"¿Qué??" exclamó Su Alteza, incapaz de contener su conmoción. **"¿Un templo del bosque?"**

"Phi Thee estaba profundamente angustiado por ser forzado a un matrimonio con alguien que no amaba. Inicialmente, él..."

"¿En qué estaba pensando?" interrumpió Mom Chao Ramritthirong, no dispuesto a escuchar lo peor. Pero las siguientes palabras de la joven lo hicieron colapsar en un sofá largo de estilo occidental.

"Phi Thee contempló quitarse la vida para escapar de esta situación."

Su Alteza se llevó la mano al pecho, sintiéndose débil y mareada. Khunying Pha vio que las cosas no iban bien y rápidamente continuó.

"Pero Phi Thee no pudo decidirse a irse, ya que estaba preocupado por la abuela y el padre. También temía que yo cargara con la vergüenza de convertirme en una novia abandonada, rechazada por un novio que murió solo para evitar casarse conmigo. Por eso decidió ordenarse como monje y dejar atrás la vida mundana. Sin embargo, no podía ir solo, porque dañaría mi honor. Así que lo acompañé a Phitsanulok para practicar meditación y preceptos en el templo. Durante el último mes, la mente de Phi Thee se ha calmado mucho. Pronto, se pondrá las túnicas monásticas completas y entrará oficialmente en el monacato."

Su Alteza sostuvo su corazón, abrumada. Dos sirvientes la abanicaron y le ofrecieron medicina aromática para recuperar sus fuerzas. **"¿Por qué el padre Thee iría a tales extremos? ¿Por qué hacer esto?"**

Mom Chao Ramritthirong cerró los ojos, sacudiendo la cabeza lentamente. Suspiró y le dijo al ministro, **"Te he agraviado, amigo mío."**

Aunque el ministro estaba molesto, al escuchar la historia respondió, **"Pha Thee siempre ha sido terco y resistente. Parece que finalmente ha entrado en razón y decidió liberar sus deseos mundanos para encontrar una salida a los problemas. No guardo rencor, querido amigo. Yo también tengo culpa por presionarlo demasiado, haciendo sufrir a mi única hija también. Un matrimonio sin amor solo traería miseria. Nunca quise que terminara así. Si hubiera sido más comprensivo con mi amada hija y no me hubiera enfocado solo en mis propios deseos, las cosas no habrían llegado a este punto. No guardo rencor contra el padre Thee."**

"¿Has perdido la cabeza? ¿Qué significa eso de dejar los asuntos mundanos? ¿Cómo puedes desechar todo cuando fuiste promovido hace menos de un año? El puesto de ministro jefe está al alcance. Y en cuanto a este matrimonio, ¿qué tan pesado podría ser realmente? La mujer no quedará manchada ni deshonrada. Con el tiempo, se enamorarán."

"¡Basta, madre! ¡Para ahí mismo!"

"¡Phra Ram!"

"¿Nunca te has preguntado por qué Theerathorn decidió esto? ¿No fue porque estaba acorralado, sin encontrar una salida? Aunque se opuso al matrimonio muchas veces, nadie consideró cuánto debió haber sufrido Theerathorn. Y no fue solo su propio sufrimiento—muchas otras jóvenes han visto sus reputaciones empañadas por nuestra interferencia, sin siquiera preguntar qué quería realmente Theerathorn. ¿Aún no lo entiendes, madre?"

Su Alteza, visiblemente molesta, se negó a ceder y no creía haber hecho nada malo. **"Solo quería lo mejor para Pha Thee. En lugar de ver mi preocupación, solo estás buscando defectos. ¿Cómo puede salir algo grandioso de esta actitud?"**

"Entonces ve y trae de vuelta Pha Thee. Y verás si lo recibiremos de nuevo en la Casa Suang Suralai, o si solo recibiremos su cuerpo sin vida."

"¡Phra Ram!"

"¿O tal vez no conoces lo suficientemente bien a tu nieto?"

"No, Phra Thee nunca haría tal cosa. Me niego a creerlo."

"Está a punto de tomar votos para convertirse en monje. Por favor, perdónalo. No causemos más daño ni pecado. Si aún deseas encontrarle una esposa a tu nieto, ten cuidado, Theerathorn podría nunca quitarse las túnicas." Su Alteza, tras escuchar estas palabras, puso una mano en su corazón y se frotó el rostro, nunca pensando que las cosas llegarían a este punto. Pero para Mom Chao Ramritthirong, que conocía bien el corazón de su hijo, no veía otra salida; ya no había nadie que pudiera obligarlo a actuar contra su voluntad.

En esta vida, no importa lo que uno haga, es imposible estar con la persona que ama. El destino juega trucos crueles con los corazones de las personas,

permitiéndoles enamorarse pero nunca estar juntos. ¿Cómo podría alguien tan resuelto como Theerathorn tener algún arrepentimiento...

Una vez que el asunto se resolvió, Mom Rajawongse Thikamporn no sintió alivio. La noticia se había extendido por toda la tierra—la boda real había sido anulada porque la pareja no se amaba. Esto probablemente sería una historia contada por generaciones.

Bajo las túnicas amarillas, nadie se atrevió a castigarlo, y el Rey no deseaba forzar el corazón de nadie. Solo no quería perder a un sirviente leal en tiempos en que el país necesitaba desarrollo. Así, ordenó al Gran Chambelán que convenciera a su hijo de cambiar de opinión. Sin embargo, si el hijo había decidido seguir el camino religioso, entonces se le debía permitir proceder, y nadie debía detenerlo. El Gran Chambelán se apresuró a Phitsanulok.

Dos días después, cuando Nai Mai preparó los sacos de arroz y los condimentos que Khun Ruedee había arreglado, partió inmediatamente hacia Nonthaburi. Esta vez, no viajaba con Theerathorn, sino con Mom Rajawongse Thikamporn para cumplir con la última petición.

Cuando Nai Mai salió del coche, Rati, viéndolo desde lejos, corrió apresuradamente hacia él, pero cuando la persona que lo seguía no era un hombre, sino una mujer, tropezó y se detuvo, quedándose helado junto a la puerta.

"Te saludo, Khun Luang."

Rati inclinó rápidamente la cabeza cuando Khunying Pha bajó la suya en señal de respeto.

"No te informé con anticipación; debes haberte sorprendido bastante. Pero tengo asuntos urgentes que discutir, así que vine hoy."

"Sí, por favor, por aquí."

Rati señaló a la joven que caminara hacia el pabellón. Su mirada seguía buscando al hombre que amaba, pero tropezaba con las rocas.

"Phi Thee no vino conmigo. No pudo venir."

"¿Por qué no? ¿Qué le pasó a Phi Thee? ¿Por qué este asunto se ha complicado tanto? Por favor, dime claramente, estoy muy preocupado."

Mom Rajawongse Thikamporn colocó sus manos sobre un libro y comenzó a relatar en detalle la decisión resuelta de Theerathorn a Rati. El corazón del oyente se estremeció, lleno de tristeza y emoción, pero ninguna emoción podía llegar completamente a su fin. Una cosa que estaba clara era que el amor de Theerathorn por él no era falso ni pasajero. Era puro y el amor más hermoso que Rati había recibido, aparte del de su familia. Sin embargo, no estaba seguro de cómo expresar estos sentimientos frente a la prometida de Theerathorn, aunque la boda había sido cancelada.

"Qué afortunada soy de haberte conocido, Khun Luang. Originalmente, Phi Thee tuvo el presentimiento de que vendrías, y le preocupaba que al llegar a Siam enfrentarás dificultades."

"Son Phi Thee y tú quienes deberían enfrentar las dificultades por mi culpa," dijo Rati, inclinando la cabeza. **"Es mi culpa que las cosas se hayan complicado tanto."**

"Pero, ¿no has encontrado sinceridad?" Khunying Pha sonrió suavemente. **"Siempre admiré a Phi Thee, pero era porque mi padre siempre me decía que este hombre era a quien debía confiarle mi vida. La bondad de Phi Thee es evidente—guapo, inteligente—y eso me hizo confiar en él, esperando que pudiéramos casarnos. Pero, Khun Luang, ¿sabes? La forma en que Phi Thee me mira es tan diferente de la forma en que te mira a ti. Inmediatamente supe que el deseo de mi padre sería en vano. Pero nunca pensé que las cosas llegarían a este punto, donde tendríamos que forzarnos. Phi Thee no tuvo otra opción más que hacer esto. Pero cuando digo que Phi Thee espera acabar con su vida, estoy diciendo la verdad."**

Los ojos de Rati se abrieron de par en par, su corazón latiendo descontroladamente. Se quedó sin palabras, su mente en blanco.

"Phi Thee esperó a que regresaras. Esperó tus cartas todos los días, pero ninguna llegó. Perdió la esperanza. Cuando recibió una carta de Su Alteza Real Mai diciendo que no podía enviarte nada, estoy segura de que el corazón de Phi Thee se rompió más allá de las palabras."

"Phi Thee..."

"Un día, Phi Thee vino a mí y me dio este libro. Supe por la portada que Phi Thee había tomado una decisión, que guardaría tu historia en su memoria y partiría con ella."

Khunying Pha le entregó el libro a Rati, quien lo tomó y leyó las palabras impresas en dorado en la portada. Las lágrimas brotaron de sus ojos y cayeron libremente frente a la dama.

Jarukraticha, que registra la historia de la felicidad, si se traduce del tailandés cuando la gente lo ve... Pero *Raticha*, esta palabra, no solo se traduce bellamente, sino que también contiene su nombre, significando que este libro es solo para él.

"Lo siento tanto..."

"Phi Thee te ama tanto, Khun Luang, que casi siento envidia. Me pregunto si alguna vez encontraré a un hombre que me ame siquiera la mitad de lo que Phi Thee te ama a ti."

"En este momento, Phi Thee no ha renunciado, pero si vas, ¿podrás traerlo de vuelta?"

"Eso requeriría una larga conversación, creo. Phi Thee no puede desprenderse de los deseos mundanos, ya que su corazón aún está apegado. Y si este secreto se descubre y resulta ser solo un plan, temo que

Su Alteza podría presionar por el matrimonio nuevamente. Eso sería difícil de manejar. Si eso pasa, creo que Phi Thee decidirá quedarse en el templo y nunca regresar."

Rati suspiró, mirando al cielo. **"No puedo quedarme en Siam por mucho tiempo. Si el barco atraca, debo partir la próxima semana. Antes de irme, quiero ver a Phi Thee una vez más. Si lo hago, me disculparé cien, mil veces, y prometeré hacer lo que dije que haría—escribirle a Phi Thee siempre que tenga la oportunidad."**

"Entiendo, Phi Thee parece valiente y fuerte, pero su corazón es muy frágil. Creo que quiere encontrarse contigo, Khun Luang, pero los asuntos familiares aún requieren resolución, por lo que no puede actuar según sus deseos."

"..."

"Parece que esta vez, tendrás que esperar."

"Fue simplemente esperar. Dijo que cumpliría su promesa y que no deberías preocuparte. Creo que quiso tranquilizarte para que esperaras el momento adecuado. Aunque el rostro de Phraya estaba cargado de tristeza, cuando hablaba de ti, aún había esperanza en sus ojos."

Rati recordó las palabras de las dos personas que le habían instado a esperar con esperanza. Estas eran las palabras que Theerathorn le había dejado para que soportara. Rati no podía imaginar qué haría si Theerathorn renunciaba y se convertía en monje. Si se encontraran, solo causaría que Theerathorn se preocupara por sus cargas. Si regresaba a Francia sin verlo, su corazón nunca estaría en paz.

Acarició suavemente la portada del libro, atesorándolo pero sin atreverse a abrirlo, temiendo que sus lágrimas mancharan las páginas. En cambio, lo besó suavemente, sosteniéndolo cerca de su pecho.

A la mañana siguiente, Rati tuvo que viajar de regreso al consulado para prepararse para la partida del barco. Nai Kui lo acompañó, asegurándose de que estuviera bien cuidado hasta que el viaje fuera seguro. La tía Buanphan abrazó a su sobrino, diciendo que su sufrimiento había terminado. Aunque las cosas aún no estaban resueltas, había visto la sinceridad del amor de ese hombre por él. Incluso si dos hombres se amaban, ella no se interpondría en su camino. Creía que un día estarían juntos, aunque no fuera tan fácil como lo sería para parejas más jóvenes.

En este regreso, quedaba muy poco tiempo. No pudo ver el rostro de su amante, y tuvo que navegar a través de la tormenta durante un mes. Solo pensarlo hacía que su corazón se sintiera agotado. Rati observó a Nai Kui cargar el equipaje en el barco, luego bajó corriendo para entregarle una pequeña canasta para llevar. Dentro había ciruelas agrias y medicinas que Mom Jaem había preparado cuidadosamente por preocupación por él.

Esta vez, Rati no sabía cuándo podría regresar. Pero era lo mejor. De ahora en adelante, podría escribirle cartas a Theerathorn a su antojo sin que nadie lo detuviera. El padre Lutin se había ablandado, aunque aún no aprobaba. Mientras escribiera, habría alguien para leer. Después de todo, la persona que quería que leyera las cartas estaba a punto de emprender un camino religioso.

Rati miró el largo camino lleno de gente. Normalmente, Theerathorn estaría a su lado, esperando para despedirlo, reacio a separarse. Hoy, no había Theerathorn. Solo estaba el viaje, con una pequeña esperanza de que algún día se reencontraran, sin la presión de tener que casarse.

"Khun Rati. El oficial ha llamado para que subas al barco," llamó Nai Kui, sacándolo de su ensoñación.

Notó que su amo sostenía un libro y llevaba una canasta, y rápidamente dijo, **"Buen viaje."**

"Gracias, Phi Kui. Por favor, cuida de todos. Un día, volveré."

Rati caminó directamente hacia la pasarela del barco. Muchos partían al mismo tiempo, por lo que tuvieron que hacer fila para evitar chocar entre sí o caer al agua.

"¿No quieres despedirte?" Rati se detuvo, helado en su lugar...

La voz familiar resonó en sus oídos, pero no podía girarse a mirar, temiendo que fuera solo un sueño y que se decepcionara. Mientras la fila avanzaba, él la seguía, sacudiendo la cabeza para aclararla.

"Mírame, solo una vez, mi querido. Te extraño tanto."

Esta vez, Rati siguió su corazón y se giró rápidamente hacia la voz. Allí, frente a él, estaba el rostro de su amante, al que anhelaba todos los días. Rati se quedó inmóvil, incapaz de moverse, hasta que alguien detrás de él lo empujó, rompiendo su trance. Rápidamente salió de la fila y corrió de vuelta al puente.

"Phi Thee..."

Theerathorn levantó la mano para sostener suavemente el rostro de Rati, asegurándose de que la persona frente a él era real, no un sueño. **"¿Por qué eres tan cruel conmigo? ¿No sabes cuánto he sufrido?"**

"Lo siento tanto. Mi padre encontró la carta y descubrió la verdad, prohibiéndome contactarte. No he recibido ninguna carta tuya. Es mi culpa por no esforzarme más por nuestro amor. Es mi culpa por ser indeciso y no ser firme por ti, Phi Thee..."

"Entiendo."

Rati soltó todo, derramando sus sentimientos. Cuando Theerathorn comprendió el significado, sonrió ampliamente, sin darse cuenta de la seriedad de la situación o tal vez habiendo hecho las paces con ella hace mucho tiempo. **"Ahora que estás aquí, ¿qué has decidido?"**

"¿Qué quieres decir, Phi Thee?"

"¿Nuestra promesa seguirá en pie? ¿Puedo seguir esperándote?"

La bocina del barco sonó, señalando que era hora de embarcar. Rati apretó el libro en sus brazos, miró a los ojos de Theerathorn y respondió, **"Guardaré este libro y el amor que he recibido. Esta vez, seré yo quien te espere, Phi Thee. No dejaré que enfrentes tristeza otra vez. Por favor, ámame como lo hiciste antes. Haré lo mejor que pueda."**

"Créeme. Mi amor por ti nunca disminuirá."

Rati dio dos o tres pasos atrás, miró a su amante una última vez, luego se giró y caminó hacia el barco. La mirada y la sonrisa que intercambiaron fueron suficientes para servir como promesa. Este breve momento fue suficiente para sobrevivir a la dureza de una sociedad donde el amor nunca se cumpliría.

Pero para los dos, aún había un deseo de mantener su promesa, y se encontrarían de nuevo en un día brillante y claro.

Un día en que estarían juntos como sabían que sus corazones los guiarían.

Un día en que Rati abriría la página final de este libro y la grabaría en su corazón por la eternidad.

FIN

Capítulo Especial: Un Viaje Maravilloso

La comunidad en Francia estaba llena de encanto y la esencia de la civilización occidental. El animado sonido de los carruajes tirados por caballos resonaba contra las calles empedradas. A lo largo de la ciudad, se podían ver exquisitas obras arquitectónicas. Las calles estaban repletas de hombres y mujeres vestidos con estilos desconocidos, diferentes a los siameses del pasado, mostrando una fusión de culturas y un aire de elegancia refinada.

Para los visitantes, París exudaba riqueza y estabilidad. La mayoría de las mujeres llevaban vestidos largos con cuellos altos, mangas abullonadas y corpiños ajustados, adornados con bordados y cintas decorativas. También usaban sombreros de ala ancha embellecidos con plumas y flores, y algunas lucían delicados velos de encaje blanco sobre sus rostros. Estos accesorios para el cabello eran muy apreciados por las mujeres tailandesas.

Los hombres vestían trajes a medida hechos de tela gruesa con cuellos altos. Debajo, llevaban camisas de manga larga, y algunos también usaban chalecos abotonados con corbatas o pajaritas. Esta moda también se había extendido a Siam, convirtiéndose en el atuendo formal que reemplazó la tradicional chaqueta de Khun Raj.

"Parece que has olvidado a los que te rodean, completamente cautivado. ¿Estás fascinado por la civilización o por las damas?"

"Tonterías."

"Jaja, ven conmigo, amigo. Como es tu primera visita a Francia, primero te llevaré a tu alojamiento. Después, podremos decidir qué hacer."

"Quiero ver a Nong Rati lo antes posible. Llévame con él primero."

"Oh, hombre testarudo." Su Alteza Real Mai frunció el ceño y alzó la voz. **"¿No acordamos ya esto? Llegaste sin previo aviso, y me esforcé mucho para encubrirte. Si irrumpes sin cuidado, ¿no le dará un ataque al corazón al maestro?"**

"Ya deberías entenderme bien. Durante los últimos tres o cuatro años, he soportado tanto, superando innumerables obstáculos, casi perdiendo la vida. La última vez que vi a Rati fue cuando regresó a Siam—solo pude verlo por un instante fugaz antes de que subiera al barco. ¿Crees que eso fue suficiente para satisfacer mi anhelo?"

"Pero acabas de llegar. Puede que no estés cansado por tu largo viaje a través del océano, pero yo estoy exhausto por ti. Descansa dos o tres días, y te prometo que te llevaré a ver al maestro."

"No quiero desperdiciar ni un solo día."

"Basta. Lo acordamos en las cartas, así que sigue el plan y no seas tan terco." Su Alteza Real Mai puso el pie firme, arrastrando a Theerathorn con él. **"Dentro de tres días es la boda de la hija del embajador Lutin. Asistirás como invitado del consulado conmigo. Incluso si el embajador no te da la bienvenida por completo, no se atreverá a causar una escena en un evento tan grandioso. He preparado todo para ti. La noche antes de la ceremonia, organizaré una reunión con el maestro. Si no lo ves antes, podría tomarlo desprevenido en la boda. Después de eso, podrás decir lo que quieras—nadie te detendrá."**

"Si lo hubiera sabido, habría informado a Nong Rati en mis cartas. Eso habría sido mejor que estar encerrado contigo."

Al llegar a su alojamiento, Theerathorn finalmente sintió que podía descansar su cuerpo. Solo entonces se dio cuenta de cuánto más frío era el aire en comparación con Siam. La ciudad extranjera, el clima desconocido—todo le hizo recordar el primer día que conoció a Rati en una feria del templo. Cuando Rati llegó por primera vez a Siam, debió haber estado tan fascinado como

Theerathorn lo estaba ahora. Muchas veces durante su viaje, se sintió como un extraño entre desconocidos.

Dos días después, mientras el resplandor dorado del atardecer bañaba París, una brisa suave recorría las calles. Theerathorn entró en un pequeño restaurante en el corazón de la ciudad. Sus ojos se posaron en un joven sentado junto a la ventana, mirando hacia afuera a los transeúntes bulliciosos, como si esperara a alguien. Theerathorn no pudo reprimir su sonrisa. Se acercó silenciosamente, se inclinó hasta que sus rostros estuvieron a la misma altura y susurró suavemente...

"¿Esperando a alguien, mi querido Khun Luang?"

Rati se sobresaltó y se giró rápidamente, solo para encontrar un rostro familiar a pocos centímetros de distancia. Si no se hubiera echado hacia atrás instintivamente, sus narices podrían haberse tocado. Al reconocer el rostro, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa. Parpadeó varias veces, intentando recuperar la compostura, pero el rostro seguía siendo tan familiar como siempre.

"¡Phi Thee... Phi Thee!"

El dueño del nombre sonrió ampliamente. Rati se levantó de su silla de un salto, mirándolo con incredulidad. Sus ojos se encontraron y se sostuvieron, como si el mundo se hubiera detenido momentáneamente. En este precioso instante, todo el anhelo, todos los años de espera, llegaron a su fin. Theerathorn sonrió suavemente y abrió los brazos, y sin dudar, Rati se lanzó a su abrazo.

"En Francia, ¿los hombres se abrazan tan afectuosamente sin ser juzgados?"

"Ah... oh." Rati se apartó rápidamente, mirando a su alrededor para comprobar si alguien los observaba. Al notar algunas miradas curiosas, golpeó

rápidamente el brazo de Theerathorn y habló en francés—"Han pasado muchos años. Pensé que nunca volvería a verte, Phi Chai."

"¿Phi Chai?"

[Nota del traductor: Phi Chai significa hermano de sangre]

Rati bajó la voz a un susurro. **"Por favor, toma asiento primero."**

Sus miradas permanecieron fijas, sin decir una palabra. El corazón de Rati latía tan violentamente que sentía que podría salirse de su pecho. No se atrevía a apartar la mirada, temiendo que Theerathorn desapareciera. Pero no—hacía solo unos momentos, lo había abrazado por tanto tiempo. El calor que lo rodeaba no era algo que una ilusión pudiera proporcionar. Y ahora, cuando la comida fue colocada en el centro de la mesa, el hombre frente a él tomó una cuchara y un tenedor, sirviéndole una porción.

"Phi Thee... ¿qué está pasando? ¿Por qué estás...?"

"¿Estás tan sorprendido?"

"Por supuesto que sí."

Theerathorn sonrió ampliamente y dejó sus cubiertos. **"Vine esta vez como representante del ministerio por orden real. Debes haber oído las noticias de que Siam enviará maestros para realizar intercambios lingüísticos, tal como lo inició Luang Rati Charupich."**

Rati se rascó la mejilla torpemente. **"He oído un poco al respecto."**

"Así es. Sin embargo, no fui asignado para enseñar. Inicialmente, ni siquiera tenía que venir, pero Su Alteza Real Mai hizo la solicitud en mi nombre. Así que estaré aquí por un tiempo, al menos hasta que las cosas se estabilicen antes de regresar."

"¿Por qué no mencionaste esto en tus cartas?"

"¿Estás disgustado?" Theerathorn notó la expresión poco entusiasta de Rati y se inquietó. **"Quise escribirte en el momento en que supe que podía venir. Mi corazón casi estallaba. Pero al mismo tiempo, también quería sorprenderte. En verdad..."**

"En verdad, ¿qué?"

"En verdad, me heriste profundamente. Aunque nos separamos, nunca dejaste de enviarme cartas, como prometiste. Nunca me dejaste sufrir en silencio. Pero ni una sola vez escribiste que tenías la intención de regresar a mí. ¿Tenía que meterme en problemas primero para que vinieras?"

"¡No es eso en absoluto!" Rati objetó rápidamente. **"Cuando fui a Siam, no tenía permiso—tuve que depender de mi padre para arreglarlo. Cuando regresé, tuve que seguir estrictamente las regulaciones para no causarle problemas. Este año marca el tercer año que Khun Christopher ha ocupado su puesto como maestro. Francia necesitaba realizar exámenes para encontrar un reemplazo. Me ofrecí voluntario, pero mi solicitud fue denegada porque los oficiales superiores querían darles a otros la oportunidad de ganar experiencia. No tuve opción en el asunto."**

"Ahora que me has visto, ¿cómo te sientes? Ni siquiera has dicho que estás feliz."

"¡Estoy más sorprendido que nada! ¿Quién podría haber adivinado que te encontraría aquí? Incluso Su Alteza Mai no me dijo una palabra—todos ustedes planearon esto demasiado bien."

"Te extrañé terriblemente. Y ahora que te he visto, en lugar de desvanecerse, mi anhelo solo ha crecido más fuerte. Quiero abrazarte fuerte por mucho tiempo. No quiero—"

"Baja la voz." Rati presionó un dedo contra sus labios. **"¿Y si alguien escucha?"**

Theerathorn cerró la boca de inmediato antes de hablar de nuevo. **"Sé que no puedes quedarte mucho esta noche. Mañana es la boda de tu hermana, y debes estar ocupado."**

"¿No vas a asistir a la ceremonia con Su Alteza mañana?"

"Esa es en realidad una de las razones por las que estoy aquí—para informarte de antemano para que puedas prepararte. Aunque una vez me aseguraste que tu padre, el padre Lutin, no se opondría, aún no puedo estar tranquilo. Me preocupa que mi presencia pueda causar problemas innecesarios durante la boda de tu hermana. ¿Tienes algún consejo para mí?"

"¡Prefiero pellizcarte hasta que te salgan moretones! Querías sorprenderme, pero no tenías un plan para cómo debería manejar esto. ¿Y ahora tengo que limpiar tu desastre?" Rati suspiró, dejando sus cubiertos antes de tomar un sorbo de agua, señalando que había terminado con la sencilla comida. **"Si me hubieras dicho antes, mi padre habría arreglado alojamiento para ti. Te lo he dicho muchas veces— padre no se opone a esto, entonces, ¿por qué no confías en él? No es despiadado con sus propios hijos como..."**

Rati se detuvo en seco, dándose cuenta demasiado tarde de que sus palabras eran inapropiadas. Sin embargo, Theerathorn entendió exactamente a qué se refería—lo estaba comparando con los mayores de la propia familia de Theerathorn, quienes lo habían acorralado sin salida.

"Lo siento."

"No hay necesidad de disculparse por la verdad," dijo Theerathorn con una sonrisa. **"Solo quería ver tu reacción cuando nos encontráramos en circunstancias tan sorprendentes, y me dejé llevar. ¿Sabes? No deseaba nada más que bajar del barco y verte esperándome allí. Solo pensar en eso calentaba mi corazón. Estaba tan emocionado que no podía concentrarme**

en nada más. Si Su Alteza no me hubiera informado sobre la boda de tu hermana, probablemente no habría pensado en hacer esta pequeña travesura. Solo no quería molestarte haciéndote apartar tiempo de los asuntos importantes de tu familia para recibirme."

"¿Y dónde te estás quedando, Phi Thee? ¿Es cómodo?"

"En el consulado, arreglado por los oficiales. La manta es un poco delgada, así que tengo que sentarme junto al fuego hasta que me caliente antes de poder dormir. Sabía que Francia era fría, pero no esperaba que fuera tan helada."

"Entonces, ¿por qué no te quedas en mi casa? ¿Lo permitirían las autoridades?"

"¿Podría?" Theerathorn preguntó apresuradamente. "¿No... no le importaría a tu padre?"

"No le importaría. La razón por la que actuó así antes fue porque estaba preocupado de que me arrastraran a problemas. En el peor de los casos, podría ser despojado de mi título noble, trayendo desgracia al Palacio Suriyakon y poniéndome en peligro. Ya sea en Siam o en Francia, personas como nosotros no son fácilmente aceptadas."

"Entiendo," suspiró Theerathorn. "Entonces debería hacer las cosas correctamente. ¿Puedes informarle a tu padre que he viajado a Francia para solicitar una audiencia? ¿O debería regresar contigo y decírselo yo mismo?"

"En este momento, su mente probablemente está ocupada con la boda de Belle—tanto feliz como agridulce. Dejemos nuestros asuntos de lado por ahora."

"Estaba tan preocupado que ni siquiera consideré eso. Espero no causarle más preocupaciones mañana. Tal vez no debería asistir a la ceremonia en absoluto."

"Deberías ir. Belle ha mencionado varias veces que desea verte. Es un día importante, y quiero que alguien importante para mí esté allí. Es un evento único en la vida, y tenerte como testigo significaría mucho para mí."

"Escucharte decir eso me hace... sentir vergüenza." Theerathorn se frotó el cuello, incapaz de reprimir una sonrisa tímida, lo que también hizo sonrojar a la persona sentada frente a él. **"Realmente me alegra saber que tu familia está dispuesta a aceptarme."**

"Yo también estoy feliz. Si pudieras estar destinado en Francia, como Su Alteza, sería bueno para ambos."

"Entonces solo diré que Francia está enfrentando tormentas, o que ningún barco puede atracar. Tal vez pueda quedarme contigo por tres o cuatro años de esa manera."

"Si Phra Surathi Thammathanapich piensa así, ya siento lástima por la familia Suang Suralai."

...

La alegre ocasión floreció como flores a lo largo de las orillas del Sena. La ceremonia de boda, celebrada en el corazón de esta ciudad elegante y encantadora, estaba llena de romanticismo. El lugar estaba adornado con una impresionante variedad de flores, creando una atmósfera impresionante mientras llegaban los invitados.

Rati estaba con las manos en los bolsillos, observando a su hermana menor, radiante en su vestido blanco puro, parecida a una princesa. Cuando llegó el momento crucial, su padre dio un paso adelante, listo para escoltar a su única hija por el pasillo.

Su corazón se hinchó de felicidad, pero cuando su padre colocó sus suaves manos en las manos del hombre que amaba, las lágrimas corrieron por sus mejillas sin control. Lutin sonrió cálidamente y confió a su amada hija al joven abogado que estaba a punto de convertirse en parte de su familia. Intercambiaron votos ante el sacerdote y los testigos presentes.

La celebración transcurrió sin problemas. Tras intercambiar unas palabras con su padre, Rati se acercó silenciosamente a Su Alteza Real Mai y a Theerathorn antes de llevar al hombre siamés a donde esperaba Lutin. Un amigo cercano dio una palmada de ánimo en el hombro a Theerathorn.

"Presento mis respetos, Tan Lutin." Theerathorn se inclinó con gracia al estilo siamés pero habló en francés con un acento fluido. **"Me disculpo por llegar sin previo aviso."**

"Parece que has recibido una buena educación, Khun Chai. Hablas francés con fluidez," dijo Lutin en un tono neutral, ni complacido ni disgustado. Rati sonrió torpemente y dio un leve codazo a Theerathorn, indicándole que tuviera cuidado con su respuesta.

"Deseo vivir en Francia con la persona que amo y lamento no haber pensado las cosas antes. Me costó varios años resolver todo."

Las palabras "vivir en Francia con la persona que amo" sonaban dulces, pero al mismo tiempo, Rati no deseaba más que desaparecer en el suelo.

Lutin no era diferente. Al escuchar esas palabras, preguntó, **"¿Y has logrado ocuparte de todo?"**

"No tan bien como me hubiera gustado," admitió Theerathorn con sinceridad, su francés preciso gracias a sus diligentes lecciones con el maestro Christopher. **"Puede que no pueda declarar abiertamente mi amor, pero estoy seguro de que nadie me quitará a mi amado."**

"¿Estás seguro?" La mirada de Lutin perforó a Theerathorn, buscando la verdad oculta en su corazón. **"¿Qué pasa si me niego a aceptarlo? ¿Qué pasa si yo fuera quien te apartara de tu amante? ¿Qué harías entonces?"**

Rati intervino rápidamente. **"¡Padre!"**

"Déjanos. Deseo hablar con Khun Chai a solas."

Rati salió a regañadientes, pero la ansiedad lo carcomía. Caminaba de un lado a otro, mordiéndose las uñas. En el fondo, sabía que su padre no estaba tan opuesto a esto como lo había estado antes. No había interceptado ninguna carta, ni había prohibido la correspondencia. En cambio, había preguntado qué había sucedido en Siam. Aunque no estaba de acuerdo con los métodos utilizados, entendía que había pocas opciones más. Sabía que Theerathorn había estado completamente desesperado, sin salida, y casi los había llevado a ambos a la ruina.

"Phi Ti, confía en padre. Puede que intimide un poco a Phi Thee, pero dudo que sea duro. Phi Thee es un hombre adulto—inteligente y capaz. Puede manejar a padre."

"Belle..." Rati se giró hacia su hermana menor, que estaba frente a él en su vestido de novia. Extendió la mano, tomando las de ella en las suyas. **"¿Mi pequeña princesa sabe cómo consolar a la gente ahora?"**

"Ahora que he conocido a Phi Thee, ya no me sorprende por qué tiene un lugar en tu corazón," dijo Belle, enlazando su brazo con el de su hermano mientras caminaban por la orilla del río. **"Phi Thee es tranquilo y gentil. Tú, por otro lado, has estado bajo la estricta disciplina de madre desde pequeño, cargando con las expectativas de padre mientras también"**

cuidabas de mí después de que madre falleció. Te has presionado tanto que ni siquiera te das cuenta. Ahora que alguien está cuidando de ti, es natural que te ablandes."

"Escúchate. Solo porque te casas primero, ¿crees que lo sabes todo ahora? ¿Te ves como adulta ya?"

"No tienes que fingir conmigo," bromeó Belle, ganándose un pellizco en la nariz de su hermano. "Honestamente, si Phi Thee se queda en Francia por mucho tiempo, ¿no sería maravilloso? Quiero verte feliz, Phi Ti. No quiero que te ahogues en soledad, trabajando demasiado solo para olvidar los días que pasan."

"Yo también deseo eso," admitió Rati con una suave sonrisa, aunque pronto se desvaneció. "Pero donde hay un encuentro, también hay una despedida. Todo lo que puedo hacer es atesorar estos momentos mientras duren."

"Phi Ti..."

"No te sientas triste por mí. ¿Te das cuenta de cuánto esperanza me da haber podido encontrarme con Phi Thee en Francia? Demuestra que incluso si un océano nos separa, aún podemos encontrar un camino hacia el otro. Si planeamos bien nuestro tiempo, podemos encontrarnos más a menudo. No siempre tendré que ser yo quien vaya a Siam."

"Tienes razón."

"Mientras nadie nos obligue a otro matrimonio arreglado, creo que podemos vivir nuestras vidas juntos, incluso si el mundo se niega a aceptarnos."

Capítulo Especial: Un Viaje Maravilloso [Fin]

Nadie sabía de qué hablaron los dos. Rati intentó preguntar sutilmente, pero Theerathorn se negó a abrir la boca, obligando a Rati a rendirse. Incluso si le preguntaba a su padre, probablemente tampoco obtendría una respuesta.

Belle ya se había mudado a la casa matrimonial de su joven esposo abogado. La casa se había vuelto notablemente más silenciosa, y su padre parecía más melancólico, aunque no lo expresaba abiertamente. Era natural—su pequeña hija, que una vez correteaba juguetonamente, ahora había crecido y abandonado el nido, como un pájaro joven que extiende sus alas cuando llega el momento.

Rati invitó a Theerathorn a quedarse con él, en parte para devolver algo de vida a la casa. Al menos, Theerathorn era un hombre educado y una figura prominente en Siam. Podía mantener conversaciones significativas con su padre, y de hecho, los dos se llevaban bien. La incomodidad que Theerathorn sentía por el cambio de clima se fue aliviando gradualmente, y ya no era tan exigente con la comida como lo había sido en Siam, donde su madre tenía que enviarle un portaviandas todos los días.

Aún faltaban varios días para que Theerathorn tuviera que asistir a las reuniones asignadas, así que Rati se ofreció a llevarlo a recorrer Francia. Intercambiaron roles—Theerathorn una vez había guiado a Rati en Siam, y ahora era el turno de Rati. La vida francesa, aunque diversa, no era tan diferente de las comunidades en Siam. Sin embargo, como Rati vivía en una ciudad moderna, no había campos de arroz ni bosques para que Theerathorn explorara. En cambio, Rati lo llevó a admirar la arquitectura de la ciudad.

El tren se detuvo, el sonido de las ruedas metálicas rechinando contra los rieles resonaba en el aire. No solo Theerathorn, sino también Rati mismo, sentía una emoción—no había salido a ver el mundo en bastante tiempo. Pasear por la encantadora ciudad de París con su amado era la manera

perfecta de crear nuevos recuerdos juntos, sin preocuparse por miradas indiscretas.

Theerathorn quedó cautivado por la Gare du Nord, una estación de tren bulliciosa repleta de gente, un testimonio de la vitalidad de la ciudad. Recorrieron calles estrechas llenas del aroma tentador del pan recién horneado y se maravillaron con la intrincada arquitectura, diferente a cualquier cosa que se encontrara en Siam.

"Una ciudad tan grandiosa—no es de extrañar que el Rey quiera que Siam se desarrolle y alcance al Occidente. Pero no importa cuán bien lo describa, nunca se comparará con verlo con los propios ojos. Cuando estabas en Siam, ¿pensaste que estaba terriblemente atrasado?"

"En absoluto," Rati negó con la cabeza y una sonrisa. **"Siam tiene su propio encanto, así como Siam es Siam. Nuestras ciudades son diferentes, nuestros entornos son diferentes, y nuestros climas son diferentes. Nunca he pensado en compararlos. Francia tiene cosas que Siam no tiene, pero Siam también tiene cosas que Francia nunca podría ofrecer. Aun así, debo admitir que el transporte y la industria son áreas en las que aún tenemos que ponernos al día. La guerra acaba de terminar—tal vez haya cambios positivos por delante."**

"Ayer, tu padre me dio este abrigo, y es increíblemente cálido. Antes de partir, me advirtió que el clima en Francia se estaba volviendo más frío, pero nunca esperé que fuera tan helado. Mom Lek empacó ropa extra de invierno para mí, y aún así tuve que usar dos capas mientras navegaba por el océano."

"¿Y cómo fue tu primer viaje?"

Theerathorn se sentó en un banco, abrió una botella de agua y se la pasó a Rati antes de lanzarse a un relato animado. **"Las aguas del Golfo de Tailandia se extienden infinitamente, tanto hermosas como aterradoras. Sin tierra a la vista, solo olas rompiendo en sucesión implacable—fue suficiente para**

marearme. Cada vez que el barco atracaba, sentía un alivio inmenso. Pensando en la vez que te rogué que viajaras a Siam, ahora me siento culpable por hacerte pasar por tales dificultades. Incluso escuché noticias de un naufragio cerca del Cabo de Buena Esperanza—casi me da un ataque al corazón. Pensé que no lo lograría."

"Por eso es importante elegir un barco confiable. Si viajas con la embajada, al menos hay cierto nivel de seguridad, ya que el personal gubernamental impone medidas de seguridad más estrictas en comparación con las compañías navieras regulares."

"Pero en el momento en que te vi, todo ese miedo desapareció. Aunque este viaje fue aterrador, no me importaría hacerlo a menudo, solo para ver tu rostro todos los días."

"Si los viajes aéreos se vuelven más estables, sería mucho más conveniente. Escuché que Siam ha abierto el Aeropuerto Don Mueang—podría desarrollarse aún más. Phi Thee podría visitarme más a menudo, y no tomaría tanto tiempo como viajar por mar."

"Eh... bueno..."

"¿Sí?"

Theerathorn respiró hondo, moviéndose incómodamente mientras hacía una mueca. **"Eh... no querrás decir que tengo miedo de volar, ¿verdad?"**

"Phi..."

"¿Hmm?"

Theerathorn se frotó la nariz ansiosamente, incapaz de quedarse quieto. **"Una vez presencié un espectáculo aéreo, y no creo que los aviones sean adecuados para viajar. Un barco al menos tiene el agua debajo, pero un avión solo está flotando en el cielo, listo para caer en cualquier momento. Solo verlo me revuelve el estómago."**

Rati rio suavemente, mirando a su amante. **"Las nuevas innovaciones siempre mejorarán. No actúes como un viejo anticuado. Creo que suena emocionante."**

"Entonces disfrútalo solo."

Al entrar al corazón de la ciudad, Theerathorn se mostraba cada vez más asombrado, cautivado por la civilización como si fuera otro mundo. Pero para Rati, todo era familiar; no había nada nuevo. Simplemente no lo mencionó al visitante para no hacerlo sentir mal. Reflexionando sobre su propia visita a Siam, probablemente había tenido una actitud similar, encontrando fascinante todo lo que veía.

Rati lo llevó a Montparnasse, un distrito animado ubicado en la orilla izquierda del río Sena. El paisaje ante ellos hizo que Rati se diera cuenta de que Theerathorn era como un joven. Esta perspectiva no se veía a menudo, por lo que Rati sonreía secretamente para sí mismo con frecuencia, asegurándose de que Theerathorn no lo notara. Uno estaba enamorado de una nueva ciudad, mientras que el otro estaba enamorado de la persona a su lado, incapaz de resistirse a tomar la mano de Theerathorn para girarlo hacia él.

"Quédate aquí conmigo, por favor."

"Deseo ardientemente hacerlo," respondió Theerathorn rápidamente, sonriendo ampliamente. **"Dondequiera que estés, quiero estar allí, quedándonos juntos por mucho tiempo."**

Rati inclinó la cabeza, mirando a la persona frente a él, entrecerrando los ojos ligeramente como si acabara de pensar en algo. **"Diciendo esto, parece que no estás bajo presión de tu padre, ¿verdad? De lo contrario, no estarías tan despreocupado."**

Theerathorn sonrió y dijo, **"Tu padre ha sido muy amable conmigo. Aunque me advirtió que me asegurara de que no te ocurriera ningún daño, eso es**

algo de lo que debo tener extremo cuidado, incluso más que de mi propia vida. Él sabe por lo que he pasado y evita hacerme sentir incómodo. Solo considera tus sentimientos y también dijo que se siente muy culpable por lo que nos hizo en aquel entonces. Estaba profundamente dolido cuando tú estabas angustiado, así que no tiene intención de forzarnos. Si mi abuela hubiera sido la mitad de considerada con mis sentimientos, no habría llegado a un callejón sin salida."

"No digas eso. Tu abuela tenía sus razones para actuar así. Nació con un estatus noble y no quería ver a nadie en el linaje real deshonorado. Cuando me informaste de las malas noticias a través de tu carta, me entristecí, temiendo que ella falleciera con preocupaciones persistentes. No sé si me perdonó; me siento bastante culpable hacia ella."

"Antes de fallecer, dejó muchas instrucciones. Pero lo que me encomendó fue sobre deberes y cuidar bien de la Casa Suang Suralai, no sobre herederos como antes. Ahora que está en un lugar mejor, no debería quejarme de ella."

Rati colocó su mano sobre el dorso de la mano de Theerathorn, hablando cálidamente, **"Deja que el pasado sea pasado. Ahora, todos en la Casa Suang Suralai entienden tu corazón, y eso es suficiente. Khun Chai Theerathorn es solo un hombre en el estante, admirado por solteronas y viudas."**

"¿Y qué hay de los hombres franceses? ¿Alguno de ellos quiere mirarte? ¿Por qué dejan que un hombre siamés espere eternamente sin propósito?" Theerathorn tomó la mano de Rati para sostenerla él mismo bajo la cálida luz del sol invernal. **"Y lo más importante, no estoy en el estante; estoy casado, con una esposa propia."**

Rati se mordió el labio interior, enfocando su mirada. **"¿Quién es tu esposa?"**

"La persona justo frente a mí. ¿O has olvidado nuestra noche de bodas?"

"¿Eh?" Rati abrió los ojos de par en par, mirando rápidamente a su alrededor para ver si alguien estaba lo suficientemente cerca para escuchar, olvidando que incluso si oían tailandés, los franceses no lo entenderían. **"¿Cómo puedes hablar tan subidamente? Además, soy hombre; ¿quién me llama esposa?"** Theerathorn pareció desconcertado. **"¿Debería decir que eres mi esposo entonces?"**

Rati rápidamente levantó la mano para cubrir la boca del hablante. **"Nada en absoluto. Esos asuntos no son para discutir en público."**

"Está bien, está bien. Lo guardaré para lugares privados, donde estemos solo los dos. Hmm... digamos esta noche, para recordarte un poco, para que entiendas qué es un esposo, es un esposo."

Después de disfrutar hasta tarde, estaba oscuro cuando regresaron a casa. Lutín, al ver que los dos habían tomado el tren por la ciudad, no esperó para la cena. Tras terminar sus asuntos personales, se fue a dormir como de costumbre. Cuando Rati regresó, entró a informar para que su padre no se preocupara, luego pasó por la habitación de su madre para su conversación diaria, como era su rutina. Pero esta vez, no vino solo; Theerathorn se sentó a su lado, mirando la foto de una hermosa joven que una vez había sido amable con él en su infancia, como una pariente.

"Madre, este es Khun Chai Theerathorn Thanin Visut. ¿Lo recuerdas?" Rati habló con una sonrisa, como si la persona en la foto estuviera viva y escuchando su conversación. **"Es su primera visita a Francia, y se divirtió tanto que casi pierde el tren. Fuimos al teatro que te gustaba. Phi Thee incluso dijo que quería quedarse aquí un poco más; parece que le ha tomado cariño a París."**

"No es solo París, tía. Deseo quedarme en Francia más tiempo por una persona. Si me lo permites, me gustaría permanecer aquí con Nong Rati y cuidarlo por el resto de mi vida. Prometo amarlo y valorarlo lo mejor que pueda, asegurándome de que nunca te decepciones de mí."

"Phi Thee."

Theerathorn extendió la mano y tomó la de Rati en la suya, de pie frente al retrato de una mujer elegante. **"¿Qué pasa? ¿Acaso tu madre no ha sido ya informada de nuestra relación? ¿O... nunca le has hablado de ello?"**

"Yo... sí, bastante a menudo, en realidad," Rati se rascó la oreja, nervioso. **"Pero escuchar esas palabras de ti, Phi Thee, hace que mi corazón se inquiete. Mi madre es estricta, pero si eres tú, probablemente no se opondría. Solo se preocuparía de que no puedas cumplir con tus palabras."**

"¿Oh? ¿Realmente crees que no te valoraría y cuidaría? ¿No te he tratado siempre con sinceridad?"

Rati sonrió y dijo, **"Quise decir que estás pidiendo quedarte aquí conmigo. Tarde o temprano, ¿no tendrás que regresar a Siam?"**

Theerathorn levantó una ceja, con una expresión juguetona. **"Envié una carta a mi padre, diciéndole que el viaje es demasiado arduo para que lo soporte. No me atrevo a subir a un barco pronto, habiendo quedado aterrado tras presenciar cómo otro barco se hundía ante mis propios ojos. Si nieva, viajar será aún más difícil. Mi padre nunca se atrevería a dejarme embarcar hasta que el clima vuelva a la normalidad. Quedarme en tu casa es algo de lo que me siento culpable, pero tan pronto como mencioné que residía en la casa del embajador, nadie se atrevió a objetar. Entonces, ¿qué opinas? ¿Ha funcionado bien mi primer plan?"**

"Eres tan astuto," Rati le lanzó una mirada de reojo y agregó, **"Parece que disfrutas haciendo que la gente se preocupe por ti. Con todas tus pequeñas artimañas ingeniosas, ¿quién podría seguirte el paso?"**

"No necesitas seguirme el paso. Solo guarda mi corazón, y eso es suficiente."

Rati frunció los labios, sintiéndose tanto exasperado como afectuoso por el hombre a su lado. **"¿Y cuánto tiempo, puedo preguntar, planeas quedarte?"**

"¿Por qué pensar en meses? Pretendo quedarme un año. Si regresar resulta imposible, simplemente presentaré una solicitud para que trasladen mi puesto al consulado siamés. Todos los oficiales de la corte saben que domino el francés. Si mi querido amigo me apoya, ¿por qué no sería posible?"

Rati suspiró y sacudió la cabeza ante el hombre terco. Sin embargo, su corazón se hinchó al darse cuenta de que este joven maestro estratega había planeado todo por el bien de su amor. No le quedaban palabras para criticar.

Claramente, este viaje no era un capricho pasajero—Theerathorn había pensado a largo plazo, con la plena intención de no regresar pronto. Su padre debió haberlo visto todo; después de todo, conocía demasiado bien a su hijo. No importaba cuántas excusas diera Theerathorn, su padre nunca estaría completamente convencido. Y había una posibilidad de que Mom Lek lo estuviera respaldando, persuadiendo a su esposo para que cediera. Pensándolo bien, Rati no podía evitar sentir que este hombre era verdaderamente peligroso—usando su inteligencia con tanta facilidad para conseguir lo que quería.

"¿Y qué dice el amo de la casa? ¿Me permitirás quedarme?"

"¿Yo?"

"Sí," Theerathorn lo miró intensamente. **"Di algo que caliente mi corazón—una palabra que venga del tuyo."**

Rati encontró su cálida mirada y no pudo evitar sonreír. En ese momento, había un rastro de terquedad en esos ojos. Pero al mirar más profundamente, se dio cuenta de algo—no había nadie más como Theerathorn. Un hombre que siempre había vivido según las reglas podía romperlas tan fácilmente por amor.

"Me encantaría que te quedaras conmigo. Y estoy realmente feliz de que estés haciendo todo esto por nuestro amor. Todo lo que has hecho—lo he atesorado con todo mi corazón. Nunca he hecho nada por ti, solo he recibido tu bondad una y otra vez. Así que, no importa lo que decidas, estaré a tu lado sin dudarlo. Si deseas quedarte en Francia, envejeceremos juntos aquí. Y si algún día deseas regresar a Siam, haré todo lo que pueda para honrar tu devoción."

Theerathorn sonrió, pero aún no estaba del todo satisfecho. **"Todavía falta algo—algo más dulce."**

"Te amo, Phi Thee. Te amo y pienso en ti siempre. Si no me crees, pregúntale a mi madre—le hablo de ti todos los días. No me atrevería a mentir frente a ella."

"Mi corazón está lleno ahora. Valió la pena arriesgarme a viajar tan lejos."

Rati sonrió, la felicidad brotando dentro de él, aunque frunció los labios ligeramente en una molestia juguetona. Al final, se apoyó en el hombro de Theerathorn, mirando a Mom Rajawongse Siriburaphapapai, que les sonreía. Cerró los ojos, dejando que el calor del abrazo de su amante lo rodeara, grabando este momento profundamente en su corazón.

